

E. Alfaro y Navarro



AUTORES
LATINOS



ALFARO
Y NAVARRO
AUTORES
LATINOS

AN
5

4371

n- 6892

6075

Affaro y Navarro. &

Autores Latino

[i. l. - i. i. - i. a. -]

VII. + 267 pág. : 20 cm. : 8^o - m - 16

pts

Falta la portada





PRÓLOGO



AL poner en manos de la juventud estudiosa esta nueva COLECCIÓN DE TROZOS ESCOGIDOS, nada más distante de nuestro ánimo que la pretensión de innovar esencialmente el procedimiento que en este punto han seguido nuestros dignísimos profesores.

Consistiendo, como desde luego se comprende, el mérito de esta índole de trabajos en el mayor ó menor acierto con que cada uno haya procedido al escoger, no sólo los autores, sino también las partes de sus obras, como tan sabiamente nos aconseja el retórico inmortal de Calahorra, gustosos reconocemos en todos aquéllos, á la vez que la suficiencia necesaria, y aun superior al efecto, los mismos buenos deseos que al presente nos animan, con respecto al mayor aprovechamiento intelectual y educación moral de nuestros queridos jóvenes.

No obstante lo dicho, hácese preciso convenir en que el espíritu de innovación, tan en boga en nuestros tiempos, modifica y hasta cambia por completo en algunas ocasiones las circunstancias en que tales trabajos se reali-

zan, sin que de ellas pueda en manera alguna prescindirse, á no ser que los mismos dejen de cumplir el fin primordial, y pudiéramos decir que exclusivo, á que deben encaminarse.

La edad en que los jóvenes empiezan el estudio de la lengua latina; el corto desarrollo intelectual, y la escasa preparación con que al efecto puede contarse en esa misma edad; el tiempo que hayan de consagrar á su estudio, y el número y naturaleza de las demás asignaturas á que al propio tiempo se tengan que dedicar, motivos ó factores son de los que no puede olvidarse quien, al publicar un libro de esta clase, penetrado de su deber, interesado en bien de sus discípulos y teniendo verdadera vocación para la enseñanza, trate de evitar que sus esfuerzos y deseos resulten absoluta y totalmente infructuosos.

Poseídos de tales consideraciones, y teniendo muy en cuenta las disposiciones legales y vigentes, en cuanto á la enseñanza de la lengua latina se refieren, hemos procurado realizar nuestro propósito, caminando de lo fácil á lo difícil, según entende nos que procede en trabajos de esta índole.

Como preliminar de nuestra obra, presentamos una colección de oraciones en sus diferentes clases, desprovistas de hipérbaton y en su forma más sencilla, á fin de que en el primer año puedan servir para el análisis y conocimiento de las partes de la oración aisladamente consideradas; y en el segundo, para comprobar la doctrina de la sintaxis, así en lo que se refiere á la concor-

dancia y al régimen, como en lo tocante á la construcción y análisis de las diversas clases de oraciones.

Teniendo en cuenta la autorizada opinión del erudito Rollin, al decir que debían escribirse *ex professo* libros latinos para los niños que principian á traducir, hemos creído conveniente insertar una buena parte del *Epítome de Historia Sagrada*, escrito según aquella idea por Mr. Lhomond, cuyo lenguaje elegante, al par que correcto y sencillo, se adapta, en nuestro sentir, á la comprensión de las más tiernas inteligencias.

Al terminar la primera parte de nuestra Colección con dos secciones de parábolas, máximas y sentencias, tomadas la primera de los libros sapienciales, y de distintos escritores la segunda, hemos tenido en cuenta, no sólo la opinión del autor ya citado en lo tocante al aumento gradual de las dificultades en proporción con los adelantos del alumno, para lo cual las referidas parábolas, máximas y sentencias nos parecen muy del caso, sino que también, de la propia suerte que al colocar en su lugar correspondiente otras materias de igual naturaleza, hemos creído atender á la necesidad imperiosa y hoy más que nunca sentida de formar y educar el corazón de nuestros queridos alumnos según los principios de la verdadera ciencia, cual es la que se funda en el temor de Dios. Hemos dicho que esta necesidad es hoy como nunca sentida, y creemos que no se necesiten muchas razones para demostrar tal aseveración.

Es indiscutible que una educación exclusiva y eminentemente clásica, lejos de contribuir al fin que deja-

mos indicado, contrarrestaría, por el contrario, con sus múltiples y peligrosos efectos los sentimientos é inclinaciones que en nuestros mismos alumnos produzca el estudio de la asignatura de Religión y Moral, debilitando ó anulando por completo los más bellos y puros ideales de sus tiernas inteligencias, despertando en las mismas los en extremo funestos del positivismo materialista, tan desarrollado, por desgracia, en los actuales tiempos; y si después de esto los profesores todos nos creyésemos relevados de la sagrada obligación que sobre nosotros existe, de secundar cada cual en su esfera los sanos principios de educación y moralidad que los niños reciben de sus padres, medrados seguramente andarían, en día no lejano, los vínculos que deben existir, y que acaso sólo por aquella causa (con profunda pena lo decimos), empiezan á quebrantarse notablemente entre padres é hijos, discípulos y maestros, gobernantes y gobernados y entre los ciudadanos todos y el interés supremo é inmortal de nuestra querida patria.

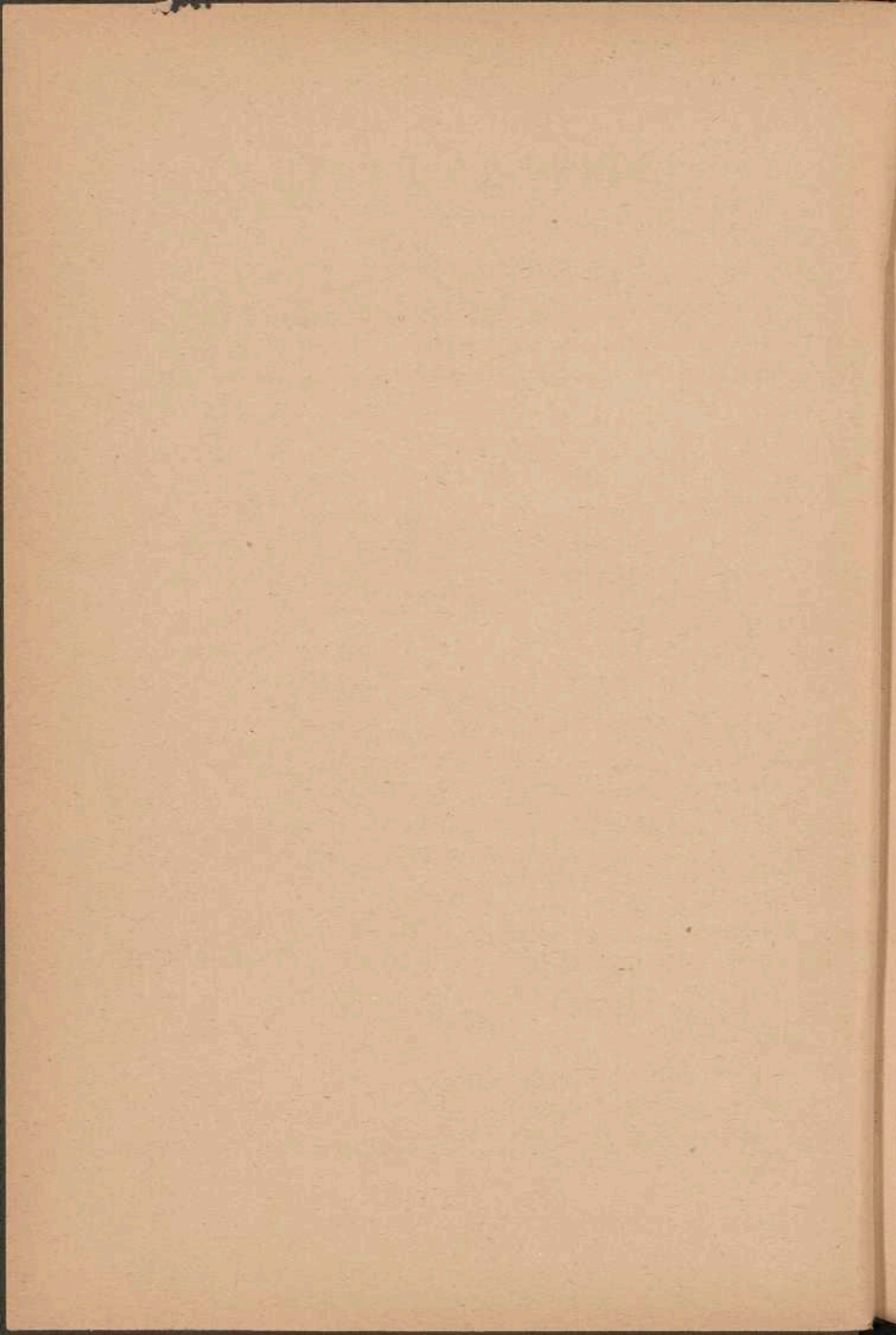
En la sección primera de la segunda parte de nuestro libro damos á conocer á Cornelio Nepote, insertando algunas de sus bien escritas biografías, á las que siguen modelos de los principales escritores de historia y literatura, tales como Julio César, Salustio y Tito Livio, reservando el lugar que corresponde á los notables epistológrafos y oradores Marco Tulio Cicerón y el gran Padre de la Iglesia San Jerónimo, de cuyos trabajos literarios resultaría pálido cuanto pudiéramos decir en este lugar, comparado con los juicios que sobre los mismos han pu-

blicado inteligencias más privilegiadas que la nuestra.

La tercera parte de nuestra Colección la dedicamos exclusivamente á los poetas, de los que, procurando seguir el mismo procedimiento gradual que hemos seguido en los prosistas, damos á conocer un buen número, insertando modelos de diversas composiciones, desde la más sencilla fábula ó apólogo, hasta el poema heroico más acabado. En ella figuran los más notables representantes de la poesía clásica latina, Fedro, Catulo, Marcial, Tibulo, Ovidio, Virgilio, Prudencio y Horacio, de cada uno de los cuales hemos escogido las composiciones ó trozos que nos han parecido más del caso, al doble fin de instruir y moralizar, según dejamos dicho, dando á los cuatro últimos la extensión que por su importancia merecen, teniendo también en cuenta la que debe darse á los libros ó colecciones de este género.

Reseñado el plan de nuestro humilde trabajo, mucho nos satisfará que los resultados del mismo correspondan á los propósitos que nos han animado al realizarlo y que ya con toda sinceridad dejamos expuestos; pero si tal cual es, atenúa al menos las dificultades, disminuye las molestias y reporta algún beneficio al mayor adelanto intelectual y educación moral de nuestros jóvenes y queridos alumnos, á quienes cariñosamente lo dedicamos, habremos realizado una de nuestras más gratas y constantes aspiraciones.





PRIMERA PARTE

SECCIÓN PRIMERA

EJERCICIOS PRELIMINARES, PRÁCTICO-PREPARATORIOS
PARA FACILITAR LA TRADUCCIÓN DEL LATÍN
AL CASTELLANO

I

Proposiciones de verbo sustantivo.

Sum, es, esse.

Ego sum Pastor bonus. Tu es puer carissimus omnibus. Timor Domini est initium sapientiæ. Nos sumus homines et ideo mortales. Vos estis studiosi litterarum. Viri justi sunt sæpe infortunati in hoc mundo. Ego eram olim innocens. Tu eras humilis. Pater meus erat agricola. Nos eramus avidi rerum futillum. Vos eratis cari parentibus vestris. Romani erant periti juris. Ego fui semper amator veri. Tu fuisti quoque propugnator justitiæ. Roma fuit caput orbis. Nos fuimus bellatores insignes. Vos fuistis præditi ratione et libertate. Pater meus et frater tuus fuerunt amici.

II

Ego fueram obediens majoribus meis. Tu fueras mecum comes in studio. Homo ille fuerat dives. Nos fuimus olim potentes. Vos fueratis avidi laudis.

Carthago et Roma fuerant civitates inimicæ. Ego ero inimicus strenuus. Tu eris alter ego. Ille erit ornamentum patriæ et gloria majorum suorum. Nos erimus liberi in alia vita. Vos eritis generatio temporis venturi. Humanitas et nobilitas erunt virtutes propriæ juventutis. Ego fuero conscius rei. Tu fueris obediens parentibus. Justitia fuerit virtus maxima inter homines. Nos fuimus aliquando injusti. Vos fueritis utiles societati. Sapientia et virtus fuerint ornamenta hominum.

III

Esto semper vigilans. Homines sunt fideles. Ego sim aptus et prudens. Tu sis probus et diligens. Modestia vestra sit nota omnibus hominibus. Nos simus specimen virtutis. Vos sitis vere amatores Dei. Consilium et veritas sint duces vitæ vestræ. Ego essem sacerdos. Tu esses obtrectator. Justitia esset voluntas constans et perpetua tribuendi unicuique jus suum. Societas et amicitia cum potentibus non essent sæpe fidelia. Cura hospitalitatis fuerit magna apud civitatem tuam. Nomen Domini fuerit ubique benedictum. Utinam ego fuisset cautus et sapiens. Charitas fuisset maxima omnium virtutum. Judicia hominum fuissent vera.

IV

Anima mea est tristis usque ad mortem. Deus est ubique. Nos sumus læti et parati ad omnia. Fures sunt in carcere populi. Ego eram vobiscum omnibus diebus. Hospes quidam erat cum eo. Vos eratis tunc in civitate. Milites erant parati ad pugnam. Paulus

fuit in vinculis per biennium. Copiæ fuerunt in castris die ac nocte. Frater ejus fuerat antea cum eo in horto. Nos fuera^mus eo tempore in armis. Vir bonus erit contentus sorte sua. Cicero fuerit in terra aliena, procul a patria. Dummodo sitis in urbe nostra, eritis tuti. Ita exercitus esset vere paratus ad pugnam. Tu fuisses certe in hoc numero. Unus consul non fuisset in tali tempore.

V

Deus est. Troja fuit. Neque lex certa fuit inter gentes paganorum. Omnes arbores pulchræ oculis et suaves gustui erant in paradiso. Pax et justitia fuerunt ibi. Felicitas non erit unquam in vita hac. Infortunia, calamitas ac miseria erunt semper inter omnes gentes terræ. Pietas ac probitas sit apud omnes homines. Nullæ divitiæ essent sine labore. Nulla creatura fuisset sine Creatore Summo.

VI

Proposiciones transitivas ó primeras de activa.

Filius bonus amat parentes suos. Multi homines amant vanitates vitæ. Nos amemus justitiam, et timeamus semper Dominum. Magister prudens monet suaviter discipulos suos. Pater diligens monebat filios suos. Sacerdos monuit fideles in concione. Vos monueratis secreto amicos vestros. Petrus legit quotidie scripturas sacras. Tu legisti historiam Hispaniæ. Lege accurate præcepta divina. Nos audivimus a patre consilia salutis. Fili, audi verba sapientiæ. Deus creavit cœlum et terram. Serpens decepit me.

Præfecti regii miserunt omnes cives ejus gentis ad regem. Fratres, diligite inimicos vestros, sicut Jesus dilexit suos. Athenienses flebant tristem servitutem. Darius comparavit classem quingentarum navium. Sulpicius diligebat continentiam majorum, vituperabat insolentiam hujus sæculi. Casum illum temporum patienter tuli. Multi quæsierunt sæpe bella propter cupiditatem gloriæ. Nos sustinebimus prælium. Vos vero conservate auctoritatem vestram. Deus vocabit homines in judicium. Miltiades diligebat patriam suam. Parvuli discebant lectionem. Vir justus amat disciplinam. Filius bonus amabit parentes suos. Nos laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua. Concupiscite sermones meos, diligite illos, et habebitis disciplinam. Deus custodiet justum ab inimicis et tutabit illum a seductoribus.

Fili, ne defraudes eleemosynam pauperis. Dux prudens erudivit exercitum disciplina militari.

VII

Segundas de activa ó intransitivas.

Legati venerunt ad Annibalem de pace. Valerius Flaccus depugnavit cum gallis. Reges regnabunt per Deum. Res romana crevit labore et justitia. Lupus et agnus compulsi siti venerant ad rivum eundem. Jacobus vixit decem et septem annos postquam commigrasset in Ægyptum. Cainus non paruit Deo monenti. Imperator pugnabat accerrime in hoc prælio. Ille vivebat liberius. Hi omnes differunt inter se lingua et moribus. Circus Romæ permanet ad memoriam nostram.

Jesus resurrexit tertia die. Mortui dormiunt in æternum. Justi sedebunt ad dexteram Dei. Malus obedit linguæ iniquæ, et fallax obtemperat labiis mendacibus. Sapiens timet et declinat a malo. Ne respondeas stulto juxta stultitiam suam. Date pauperibus de fructu manuumstrarum. Discipulus pareat magistro. Puer dormit. Bellum exarsit subito. Petite et accipietis. Deus dixit serpenti: tu reptabis super pectus. Legati venerunt ad consules ex insula. Dona Abelis placuerunt Deo. Magnificencia animi et solertia ingenii accedebant aliis virtutibus Miltiadis. Deus providebit. Ego dixi in excessu meo: omnis homo mendax. Lex divina manet semper.

Omne periculum impendit nobis a dæmone. Necessitudo summa intercedit mihi tecum. Terentia nupsit Ciceroni. Ille præcellit tibi. Gaudebis tibi de sapientia. Dies optatissima illuxit nobis. Mille agnæ meæ errant in montibus siculis. Hoc discrepat a vero. Petrus constat sibi. Ne credas nimium colorari. Adolescens antecessit celeriter omnibus gloria ingenii. Præclara cogitatio subierat ei. Quæstus magnus rediit mihi ex eo negotio. Parum sufficit sapienti. Verba turpia non cadunt in puerum ingenium. Semita justorum, quasi lux splendens, procedit, et crescit usque ad diem perfectam.

VIII

Proposiciones primeras de pasiva.

Copiæ Atheniensium devictæ sunt a Lisandro. Omnia agentur a nobis diligenter. Nulla mentio hujus rei facta est a vobis. Hæc deferebantur a compluribus. Deus amatur ab hominibus. Filii amantur a

parentibus suis. Puer monitus erat a nobis iterum. Libri sancti leguntur a nobis quotidie. Evangelium sanctum lectum fuerit a sacerdote voce clara. Sonitus tubæ audietur a militibus. Leges coluntur a viro bono sine repugnantia. Urbs Romæ condita est a Romulo.

Virtus laudatur ab hominibus. Ille exheredatus est a patre. Urbs obsidetur ab hostibus. Alcibiades amatus fuerat ab omnibus civibus. Judicium decretum fuit a prætore. Consilium ejus probatur a cunctis. Vanitates amantur ab hominibus ineptis. Athenienses liberati sunt a Miltiade. Multitudo inops premebatur ab iis. Omnia absumpta sunt diluvio. Darius superatus fuerat ab Alexandro. Epistolæ patris legébantur a me. Civitas defendetur a civibus. Loca parum munita capta sunt ab hostibus. Miltiades accusatus fuit prodicionis ab Atheniensibus.

Salus Reipublicæ permissa est a Senatu Romano consulibus. Filius meus amaretur ab avunculis suis. Rosæ carpebantur a puero. Pax benedicta est semper ab hominibus probis. Numa Pompilius creatus est Rex a Romanis. Omnes homines vocabuntur a Deo in judicium. Omnia ordinantur a Providentia divina ad bonum. Virtutes remunerabuntur splendide a Judice Summo. Pluviæ dissipantur a vento aquilone.

IX

Proposiciones segundas de pasiva.

Studia hæc colebantur in Latio, et non negligebantur Romæ. Tres legati missi sunt. Nulla res major gerebatur sine eo. Milites hispani laudantur virtute. Virtus perficitur in infirmitate. Decem millia

armatorum completa sunt. Oculi omnium conjiciuntur in te. Epistolæ Ciceronis leguntur libenter omni tempore. Antequam conteratur, cor hominis exaltatur, et antequam glorificetur, humiliatur.

Homo sapiens laudabitur semper. Iniqui capiuntur in insidiis suis. Jurisprudencia colebatur Romæ. Requies perfecta non invenitur in hac vita. Omnia hæc credita fuissent tibi. Ea res nunciatur Pompejo per fugitivos. Hæ litteræ recitatae erant prius in Senatu. Hæc audiuntur quotidie. Ipse Cæsar commotus est sæpe. Exercitus rejectus erat ab obsidione. Arma capiebantur libentissime iis temporibus. Numidæ puberes interfecti sunt, alii omnes venundati, præda divisa est militibus.

Oratio fiet continuo pro salute vestra. Animus inclinatur malo, sed fertur in bonum ratione et auxilio Dei. Omnia perficiuntur tempore et labore. Hæc res agebatur inter eos. Vita hæc finietur brevi, omnes sepeliemur post mortem. Cuncta edita sunt in lucem. Homo liberatus fuerat a perditione misericordia divina. Reus absolutus fuit capitis. Doctrina viri noscitur per patientiam.

X

Proposiciones con verbos deponentes.

Magister hortatus est discipulos suos ad studium. Hispania usa fuit amicitia populi romani. Ego confiteor peccata mea sacerdoti. Nos sequimur eandem opinionem. Pueri vescebantur pane. Tu consolaberis parentes tuos in afflictione. Captivi adepti fuissent libertatem. Ego tueor hæreditatem meam. Epaminondas nunquam mentiebatur. Nunquam abutemini di-

vitiis vestris. Hæc fabella testatur propositum meum. Tu consolaberis proximum tuum. Catilina molitus erat ruinam patriæ. Homo sapiens loquitur pauca. Vir justus obliviscitur injuriam acceptam. Nos passi fuëramus eamdem calamitatem. Cives aggressi sunt opus difficillimum. Dux nactus fuit tempus idoneum ad proficiscendum. Sol oritur omnibus.

Homo recordabitur flagitiorum suorum. Ille adeptus est mercedem suam. Dux exhortatus fuit milites ad ultionem. Milites experti fuerant fortunam belli. Domine, reminiscere miserationum tuarum. Ego periclitatus sum omnia. Ille potitus est summas imperii. Ego precor te hoc. Miseremini mei saltem vos, amici mei. Ego loquor jam tibi de rebus nostris. Pater ejus mortuus fuit. Nos fruimur hodie pace. Magnitudo principum periclitatur his temporibus. Multi labuntur in errorem. Catilina natus fuit nobili genere. Romani reminiscebantur calamitatis pristinæ. Illi morati fuerunt ibi donec hostis venit. Ego nominor leo. Neque eo magis, Atticus adulatus est Antonio. Milites Cæsaris nitebantur patientia et virtute. Romani potiti sunt imperio omnium gentium. Injuriae proficiscuntur sæpe a metu. Deus pollicitus est nobis auxilium suum. Atticus ratus est tempus idoneum obsequendi studiis suis. Ipse proficiscitur subito Roma. Jesus Christus mortuus est pro omnibus hominibus.

XI

Proposiciones de futuro ó de obligación, llamadas también perifrásticas, de verbo sustantivo.

Ego futurus sum prudens. Tu futurus es bonus. Ille futurus fuerat patiens. Nos futuri fuimus amantes patriæ. Illi futuri fuerunt humiles. Nos futuri eramus in urbe. Pisces omnium colorum futuri erant in hoc mari. Alexander futurus fuerat sæpe victor. Pugna futura erit longa. Discipuli futuri erunt optimi. Frater tuus futurus erit doctus. Ipsa victoria futura esset acerbissima.

Vos futuri eritis in magna expectatione. Gens romana futura fuerat in magnis periculis. Civitates multæ futuræ fuerint potentes. Otium futurum erit semper principium vitiorum et causa ruinæ. Initium sapientiæ futurum fuit timor Domini. Deus est, et futurus est. Omnis homo futurus erit mendax.

XII

Proposiciones de futuro ó de obligación perifrásticas transitivas.

Omnes amaturi sumus Deum. Discipuli amaturi erunt magistrum. Pater moniturus fuit filios suos ad pietatem. Ego moniturus sum vos ad scientiam. Vos lecturi eritis historiam Hispaniæ. Petrus lecturus est epistolam. Fabius ducturus erat exercitum. Nos consecuturi erimus profecto magnam rem. Ille amissurus fuisset certe eam provinciam. Filius amaturus est parentes suos.

Miles accepturus est disciplinam. Dux muniturus esset castra. Homines speraturi sunt mercedem justam laborum suorum. Pueri acturi sint memoriam. Sapiens mutaturus erit consilium. Miles defensurus est patriam. Magister dicturus fuit distincte lectionem. Leo divisurus fuisset vitulum in quatuor partes. Civitas missura erat nuntios. Omnes laudaturi sint virtutem. Illi sumpturi fuerunt exemplum ex viris sapientibus.

XIII

Proposiciones de futuro de obligación perifrásticas pasivas.

Pater amandus est a filio. Pueri docendi erunt a Magistro. Famulus monendus erat. Libri tui legendi sunt a nobis. Evangelium legendum erat ab hominibus fidelibus. Opinio publica audienda erat a Principibus. Mala cavenda sunt diligenter ab omnibus. Leges colendæ sunt. Salus summa reipublicæ non periclitanda est sæpius in uno homine. Virtus diligenda fuerat ab hominibus. Cælum optandum est a nobis.

Arma capienda erunt a militibus. Auxilia non quærenda sunt a nobis, sed a Deo. Pompejus unus mittendus erat a nobis ad bellum tantum. Tu habendus fuisti certe in numero amicorum. Nos ducendi erimus in patriam nostram. Oppidum muniendum erat brevi tempore. Iudices terræ judicandi erunt a Iudice Supremo. Honor maximus habendus est parentibus. Ratio valetudinis habenda erit. Vires nostræ comparandæ erant cum rebus tentatis. Vitia fugienda sunt.

XIV

Unipersonales y reciprocas ó reflexivas.

Constabat ita inter omnes. Nunquam licebit tibi per me. Pugnatum est acriter. Desperabatur jam de salute civium. Itur in civitatem. Receptum est a majoribus. Certabatur impetu novo. Narratur inter omnes. Verendum erit mihi. Reprehendendum est crebro. Serviendum est Deo. Judicandum est recte. Vivendum est honeste. Commemorandum est jucunde. Non postulandum est. Minime mirandum est.

Cato interfecit se. Homines diligunt se ipsos. Petrus gessit se cum benignitate. Hostes conjiciunt sese in pugnam. Caesar præbuit se virum fortem. Exercitus tenuit se biduo in castris. Nemo putet se tutum his temporibus. Themistocles coniecit se in sacrum. Filius Dei sese obtulit in holocaustum pro salute omnium. Conon contulit se ad Pharnabazum. Milites conferunt sese incolumes in castra. Civitas traditura erat se hostibus.

XV

Proposiciones de infinitivo concertadas y no concertadas.

Cupio me esse clementem. Dulce et decorum est pro patria mori. Oratores debent laudare virtutem. Ego volui diligere te. Parus non poterat expugnari a Miltiade. Veritas solet esse acerba. Confiteor Deum esse omnipotentem. Miltiades non potuisset solvere hanc pecuniam. Præceptor debet amari a

discipulis. Dominus dixit mulierem constricturam esse caput serpentis. Oportet studere. Reperimus fuisse sic olim apud Athenienses. Ille affirmabat se capturum ire civitatem. Non potuit celari diutius. Darius, rex Persarum, decrevit inferre bellum. Thraeces senserunt eum venisse cum magna pecunia. Ille dixit rempublicam interituram fuisse. Opinor eum scripsisse sic. Dixit potestatem tribunitiam restituendam esse.

Credo illum poenituisse facti. Non puto silendum fuisse de re hac. Sciebam inimicum paraturum esse bellum. Dicebant eum habere societatem cum Rege. Audivimus te dicere hæc in iudicio. Comperi te fuisse in exercitu. Fateor mortem pro patria esse præclaram. Credendum est te futurum fuisse felicem. Accepimus urbem teneri a præfecto. Dicitur Pompejum occupavisse Siciliam eo tempore. Video te dormire. Video dormiri a te. Credo te intellexisse lectionem. Credo lectionem intellectam fuisse a te. Nonnulli suspicati sunt consilium ipsius mutatum fuisse repente. Cæsar dixit se non inferre bellum Galliæ. Homo debet accipere mercedem suam. Imperator credit hostem victum fuisse ab exercitu. Sanctitas sepulcrorum nulla vi potest moveri neque deleri.

XVI

Proposiciones construidas por subjuntivo y designadas por los antiguos oraciones de particulas.

Fortuna voluit ut ego recuperarem dignitatem et divitias. Scipio monuit Jugurtham ut coleret amicitiam populi romani. Antonius oravit omnes ne

facerent id. Oportet ut sustineas totum negotium. Timeo ne sustineas omnes labores. Non vereor ut hæ nuptiæ sint satis firmæ. Cavete ne amittatis pacem optatam. Periculum erat ne copiæ hostium adventarent. Themistocles accusatus fuit quod fecisset societatem cum rege Persarum ad opprimendam Græciam. Dolebat quod beneficium populi extorqueretur sibi.

Romani indignabantur quod victi inferrent ultro arma victoribus. Amici accusabant me quod suscepissem legationem. Non impediam eos quominus contendant ad castra. Tribuni non intercedebant quominus quatuor quæstores fierent. Nunquam fuit dubium mihi quin populus romanus facturum esset te Consulem. Dubitatum est utrum tribuni plebis fuerint. Nemo dubitat quin nova imperia restituantur. Talis honor tributus est huic, ut imago ejus poneretur prima. Histiaëus Milesius obstitit ne res conficeretur.

XVII

Proposiciones temporales ó de gerundio.

Cum filii Israelis pervenissent ex Ægypto in desertum Sinæ, castrametati sunt in eodem loco. Cum autem mater compleverit tempus vitæ suæ, sepeli eam prope me. Cum Antigonus dimicaret adversus Seleucum, occisus est in prælio. Cum is locus nullam dubitationem habeat, pergamus ad reliqua. Dum tu dormis, ego vigilo. Ut nuntiatum est Pharaoni Israelem fugisse, cor ejus immutatum est. Dum hæc gerebantur in senatu, consules profecti sunt. Cum ille liberasset exercitum obsidione, redu-

xit eum incolumem. Cum lupo arripuisset agnum, laceravit illum.

Cum ego nunquam amiserim virtutem, vos defensuri estis me semper. Cum egomet profectus sim in provinciam, non reprehendo consilium tuum. Postquam Catilina expulsus fuerat a Cicerone, et socii ejus deprehensi, strangulati sunt in carcere. Cum orator acturus sit causam, meditetur secum in itinere. Cum rex auditurus sit orationem tuam, exornabis eam multo ante. Dum tu auscultaturus es consilia patris, spernis ea. Ubi Jacobus sensit mortem imminere sibi, dixit Josepho: si amas me, jura te futurum esse id. Cum oporteret me dicere causam, frater meus fecit verba pro me. Cum consules vendituri fuissent agros, non vendiderunt propter invidiam. Cum redituri fueritis quamprimum, cunctamini ac manetis. Postquam numerus hominum crevit, omnia vitia invaluerunt. Dum Jacobus loqueretur cum pastore, Rachel venit cum pecore paterno.

XVIII

Propositiones relativas ó incidentales.

Pedites, qui stabant in acie, verterunt terga non multo post. Hic administrabat eam provinciam quæ vergit ad meridiem. Puer, qui ludebat, vidit vulpem, quæ fugiebat per campum. Argilius, quem ille dilexerat ante id tempus, mittebatur cum epistola. Scripturus sum bellum quod populus romanus gessit cum Jugurtha. Ille scripsit hanc orationem quam tu dicturus es. Miltiades collocavit in agris multitudinem, quam secum duxerat. Pater meus emit agros, quos ego culturus sum. Scholasticus, qui superat condi-

scipulos suos, adipiscetur præmium. Emi libros quos Petrus vendidit. Elegit centum ex senioribus, quorum consilio ageret omnia. Miltiades donavit militibus talenta quæ acceperat ab Atheniensibus. Ego legebam epistolam quam tu scripsisti. Salutavi juvenem, qui comitatus erat patrem tuum. Lacedæmonii sustulerunt potestatem quam Lysander constituerat. Ego laudabo pueros qui secuti sunt exempla optima. Præmia, quæ accipienda sunt a vobis, ostenduntur hic. Cohortes, quæ insecutæ fuerant hostes, receperunt se ad castra. Fabius parabat bellum, quod ipse gesturus erat æstate proxima. Qui fodit foveam, incidet in ea. Qui decipit justos in via mala, corruet in interitu suo. Qui abscondit scelera sua, non dirigitur; qui autem confessus fuerit, et reliquerit ea, consequetur misericordiam. Diligite justitiam, qui judicatis terram. Omnes, qui præestis populis, diligite lumen sapientiæ. Quæ autem sunt in coelis, quis investigabit? Multæ civitates Italiæ, quæ paruerant romanis, transtulerunt se ad Annibalem.

XIX

Proposiciones construídas por participio,
ó abreviadas.

Homo serviens Deo salvus erit. Legi epistolam scriptam a te. Ego polivi materiam hanc repertam ab Æsopo. Rex audiens consilium est bonus. Discipulus audit magistrum explicantem lectionem. Urbs futura magna deleta est. Homo, futurus sapiens, debet esse studiosus. Mitto tibi litteras acceptas a me. Vidimus ingentem numerum hostium captorum a nostris. Romani reliquerunt in urbe turbam, ubique

perituram. Milites viderant agnum jugulandum ab Annibale.

Quidam pastores misere panem pantheræ perituræ. Vos videtis urbem reliquendam. Præmia accipienda a vobis sunt ante oculos. Movit etiam copias collocandas in acie. Xerxes, percussus tali nuntio, tradidit ducibus suis milites perducendos. Pater vidit arietem hærentem inter vepres, qui immolandus erat loco filii. Hippias, pulsus regno actus est in exilium. Persæ victi confugerunt in naves. Legati mittendi non reperiiebantur. Deo juvante, sustinebimus ærumnas vitæ. Natura ipsa magistra et duce, verecundia retinenda est. Catilina ejecto, Roma quievit. Augusto imperatore, artes coluntur. Spartani, consilio audito, capiunt arma.

XX

Propositiones varias.

Legati missi sunt Romam, ut conciliarent pacem. Galli venerunt multitudine ingenti, oppugnaturi castra. Nemo postea transierat Britanniam causa inferendi bellum. Ipse delectus est dux ad bellum gerendum. Dion profectus fuerat oppugnatum imperium. Quia Marcellus non admovisset exercitum, omnes interfecti sunt. Dicebant eum consulere male patriæ, quod non proficisceretur ad bellum. Hi homines inimici mihi fuerunt, quod conservaram rempublicam. Quamvis ille petat, tamen non obtinebit. Quemadmodum cervus desiderat ad fontes aquarum, ita anima mea ad te Deum vivum. Nec hoc est tanti laboris, quanti videtur. Tantus labor impendendus est rebus, quanto major est cupiditas.

SECCIÓN SEGUNDA

COMPENDIO DE LA HISTORIA SAGRADA SEGÚN EL TEXTO
DE CARLOS FRANCISCO LHOMOND

CAPÍTULO PRIMERO

Creación del mundo.—Adán y Eva.—Dios los coloca en el Paraíso terrenal.—Quebrantan el precepto de Dios y se ocultan.—Dios maldice á la serpiente y promete un Salvador.—Adán y Eva son arrojados del Paraíso en castigo de su culpa.

Deus creavit cœlum et terram intra sex dies. Primo die fecit lucem. Secundo die fecit firmamentum quod vocavit cœlum. Tertio die coegit aquas in unum locum, et eduxit e terra plantas et arbores. Quarto die fecit solem et lunam et stellas. Quinto die aves, quæ volitant in aere, et pisces qui natant in aquis. Sexto die fecit omnia animalia, postremo hominem, et quievit die septimo.

Deus finxit corpus hominis e limo terræ; dedit illi animam viventem, fecit illum ad similitudinem suam, et nominavit illum Adamum. Deinde immisit soporem in Adamum, et detraxit unam e costis ejus dormientis. Ex ea formavit mulierem, quam dedit sociam Adamo; sicque instituit matrimonium. Nomen primæ mulieris fuit Eva. Deus posuit Adamum et Evam in horto amœnissimo, qui solet appellari Paradisus terrestris.

Ingens fluvius irrigabat hortum. Erant ibi omnes arbores jucundæ aspectui, et fructus gustui suaves. Inter eas arbor scientiæ boni et mali. Deus dixit homini: «Utere fructibus omnium arborum Paradisi,

præter fructum arboris scientiæ boni et mali; nam, si comedas illum fructum, morieris.» Serpens, qui erat callidissimum omnium animantium, dixit mulieri: «Cur non comedis fructum istius arboris?» Mulier respondit: «Deus id prohibuit. Si tetigerimus illum, moriemur.—Minime, inquit serpens: non moriemini; sed eritis similes Deo, scientes bonum et malum.»—Mulier, decepta his verbis, decerpit fructum et comedit: deinde obtulit viro, qui pariter comedit.

Adamus, fugiens conspectum Dei, se abscondit. Deus vocavit illum: «Adame, Adame.» Qui respondit: «Timui conspectum tuum, et abscondi me.—Cui times, inquit Deus, nisi quia comedisti fructum vetitum?» Adamus respondit: «Mulier, quam dedisti mihi sociam, porrexit mihi fructum istum, ut ederem.—Dominus dixit mulieri: Cur fecisti hoc?—Quæ respondit: Serpens me decepit.»

Dominus dixit serpenti: «Quia decepisti mulierem, eris odiosus et exsecratus inter omnia animantia; reptabis super pectus, et comedes terram. Inimicitia erunt inter te et mulierem; ipsa olim conteret caput tuum.» Dixit etiam mulieri: «Afficiam te multis malis, paries liberos in dolore, et eris in potestate viri.»

Deinde Deus dixit Adamo: «Quia gessisti morem uxori tuæ, habebis terram infestam; ea fundet tibi spinas et carduos. Quæres ex ea victum cum multo labore, donec abeas in terram, ex qua ortus es.» Tum ejecit Adamum et Evam ex horto, ut ille coleret terram, et collocavit angelum, qui præferebat manu gladium igneum, ut custodiret aditum Paradisi.

CAPÍTULO II

Cain y Abel, hijos de Adán.—Sacrificios que ofrecieron á Dios.—
Envidia de Cain.—Abel es muerto por Cain, y éste castigado por
Dios.

Adamus habuit multos liberos, inter quos Cainus et Abel numerantur. Hic fuit pastor, ille agricola. Uterque obtulit dona Domino; Cainus quidem fructus terræ; Abel autem oves egregias. Dona Abelis placuerunt Deo, non autem dona Caini; quod Cainus ægre tulit. Dominus dixit Caino: «Cur invides fratri? Si recte facies, recipies mercedem; sin autem male, lues pœnam peccati.»

Cainus non paruit Deo monenti. Dissimulans iram, dixit fratri suo: «Age, eamus deambulatum.» Itaque una ambo abierunt foras, et quum essent in agro, Cainus irruit in Abelem, et interfecit illum. Deus dixit Caino: «Ubi est tuus frater?» Cainus respondit: «Nescio. Num ego sum custos fratris mei?»—Deus dixit Caino: «Caine, quid fecisti? Sanguis fratris tui, quem ipse fudisti manu tua, clamat ad me. Infesta tibi erit terra, quæ bibit sanguinem Abelis: quum colueris eam longo et duro labore nullos feret fructus. Eris vagus in orbe terrarum.» Cainus, desperans veniam, fugit.

CAPÍTULO III

Construcción del Arca.—Diluvio universal.—Su terminación.—Noé sale del Arca.—Propagación del género humano y corrupción del mismo.

Postquam numerus hominum crevit, omnia vitia invaluerunt. Quare offensus Deus statuit perdere hominum genus diluvio. Attamen pepercit Noë et liberis ejus, quia colebant virtutem. Noë admonitus a Deo, exstruxit ingentem arcam in modum navis; linivit eam bitumine, et in eam induxit parvum omnium avium et animantium.—Postquam Noë ipse ingressus est arcam cum conjuge, tribus filiis et totidem uxoribus, aquæ maris et omnium fontium eruperunt. Simul pluvia ingens cecidit per quadraginta dies et totidem noctes. Aqua operuit universam terram, ita ut superaret quindecim cubitis altissimos montes. Omnia absumpta sunt diluvio; arca autem, sublevata aquis, fluitabat in alto.

Deus immisit ventum vehementem, et sensim aquæ imminutæ sunt. Tandem, mense undecimo postquam diluvium cœperat, Noë aperuit fenestram arcæ, et emisit corvum, qui non est reversus. Deinde emisit columbam. Quum ea non invenisset locum ubi poneret pedem, reversa est ad Noë, qui extendit manum, et intulit eam in arcam. Columba, rursum emissam attulit in ore suo ramum olivæ virentis, quo finis diluvii significabatur.

Noë egressus est ex arca, postquam ibi inclusus fuerat per annum totum ipse et familia ejus. Eduxit secum aves cæteraque animalia. Tum erexit altare, et obtulit sacrificium Domino. Deus dixit

illi: «Non delebo deinceps genus hominum. Ponam arcum meum in nubibus, et erit signum fœderis quod facio vobiscum. Quum obduxero nubes cœlo, arcus meus apparebit, et recordabor fœderis mei; nec unquam diluvium erit ad perdendum orbem terrarum.»

Omnes gentes propagatæ sunt a filiis Noemi. Semus incoluit Asiam; Chamus, Africam; Japhetus, Europam. Poena diluvii non deterruit homines a vitis; sed brevi facti sunt pejores quam prius. Obliti sunt Dei creatoris; adorabant solem et lunam; non verebantur parentes; dicebant mendacium; faciebant fraudem, furtum, homicidium: uno verbo, se contaminabant omnibus flagitiis.

CAPÍTULO IV

Vocación de Abrahán.—Nacimiento de Isaac.—Prueba Dios la fe de Abrahán deteniéndole el brazo en el instante en que trataba de inmolar á su hijo Isaac.

Quidam tamen sancti viri coluerunt veram religionem et virtutem, inter quos fuit Abrahamus é genere Semi. Deus fecit fœdus cum illo his verbis: «Exi e domo paterna, desere patriam, et pete regionem, quam daturus sum posteris tuis. Augebo te prole numerosa; eris pater multarum gentium, ac per te omnes orbis nationes erunt bonis cumulatae. Aspicce cœlum; dinumera stellas, si potes; tua progenies eas æquabit numero.»

Abrahamus jam senuerat, et Sara ejus uxor erat sterilis. Quibus tamen Deus promisit filium ex eis nasciturum. «Habebis, inquit, filium ex Sara con-

juge tua.» Quod audiens Sara risit, nec statim adhibuit fidem promissis Dei, et idcirco reprehensa est a Deo. Abrahamus autem credidit Deo pollicenti. Et vero uno post anno, filius natus est Abrahamo, qui vocavit eum Isaacum.

Postquam Isaacus adolevit, Deus, tentans fidem Abrahami, dixit illi: «Abrahame, tolle filium tuum unicum quem amas, et immola eum mihi in monte quem ostendam tibi.» Abrahamus non dubitavit parere Deo jubenti. Imposuit ligna Isaaco; ipse vero portabat ignem et gladium. Quum iter facerent simul, Isaacus dixit patri: «Mi pater, ecce ligna et ignis; sed ubinam est hostia immolanda?» Cui Abrahamus: «Deus, inquit, sibi providebit hostiam, fili mi.»

Ubi pervenerunt ambo in locum designatum. Abrahamus exstruxit aram, disposuit ligna, alligavit Isaacum super struem lignorum, deinde arripuit gladium. Tum angelus clamavit de coelo: «Abrahame, contine manum tuam; ne noceas puero. Jam fides tua mihi perspecta est, quum non peperceris filio tuo unico; et ego favebo tibi: remunerabo splendide fidem tuam.» Abrahamus respexit, et vidit arietem hærentem cornibus inter vepres, quem immolavit loco filii.

CAPÍTULO V

Eliezer, siervo de Abrahán, busca esposa para Isaac.—Encuentro de Eliezer con Rebeca, á la que pregunta por sus padres.—Eliezer es recibido en casa de Bathuel y se le concede la mano de Rebeca.—Viaje de Rebeca y casamiento de Isaac.

Postea Abrahamus misit servum suum Eliezerem ad cognatos suos, qui erant in Mesopotamia, ut

inde adduceret uxorem filio suo Isaaco. Eliezer sumpsit decem camelos domini sui, et profectus est, portans secum munera magnifica, quibus donaret puellam destinatam Isaaco, et ejus parentes. Ubi pervenit in Mesopotamiam, constitit cum camelis prope puteum aquæ ad vesperum, quo tempore mulieres solebant convenire ad hauriendam aquam.

Eliezer oravit Deum his verbis: «Domine, Deus Abrahami, fac ut puella, quæ dabit potum mihi petenti, ea sit quam Isaaco destinās.» Ecce statim Rebecca, virgo eximia pulchritudine, prodiit gerens urnam humeris, quæ descendit ad puteum, et implevit urnam. Tunc Eliezer progressus obviam puellæ: «Da, inquit, potum mihi. Cui Rebecca: Bibe, ait, domine mi;» et simul demisit urnam. Quum ille bibisset, Rebecca obtulit etiam aquam camelis. Hoc indicio cognovit Eliezer quod scire cupiebat.

Eliezer protulit inaures aureas et armillas, quas dedit Rebecca. Tum interrogavit illam cujus esset filia, num in domo patris esset locus ad commorandum.—Cui Rebecca respondit: «Ego sum filia Bathuelis. Avus meus est frater Abrahami. Est domi locus ad commorandum amplissimus; est etiam plurimum fœni et pælearum ad usum camelorum.» Quod audiens Eliezer egit gratias Deo, qui tribuisset iter prosperum sibi.

Rebecca properavit domum, et narravit matri suæ ea quæ sibi contigerant. Labanus, frater Rebecca, quum audivisset sororem narrantem, adiit hominem, qui stabat ad fontem cum camelis, et compellans eum: «Ingredere, inquit, domine mi. Cur stas foris? Paravi hospitium tibi et locum camelis.» Dein deduxit eum domum, eique cibum apposuit.

Continuo Eliezer exposuit parentibus Rebecca

causam itineris suscepti, rogavitque ut annuerent postulationi suæ.—Qui responderunt: Ita voluntas Dei fert; nec possumus Deo obsistere. En Rebecca; proficiscatur tecum, nuptura Isaaco.» Tum Eliezer deprompsit vasa aurea et argentea, vestesque pretiosas, quas dedit Rebeccæ; obtulit etiam munera matri ejus et fratri, et inierunt convivium.

Postridie Eliezer, surgens mane, dixit parentibus Rebeccæ: «Herus meus me exspectat; dimittite me ut redeam ad illum.» Qui responderunt: Vocemus puellam, et percontemur ejus sententiam. Quum Rebecca venisset, sciscitati sunt an vellet discedere cum homine. — «Volo, inquit illa.»—Dimiserunt ergo Rebeccam et nutricem illius, precantes ei omnia prospera.

Isaacus forte tunc deambulabat rure; vidit camelos venientes. Simul Rebecca, conspicata virum deambulantem, desiluit e camelo, et interrogavit Eliezerem: «Quis est ille vir?»—Eliezer respondit: «Ipse est herus meus.» Illa statim operuit se pallio.—Eliezer narravit Isaaco omnia quæ fecerat.—Isaacus introduxit Rebeccam in tabernaculum matris suæ, et lenitus est dolor quem capiebat ex morte matris.

CAPÍTULO VI

Esau vende á Jacob su derecho de primogenitura, y enviado por Isaac, marcha á cazar.—Rebeca aconseja á Jacob que se anteponga á Esau, y dispone la comida para Isaac.—Bendice Isaac á Jacob creyendo bendecir á Esau.—Vuelve Esau, se presenta y pide á su padre la bendición.

Rebecca edidit uno partu duos filios, Esaum et Jacobum. Qui prior editus est; pilosus erat, alter

vero lenis. Ille fuit venator strenuus, hic autem placidus et simplex moribus. Quadam die, quum Jacobus sibi paravisset pulmentum ex lentibus, venit Esaus fessus de via, et dixit fratri: «Da mihi hoc pulmentum, nam redeo rure exanimatus lassitudine.» Cui Jacobus: «Dabo, si concedas mihi jus primogeniti. Faciam libenter, inquit Esaus. Jura ergo, ait Jacobus.» Esaus juravit, et vendidit jus suum.

Isaacus, qui delectabatur venatione, amabat Esaum; Jacobus vero erat carior Rebeccæ. Quum Isaacus jam senuisset, et factus esset cæcus, vocavit Esaum. «Sumito, inquit, pharetram, arcum et sagittas; affer mihi, et para de venatione pulmentum, ut comedam, et apprecer tibi fausta omnia, antequam moriar.» Esaus itaque profectus est venatum.

Rebecca audierat Isaacum loquentem. Vocavit Jacobum, et: «Afferto, inquit, mihi duos hædos optimos; conficiam pulmentum, quo pater tuus valde delectatur. Appones ei cibum, et bene precabitur tibi.»—Jacobus respondit: «Ego non ausim id facere, mater. Esaus est pilosus, ego sum lenis. Si pater me attrectaverit, succensebit mihi. Ita indignatio patris et damnum mihi evenient pro ejus benevolentia.»

Rebecca institit: «Ne timeas, inquit, fili mi. Si quid adversi inde sequatur, id totum sumo mihi. Tu vero ne dubites facere quod jussus es.» Itaque Jacobus abiit, et attulit matri duos hædos. Illa paravit seni cibum, quem noverat suavem esse palato ejus. Deinde induit Jacobum vestibibus fratris; aptavit pellem hædi manibus ejus et collo. Tum: «Adi, inquit, patrem tuum, et offer illi escam quam appetit.»

Jacobus attulit patri suo escam paratam a matre. «Cui Isaacus dixit: Quisnam es tu?—Jacobus respondit: Ego sum Esaus, primogenitus tuus. Feci

quod jussisti, pater. Surge, et comede de venatione mea.—Quomodo, ait Isaacus, potuisti invenire tam cito?—Inveni, pater; Deus ita voluit.—Isaacus rursum: Tune es Esaus primogenitus meus? Accede propius, ut attractem te.» Ille accessit ad patrem, qui dixit: «Vox quidem est Jacobi, sed manus sunt Esai.»

Isaacus, amplexatus Jacobum, anteposuit eum fratri, et tribuit illi omnia bona primogeniti. Non multo post Esaus rediit a venatione, et ipse obtulit patri pulmentum quod paraverat.—«Cui Isaacus mirans dixit: Quis est ergo ille qui modo attulit mihi cibum, et cui apprecatus sum omnia fausta, tanquam primogenito?»—Quod audiens Esaus edidit magnum clamorem, et implevit domum lamentis.

CAPÍTULO VII

Jacob sale de casa de sus padres, y cansado de andar se duerme y tiene una visión en el camino.—Jacob llega á Mesopotamia y es recibido cariñosamente en casa de Labán, en la que permaneció durante algún tiempo, regresando después á su patria.

Esaus, ardens ira, minabatur mortem Jacobo. Quare Rebecca mater timens dilecto filio suo: «Fuge, inquit, fili mi. Abi ad Labanum avunculum tuum, et commorare apud eum, donec ira fratris tui defervescat.» Jacobus, dimissus a patre et matre, profectus est in Mesopotamiam. Iter faciens, pervenit ad quemdam locum, ubi fessus de via pernoctavit; supposuit lapidem capiti suo, et obdormivit.

Jacobus vidit in somnis scalam, quæ innixa terræ pertinebat ad cælum, atque angelos Dei ascendentes et descendentes. Audivit Dominum dicentem sibi: «Ego sum Deus patris tui. Dabo tibi et posteris

tuis terram cui incubas. Noli timere; ego favebo tibi; ero custos tuus quocumque perrexeris, et reducam te in patriam, ac per te omnes orbis nationes erunt bonis cumulatae.» Jacobus experefactus adoravit Dominum.

Jacobus, iter persecutus, pervenit in Mesopotamiam. Vidit tres pecorum greges propter puteum cubantes. Nam ex eo puteo greges solebant adaquare. Os putei claudebatur ingenti lapide. Jacobus accessit illuc, et dixit pastoribus: «Fratres, unde estis?—Qui responderunt: Ex urbe Haran.—Quos interrogavit iterum: Nostisne Labanum?—Dixerunt: Novimus.—Valetne?—Valet, inquiunt. Ecce Rachel filia ejus venit cum grege suo.»

Dum Jacobus loqueretur cum pastoribus, Rachel, filia Labani, venit cum pecore paterno; nam ipsa pascebat gregem. Confestim Jacobus, videns cognatam suam, amovit lapidem ab ore putei. «Ego sum, inquit, filius Rebeckæ,» et salutavit eam. Rachel festinans, id nuntiavit patri suo, qui agnovit filium sororis suæ, deditque ei Rachelem in matrimonium.

Jacobus diu commoratus est apud Labanum. Interea mire auxit rem suam, et factus est dives. Longo post tempore, admonitus a Deo, rediit in patriam suam. Extimescebat iram fratris sui. Ut placaret animum ejus, præmisit ad eum nuntios, qui offerrent ei munera. Esau mitigatus occurrit obviam Jacobo advenienti; insiliit in collum ejus, flensque osculatus est eum, nec quidquam illi nocuit.



CAPÍTULO VIII

José, su infancia, sus sueños.—Odio de sus hermanos, que intentan darle muerte.—Impídelo Rubén, que era el primogénito.—José es vendido por sus hermanos, quienes enviaron á Jacob la túnica de José, teñida en sangre.—Compra Putifar á José.—Es acusado José por la mujer de Putifar y encarcelado por esta acusación.

Jacobus habuit duodecim filios, inter quos erat Josephus. Hunc pater amabat præ cæteris, quia senex genuerat eum. Dederat illi togam textam e filis varii coloris. Quam ob causam Josephus erat invisus suis fratribus, præsertim postquam narravisset eis duplex somnium, quo futura ejus magnitudo portendebatur. Oderant illum tantopere, ut non possent eum eo amice loqui.

Hæc porro erant Josephi somnia: «Ligabamus, inquit, simul manipulos in agro. Ecce manipulus meus surgebat, et stabat rectus; vestri autem manipuli circumstantes venerabantur meum. Postea vidi in somnis solem, lunam et undecim stellas adorantes me.»—Cui fratres responderunt: «Quorsum spectant ista somnia? Num tu eris rex noster? Num subiciemur ditioni tuæ?» Fratres igitur invidebant ei; at pater rem tacitus considerabat.

Quadam die, quum fratres Josephi pascere greges procul, ipse remanserat domi. Jacobus misit eum ad fratres, ut sciret quomodo se haberent. Qui, videntes Josephum venientem, consilium ceperunt illius occidendi. «Ecce, inquiebant, somniator venit. Occidamus illum et projiciamus in puteum. Dicemus patri: Fera devoravit Josephum. Tunc apparebit quid sua illi prosint somnia.»

Ruben, qui erat natu maximus, deterrebat fratres a tanto scelere. «Nolite, inquiebat, interficere puerum; est enim frater noster. Demittite eum potius in hanc foveam.» Habebat in animo liberare Josephum ex eorum manibus, et illum extrahere e fovea, atque ad patrem reducere. Reipsa his verbis deducti sunt ad mitius consilium.

Ubi Josephus pervenit ad fratres suos, detraxerunt ei togam, qua indutus erat, et detruserunt eum in foveam. Deinde, quum consedissent ad sumendum cibum, conspexerunt mercatores qui petebant Ægyptum cum camelis portantibus varia aromata. Venit illis in mentem Josephum vendere illis mercatoribus. Qui emerunt Josephum viginti nummis argenteis, eumque duxerunt in Ægyptum.

Tunc fratres Josephi tinxerunt togam ejus in sanguine hædi, quem occiderant, et miserunt eam ad patrem cum his verbis: «Invenimus hanc togam; vide an toga filii tui sit.» Quam quum agnovisset, pater exclamavit: «Toga filii mei est: fera pessima devoravit Josephum.» Deinde scidit vestem, et induit cilicium. Omnes liberi ejus convenerunt, ut lenirent dolorem patris. Sed Jacobus noluit accipere consolationem, dixitque: «Ego descendam mœrens cum filio meo in sepulcrum.»

Putiphar Ægyptius emit Josephum a mercatoribus. Deus autem favit Putiphari causa Josephi: omnia ei prospere succedebant. Quam ob rem Josephus benigne habitus est ab hero, qui præfecit eum domui suæ. Josephus ergo administrabat rem familiarem Putipharis: omnia fiebant ad nutum ejus, nec Putiphar ullius negotii curam gerebat.

Josephus erat insigni et pulchra facie. Uxor Putipharis eum pelliciebat ad flagitium. Josephus au-

tem nolebat assentiri improbæ mulieri. Quadam die mulier apprehendit oram pallii ejus; at Josephus reliquit pallium in manibus ejus, et fugit. Mulier irata inclamavit servos, et Josephum accusavit apud virum, qui, nimium credulus, conjecit Josephum in carcerem.

CAPÍTULO IX

José interpreta los sueños de los oficiales del rey Faraón.—Explica los sueños del gran copero y del panadero mayor.—Se realizan sus vaticinios.—Sueños del rey Faraón.—El panadero se acuerda y da al Rey noticia de José, y éste es llamado para explicar los sueños.

Erant in eodem carcere duo ministri regis Pharaonis: alter præerat pincernis, alter pistoribus. Utrique obvenit divinitus somnium eadem nocte. Ad quos quum venisset Josephus mane, et animadvertisset eos tristiores solito, interrogavit quænam esset mœstitiæ causa. Qui responderunt: Obvenit nobis somnium, nec quisquam est qui illud nobis interpretetur. «Nonne, inquit Josephus, Dei solius est prænoscere res futuras? Narrate mihi somnia vestra.»

Tum prior sic exposuit Josepho somnium suum: «Vidi in quiete vitem in qua erant tres palmites: ea paulatim protulit gemmas; deinde flores eruperunt, ac denique uvæ maturescebant. Ego exprimebam uvas in scyphum Pharaonis, eique porrigebam. Esto bono animo, inquit Josephus: post tres dies Pharaon te restituet in gradum pristinum; te rogo ut memineris mei.»

Alter quoque narravit somnium suum Josepho:

«Gestabam in capite tria canistra in quibus erant cibi, quos pistorum solent conficere. Ecce autem aves circumvolitabant, et cibos illos comedebant.» Cui Josephus: Hæc est interpretatio istius somnii. Tria canistra sunt tres dies, quibus elapsis, Pharao te feriet securi, et affiget ad palum, ubi aves pascentur carne tua.

Die tertio, qui dies natalis Pharaonis erat, splendidum convivium parandum fuit. Tunc rex meminist ministrorum suorum, qui erant in carcere.

Restituit præfecto pincernarum munus suum; alterum vero securi percussum suspendit ad palum. Ita res somnium comprobavit.

Tamen præfectus pincernarum oblitus est Josephi, nec illius in se meriti recordatus est.

Post biennium rex ipse habuit somnium. Videbatur sibi adstare Nilo flumini; et ecce emergebant de flumine septem vaccæ pingues, quæ pascebantur in palude.

Deinde septem aliæ vaccæ macilentæ exierunt ex eodem flumine, quæ devorarunt priores. Pharao ex-perrectus rursum dormivit, et alterum habuit somnium. Septem spicæ plenæ enascebantur in uno culmo, aliæque totidem exiles succrescebant, et spicas plenas consumeabant.

Ubi illuxit, Pharao perturbatus convocavit omnes conjectores Ægypti, et narravit illis somnium; at nemo poterat illud interpretari. Tunc præfectus pincernarum dixit regi: Confiteor peccatum meum; quum ego et præfectus pistorum essemus in carcere, uterque somniavimus eadem nocte. Erat ibi puer hebræus, qui nobis sapienter interpretatus est somnia; res enim interpretationem comprobavit.

Rex arcessivit Josephum, eique narravit utrum-

que somnium. Tum Josephus Pharaoni: Duplex, inquit, somnium unam atque eandem rem significat.

Septem vaccæ pingues et septem spicæ plenæ sunt septem anni ubertatis mox venturæ; septem vero vaccæ macilentæ et septem spicæ exiles sunt totidem anni famis, quæ ubertatem secutura est. Itaque, rex, præfice toti Ægypto virum sapientem et industrium, qui partem frugum recondat in horreis publicis, servetque diligenter in subsidium famis secuturæ.

CAPÍTULO X

Es nombrado José intendente de todo Egipto.—Sus precauciones y acopio de granos.—Jacob envía sus hijos á Egipto, quedándose sólo con Benjamín.—José, conociendo á sus hermanos, aparenta tomarlos y prenderlos por espías.—Detiene consigo José á Simeón hasta que llegue Benjamín.—Los hermanos de José vuelven á casa de su padre.

Regi placuit consilium. Quare dixit Josepho: «Nunquis est in Ægypto te sapientior? Nemo certe fungetur melius illo munere. En tibi trado curam regni mei.» Tum detraxit e manu sua annulum, et Josephi digito inseruit: induit illum veste byssina, collo torquem aureum circumdedit; eumque in curru suo secundum collocavit. Josephus erat triginta annos natus, quum summam potestatem a rege accepit.

Josephus perlustravit omnes Ægypti regiones, et per septem annos ubertatis conguessit maximam frumenti copiam. Secuta est inopia septem annorum, et in orbe universo fames ingravescebat. Tunc Ægyptii, quos premebat egestas, adierunt regem, postulantes cibum. Quos Pharao remittebat ad Josephum.

Hic autem aperuit horrea, et Ægyptiis frumenta vendidit.

Ex aliis quoque regionibus conveniebatur in Ægyptum ad emendam annonam. Eadem necessitate compulsus Jacobus misit illuc filios suos. Itaque profecti sunt fratres Josephi; sed pater retinuit domi natu minimum, qui vocabatur Benjaminus. Timebat enim ne quid mali ei accideret in itinere. Benjaminus ex eadem matre natus erat qua Josephus, ideoque ei longe carior erat quam cæteri fratres.

Decem fratres, ubi in conspectum Josephi venerunt, eum proni venerati sunt. Agnovit eos Josephus, nec ipse est cognitus ab eis. Noluit indicare statim quis esset, sed eos interrogavit tanquam alienos: «Unde venistis, et quo consilio?—Qui responderunt: Profecti sumus e regione Chanaan ut emamus frumentum.—Non est ita, inquit Josephus; sed venistis huc animo hostili: vultis explorare nostras urbes et loca Ægypti parum munita.—At illi: Minime, inquit; nihil mali meditamur. Duodecim fratres sumus. Minimus retentus est domi a patre; alius vero non superest.»

Ilud Josephum angebat, quod Benjaminus cum cæteris non aderat. Quare dixit eis: «Experiar an verum dixeritis. Maneat unus ex vobis obses apud me, dum adducatur huc frater vester minimus. Cæteri abite cum frumento.» Tunc cœperunt inter se dicere: «Merito hæc patimur. Crudeles fuimus in fratrem nostrum; nunc pœnam hujus sceleris luimus.» Putabant hæc verba non intelligi a Josepho, quia per interpretem cum eis loquebatur. Ipse autem avertit se parumper, et flevit.

Josephus jussit fratrum saccos impleri tritico, et pecuniam, quam attulerant, reponi in ore saccorum;

addidit insuper cibaria in viam. Deinde dimisit eos, præter Simeonem, quem retinuit obsidem. Itaque profecti sunt fratres Josephi; et, quum venissent ad patrem, narraverunt ei omnia, quæ sibi acciderant. Quum aperuissent saccos, ut effunderent frumenta, mirantes reppererunt pecuniam.

CAPÍTULO XI

Jacob se resiste á que Benjamín marche.—Íntanle vivamente sus hijos, y en vista de sus reflexiones, y sobre todo de las de Judá, accede.—José manda preparar un gran convite para sus hermanos y les concede audiencia.—José dispone que se ponga su copa en el saco de Benjamín.

Jacobus, ut audivit Benjaminum arcessi a præfecto Ægypti, cum gemitu questus est. «Orbum me liberis fecistis: Josephus mortuus est; Simeon retentus est in Ægypto; Benjaminum vultis abducere. Hæc omnia mala in me recidunt. Non dimittam Benjaminum; nam, si quid ei adversi acciderit in via, non potero ei superstes vivere; sed dolore oppressus, moriar.»

Postquam consumpti sunt cibi, quos attulerant, Jacobus dixit filiis suis: «Proficiscimini iterum in Ægyptum, ut ematis cibos. Qui responderunt: Non possumus adire præfectum Ægypti sine Beniamino; ipse enim jussit illum ad se adduci.—Cur, inquit pater, mentionem fecistis de fratre vestro minimo?—Ipse, inquiunt, nos interrogavit an pater viveret, an alium fratrem haberemus. Respondimus ad ea quæ seiscitabatur; non potuimus præscire eum dicturum esse: Adducite huc fratrem vestrum.»

Tunc Judas, unus e filiis Jacobi, dixit patri:

«Committe mihi puerum; ego illum recipio in fidem meam; ego servabo, ego reducam illum ad te ; nisi fecero, hujus rei culpa in me residebit. Si voluisses eum statim dimittere, jam secundo huc rediissemus. Tandem victus pater annuit:—Quoniam necesse est, inquit, proficiscatur Benjaminus vobiscum. Deferte viro munera et duplum pretium, ne forte errore factum sit, ut vobis redderetur prior pecunia.»

Nuntiatum est Josepho eosdem viros advenisse, et cum eis parvulum fratrem. Jussit Josephus eos introduci domum, et lautum parari convivium. Illi porro metuebant ne arguerentur de pecunia, quam in saccis repererant ; quare purgaverunt se apud dispensatorem Josephi. «Jam semel, inquit, huc venimus. Reversi domum, invenimus pretium frumenti in saccis. Nescimus quonam casu id factum fuerit; sed eandem pecuniam reportavimus.» Quibus dispensator ait: «Bono animo estote.» Deinde adduxit ad illos Simeonem, qui retentus fuerat.

Deinde Josephus ingressus est in conclave, ubi sui eum fratres exspectabant, qui eum venerati sunt offerentes munera. Josephus eos clementer salutavit, interrogavitque: «Salvusne est senex ille quem vos patrem habetis? Vivitne adhuc?»—Qui responderunt: «Salvus est pater noster; adhuc vivit.»—Josephus autem, coniectis in Benjaminum oculis, dixit: «Iste est frater vester minimus, qui domi remanserat apud patrem? Et rursus: Deus sit tibi propitius, fili mi;» et abiit festinans, quia commotus erat animo, et lacrymæ erumpebant.

Josephus, lota facie, regressus continuit se, et jussit apponi cibos. Tum distribuit escam unicuique fratrum suorum; sed pars Benjaminini erat quintuplo major quam cæterorum. Peracto convivio, Josephus

dat negotium dispensatori, ut saccos eorum impleat frumento, pecuniam simul reponat, et insuper scyphum suum argenteum in sacco Benjamini recondat. Ille fecit diligenter, quod jussus fuerat.

CAPÍTULO XII

Marchan los hermanos de José, y éste dispone que se los persiga. — Registran los sacos y encuentran la copa en el de Benjamín. — Los hermanos de José retroceden llenos de tristeza. — Judá ruega á José que le tenga como esclavo en lugar de Benjamín. — José, lleno de alegría y verdaderamente conmovido, se descubre á sus hermanos.

Fratres Josephi sese in viam dederant, necdum procul ab urbe aberant. Tunc Josephus vocavit dispensatorem domus suæ, eique dixit: «Persequere viros, et quum eos assecutus fueris, illis dicito: Quare injuriam pro beneficio rependistis? Subripuistis scyphum argenteum quo dominus meus utitur; improbe fecistis.»

Dispensator mandata Josephi perfecit: ad eos confestim advolavit; furtum exprobravit; rei indignitatem exposuit.

Fratres Josephi responderunt dispensatori: «Istud sceleris longe a nobis alienum est. Nos, ut tute scis, retulimus bona fide pecuniam repertam in saccis. Tantum abest ut furati simus scyphum domini tui. Apud quem furtum deprehensum fuerit, is morte mulletur.» Continuo deponunt saccos et aperiunt. Quos ille scrutatus invenit scyphum in sacco Benjamini.

Tunc fratres Josephi mœrore oppressi revertuntur in urbem. Adducti ad Josephum, sese adjecerunt

ad pedes illius. Quibus ille: «Quomodo, inquit, potuistis hoc scelus admittere?» — Judas respondit: «Fateor: res est manifesta; nullam possumus excusationem afferre, nec audemus petere veniam aut sperare; nos omnes erimus servi tui.» — Nequaquam, ait Josephus; sed ille apud quem inventus est scyphus, erit mihi servus; vos autem abite liberi ad patrem vestrum.»

Tunc Judas accedens propius ad Josephum: «Te oro, inquit, domine mi, ut bona cum venia me audias. Pater unice diligit puerum. Nolebat primo eum dimittere. Non potui id ab eo impetrare, nisi postquam spocondi eum tutum ab omni periculo fore. Si redierimus ad patrem sine puero, ille mœrore confectus, morietur. Te oro atque obsecro ut sinas puerum abire, meque pro eo adducas in servitutem. Ego poenam, qua dignus est, mihi sumo et exsolvam.»

Interea Josephus continere se vix poterat; quare jussit Ægyptios adstantes recedere. Tum flens dixit magna voce: «Ego sum Josephus. Vivitne adhuc pater meus?» Non poterant respondere fratres ejus nimio timore perturbati. Quibus ille amice: «Accedite, inquit, ad me. Ego sum Josephus, frater vester, quem vendidistis mercatoribus euntibus in Ægyptum. Nolite timere; Dei providentia id factum est, ut ego salutis vestræ consularem.»

CAPÍTULO XIII

José encarga á sus hermanos que traigan á su padre á Egipto.—

Envía Faraón presentes á Jacob y carros para que realicen el viaje.—Jacob recibe con indecible ternura la noticia de que José vive.—Dirigese Jacob á Egipto con toda su familia.—José anuncia al Rey la llegada de su padre.—Jacob es presentado por su hijo José ante el rey Faraón.

Josephus hæc locutus, fratrem suum Benjaminum complexus est, eumque lacrymis conspersit. Deinde cæteros quoque fratres collacrymans osculatus est. Tum demum illi cum eo fidenter locuti sunt. Quibus Josephus: «Ite, inquit, properate ad patrem meum, eique nuntiate filium suum vivere, et apud Pharaonem plurimum posse. Persuadete illi ut in Ægyptum cum omni familia commigret.»

Fama de adventu fratrum Josephi ad aures regis pervenit; qui dedit eis munera perferenda ad patrem cum his mandatis: «Adducite huc patrem vestrum et omnem ejus familiam, nec multum curate supellectilem vestram, quia omnia, quæ opus erunt vobis, præbiturus sum, et omnes opes Ægypti vestræ erunt.»

Misit quoque currus ad vehendum senem, et parvulos et mulieres.

Fratres Josephi festinantes reversi sunt ad patrem suum, eique nunciaverunt Josephum vivere, et principem esse totius Ægypti. Ad quem nuntium Jacobus, quasi e gravi somno excitatus, obstupuit, nec primum filiis rem narrantibus fidem adhibebat. Sed, postquam vidit plaustra et dona sibi a Josepho missa, recepit animum; et «Mihi satis est, inquit, si

vivit adhuc Josephus meus. Ibo, et videbo eum antequam moriar.»

Jacobus, profectus cum filiis et nepotibus, pervenit in Ægyptum, et præmisit Judam ad Josephum, ut eum faceret certiores de adventu suo.

Confestim Josephus processit obviam patri. Quem ut vidit, in collum ejus insiliit, et flens flentem complexus est.

Tum Jacobus: «Satis diu vixi, inquit; nunc æquo animo moriar, quoniam conspectu tuo frui mihi licuit, et te mihi superstitem relinquo.»

Josephus adiit Pharaonem, eique nuntiavit patrem suum advenisse; constituit etiam quinque e fratribus suis coram rege. Qui eos interrogavit quidnam operis haberent. — Illi responderunt se esse pastores. — Tum rex dixit Josepho: «Ægyptus in potestate tua est. Cura ut pater et fratres tui in optimo loco habitent; et, si qui sint inter eos gnavi et industrii, trade eis curam pecorum meorum.»

Josephus adduxit quoque patrem suum ad Pharaonem, qui, salutatus a Jacobo, percontatus est ab eo qua esset ætate. — Jacobus respondit regi: «Vixi centum et triginta annos, nec adeptus sum senectutem beatam avorum meorum. Tum, bene precatus regi, discessit ab eo.» Josephus autem patrem et fratres suos collocavit in optima parte Ægypti, eisque omnium rerum abundantiam suppeditavit.

CAPÍTULO XIV

Jacob pide á José que se le entierre en la tumba de sus padres.— Bendice Jacob á los hijos de José, y éste tributa á su padre los últimos honores.—José procura consolar á sus hermanos.—Muerte de José.

Jacobus vixit septem et decem annos postquam commigrasset in Ægyptum. Ubi sensit mortem sibi imminere, arcessito Josepho, dixit: «Si me amas, jura te id facturum esse, quod a te petam, scilicet ut ne me sepelias in Ægypto, sed corpus meum transferas ex hac regione, et condas in sepulcro majorum meorum » Josephus autem: «Faciam, inquit, quod jubes, pater.—Jura ergo mihi, ait Jacobus, te certo id facturum esse.» Josephus juravit in verba patris.

Josephus adduxit ad patrem duos filios suos, Manassem et Ephraimum. Posuit Manassem, qui natu major erat, ad dextram senis, Ephraimum vero minorem, ad sinistram ejus. At Jacobus decussans manus, dextram imposuit Ephraimo, sinistram autem Manassi, et utrique simul bene precatus est. Quod Josephus animadvertens ægre tulit, et conatus est manus patris commutare. At pater restitit, dixitque Josepho: «Scio, fili mi, scio hunc esse majorem natu, et illum minorem; id prudens feci.» Ita Jacobus Ephraimum Manassi anteposuit.

Ut vidit Josephus exstinctum patrem, ruit super eum flens, et osculatus est eum, luxitque illum diu. Deinde præcepit medicis ut condirent corpus; et ipse cum fratribus multisque Ægyptiis patrem deportavit in regionem Chanaan. Ibi funus fecerunt cum

magno planctu, et sepelierunt corpus in spelunca ubi jacebant Abrahamus et Isaacus; reversique sunt in Ægyptum.

Post mortem patris, timebant fratres Josephi ne ulcisceretur injuriam quam acceperat. Miserunt igitur ad illum rogantes nomine patris, ut eam oblivisceretur, sibi que condonaret. — Quibus Josephus respondit: «Non est quod timeatis. Vos quidem malo in me animo fecistis, sed Deus convertit illud in bonum; ego vos alam et familias vestras.» Consolatus est eos plurimis verbis, et leniter cum illis locutus est.

Josephus vixit annos centum et decem; quumque esset morti proximus, convocavit fratres suos, et illos admonuit se brevi moriturum esse. «Ego, inquit, jam morior, Deus vos non deseret, sed erit vobis præsidio; et deducet vos aliquando ex Ægypto in regionem, quam patribus nostris promisit. Oro vos atque obtestor, ut illuc ossa mea deportetis.» Deinde placide obiit. Corpus ejus conditum est, et in feretro positum.



SECCIÓN TERCERA

PARÁBOLAS Y SENTENCIAS DE LOS LIBROS SAPIENCIALES

LECCIÓN PRIMERA

El Espíritu Santo nos invita para oír á la Sabiduría.

Parabolæ Salomonis, filii David, regis Israel. Audiens sapiens, sapientior erit: et intelligens, gubernacula possidebit. Animadvertet parabolam, et interpretationem, verba sapientum; et ænigmata eorum. Timor Domini, principium sapientiæ. Sapientiam atque doctrinam stulti despiciunt. Audi, fili mi, disciplinam patris tui, et ne dimittas legem matris tuæ: ut addatur gratia capiti tuo, et torques collo tuo.

LECCIÓN II

Sigue la misma materia.

Fili mi, ne ambules cum impiis, prohibe pedem tuum a semitis eorum. Pedes enim illorum ad malum currunt, et festinant ut effundant sanguinem. Sapientia foris prædicat, in plateis dat vocem suam. In capite barbarum clamat, in foribus portarum urbis profert verba sua, dicens: Usquequo parvuli diligitis infantiam, et stulti ea, quæ sibi sunt noxia, cupient et imprudentes oderint scientiam? Convertimini ad correptionem meam: en proferam vobis spiritum meum, et ostendam vobis verba mea. Aversio

parvulorum interficiet eos, et prosperitas stultorum perdet illos. Qui autem me audierit, absque terrore requiescet, et abundantia perfruetur, timore malorum sublato.

LECCIÓN III

Utilidad que reporta la sabiduría.

Fili mi, si susceperis sermones meos, et mandata mea absconderis penes te, ut audiat sapientiam auris tua, inclina cor tuum ad cognoscendam prudentiam. Si enim sapientiam invocaveris, et inclinaveris cor tuum prudentiæ: si quæsieris eam, quasi pecuniam, et sicut thesauros effoderis illam: tunc intelliges timorem Domini, et scientiam Dei invenies: quia Dominus dat sapientiam, et ex ore ejus prudentia et scientia. Custodiet rectorum salutem, et proteget gradientes simpliciter. Servans semitas justitiæ, et vias sanctorum custodiens. Tunc intelliges justitiam, et judicium et æquitatem, et omnem semitam bonam.

LECCIÓN IV

Sigue la misma materia.

Si intraverit sapientia cor tuum, et scientia animæ tuæ placuerit, consilium custodiet te, et prudentia servabit te: ut eruaris a via mala et ab homine, qui perversa loquitur: qui relinquunt iter rectum, et ambulant per vias tenebrosas: qui lætantur quum malefecerint, et exultant in rebus pessimis: quorum viæ perversæ sunt, et infames gressus eorum. Ut ambu-

les in via bona, et calles justorum custodias. Qui enim recti sunt, habitabunt in terra, et simplices permanebunt in ea. Impii vero de terra perdentur: et qui inique agunt, auferentur ex ea.

LECCIÓN V

Frutos que con la sabiduría se obtienen.

Fili mi, ne obliviscaris legis meæ, et præcepta mea cor tuum custodiat. Longitudinem enim dierum, et annos vitæ, et pacem apponent tibi. Misericordia et veritas te non deserant: circumda eas gutturi tuo, et describe in tabulis cordis tui; et invenies gratiam et disciplinam bonam coram Deo et hominibus. Habe fiduciam in Domino ex toto corde tuo, et ne innitaris prudentiæ tuæ. In omnibus viis tuis cogita illum, et ipse diriget gressus tuos. Ne sis sapiens apud te ipsum; time Deum, et recede a malo: sanitas quippe erit umbilico tuo, et irrigatio ossium tuorum. Honora Dominum de tua substantia, et de primitiis omnium frugum tuarum da ei: et implebuntur horrea tua saturitate, et vino torcularia tua redundabunt.

LECCIÓN VI

Signe la misma materia.

Beatus homo qui invenit sapientiam, et qui affluit prudentia: melior est acquisitio ejus negotiatione argenti, et auri primi et purissimi fructus ejus: pretiosior est cunctis opibus: et omnia, quæ desiderantur, huic non valent comparari. Viæ ejus viæ

pulchræ, et omnes semitæ illius pacificæ. Lignum vitæ est his, qui apprehenderint eam: et qui tenuerit eam, beatus. Dominus sapientia fundavit terram, stabilivit cœlos prudentia. Sapientia illius erupunt abyssi, et nubes rore concresecunt. Fili mi, ne effluent hæc ab oculis tuis: custodi legem atque consilium: et erit vita animæ tuæ, et gratia faucibus tuis. Dominus enim erit in latere tuo, et custodiet pedem tuum ne capiaris.

LECCIÓN VII

El sabio nos exhorta á buscar la sabiduría, haciéndonos ver su utilidad.

Audite, filii. disciplinam patris, et attendite ut sciatis prudentiam. Donum bonum tribuam vobis, legem meam ne derelinquatis. Nam et ego filius fui patris mei, tenellus. et unigenitus coram matre mea: et docebat me, atque dicebat: Suscipiat verba mea cor tuum, custodi præcepta mea, et vives. Posside sapientiam, posside prudentiam: ne obliviscaris, neque declines a verbis oris mei. Ne dimittas eam, et custodiet te: dilige eam, et conservabit te. Principium sapientiæ, posside sapientiam, et in omni possessione tua acquire prudentiam. Arripe illam, et exaltabit te: glorificaberis ab ea, quum eam fueris amplexatus. Dabit capiti tuo augmenta gratiarum, et corona inclyta proteget te. Audi, fili mi, et suscipe verba mea, ut multiplicentur tibi anni vitæ. Viam sapientiæ monstrabo tibi, ducam te per semitas æquitatis: quas cum ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui, et currens non habebis offendiculum.

Tene disciplinam, ne dimittas eam: custodi illam quia ipsa est vita tua. Ne delecteris in semitis impiorum, nec tibi placeat malorum via. Fuge ab ea, nec transeas per illam: declina, et desere eam.

LECCIÓN VIII

Vicios que aborrece Dios Nuestro Señor. Contra la pereza.

Sex sunt, quæ odit Dominus, et septimum detestatur anima ejus: oculos sublimes, linguam mendacem, manus effundentes innoxium sanguinem, cor machinans cogitationes pessimas, pedes veloces ad currendum in malum, proferentem mendacia testem fallacem, et eum qui seminat inter fratres discordias. Ne dederis somnum oculis tuis, nec dormitent palpebræ tuæ. Erudere quasi damula de manu, et quasi avis de manu aucupis. Vade ad formicam, o piger, et considera vias ejus, et discite sapientiam: quæ, quum non habeat ducem, nec præceptorem, nec principem, parat in æstate cibum sibi, et congregat in messe quod comedat. Usquequo piger dormies? quando consurges e somno tuo? Paululum dormies, paululum dormitabis, paululum conseres manus, ut dormias: et veniet tibi, quasi viator, egestas, et pauperies quasi vir armatus. Si vero impiger fueris, veniet ut fons messis tua, et egestas longe fugiet a te.

LECCIÓN IX

Voces con las que la Sabiduría llama hacia sí á todos. — Bienes que reporta á los que la escuchan y males que sobrevienen á los que la desechan.

Nunquid non sapientia clamitat, et prudentia dat vocem suam? In summis excelsisque verticibus supra viam, in mediis semitis stans, juxta portas civitatis in ipsis foribus loquitur, dicens: o viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios hominum. Audite, quoniam de rebus magnis locutura sum: et aperientur labia mea, ut recta prædicent. Justi sunt omnes sermones mei, non est in eis pravum quid, neque perversum. Recti sunt intelligentibus, et æqui invenientibus scientiam. Accipite disciplinam meam, et non pecuniam: doctrinam magis, quam aurum eligite. Melior est enim sapientia cunctis pretiosissimis: et omne desiderabile ei non potest comparari. Ego sapientia habito in consilio, et eruditis intersum cogitationibus. Ego diligentes me diligo: et qui mane vigilant ad me, invenient me. Mecum sunt divitiæ, et gloria, opes superbæ, et justitia. Melior est enim fructus meus auro et lapide pretioso, et genimina mea argento electo.

LECCIÓN X

Sigue la misma materia.

In viis justitiæ ambulo, in medio semitarum judicii, ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam. Dominus possedit me in initio viarum sua-

rum, antequam quidquam faceret a principio. Cum eo eram cuncta componens: et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore; ludens in orbe terrarum: et deliciæ meæ, esse cum filiis hominum. Nunc ergo, filii, audite me: Beati qui custodiunt vias meas. Audite disciplinam, et estote sapientes, et nolite abjicere eam. Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino: qui autem in me peccaverit, lædet animam suam. Omnes, qui me oderunt, diligunt mortem.

LECCIÓN XI

La sabiduría prepara los ánimos contra la insensatez.

Sapientia ædificavit sibi domum, excidit columnas septem. Immolavit victimas suas, miscuit vinum, et proposuit mensam suam. Misit ancillas suas ut vocarent ad arcem et ad mœnia civitatis: si quis est parvulus, veniat ad me. Et insipientibus locuta est: Venite, comedite panem meum, et bibite vinum, quod miscui vobis. Relinquire infantiam, et vivite, et ambulante per vias prudentiæ. Qui erudit derisorem, ipse injuriam sibi facit: et qui arguit impium, sibi maculam generat. Noli arguere derisorem, ne oderit te. Argue sapientem et diliget te. Da sapienti occasionem, et addetur ei sapientia. Doce justum, et festinabit accipere. Principium sapientiæ, timor Domini; et scientia sanctorum, prudentia. Per me enim multiplicabuntur dies tui, et addentur tibi anni vitæ. Si sapiens fueris, tibimetipsi eris: si autem illusor, solus portabis malum.

LECCIÓN XII

Varias sentencias en las que alternativamente se habla del sabio y del necio, de la virtud y del vicio.

Filius sapiens lætificat patrem: filius vero stultus mœstitia est matris suæ. Nihil proderunt thesauri impietatis: justitia vero liberabit a morte. Qui congregat in messe, filius sapiens est: qui autem stertit æstate, filius confusionis. Benedictio Domini super caput justi: os autem impiorum operit iniquitas. Memoria justi cum laudibus: et nomen impiorum putrescet. Sapiens corde præcepta suscipit: stultus cæditur labiis. Qui ambulat simpliciter, ambulat confidenter: qui autem depravat vias suas, manifestus erit. Vena vitæ, os justi: et os impiorum operit iniquitatem. Odium suscitatur rixas: et universa delicta operit charitas. In labiis sapientis invenitur sapientia: et virga in dorso ejus qui indiget corde. Sapientes abscondunt scientiam: os autem stulti confusioni proximum est. Via vitæ, custodienti disciplinam; qui autem increpationes relinquit, errat. In multiloquio non deerit peccatum: qui autem moderatur labia sua, prudentissimus est. Labia justi erudiunt plurimos: qui autem indocti sunt, in cordis egestate moriuntur.

LECCIÓN XIII

Sigue la misma materia.

Benedictio Domini divites facit, nec sociabitur eis afflictio. Quasi per risum stultus operatur scelus: sa-

piencia autem est viro prudentia. Quod timet impius, veniet super eum: desiderium suum justis dabitur. Quasi tempestas transiens non erit impius: justus autem quasi fundamentum sempiternum. Sicut acetum dentibus, et fumus oculis; sic piger his qui miserunt eum. Timor Domini apponet dies: et anni impiorum breviabuntur. Expectatio justorum lætitia: spes autem impiorum peribit. Fortitudo simplicis via Domini: et pavor his, qui operantur malum. Justus in æternum non commovebitur: impii autem non habitabunt super terram. Os justi parturiet sapientiam: lingua pravorum peribit. Labia justi considerant placita, et os impiorum perversa.

LECCIÓN XIV

De los bienes que consigo lleva la justicia, y daños que ocasionan la injusticia, soberbia y demás vicios.

Statera dolosa abominatio est apud Dominum: et pondus æquum, voluntas ejus.—Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia: ubi autem est humilitas, ibi et sapientia.—Simplicitas justorum diriget eos: et supplantatio perversorum vastabit illos.—Non proderunt divitiæ in die ultionis; justitia autem liberabit a morte. Justitia simplicis diriget viam ejus; et in impietate sua corruet impius.—Justitia rectorum liberabit eos; et in insidiis suis capientur iniqui. Mortuo homine impio, nulla erit ultra spes: et expectatio sollicitorum peribit.—Justus de angustia liberatus est: et tradetur impius pro eo.—Simulator ore decipit amicum suum: justi autem liberabuntur scientia.—In bonis justorum exultabit civitas: et in

perditionem impiorum erit laudatio.—Benedictione justorum exaltabitur civitas: et ore impiorum subvertetur.

LECCIÓN XV

Sigue la misma materia.

Qui despicit amicum suum, indigens corde est; vir autem prudens tacebit.—Qui ambulat fraudulenter, revelat arcana; qui autem fidelis est animi, celat amici commissum.—Ubi non est gubernator, populus corruet: salus autem, ubi multa consilia. Affligetur malo, qui fidem facit pro extraneo; qui autem cavet laqueos, securus erit.—Benefacit animæ suæ vir misericors: qui autem crudelis est, etiam propinquos abjicit.—Impius facit opus instabile: seminanti autem justitiam merces fidelis.—Clementia præparat vitam: et sectatio malorum mortem.—Desiderium justorum omne bonum est; præstolatio impiorum furor.—Alii dividunt propria, et ditiores fiunt: alii rapiunt non sua, et semper in egestate sunt.—Qui confidit in divitiis suis, corruet: justus autem, quasi virens folium, germinabunt. Qui conturbat domum suam, possidebit ventos: et qui stultus est, serviet sapienti.—Fructus justus lignum vitæ: et qui suscipit animas, sapiens est.

LECCIÓN XVI

Cotejo entre los que aman la corrección y los que huyen de ella.

Qui diligit disciplinam, diligit scientiam: qui autem odit increpationes, insipiens est.—Qui bonus est, hauriet gratiam a Domino: qui autem confidit in cogitationibus suis, impie agit.—Cogitationes justorum judicia: et consilia impiorum fraudulenta. Verba impiorum insidiantur sanguini: os justorum liberabit eos.—Doctrina sua noscetur vir: qui autem vanus et excors est, patebit contemptui.—Melior est pauper et sufficiens sibi, quam gloriosus et indigens pane. Non contristabit justum quidquid ei acciderit: impii autem replebuntur malo.—Abominatio est Domino labia mendacia: qui autem fideliter agunt, placent ei.—Homo versutus celat scientiam: et cor insipientium provocat stultitiam.—In semita justitiæ, vita: iter autem devium ducit ad mortem.

LECCIÓN XVII

De la lengua y de las riquezas.—Los impíos nunca están satisfechos.

Filius sapiens, doctrina patris: qui autem illusor est, non audit cum arguitur. De fructu oris sui homo satiabitur bonis: anima autem prævaricatorum iniqua.—Qui custodit os suum, custodit animam suam: qui autem inconsideratus est ad loquendum, sentiet mala.—Vult et non vult piger: anima autem operantium impinguabitur.—Verbum mendax justus

detestabitur: impius autem confundit, et confundetur.—Justitia custodit innocentis viam: impietas autem peccatorem supplantat.—Est quasi dives, quum nihil habeat: et est quasi pauper, quum in multis divitiis sit.—Lux justorum lætificat; lucerna autem impiorum extinguetur.—Inter superbos semper jurgia sunt: qui autem agunt omnia cum consilio, reguntur sapientia.

LECCIÓN XVIII

Sigue la misma materia.

Substantia festinata minuetur: quæ autem paulatim colligitur manu, multiplicabitur.—Spes quæ differtur, affligit animam: lignum vitæ, desiderium veniens.—Animæ dolosæ errant in peccatis: justiautem misericordes sunt, et miserantur.—Lex sapientis fons vitæ, ut declinet a ruina mortis. — Doctrina bona dabit gratiam: in itinere contemptorum vorago. Astutus omnia agit cum consilio: qui autem fatuus est, aperit stultitiam. — Egestas, et ignominia ei qui deserit disciplinam: qui autem acquiescit arguenti, glorificabitur.—Desiderium, si compleatur, delectat animam: detestantur stulti eos, qui fugiunt mala. Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit: amicus stultorum similis efficietur.—Peccatores persequitur malum: et justis retribuentur bona. Bonus relinquit hæredes filios, et nepotes: et custoditur justo substantia peccatoris.—Qui parcit virgæ, odit filium suum: qui autem diligit illum, instanter erudit.

LECCIÓN XIX

Diferentes efectos que producen la sabiduría y la necesidad.

Sapientia callidi est intelligere viam suam: et imprudentia stultorum errans.—Sapiens timet, et declinat a malo: stultus transilit, et confidit.—Qui despicit proximum suum, peccat: qui autem misereatur pauperis, beatus erit.—Qui credit in Domino, misericordiam diligit.—Timor Domini, fons vitæ, ut declinent a ruina mortis.—Qui calumniatur egentem, exprobrat factori ejus: honorata autem eum, qui misereatur pauperis.—In malitia sua expelletur impius: sperat autem justus in morte sua.—In corde prudentis requiescit sapientia, et indoctos quosque erudiet.—Justitia elevat gentem: miseros autem facit populos peccatum.—Acceptus est regi minister intelligens: iracundiam ejus inutilis sustinebit.

LECCIÓN XX

Consejos para una vida pacífica y tranquila. Concepto de la verdadera fortaleza.

Responsio mollis frangit iram: sermo durus suscitatur furorem.—Lingua sapientium ornat scientiam: os fatuorum ebullit stultitiam.—In omni loco oculi Domini contemplantur bonos et malos.—Lingua placabilis, lignum vitæ: quæ autem immoderata est, conteret spiritum.—Stultus irridet disciplinam patris sui: qui autem custodit increpationes, astutior fiet.—In abundanti justitia virtus maxima est: cogitationes autem impiorum eradicabuntur.—Domus

justi plurima fortitudo: et in fructibus impii conturbatio.— Labia sapientium disseminabunt scientiam: cor stultorum dissimile erit.— Victimæ impiorum abominabiles Domino: vota justorum placabilia.

LECCIÓN XXI

Sigue la misma materia.

Abominatio est Domino via impii: qui sequitur justitiam, diligitur ab eo.— Non amat pestilens eum, qui se corripit: nec ad sapientes graditur. Cor sapientis quærit doctrinam: et os stultorum pascitur imperitia.— Melius est parum cum timore Domini, quam thesauri magni et insatiabiles.— Filius sapiens lætificat patrem: et stultus homo despicit matrem suam.— Conturbat domum suam qui sectatur avaritiam: qui autem odit munera, vivet.— Lux oculorum lætificat animam: fama bona impinguat ossa.— Qui abjicit disciplinam, despicit animam suam: qui autem acquiescit increpationibus, possessor est cordis.— Timor Domini, disciplina sapientiæ: et gloriam præcedit humilitas.

LECCIÓN XXII

Rectos juicios de Dios, que siempre aborrece al soberbio.

Hominis est animam præparare: et Domini gubernare linguam.— Omnes viæ hominis patent oculis ejus: spirituum ponderator est Dominus.— Revela Domino opera tua, et dirigentur cogitationes tuæ.— Universa propter semetipsum operatus est Dominus: impium quoque ad diem malum.— Abominatio

Domini est omnis arrogans: etiam si manus ad manum fuerit, non est innocens.—Initium viæ bonæ, facere justitiam: accepta est autem apud Deum magis, quam immolare hostias.—Misericordia et veritate redimitur iniquitas: et in timore Domini declinatur a malo.—Cum placuerint Domino viæ hominis, inimicos quoque ejus convertet ad pacem.—Melius est parum cum justitia, quam multi fructus cum iniquitate.

LECCIÓN XXIII

Sigue la misma materia.

Posside sapientiam, quia auro melior est: et acquire prudentiam, quia pretiosior est argento.—Melius est humiliari cum mitibus, quam dividere spolia cum superbis.—Qui sapiens est corde, appellabitur prudens: et qui dulcis eloquio, majora percipiet. Fons vitæ, eruditio possidentis: doctrina stultorum, fatuitas.—Favus mellis, composita verba: dulcedo animæ, sanitas ossium.—Homo perversus suscitatur lites: et verbosus separat principes.—Corona dignitatis senectus, quæ in viis justitiæ reperietur.—Melior est patiens viro forti: et qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.—Sortes mittuntur in sinum, sed a Domino temperantur.

LECCIÓN XXIV

Dios prueba los corazones y aborrece los juicios injustos. De la manera de hablar y callar.

Melior est buccella sicca cum gaudio, quam domus plena victimis cum jurgio.—Servus sapiens dominabitur filiis stultis, et inter fratres hæreditatem dividet.—Sicut igne probatur argentum, et aurum camino: ita corda probat Dominus.—Malus obedit linguæ iniquæ, et fallax obtemperat labiis mendacibus.—Qui despicit pauperem, exprobrat factori ejus: et qui ruina lætatur alterius, non erit impunitus.—Corona senum filii filiorum: et gloria filiorum patres eorum.—Gemmagratisissima, expectatio præstolantis: quocumque se vertit, prudenter intelligit.—Qui celat delictum, quærit amicitias: qui altero sermone repetit, separat foederatos.—Plus proficit correptio apud prudentem, quam centum plagæ apud stultum.—In facie prudentis lucet sapientia: oculi stultorum in finibus terræ.—Stultus quoque, si tacuerit, sapiens reputabitur: et si compresserit labia sua, intelligens.

LECCIÓN XXV

La Sabiduría nos recomienda la verdad, la mansedumbre y la paciencia.

Melior est pauper, qui ambulat in simplicitate sua, quam dives torquens labia sua, et insipiens. Ubi non est scientia animæ, non est bonum: et qui

festinus est pedibus, offendet.—Testis falsus non erit impunitus: et qui mendacia loquitur, non effugiet. Falsus testis non erit impunitus: et qui loquitur mendacia, peribit.—Doctrina viri per patientiam noscitur: et gloria ejus est iniqua prætergredi. — Audi consilium, et suscipe disciplinam, ut sis sapiens in novissimis tuis.—Qui affligit patrem, et fugat matrem, ignominiosus est et infelix.—Non cesses, fili, audire doctrinam, nec ignores sermones scientiæ.

LECCIÓN XXVI

Preceptos acerca de la buena educación de los hijos.

Fili mi, si sapiens fuerit animus tuus, gaudebit tecum cor meum.—Et exultabunt renes mei, quum locuta fuerint rectum labia tua.—Non æmuletur cor tuum peccatores: sed in timore Domini esto tota die.—Quia habebis spem in novissimo, et præstolatio tua non auferetur.—Audi, fili mi, et esto sapiens: et dirige in via animum tuum.—Audi patrem tuum, qui genuit te, et ne contempnas quum senuerit mater tua.—Veritatem eme, et noli vendere sapientiam, et doctrinam, et intelligentiam.—Exultat gaudio pater justus; qui sapientem genuit, lætabitur in eo. — Gaudeat pater tuus, et mater tua, et exultet quæ genuit te. Præbe, fili mi, cor tuum mihi: et oculi tui vias meas custodiant.

LECCIÓN XXVII

La Sabiduría nos habla de aquellos á quienes ama y de los que huye, haciéndonos ver que la muerte tuvo su origen en el hombre y no en Dios.

Diligite justitiam, qui judicatis terram. Sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quærite illum: quoniam invenitur ab his, qui non tentant illum; apparet autem eis, qui fidem habent in illum. —Perversæ enim cogitationes separant a Deo: probata autem virtus corripit insipientes.—Quoniam in malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis.—Spiritus enim sanctus disciplinæ effugiet fictum, et auferet se a cogitationibus, quæ sunt sine intellectu, et corripietur a superveniente iniquitate.—Benignus est enim spiritus sapientiæ, et non liberabit maledicum a labiis suis: quoniam renum illius testis est Deus, et cordis illius scrutator est verus, et linguæ ejus auditor.

LECCIÓN XXVIII

Continúa la misma materia.

Custodite ergo vos a murmuratione, quæ nihil prodest, et a detractatione parcite linguæ, quoniam sermo obscurus in vacuum non ibit: os autem quod mentitur occidit animam.—Nolite celare mortem in errore vitæ vestræ, neque acquiratis perditionem in operibus manuumstrarum.—Quoniam Deus mortem non fecit, nec lætatur in perditione vivorum. Creavit enim, ut essent omnia: et sanabiles fecit

nationes orbis terrarum: et non est in illis medicamentum exterminii, nec inferorum regnum in terra. —Justitia enim perpetua est et immortalis. —Impii autem manibus et verbis accersierunt illam: et æstimantes illam amicam, defluerunt, et sponsiones posuerunt ad illam quoniam digni sunt qui sunt ex parte illius.

LECCIÓN XXIX

La Sabiduría habla de la felicidad que espera á los justos.

Justorum autem animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. —Visi sunt oculis insipientium mori; et æstimata est afflictio exitus illorum. —Et quod a nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace. —Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. —In paucis vexati, in multis bene disponentur: quoniam Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. —Tamquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos, et in tempore erit respectus illorum. —Fulgebunt justi et tamquam scintillæ in arundinetis discurrent. —Judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum. —Qui confidunt in illo, intelligent veritatem: et fideles in dilectione acquiescent illi: quoniam donum et pax est electis ejus. Impii autem secundum quæ cogitaverunt, correctionem habebunt: qui neglexerunt justum, et a Domino recesserunt. —Sapientiam enim et disciplinam qui abjicit, infelix est: et vacua est spes illorum, et labores sine fructu, et inutilia opera eorum.

LECCIÓN XXX

Se exhorta al amor de la Sabiduría, mostrándonos su verdadero origen, el modo de obtenerla, frutos, gloria y felicidad que reporta.

Omnis sapientia a Domino Deo est, et cum illo fuit semper, et est ante ævum. — Prior omnium creata est sapientia, et intellectus prudentiæ ab ævo. — Fons sapientiæ verbum Dei in excelsis, et ingressus illius mandata æterna. — Unus est altissimus Creator omnipotens, et rex potens, et metuendus nimis, sedens super thronum illius, et dominans Deus. — Ipse creavit illam in Spiritu Sancto, et vidit, et dinumeravit, et mensus est. — Et effudit illam super omnia opera sua, et super omnem carnem secundum datum suum et præbuit illam diligentibus se. — Timor Domini gloria, et gloriatio, et lætitia, et corona exultationis. — Timor Domini delectabit cor, et dabit lætitiā et gaudium, et longitudinem dierum. — Timenti Dominum bene erit in extremis, et in die defunctionis suæ benedicetur.

LECCIÓN XXXI

Sigue la misma materia.

Dilectio Dei honorabilis sapientia. — Quibus autem apparuerit in visu, diligunt eam in visione, et in agnitione magnalium suorum. — Timor Domini, scientiæ religiositas. — Religiositas custodiet et justificabit cor, jucunditatem atque gaudium dabit. Timenti Dominum bene erit, et in diebus consummationis illius benedicetur. — Plenitudo sapientiæ

est timere Deum, et plenitudo a fructibus illius. Omnem domum illius implebit a generationibus et receptacula a thesauris illius.—Corona sapientiæ, timor Domini, replens pacem, et salutis fructum. Scientiam et intellectum prudentiæ sapientia compartietur: et gloriam tenentium se, exaltat.—Radix sapientiæ est timere Dominum, et rami illius longævi.—In thesauris sapientiæ intellectus, et scientiæ religiositas: execratio autem peccatoribus sapientia.—Bonus sensus usque in tempus abscondet verba illius, et labia multorum enarrabunt sensum illius. In thesauris sapientiæ significatio disciplinæ.—Execratio autem peccatori cultura Dei.

LECCIÓN XXXII

Sigue la misma materia.

Fili, concupiscens sapientiam; conserva justitiam, et Deus præbebit illam tibi.—Sapientia enim et disciplina timor Domini, et quod beneplacitum est illi, fides et mansuetudo, et adimplebit thesauros illius.—Ne sis incredibilis timori Domini, et ne accesseris ad illum duplici corde.—Ne fueris hypocrita in conspectu hominum, et non scandalizeris in labiis tuis.—Attende in illis, ne forte cadas, et adducas animæ tuæ inhonorationem.—Et revelet Deus absconsa tua, et in medio synagogæ elidat te.—Quoniam accessisti maligne ad Dominum, et cor tuum plenum est dolo et fallacia.

LECCIÓN XXXIII

El Eclesiástico dice que infaliblemente hemos de padecer; nos dice también cómo hemos de conducirnos cuando esto suceda, previniéndonos que siempre esperemos en Dios.

Fili, accedens ad servitutem Dei, sta in iustitia, et timore, et præpara animam tuam ad tentationem. Deprime cor tuum, et sustine: inclina aurem tuam, et suscipe verba intellectus: et ne festines in tempore obductionis.—Sustine sustentationes Dei: conjungere Deo, et sustine, ut crescat in novissimo vita tua.—Omne, quod tibi applicitum fuerit, accipe: et in dolore sustine, et in humilitate tua patientiam habe.—Quoniam in igne probatur aurum et argentum: homines vero receptibiles in camino humiliationis.—Crede Deo, et recuperabit te; et dirige viam tuam, et spera in illum.—Serve timorem illius, et in illo veterasce.—Metuentes Dominum, sustinete misericordiam ejus: et non deflectatis ab illo ne cadatis.—Qui timetis Dominum, credite illi: et non evacuabitur merces vestra.—Qui timetis Dominum, sperate in illum: et in oblectationem veniet vobis misericordia.

LECCIÓN XXXIV

Sigue la misma materia.

Qui timetis Dominum, diligite illum: et illuminabuntur corda vestra.—Respicite, filii, nationes hominum: et scitote quia nullus speravit in Domino, et confusus est.—Quis enim permansit in mandatis ejus,

et derelictus est? aut quis invocavit eum, et despexit illum?—Quoniam pius et misericors est Deus, et remittet in die tribulationis peccata: et protector est omnibus exquirentibus se in veritate.—Væ duplici corde, et labiis scelestis, et manibus malefacientibus et peccatori terram ingredienti duabus viis,—Qui timet Dominum, non erunt incredibiles verbo illius; et qui diligunt illum, conservabunt viam illius, dicentes: Si pœnitentiam non egerimus, incidemus in manus Domini, et non in manus hominum. Secundum enim magnitudinem ipsius, sic et misericordia illius cum ipso est.

LECCIÓN XXXV

Debemos honrar á nuestros padres, á cuyo efecto se nos aconseja la humildad y mansedumbre.

Filii sapientiæ, ecclesia justorum: et natio illorum, obedientia et dilectio.—Judicium patris audite, filii, et sic facite ut salvi sitis.—Deus enim honoravit patrem in filiis: et iudicium matris exquirens, firmavit in filios.—Qui diligit Deum, exorabit pro peccatis, et continebit se ab illis, et in oratione dierum exaudietur.—Et sicut qui thesaurizat, ita et qui honorificat matrem suam.—Qui honorat patrem suum, jucundabitur in filiis, et in die orationis suæ exaudietur.—Qui honorat patrem suum, vita vivet longiore: et qui obedit patri, refrigerabit matrem. Qui timet Dominum, honorat parentes, et quasi dominis serviet his, qui se genuerunt.—In opere et sermone et omni patientia honora patrem tuum, ut superveniat tibi benedictio ab eo, et benedictio illius in novissimo maneat.—Benedictio patris fir-

mat domos filiorum: maledictio autem matris eradicat fundamenta. — Ne glorieris in contumelia patris tui: non enim est tibi gloria ejus confusio: gloria enim hominis ex honore patris sui, et dedecus filii pater sine honore.

LECCIÓN XXXVI

Sigue la misma materia.

Fili, suscipe senectam patris tui, et non contristes eum in vita illius. — Et si defecerit sensu, veniam da, et ne spernas eum in virtute tua: eleemosyna enim patris non erit in oblivione. — Nam pro peccato matris restituetur tibi bonum. — Et injustitia ædificabitur tibi, et in die tribulationis commemorabitur tui: et sicut in sereno glacies, solventur peccata tua. — Quam malæ famæ est, qui derelinquit patrem! et est maledictus a Deo, qui exasperat matrem. — Fili, in mansuetudine opera tua perfice, et super hominum gloriam diligeris. — Quanto magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam: quoniam magna potentia Dei solius, et ab humilibus honoratur. Cor durum habebit male in novissimo: et qui amat periculum, in illo peribit.



SECCIÓN CUARTA

RAMILLETE DE MÁXIMAS Y SENTENCIAS TOMADAS DE VARIOS ESCRITORES

I

Id agamus ut meliorem vitam sequamur, quam vulgus, non ut contrariam; alioquin, quos emendari volumus, fugamus, et a nobis avertimus.—SEN.

Tunc scito te esse omnibus cupiditatibus solutum, quum eo perveneris ut nihil Deum roges, nisi quod rogare possis palam.—SEN.

Qui dicit se in Christum credere, debet, quomodo ille ambulavit, et ipse ambulare.—S. HIER.

Erras, frater, erras, si putas unquam Christianum persecutionem non pati.—S. HIER.

Hæreditatem expectans sæculi, cohæres Christi esse non poteris.—S. HIER.

Perfectus servus Christi nihil præter Christum

habet, aut si quid præter Christum, perfectus non est.—S. HIER.

Delicatus es, frater, si et hic vis gaudere cum sæculo et postea regnare cum Christo.—S. HIER.

Te ipsum vult Dominus hostiam vivam placentem Deo: te, inquam, non tua.—S. HIER.

Felix et omni dignus beatitudine, quem senectus Christo occupat servientem, quem extrema dies Salvatoris invenerit militantem.—S. HIER.

Quamdiu hoc fragili corpore detinemur, quamdiu habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, et concupiscit spiritus adversus carnem, et caro adversus spiritum, nulla est certa victoria.—S. HIER.

II

Te dignum Deo finge. Finges autem non auro, non argento: non potest ex hac materia imago Deo exprimi similis.—SEN.

Si offeramus Christo opes cum anima nostra, libenter suscipiet. Si autem quæ foris sunt Deo, quæ intus sunt diabolo demus, non est æqua partitio,

et dicetur nobis: «Nonne si recte offeras, et non recte divides, peccasti?» —S. HIER.

Sicut formosa pictura est, cujus nulla pars errat, sic formosus homo in quo nulla peccati macula est; proinde hoc domi, hoc foris, hoc omni genere vitæ teneamus, ut nobis inexorabiles simus, exorabiles illis qui non nisi sibi veniam nesciunt.—SEN.

Scias eum multis virtutibus abundare qui alienas amat.—SEN.

Vera illa necessitudo est quam non utilitas rei familiaris, non præsentia tantum corporum, non subdola et palpans adulatio, sed timor Dei, et divinarum Scripturarum studia conciliant.—S. HIER.

Homo, qui in homine calamitoso est misericors, meminit sui.—SEN.

Dum delicias sectamur, a regno cœlorum retrahimur.—S. HIER.

Non aspicias quam plenas quisque manus Deo, sed quam puras admoveat.—SEN.

Cogitemus crucem Christi, et divitias lutum putabimus.—S. HIER.

Proximum ad innocentiam tenet locum verecunda peccati confessio.—SEN.

Dominus magis quærit animas credentium, quam opes.—S. HIER.

Eleemosyna non tam accipientibus, quam dantibus prodest.—SEN.

Volunt homines ita præceptum esse ut vivunt, non ita vivere ut præceptum est.—SEN.

III

Multæ hominibus viæ videntur justæ, quæ postea reperiuntur pravæ.—S. HIER.

Nihil magnum est in rebus humanis, nisi animus magna despiciens.—SEN.

Deliberandum est diu, quod statuendum est semel.—SEN.

Venena non dantur nisi melle circumlita, et vitia non decipiunt, nisi sub specie umbraque virtutum.—S. HIER.

Hæc sit propositi nostri summa: quod sentimus, loquamur: quod loquimur, sentiamus. Concordet sermo cum vita —SEN.

Non nascitur ex malo bonum, non magis quam ficus ex olea: ad semen nata respondent: bona degenerare non possunt. Quemadmodum ex turpi honestum non nascitur, ita nec ex malo quidem bonum; nam idem est honestum et bonum.—SEN.

Priusquam promittas, deliberes, et quum promiseris, facias.—SEN.

Hoc ipsum argumentum est in melius translatus animi, quod vitia, quæ adhuc ignorabat, videt.—SEN.

Habet in adversis auxilia, qui in secundis commodat.—SEN.

Prima et maxima peccantium est poena peccasse, nec ullum scelus, licet illud fortuna exornet muneribus suis, licet tueatur ac vindicet, impunitum est, quoniam sceleris in scelere supplicium est.—SEN.

O felicem illum, qui non aspectus tantum, sed etiam cogitatus emendat!—SEN.

IV

Facile contemnit omnia, qui se semper cogitat moriturum.—S. HIER.

Pecunia, si uti scias, ancilla est; si nescias, domina est.—SEN.

Non qui parum habet, sed qui plus cupit, pauper est.—SEN.

Quid enim refert, quantum illi in arca, quantum in horreis jaceat, quantum pascat aut fœneret, si alieno imminet, si non acquisita sed acquirenda computat?—SEN.

Pecuniæ imperare oportet, non servire.—SEN.

Nullum bonum juvat habentem, nisi ad cujus amissionem præparatus est animus.—SEN.

Quietissime viverent homines, si duo verba tollerentur, scilicet, meum et tuum.—SEN.

Sapiens nihil horum quæ circa ipsum sunt, suum

judicat, sed ut commodatis utitur, peregrinus et pro-
perans.—SEN.

Quidquid vult, habere nemo potest: illud potest,
nolle quod non habet: rebus oblatiis hilaris uti.—SEN.

V

Nemo alius est Deo dignus, quam qui opes con-
tempsit; quarum possessione tibi non interdico; sed
efficere volo ut illas intrepide possideas, quod uno
consequeris modo, si te etiam sine illis beate
victurum persuaseris tibi: si illas tanquam exituras
semper aspexeris.—SEN.

Virtus extollit hominem, et supra cara mortali-
bus collocat: nec ea quæ bona, nec ea quæ mala vo-
cantur, aut cupit nimis, aut expavescit.—SEN.

Aurum deponere incipientium est, non perfectio-
rum: se ipsum offerre Deo, proprie Christianorum
est, et Apostolorum.—S. HIER.

Quidquid circa te jacet rerum, tanquam hospita-
lis loci sarcinas specta: transeundum est.—SEN.

Utendum est divitiis et non abutendum, ut nec a

superioribus contemnaris, nec ab inferioribus timearis.—SEN.

Pecuniæ fugienda cupiditas: nihil est enim tam angusti animi, tamque parvi, quam amare divitias: nihil honestius magnificentiusque, quam pecuniam contemnere, si non habeas: si habeas, ad beneficentiam liberalitatemque conferre.—CIC.

Noli pecuniam concupiscere. Hæc est quæ auget discordiam: urbes et terrarum orbem in bellum agitat: humanum genus, cognatum natura, in fraudes et scelera mutua instigat: hæc est quæ senes corrumpit.—SEN.

VI

Errare humanum est, et confiteri errorem prudentis.—S. HIER.

Ab alio expectes, alteri quod feceris.—SEN.

Proprium est nocentium trepidare.—SEN.

Beneficia dare qui nescit, injuste petit.—SEN.

Ducis in consilio posita est virtus militum.—SEN.

Securitatis magna portio est, nihil inique facere.—SEN.

Exilium patitur, qui se patriæ denegat.—SEN.

Etiam capillus unus habet umbram suam.—SEN.

Concordia parvæ res crescunt, discordia maximæ dilabuntur.—SEN.

Fortuna nimium quem fovet, stultum facit.—SEN.

Frequens vindicta paucorum odium reprimat, omnium irritat.—SEN.

Ne nimis cito diligere incipiamus, neve non dignos. Digni autem amicitia sunt ii, in quibus ob virtutem inest causa cur diligantur.—SÜETON.

Miserrima est fortuna, quæ inimico caret.—SEN.

Malos veris offendere, quam placere adulando.—SEN.

In amicis non res quæritur, sed voluntas.—S. HIER.

Nulla est tam bona fortuna, de qua nihil possis queri.—SEN.

Non quam multis placeas, sed quibus, stude.—SEN.

Si quis sapiens amicitiam tueri velit, eodem modo erit affectus erga amicum, quo in seipsum; et eosdem labores ejus causa suscipiet, quos propter se suscepit.—CIC.

Nulla pusilla domus, quæ multos recipit amicos.—SEN.

Patria est ubicumque bene vixeris.—SEN.

Aliquem habeat animus, quem vereatur, cujus auctoritate etiam secretum suum sanctius faciat.—SEN.

VII

Pejora sunt tecta odia, quam aperta.—SEN.

Non confundant opera tua sermonem tuum.—
S. HIER.

Si ad naturam vives, nunquam eris pauper: si ad

opinionem, nunquam dives. Exiguum natura desiderat, opinio immensum.—SEN.

Quam miserum est ab illo lædi, de quo non possis queri!—SEN.

Omnia vitia contra naturam pugnant: omnia debitum ordinem deserunt.—SEN.

Revera memoria beneficiorum fragilis est, injuriarum tenax.—SEN.

Otium sine litteris mors est, et hominis vivi sepultura.—SEN.

Recta ingenia debilitat verecundia, prava confirmat audacia.—SEN.

Stultum est timere quod vitari non potest.—SEN.

Cæca invidia est, nec quidquam aliud scit, quam detrectare virtutes.—TIT. LIV.

Talem diligentiam exhibe in amicitiiis comparan-

dis, ne incipias amare, quem deinceps possis odisse.—SEN.

Ubi discrimen inter bonos malosque sublatum est, confusio sequitur, et vitiorum eruptio.—SEN.

VIII

Aliquis vir bonus nobis eligendus est, ac semper ante oculos habendus, ut sic tanquam illo spectante vivamus, et omnia tanquam illo vidente faciamus.—SEN.

Secreto amicos admone, lauda palam.—P. SYR.

Sic vive cum hominibus, tanquam Deus videat: sic loquere cum Deo, tanquam homines audiant.—SEN.

Opus est aliquo, ad quem mores nostri se ipsi exigant. Nisi ad regulam, prava non corriges.—SEN.

Elige eum, cujus tibi placuit et vita et oratio, et ipsius animum ante te ferens et vultus: illum semper tibi ostende vel custodem vel exemplum.—SEN.

O felicem, qui sic aliquem vereri potest, ut ad memoriam quoque ejus se componat atque ordinet!—SEN.

Qui se spectat, et propter hoc ad amicitiam venit, male cogitat: quemadmodum cœpit, sic desinent.—SEN.

Quid dulcius, quam habere amicum cum quo omnia audeas, cui sic credas ut tibi, cui sic loquaris quasi tecum?—SEN.

Detrahit amicitiae majestatem suam, qui illam parat ad bonos casus.—SEN.

Qui amicus esse cœpit, quia expedit, placebit ei aliquod pretium contra amicitiam, si ullum in illa placet pretium præter ipsam.—SEN.

Nulla res magis animis honesta induit, dubiosque et in pravum inclinabiles revocat ad rectum, quam bonorum virorum conversatio.—SEN.

IX

Charitas non potest comparari: dilectio pretium non habet.—S. HIER.

Nihil amantibus durum est, nullus difficilis cupienti labor est.—S. HIER.

Si vis tibi omnia subjicere, te subjice rationi, multosque reges, si ratio te rexerit.—SEN.

Qui causa utilitatis assumptus est, tandiu placebit, quandiu utilis fuerit.—SEN.

Scito quia per cuncta, quæ de aliis loqueris, tua conscientia judicaris; et in his ipse deprehenderis, quæ in aliis arguebas.—S. HIER.

Non sufficit scire quod bonum est, nisi custodiatur attentius quod perfectum est, quia illud judicii est, hoc laboris, et illud commune cum pluribus, hoc cum paucis.—S. HIER.

Sola virtus præstat gaudium perpetuum.—SEN.

Tibi non sufficit opes contemnere nisi Christum sequaris: Christum autem sequitur qui peccata dimittit et virtutum comes est.—S. HIER.

Magna ira est, quando peccantibus non irascitur Deus. Non erudit pater, nisi quem amat. Non corripit magister discipulum, nisi eum quem ardentioris cernit ingenii. Medicus, si cessaverit curare, desperat.—S. HIER.

X

Sic fac omnia, tanquam spectet aliquis.—SEN.

Coepisse multorum est: ad culmen pervenisse paucorum.—S. HIER.

Sic cum inferiore vivas, quemadmodum tecum superiorem velles vivere.—SEN.

Recede in te ipsum, quantum potes: cum his versare, qui te meliorem facturi sunt: illos admitte, quos tu potes facere meliores.—SEN.

Vir bonus, quod honeste se facturum putaverit, faciet, etiam si laboriosum erit: faciet, etiam si periculosum erit.—SEN.

Tunc beatum esse te judica, quum tibi ex te gaudium omne nascetur, quum in his quæ homines optant, custodiant, nihil inveneris, non dico quod malis, sed quod velis. Brevem tibi formulam dabo, qua te metiaris, qua perfectum esse jam sentias: bonum tunc habebis tuum, quum intelliges infelicitissimos esse felices.—SEN.

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN PRIMERA

ALGUNAS DE LAS BIOGRAFÍAS DE VARONES ILUSTRES,
ESCRITAS POR CAYO CORNELIO NEPOTE

MILCIADES

I

Deseando los Atenienses enviar una colonia al Quersoneso, escogen por general á Milciades quien, marchando al frente de la expedición, llega al Quersoneso y pretende reducir la isla de Lemnos.

Miltiades, Cimonis filius, Atheniensis, quum et antiquitate generis, et gloria majorum, et sua modestia, unus omnium maxime floreret, eaque esset ætate, ut non jam solum de eo bene sperare, sed etiam confidere cives possent sui talem futurum, qualem cognitum judicarunt, accidit ut Athenienses Chersonesum colonos vellent mittere. Cujus generis quum magnus numerus esset, et multi ejus demigrationis peterent societatem, ex his delecti Delphos deliberatum missi sunt, qui consulerent Apollinem, quo potissimum duce uterentur: nam tum Thraces eas regiones tenebant, cum quibus armis erat dimicandum. His consulentibus nominatim Pythia præcepit ut Miltiadem sibi Imperatorem sumerent: id si fecissent, incepta prospera futura.

Hoc oraculi responso Miltiades cum delecta manu

classe Chersonesum profectus; quum accessisset Lemnum, et incolas ejus insulæ sub potestatem redigere vellet Atheniensium, idque ut Lemnii sua sponte facerent postulasset, illi irridentes responderunt tum id se facturos, quum ille, domo navibus proficiscens, vento Aquilone venisset Lemnum: hic enim ventus, a septentrionibus oriens, adversum tenet Athenis proficiscentibus. Miltiades, morandi tempus non habens, cursum direxit quo tendebat, pervenitque Chersonesum.

II

Derrotados los Tracios y dueño de todo el Quersoneso, Milciades, dejando bien establecidos á los nuevos colonos, vuelve á Lemnos y sin resistencia se apodera de ella como de otras islas llamadas Cieladas.

Ibi brevi tempore barbarorum copiis disjectis, tota regione quam petierat potitus, loca castellis idonea communivit; multitudinem, quam secum duxerat, in agris collocavit, crebrisque excursionibus locupletavit. Neque minus in ea re prudentia, quam felicitate, adjutus est: nam, quum virtute militum devicisset hostium exercitus, summa æquitate res constituit, atque ipse ibidem manere decrevit. Erat enim inter eos dignitate regia, quamvis carebat nomine: neque id magis imperio, quam justitia, consecutus. Neque eo secius Atheniensibus, a quibus erat profectus, officia præstabat. Quibus rebus fiebat ut non minus eorum voluntate perpetuo imperium obtineret qui miserant, quam illorum cum quibus erat profectus.

Chersoneso tali modo constituta, Lemnum rever-

titur, et ex pacto postulat ut sibi urbem tradant (illi enim dixerant, quum vento Borea domo profectus eo pervenisset, sese dedituros); se autem domum Chersonesi habere. Cares, qui tum Lemnum incolebant, etsi præter opinionem res ceciderat, tamen non dicto, sed secunda fortuna adversariorum capti, resistere ausi non sunt, atque ex insula demigrarunt. Pari felicitate cæteras insulas, quæ *Cyclades* nominantur, sub Atheniensium redegit potestatem.

III

Dario, rey de Persia, declara la guerra á los Escitas, y Milciades, encargado con otros capitanes de custodiar el puente construído sobre el Danubio, aconseja á sus compañeros que el puente sea cortado para asegurar la libertad de Grecia y de Europa.

Iisdem temporibus Persarum rex Darius, ex Asia in Europam exercitu trajecto, Scythis bellum inferre decrevit. Pontem fecit in Istro flumine, qua copias traduceret. Ejus pontis, dum ipse abesset, custodes reliquit principes, quos secum ex Ionia, et Æolide duxerat, quibus singulis ipsarum urbium perpetua dederat imperia. Sic enim putavit facillime se Græca lingua loquentes, qui Asiam incolerent, sub sua retenturum potestate, si amicis suis oppidatuenda tradidisset: quibus, se oppresso, nulla spes salutis relinqueretur. In hoc fuit tum numero Miltiades, cui illa custodia crederetur. Hic quum crebri afferrent nuntii male rem gerere Darium, premique ab Scythis, Miltiades hortatus est pontis custodes ne a fortuna datam occasionem liberandæ Græciæ dimitterent. Nam, si cum his copiis, quas secum transportaverat, interiisset Darius, non solum Europam

fore tutam, sed etiam eos, qui Asiam incoherent Græci genere, liberos a Persarum futuros dominatione et periculo; et id facile effici posse: ponte enim rescisso, Regem, vel hostium ferro, vel inopia, paucis diebus interiturum.

Ad hoc consilium quum plerique accederent, Histiaeus Milesius ne res conficeretur obstitit, dicens, non idem ipsis, qui summas imperii tenerent, expedire, et multitudini, quod Darii regno ipsorum niteretur dominatio; quo extincto, ipsos potestate expulsos civibus suis poenas datuos; itaque adeo se abhorrrere a cæterorum consilio, ut nihil putet ipsis utilius, quam confirmari regnum Persarum. Hujus quum sententiam plurimi essent secuti, Miltiades non dubitans, tam multis consciis, ad regis aures consilia sua perventura, Chersonesum reliquit, ac rursus Athenas demigravit. Cujus ratio etsi non valuit, tamen magnopere est laudanda, quum amicior omnium libertati, quam suæ fuerit dominationi.

IV

Vuelto Darío al Asia, apresta un numeroso ejército para conquistar á Grecia. Atemorizados los Atenienses, piden inútilmente el auxilio de los Lacedemonios, y Milciades les aconseja que, en vez de aguardar dentro de las murallas, salgan sin demora al encuentro de Darío y se le presente la batalla.

Darius autem, quum ex Europa in Asiam rediisset, hortantibus amicis ut Græciam redigeret in suam potestatem, classem quingentarum navium comparavit, eique Datim præfecit et Artaphernem; hisque ducenta peditum millia et decem equitum dedit, causam interserens se hostem esse Atheniensibus,

quod eorum auxilio Iones Sardes expugnassent, suaeque praesidia interfecissent. Illi Praefecti regii, classe ad Euboeam appulsa, celeriter Eretriam ceperunt, omnesque ejus gentis cives abreptos in Asiam ad Regem miserunt. Inde ad Atticam accesserunt, ac suas copias in campum Marathona deduxerunt: is abest ab oppido circiter millia passuum decem.

Hoc tumultu Athenienses tam propinquo, tamque magno permoti, auxilium nusquam nisi a Lacedaemoniis petiverunt; Philippidemque, cursorem ejus generis qui *hemerodromi* vocantur, Lacedaemonem miserunt, ut nuntiaret quam celeri opus esset auxilio. Domi autem creati decem praetores, qui exercitui praessent; in eis Miltiades; inter quos magna fuit contentio, utrum moenibus se defenderent, an obviam irent hostibus, acieque decernerent. Unus Miltiades maxime nitebatur ut primo quoque tempore castra fierent: id si factum esset, et civibus animum accersurum, quum viderent de eorum virtute non desperari, et hostes eadem re fore tardiores, si animadverterent auderi adversus se tam exiguis copiis dimicare.

V

Miltiades, cuya opinión prevaleció entre los Atenienses, sale de la ciudad al frente de un pequeño cuerpo de tropas y, auxiliado por los de Platea, destroza por completo el numeroso ejército de los Persas.

Hoc in tempore nulla civitas Atheniensibus auxilio fuit praeter Plataensium. Ea mille misit militum. Itaque horum adventu decem millia armatorum completa sunt; quae manus mirabili flagrabat pugnandi cupiditate: quo factum est ut plus, quam

collegæ, Miltiades valuerit. Ejus enim auctoritate impulsî Athenienses copias ex urbe eduxerunt, locoque idoneo castra fecerunt; deinde postero die sub montis radicibus, acie e regione instructa, nova arte, vi summa prælium commiserunt. Namque arbores multis locis erant stratae, hoc consilio, ut et montium tegerentur altitudine, et arborum tractu equitatus hostium impediretur, ne multitudine clauderentur.

Datis, etsi non locum æquum videbat suis, tamen, fretus numero copiarum suarum, configere cupiebat; eoque magis, quod, priusquam Lacedæmonii subsidio venirent, dimicare utile arbitrabatur. Itaque in aciem peditum centum, equitum decem millia produxit, præliumque commisit. In quo tanto plus virtute valuerunt Athenienses, ut decemplicem numerum hostium profligarent: adeoque perterruerunt, ut Persæ non castra, sed naves peterent. Qua pugna nihil adhuc est nobilius: nulla enim unquam tam exigua manus tantas opes prostravit.

VI

Los Atenieses premiaron los relevantes servicios de Milciades con una mera distinción; este mismo pueblo levanta más tarde trescientas estatuas á Demetrio Falereo.

Cujus victoriæ non alienum videtur, quale præmîum Miltiadi sit tributum, docere, quo facilius intelligi possit eandem omnium civitatum esse naturam. Ut enim populi nostri honores quondam fuerunt rari et tenues, ob eamque causam gloriosi; nunc autem effusi, atque obsoleti; sic olim apud Athenienses fuisse reperimus. Namque huic Miltiadi, qui Athenas totamque Græciam liberavit, talis honos

tributus est in porticu, quæ *Pæcile* vocatur, quum pugna depingeretur Marathoniam, ut in decem Prætorum numero prima ejus imago poneretur, isque hortaretur milites, præliumque committeret. Idem ille populus, posteaquam majus imperium est nactus, et largitione magistratuum corruptus est, trecentas statuas Demetrio Phalereo decrevit.

VII

Designado Milciades para castigar las islas que habian ayudado á los Persas, reduce algunas y toma otras por la fuerza; pero un suceso imprevisto le obliga á levantar el sitio de Paros. Se le acusa de traidor, es puesto en la cárcel pública, en donde, absuelto de la pena capital, acaba sus días.

Post hoc prælium classem septuaginta navium Athenienses eidem Miltiadi dederunt, ut insulas, quæ barbaros adjuverant, bello persequeretur; quo imperio plerasque ad officium redire coegit, nonnullas vi expugnavit. Ex his Parum insulam opibus elatam, quum oratione reconciliare non posset, copias e navibus eduxit, urbem operibus clausit, omnique comæatu privavit; deinde vineis ac testudinibus constitutis, propius muros accessit. Quum jam in eo esset ut oppido potiretur, procul in continente locus, qui ex insula conspiciebatur, nescio quo casu, nocturno tempore incensus est: cujus flamma ut ab oppidanis et oppugnatoribus est visa, utrisque venit in opinionem signum a classiariis regiis datum. Quo factum est ut et Parii a deditione deterrerentur, et Miltiades timens, ne classis regia adventaret, incensis operibus quæ statuerat, cum totidem navibus atque erat

profectus, Athenas magna cum offensione civium suorum rediret.

Accusatus ergo proditionis, quod, quum Parum expugnare posset, a rege corruptus, infectis rebus a pugna discessisset. Eo tempore æger erat vulneribus, quæ in oppugnando oppido acceperat. Itaque quoniam ipse pro se dicere non posset, verba pro eo fecit frater ejus Tisagoras. Causa cognita, capitis absolutus, pecunia multatus est; eaque lis quinquaginta talentis æstimata est, quantus in classem sumptus factus erat. Hanc pecuniam quod solvere in præsentia non poterat, in vincula publica coniectus est, ibique diem obiit supremum.

VIII

La verdadera causa de la condenación de Milciades fué tan sólo el temor de que se erigiera en tirano, pero no el haber abandonado el cerco de la isla de Paros. Milciades, á pesar de sus prendas personales y de los grandes servicios que había prestado, fué castigado siendo inocente.

Hic etsi crimine Pario est accusatus, tamen alia fuit causa damnationis. Namque Athenienses, propter Pisistrati tyrannidem, quæ paucis annis ante fuerat, omnium suorum civium potentiam extimescebant. Miltiades multum in imperiis magistratibusque versatus, non videbatur posse esse privatus, præsertim quum consuetudine ad imperii cupiditatem trahi videretur. Nam Chersonesi omnes illos, quos habitabat, annos perpetuam obtinuerat dominationem, Tyrannusque fuerat appellatus, sed justus. Non erat enim vi consecutus, sed suorum voluntate; eamque potestatem bonitate retinuerat. Omnes autem et

habentur et dicuntur Tyranni, qui potestate sunt perpetua in ea civitate, quæ libertate usa est. Sed in Miltiade erat cum summa humanitas, tum mira comitas, ut nemo tam humilis esset, cui non ad eum aditus pateret: magna auctoritas apud omnes civitates, nobile nomen, laus rei militaris maxima. Hæc populus respiciens, maluit eum innoxium plecti, quam se diutius esse in timore.

TRASÍBULO

I

Trasíbulo arroja de Atenas á los treinta tiranos que la oprimían y que le habían sido impuestos por los Lacedemonios.

Thrasylbulus, Lyci filius, Atheniensis. Si per se virtus sine fortuna ponderanda sit, dubito an hunc primum omnium ponam. Illi sine dubio neminem præfero fide, constantia, magnitudine animi, in patriam amore. Nam, quod multi voluerunt, pauci potuerunt, ab uno tyranno patriam liberare, huic contigit, ut a triginta oppressam tyrannis ex servitute in libertatem vindicaret. Sed nescio quo modo, quum eum nemo anteiret his virtutibus, multi nobilitate præcurrerunt. Primum Peloponnesio bello multa hic sine Alcibiade gessit, ille nullam rem sine hoc; quæ ille universa naturali quodam bono fecit lucri. Sed illa tamen omnia communia imperatoribus cum militibus et fortuna, quod in prælii concursu abit res a consilio ad vires, vimque pugnantium. Itaque jure suo nonnulla ab imperatore miles, plurima vero fortuna vindicat, seque his plus valuisse,

quam ducis prudentiam, vere potest prædicare. Quare illud magnificentissimum factum proprium est Thrasybuli. Nam, quum triginta tyranni, præpositi a Lacedæmoniis, servitute oppressas tenerent Athenas, plurimos cives, quibus in bello pepercerat fortuna, partim patria expulissent, partim interfecissent, plurimorum bona publicata inter se divisissent, non solum princeps, sed et solus initio bellum his indixit.

II

Trasíbulo se ampara en la fortaleza de Filas: después se dirige á Pireo y fortifica á Muniquia: derrota y pone en fuga á los tiranos que le hostilizaban.

Hic enim quum Phylen confugisset, quod est castellum in Attica munitissimum, non plus habuit secum quam triginta de suis. Hoc initium fuit salutis Atticorum, hoc robur libertatis. Neque vero hic contemptus est primo a tyrannis, sed ejus solitudo. Quæ quidem res et illis contemnentibus perniciæ, et huic despecto saluti fuit. Hæc enim illos ad persequendum segnes, hos autem, tempore ad comparandum dato, fecit robustiores. Quo magis præceptum illud omnium in animis esse debet: «nihil in bello oportere contemni;» nec sine causa dici: «matrem timidi flere non solere.» Neque tamen pro opinione Thrasybuli auctæ sunt opes: nam jam tum illis temporibus fortius boni pro libertate loquebantur, quam pugnabant. Hinc in Piræum transiit, Munychiamque munivit. Hanc bis tyranni oppugnare sunt adorti; ab eaque turpiter repulsi, protinus in urbem, armis, impedimentisque amissis, refugerunt. Usus est Thrasybulus non minus prudentia, quam fortitudine: nam ceden-

tes violari vetuit; cives enim civibus parcere æquum censebat; neque quisquam est vulneratus, nisi qui prior impugnare voluit. Neminem jacentem veste spoliavit; nihil attigit, nisi arma, quorum indigebat, et quæ ad victum pertinebant. In secundo prælio cecidit Cristias dux tyrannorum, quum quidem adversus Thrasybulum fortissime pugnaret.

III

Pausanias, jefe de los Lacedemonios, acude en auxilio de los Atenienses: ajusta paces con el vencedor, restableciendo los derechos de la ciudad de Atenas. Trasíbulo promulga la ley llamada del olvido.

Hoc dejecto, Pausanias venit Atticis auxilio Rex Lacedæmoniorum. Is inter Thrasybulum et eos, qui urbem tenebant, fecit pacem his conditionibus: ne qui præter triginta tyrannos et decem, qui postea prætores creati, superioris more crudelitatis erant usi, afficerentur exsilio, neve cujusquam bona publicarentur: reipublicæ procuratio populo redderetur. Præclarum hoc quoque Thrasybuli, quod, reconciliata pace, quum plurimum in civitate posset, legem tulit: «Ne quis ante actarum rerum accusaretur, neve multaretur;» eamque illi legem oblivionis appellarunt. Neque vero hanc tantum ferendam curavit, sed etiam, ut valeret, effecit. Nam, quum quidam ex his qui simul cum eo in exsilio fuerant cædem facere eorum vellent cum quibus in gratiam reditum erat, publice prohibuit, et id, quod pollicitus erat, præstitit.

IV

Trasíbulo, en recompensa de sus servicios, recibe del pueblo una corona de oliva, que él estimó de gran gloria: muere á manos de los bárbaros en una agresión nocturna á los campamentos.

Huic pro tantis meritis honoris ergo corona a populo data est, facta e duabus virgulis oleaginis: quæ, quod amor civium, non vis expresserat, nullam habuit invidiam, magnaue fuit gloria. Bene ergo Pittacus ille, qui septem Sapientum numero est habitus, quum ei Mitylenæi multa millia jugerum agri muneri darent: «Nolite, rogo vos, inquit, id mihi dare quod multi invideant, plures etiam concupiscant. Quare ex istis nolo amplius, quam centum jugera, quæ et mei animi æquitatem, et vestram voluntatem indicent: nam parva munera, diutina; locupletia, non propria esse consueverunt.» Illa igitur corona contentus Thrasybulus, neque amplius requisivit, neque quemquam honore se antecessisse existimavit. Hic sequenti tempore quum prætor classem ad Ciliciam appulisset, neque satis diligenter in castris ejus agerentur vigiliæ, a barbaris, ex oppido noctu eruptione facta, in tabernaculo interfectus est.

EPAMINONDAS

I

Prefacio y división de su biografía.—Distintos aspectos bajo los cuales la considera Cornelio Nepote.

Epaminondas, Polymni filius, Thebanus. De hoc priusquam scribamus, hæc præcipienda videntur lectoribus, ne alienos mores ad suos referant, neve ea, quæ ipsis leviora sunt, pari modo apud cæteros fuisse arbitrentur. Scimus enim musicam nostris moribus abesse a principis persona: saltare vero etiam in vitiis poni; quæ omnia apud Græcos et grata et laude digna ducuntur. Quum autem exprimere imaginem consuetudinis atque vitæ velimus Epaminondæ, nihil videmur debere prætermittere, quod pertineat ad eam declarandam. Quare dicemus primum de genere ejus; deinde quibus disciplinis et a quibus sit eruditus; tum de moribus, ingeniique facultatibus, et si qua alia digna memoria erunt; postremo de rebus gestis, quæ a plurimis omnium anteponuntur virtutibus.

II

Descendencia y primeros años de Epaminondas.—Su pobreza y cualidades.—Educación de Epaminondas.

Natus igitur patre, quo diximus, honesto genere, pauper jam a majoribus relictus: eruditus autem sic, ut nemo Thebanus magis; nam et citharizare et cantare ad chordarum sonum doctus est a Dionysio, qui

non minore fuit in musicis gloria, quam Damon aut Lamprus, quorum pervulgata sunt nomina; carmina cantare tibiis, ab Olympiodoro; saltare, a Calliphronē. At Philosophiæ præceptorem habuit Lysim Tarentinum, Pythagoræum; cui quidem sic fuit deditus, ut adolescens tristem et severum senem omnibus æqualibus suis in familiaritate anteposuerit; neque prius eum a se dimiserit, quam in doctrinis tanto antecesserit condiscipulos, ut facile intelligi posset pari modo superaturum omnes in cæteris artibus. Atque hæc ad nostram consuetudinem sunt levia, et potius contemnenda; at in Græcia utique olim magnæ laudi erant. Postquam ephebus factus est, et palæstræ dare operam cœpit, non tam magnitudini virium serviit, quam velocitati: illam enim ad athletarum usum, hanc ad belli existimabat utilitatem pertinere. Itaque exercebatur plurimum currendo, et luctando, ad eum finem, quoad stans completi posset atque contendere. In armis plurimum studii consumebat.

III

En Epaminondas se encuentran reunidas la sinceridad, pureza, elegancia, resignación, paciencia, prudencia, discreción, fidelidad y demás bellas cualidades de un buen ciudadano.

Ad hanc corporis firmitatem plura etiam animi bona accesserant. Erat enim modestus, prudens, gravis, temporibus sapienter utens, peritus belli, fortis manu, animo maximo, adeo veritatis diligens, ut ne joco quidem mentiretur: idem continens, clemens, patiensque admirandum in modum; non solum populi, sed etiam amicorum ferens injurias; impri-

misque commissa celans: quod interdum non minus prodest, quam diserte dicere; studiosus audiendi: ex hoc enim facillime disci arbitrabatur. Itaque, quum in circulum venisset, in quo aut de republica disputaretur, aut de philosophia sermo haberetur, nunquam inde prius discessit, quam ad finem sermo esset adductus. Paupertatem adeo facile perpessus est, ut de republica nihil præter gloriam ceperit. Amicorum in se tuendo caruit facultatibus; fide ad alios sublevandos sæpe sic usus est, ut possit judicari omnia ei cum amicis fuisse communia. Nam, quum aut civium suorum aliquis ab hostibus esset captus, aut virgo amici nubilis propter paupertatem collocari non posset, amicorum concilium habebat, et quantum quisque daret pro cujusque facultatibus imperabat; eamque summam quum faceret, priusquam acciperet pecuniam, adducebat eum qui quærebat ad eos qui conferebant, eique ut ipsi numerarent, faciebat, ut ille, ad quem ea res perveniebat, sciret quibus et quantum cuique deberet.

IV

Diomedón se propone sobornar á Epaminondas para que favorezca los designios de Artajerjes. Epaminondas rechaza con admirable dignidad la cantidad que se le ofrece, conduciéndose además con discreción y delicadeza.

Tentata autem est ejus abstinencia a Diomedonte Cyziceno. Namque is rogatu Artaxerxis Epaminondam pecunia corrumpendum susceperat. Hic magno cum pondere auri Thebas venit, et Micythum adolescentulum quinque talentis ad suam perduxit voluntatem, quem tunc Epaminondas plurimum dili-

gebat. Micythus Epaminondam convenit, et causam adventus Diomedontis ostendit. At ille, Diomedonte coram: «Nihil, inquit, opus pecunia est; nam, si ea rex vult quæ Thebanis sint utilia, gratis facere sum paratus; sin autem contraria, non habet auri atque argenti satis; namque orbis terrarum divitias accipere nolo pro patriæ charitate. Te, qui me incognitum tentasti, tuique similem existimasti, non miror, tibi que ignosco: sed egredere propere, ne alios corrumpas, quum me non potueris. Tu, Micythe, argentum huic redde: nisi id confestim facis, ego te tradam magistratui.» Hunc Diomedon quum rogaret ut tuto exire, suaque, quæ attulisset, liceret efferre, «istud, inquit, faciam, neque tua causa, sed mea; ne, si tibi sit pecunia adempta, aliquis dicat id ad me ereptum pervenisse, quod delatum accipere noluissem.» A quo quum quæsisset quo se deduci vellet, et ille Athenas dixisset, præsidium ei dedit, ut eo tuto perveniret. Neque vero id satis habuit, sed etiam, ut inviolatus in navem ascenderet, per Chabriam Atheniensem, effecit. Abstinentiæ erit hoc satis testimonium. Plurima quidem proferre possemus, sed modus adhibendus est, quoniam uno hoc volumine vitas excellentium virorum complurium concludere constituimus, quorum separatim multis millibus versuum complures scriptores ante nos explicarunt.

Epaminondas y Menéclides discuten largamente en Tebas. La elocuencia y discreción de Epaminondas confunden con sus agudas respuestas á su detractor y rival Menéclides.

Fuit etiam disertus, ut nemo Thebanus ei par esset eloquentia; neque minus concinnus in brevitate respondendi, quam in perpetua oratione ornatus. Habuit obtrectatorem Meneclidem quemdam indidem Thebis, et adversarium in administranda republica, satis exercitatum in dicendo, ut Thebanum scilicet: namque illi genti plus inest virium, quam ingenii. Is, quod in re militari florere Epaminondam videbat, hortari solebat Thebanos ut pacem bello anteferrent, ne illius imperatoris opera desideraretur. Huic ille: «Fallis, inquit, verbo cives tuos, quod hos a bello avocas: otii enim nomine servitutem concilias; nam paritur pax bello: itaque, qui ea diutina volunt frui, bello exercitati esse debent. Quare, si principes Græciæ esse vultis, castris est vobis utendum, non palæstra.» Idem ille Meneclides, quum huic objiceret quod liberos non haberet, neque uxorem duxisset, maximeque insolentiam, quod sibi Agamemnonis belli gloriam videretur consecutus, ille: «Desine, inquit, Meneclide, de uxore mihi exprobrare: nam nullius in ista re minus uti consilio volo (habebat enim Meneclides suspicionem adulterii); quod autem me Agamemnonem æmulari putas, falleris. Namque ille cum universa Græcia vix decem annis unam cepit urbem; ego contra ex una urbe nostra, dieque uno, totam Græciam, Lacedæmoniis fugatis, liberavi.»

VI

Epaminondas asiste á una asamblea de los Arcades y solicita que éstos hagan alianza con los Tebanos. Calistrato, que era el más elocuente de los Atenienses, pronuncia un discurso, al que contesta y combate Epaminondas. Efectos de la elocuencia de Epaminondas y mayor triunfo alcanzado en la asamblea que posteriormente se celebró en la ciudad de Esparta.

Idem quum in conventum venisset Arcadum, petens ut societatem cum Thebanis et Argivis facerent, contraque Callistratus, Atheniensium legatus, qui eloquentia omnes eo præstabat tempore, postularet ut potius amicitiam sequerentur Atticorum; et in oratione sua multa invecutus esset in Thebanos et Argivos, in eisque hoc posuisset: «Animadvertere debere Arcades, quales utraque civitas cives procreasset, ex quibus de cæteris possent judicare: Argivos enim fuisse Orestem et Alcæonem, matricidas; Thebis Edipum natum, parricidam;» hic in respondendo Epaminondas, quum de cæteris perorasset, postquam ad illa duo opprobria pervenit: «Admirari se, dixit, stultitiam rhetoris attici, qui non animadverterit innocentes illos natos, domi scelere admissis, quum patria essent expulsi, receptos esse ab Atheniensibus.» Sed maxime ejus eloquentia eluxit Spartæ legati, ante pugnam Leuctricam; quo quum omnium sociorum convenissent legati, coram frequentissimo legationum conventu, sic Lacedæmoniorum tyrannidem coarguit, ut non minus illa oratione opes eorum concusserit, quam Leuctrica pugna. Tunc enim perfecit, quod post apparuit, ut auxilio sociorum Lacedæmonii privarentur.

VII

Epaminondas sobrelleva con magnanimidad las ingratitudes de su patria.—Libra al ejército de un verdadero apuro.—En obsequio á su patria consiente también se le juzgue como reo de Estado.

Fuisse patientem, suorumque injurias ferentem civium, quod se patriæ irasci nefas esse duceret, hæc sunt testimonia. Quum eum propter invidiam cives exercitui præficere noluissent, duxque esset delectus belli imperitus, cujus errore eo esset deducta illa multitudo militum, ut omnes de salute pertimescerent, quod locorum angustiis clausi ab hostibus obsidebantur; desiderari cœpta est Epaminondæ diligentia. Erat enim ibi privatus numero militum; a quo quum peterent opem, nullam adhibuit memoriam contumeliæ; et exercitum obsidione liberatum domum reduxit incolumem.

Neque vero hoc semel fecit, sed sæpius; maxime autem fuit illustre, quum in Peloponnesum exercitum duxisset adversus Lacedæmonios, haberetque collegas duos, quorum alter erat Pelopidas, vir fortis ac strenuus. Hic quum criminibus adversariorum omnes in invidiam venissent, ob eamque rem imperium his esset abrogatum, atque in eorum locum alii prætores successissent, Epaminondas plebiscito non paruit, idemque ut facerent persuasit collegis, et bellum, quod susceperat, gessit. Namque animadvertibat, nisi id fecisset, totum exercitum propter prætorum imprudentiam, inscitiamque belli periturum. Lex erat Thebis, quæ morte multabat, si quis imperium diutius retinuisset, quam lege præfinitum foret. Hanc Epaminondas quum reipublicæ conser-

vandæ causa latam videret, ad perniciem civitatis conferre noluit; et quatuor mensibus diutius, quam populus jusserat, gessit imperium.

VIII

Son acusados Epaminondas y dos de sus colegas. Epaminondas defendiendo á sus colegas, sometiéndose por su parte á sufrir la pena de muerte por la ley de Tebas, pero indicando en su informe los términos en que ha de pronunciarse la sentencia: los magistrados se abstienen y se niegan á firmarla, librándose de la muerte Epaminondas.

Postquam domum reditum est, collegæ ejus hoc crimine accusabantur. Quibus ille permisit, omnem ut causam in se transferrent, suaque opera factum contenderent, ut legi non obedirent. Qua defensione illis periculo liberatis, nemo Epaminondam responsurum putabat, quod, quid diceret, non haberet. At ille in judicium venit; nihil eorum negavit quæ adversarii crimini dabant, omniaque, quæ collegæ dixerant, confessus est; neque recusavit, quominus legis pœnam subiret; sed unum ab iis petivit, ut in periculo suo inscriberent: «Epaminondas a Thebanis morte multatus est, quod eos coegit apud Leuctra superare Lacedæmonios, quos ante se Imperatorem nemo Bœotiorum ausus fuit aspicere in acie; quodque uno prælio non solum Thebas ab interitu retraxit, sed etiam universam Græciam in libertatem vindicavit, eoque res utrorumque perduxit, ut Thebani Spartam oppugnarent, Lacedæmonii satis haberent, si salvi esse possent; neque prius bellare destitit, quam, Messena constituta, urbem eorum obsidione

clausit.» Hæc quum dixisset, risus omnium cum hilaritate coortus est, neque quisquam iudex ausus est ferre suffragium. Sic a iudicio capitis maxima discessit gloria.

IX

Epaminondas, herido de un dardo en la batalla de Mantinea, deseoso de saber si era vencido ó vencedor, conserva el hierro clavado en su cuerpo hasta que, noticioso de la victoria, se le arranca y expira satisfecho.

Hic extremo tempore imperator apud Mantineam, quum acie instructa audacius instaret hostibus, cognitus a Lacedæmoniis, quod in ejus unius perniciæ patriæ sitam putabant salutem, universi in unum impetum fecerunt; neque prius abscesserunt, quam, magna cæde facta, multisque occisis, fortissime ipsum Epaminondam pugnans, sparo eminus percussus, concidere viderunt. Hujus casu aliquantulum retardati sunt Bœotii; neque tamen prius pugna excesserunt, quam repugnantes profligarunt. At Epaminondas, quum animadverteret mortiferum se vulnus accepisse, simulque, si ferrum, quod ex hastili in corpore remanserat, extraxisset, animam statim emissurum, usque eo retinuit quoad renuntiatum est vicisse Bœotios. Id postquam audivit: «Satis, inquit, vixi; invictus enim morior.» Tunc, ferro extracto, confestim exanimatus est.

X

Epaminondas, más digno de admiración que de censura, tuvo algunos detractores, á los que refutó convenientemente.—Horror de Epaminondas á las luchas civiles.—Gloria y grandeza de Tebas durante la vida de Epaminondas.

Hic uxorem nunquam duxit; in quo quum reprehenderetur a Pelopida, qui filium habebat infamem; maleque eum in eo patriæ consulere diceret, quod liberos non relinqueret: «Vide, inquit, ne tu pejus consulas, qui talem ex te natum relicturus sis. Neque vero stirps mihi potest deesse: namque ex me natam relinquo pugnam Leuctricam, quæ non modo mihi superstes, sed etiam immortalis sit necesse est.» Quo tempore, duce Pelopida, exsules Thebas occuparunt, et præsidium Lacedæmoniorum ex arce expulerunt; Epaminondas, quandiu facta est cædes civium, domi se tenuit, quod neque malos defendere volebat, neque impugnare, ne manus suorum sanguine cruentaret: namque omnem civilem victoriam funestam putabat. Idem, postquam apud Cadmeam pugnari cum Lacedæmoniis cœpit, in primis stetit. Hujus de virtutibus vitæque satis erit dictum, si hoc unum adjunxero, quod nemo eat inficias: Thebas, et ante Epaminondam natum, et post ejus interitum, perpetuo alieno paruisse imperio: contra ea, quandiu ille præfuerit reipublicæ, caput fuisse totius Græciæ. Ex quo intelligi potest unum hominem pluris quam civitatem fuisse.

CONÓN

I

Conón, después de haberse distinguido notablemente por sus hechos en la guerra del Peloponeso, llegó á ser gobernador de todas las islas.

Conon Atheniensis Peloponnesio bello accessit ad rempublicam, in eoque ejus opera magni fuit; nam et prætor pedestribus exercitibus præfuit, et præfectus classis res magnas mari gessit. Quas ob causas præcipuus ei honos habitus est; namque omnibus unus insulis præfuit. In qua potestate Pharas cepit, coloniam Lacedæmoniorum. Fuit etiam extremo Peloponnesio bello prætor, quum apud Ægos flumen copiæ Atheniensium a Lysandro sunt devictæ; sed tum abfuit, eoque pejus res administrata est: nam et prudens rei militaris, et diligens erat imperator. Itaque nemini erat his temporibus dubium, si adfuisset, illam Athenienses calamitatem accepturos non fuisse.

II

Derrotados los Ateniensens en el Peloponeso, Conón se asocia con Farnabazo y hacen la guerra á los Lacedemonios.

Rebus autem afflictis, quum patriam obsideri audisset, non quæsivit, ubi ipse tuto viveret, sed unde præsidio posset esse civibus suis. Itaque contulit se ad Pharnabazum satrapem Joniæ et Lydiæ, eum-

demque generum Regis et propinquum; apud quem ut multum gratia valeret, multo labore multisque effecit periculis. Nam, quum Lacedæmonii, Atheniensibus devictis, in societate non manerent, quam cum Artaxerxe fecerant, Agesilaumque bellatum misissent in Asiam, maxime impulsus a Tissapherne, qui ex intimis Regis ab amicitia ejus defecerat, et cum Lacedæmoniis coierat societatem; hunc adversus Pharnabazus habitus est imperator: re quidem vera exercitui præfuit Conon, ejusque omnia arbitrio gesta sunt. Hic multum ducem summum Agesilaum impedivit, sæpeque ejus consiliis obstitit. Neque vero non fuit apertum, si ille non adfuisset, Agesilaum Asiam Tauro tenus Regi fuisse erepturum. Qui posteaquam domum a suis civibus revocatus est, quod Bœotii et Athenienses Lacedæmoniis bellum indixerant, Conon nihilo secius apud præfectos Regis versabatur, hisque omnibus maximo erat usui.

III

Conón, enviado por Farnabazo con un mensaje al rey Artajerjes, prefirió entenderse con él por escrito para no verse obligado á rendirle la adoración acostumbrada entre los Persas, y que él estima depresiva para su patria.

Defecerat a Rege Tissaphernes, neque id tam Artaxerxi, quam cæteris erat apertum: multis enim magnisque meritis apud Regem, etiam quum in officio non maneret, valebat. Neque id mirandum, si non facile ad credendum inducebatur, reminiscens ejus se opera Cyrum fratrem superasse. Hujus accusandi gratia Conon a Pharnabazo ad Regem missus,

posteaquam venit, primum, ex more Persarum, ad Chiliarchum, qui secundum gradum imperii tenebat, Tithraustem accessit, seque ostendit cum Rege colloqui velle: nemo enim sine hoc admittitur. Huic ille inquit: «Nulla mora est; sed tu delibera, utrum colloqui malis, an per litteras edere quæ cogitas; necesse est enim, si in cospectum veneris, venerari te regem (quod προσχυνεῖν illi vocant). Hoc si tibi grave est, per me nihilo secius, editis mandatis, conficies quod studes.» Tum Conon: «Mihi vero, inquit, non est grave quemvis honorem habere Regi; sed vereor ne civitati meæ sit opprobrio, si, quum ex ea sim profectus, quæ cæteris gentibus imperare consueverit, potius barbarorum, quam illius more fungar.» Itaque quæ volebat huic scripta tradidit.

IV

Conón, obtenida la confianza de Artajerjes, se encarga de la guerra contra los Lacedemonios: vencidos éstos en la batalla de Cnido, las demás ciudades griegas recobran su independencia.

Quibus cognitis, rex tantum auctoritate ejus motus est, ut Tissaphernem hostem judicaret, et Lacedæmonios bello persequi jusserit, et ei permiserit, quem vellet, eligere ad dispensandam pecuniam. Id arbitrium Conon negavit sui esse consilii, sed ipsius, qui optime suos nosse deberet; sed se suadere Pharnabazo id negotii daret. Hinc magnis muneribus donatus ad mare est missus, ut Cypriis et Phœnicibus, cæterisque civitatibus maritimis naves longas imperaret, classemque, qua proxima æstate mare tueri posset, compararet: dato adjutore Pharnaba-

zo, sicut ipse voluerat. Id ut Lacedæmoniis est nunciatum, non sine cura rem administrarunt, quod majus bellum imminere arbitrabantur, quam si cum barbaro solum contenderent. Nam ducem fortem et prudentem regiis opibus præfuturum ac secum dimicaturum videbant, quem neque consilio, neque copiis superare possent.

Hac mente magnam contrahunt classem: profisciscuntur Pisandro duce. Hos Conon apud Cnidum adortus, magno prælio fugat, multas naves capit, complures deprimit. Qua victoria non solum Athenæ, sed etiam cuncta Græcia, quæ sub Lacedæmoniorum fuerat imperio, liberata est. Conon cum parte navium in patriam venit; muros dirutos a Lysandro utrosque et Piræi et Athenarum reficiendos curat: pecuniæque quinquaginta talenta, quæ a Pharnabazo acceperat, civibus suis donat.

V

Derrotada la armada del Peloponeso, intenta Conón recobrar las islas Jonia y Eolia; es reducido á prisión por Tiribazo.

Accidit huic, quod ceteris mortalibus, ut inconsideratio in secunda, quam in adversa esset fortuna. Nam classe Peloponnesiorum devicta, quum ultum se injurias patriæ putaret, plura concupivit, quam efficere potuit. Neque tamen ea non pia et probanda fuerunt, quod potius patriæ opes augeri quam regis maluit. Nam, quum magnam auctoritatem sibi pugna illa navali, quam apud Cnidum fecerat, constitisset, non solum inter barbaros, sed etiam inter omnes Græciæ civitates, clam dare operam cœpit ut

Ioniam et Æoliam restitueret Atheniensibus. Id quum minus diligenter esset celatum, Tiribazus, qui Sardibus præerat, Cononem evocavit, simulans ad regem eum se mittere velle magna de re. Hujus nuncio parens quum venisset, in vincula coniectus est, in quibus aliquandiu fuit. Inde nonnulli eum ad regem abductum, ibique periisse, scriptum reliquerunt. Contra ea Dinon historicus, cui nos plurimum de Persicis rebus credimus, effugisse scripsit: illud addubitat, utrum Tiribazo sciente an imprudente sit factum.

PELÓPIDAS

I

Fébidas, Lacedemonio, auxiliado por una facción de Tebanos, se apodera de la ciudadela llamada Cadmea. Pelópidas es desterrado por oponerse á los que entregaban la ciudad á los Lacedemonios.

Pelopidas Thebanus magis historicis quam vulgo notus. Cujus de virtutibus dubito quemadmodum exponam, quod vereor ne, si res explicare incipiam, non vitam ejus enarrare, sed historiam videar scribere; si tantummodo summas attigero, ne rudibus litterarum Græcarum minus lucide appareat, quantus fuerit ille vir. Itaque utrique rei occurram, quantum potero, et medebor cum satietati tum ignorantiae lectorum.

Phœbidas Lacedæmonius, quum exercitum Olynthum duceret, iterque per Thebas faceret, arcem oppidi, quæ Cadmea nominatur, occupavit impulsu perpaucorum Thebanorum, qui, adversariae

factioni quo facilius resisterent, Laconum rebus studebant; idque suo privato, non publico, fecit consilio. Quo facto eum Lacedæmonii ab exercitu removerunt, pecuniaque multarunt; neque eo magis arcem Thebanis reddiderunt, quod, susceptis inimici-
tiis, satius ducebant eos obsideri, quam liberari. Nam post Peloponnesium bellum, Athenasque devictas, cum Thebanis sibi rem esse existimabant, et eos esse solos, qui adversus resistere auderent. Hac mente amicis suis summas potestates dederant, alteriusque factionis principes partim interfecerant, alios in exilium ejecerant: in quibus Pelopidas hic, de quo scribere exorsi sumus, pulsus patria carebat.

II

Pelópidas, en unión de doce esforzados compañeros de destierro, logra introducirse en Tebas é intenta libertarla con una atrevida sorpresa.

Hi omnes fere Athenas se contulerant, non quo sequerentur otium, sed ut, quemque ex proximo locum fors obtulisset, eo patriam recuperare niterentur. Itaque, quum tempus est visum rei gerendæ, communiter cum his qui Thebis idem sentiebant, diem delegerunt ad inimicos opprimendos civitatemque liberandam, eum quo maximi magistratus simul consueverant epulari. Magnæ sæpe res non ita magnis copiis sunt gestæ; sed profecto nunquam a tam tenui initio tantæ opes sunt profligatæ. Nam duodecim adolescentuli coierunt ex his, qui exilio erant multati, quum omnino non essent amplius centum, qui tanto se offerrent periculo: qua paucitate per-

culsa est Lacedæmoniorum potentia. Hi enim non magis adversariorum factioni, quam Spartanis, eo tempore bellum intulerunt, qui principes erant totius Græciæ. Quorum imperii majestas neque ita multo post, Leuctrica pugna, ab hoc initio perculsa, cecidit. Illi igitur duodecim, quorum erat dux Pelopidas, quum Athenis interdiu exissent, ut vesperascente cœlo Thebas possent pervenire, cum canibus venaticis exierunt, retia ferentes, vestitu agresti, quo minore suspicione facerent iter. Qui, quum tempore ipso, quo studuerant, pervenissent, domum Charonis devenerunt, a quo et tempus et dies erat datus.

III

Pelópidas, al frente de sus compañeros, sorprende y da muerte á los magistrados de la ciudad: secundado por los ciudadanos se apodera de la fortaleza y liberta á su patria.

Hoc loco libet interponere, etsi sejunctum a re proposita est, nimia fiducia quantæ calamitati soleat esse. Nam magistratum Thebanorum statim ad aures pervenit exsules in urbem devenisse, id illi, vino epulisque dediti, usque eo despexerunt, ut ne quærere quidem de tanta re laborarint. Accessit etiam quod magis aperiret eorum dementiam: allata est enim epistola Athenis ab Archia hierophante, Archiæ, qui tunc maximum magistratum Thebis obtinebat, in qua omnia de protectione exsulum perscripta erant. Quæ, quum jam accubanti in convivio esset data, sicut erat signata, sub pulvinum subjiciens: «In crastinum, inquit, differo res severas.» At illi omnes, quum jam nox processisset, vinolenti ab

exsulibus, duce Pelopida, sunt interfecti. Quibus rebus confectis, vulgo ad arma libertatemque vocato, non solum qui in urbe erant, sed etiam undique ex agris concurrerunt; præsidium Lacedæmoniorum ex arce pepulerunt, patriam obsidione liberaverunt; auctores Cadmeæ occupandæ partim occiderunt, partim in exilium ejecerunt.

IV

Débese al esfuerzo de Pelópidas este triunfo; asociado á Epaminondas en las demás empresas, merece ocupar el segundo lugar entre los hombres célebres de Tebas.

Hoc tam turbido tempore, sicut supra docuimus, Epaminondas, quoad cum civibus dimicatum est, domi quietus fuit. Itaque hæc liberandarum Thebarum propria laus est Pelopidæ: cæteræ fere omnes communes cum Epaminonda. Namque in Leuctrica pugna, imperatore Epaminonda, hic fuit dux electæ manus, quæ prima phalangem prostravit Lacorum. Omnibus præterea periculis affuit: sicut, Spartam quum oppugnavit, alterum tenuit cornu; quoque Messena celerius restitueretur, legatus in Persas est profectus. Denique hæc fuit altera persona Thebis, sed tamen secunda, ita ut proxima esset Epaminondæ.

V

Pelópidas, después de haber luchado casi siempre con desgracia, acomete al tirano Alejandro y muere atravesado por las flechas enemigas. Las ciudades de Tesalia le honran después de su muerte con coronas de oro, y le levantan estatuas de bronce.

Conflictatus autem est cum adversa fortuna: nam et initio, sicut ostendimus, exsul patria caruit; et, quum Thessaliam in potestatem Thebanorum cupe- ret redigere, legationisque jure satis tectum se arbi- traretur, quod apud omnes gentes sanctum esse con- suesset, a tyranno Alexandro Pheræo, simul cum Ismenia comprehensus, in vincula conjectus est. Hunc Epaminondas recuperavit, bello persequens Alexandrum. Post id factum nunquam is animo placari potuit in eum, a quo erat violatus. Itaque persuasit Thebanis ut subsidio Thessaliæ proficisce- rentur, tyrannosque ejus expellerent. Cujus belli quum ei summa esset data, eoque cum exercitu pro- fectus esset, non dubitavit, simul ac conspexit ho- stem, configere. In quo prælio Alexandrum ut ani- madvertit, incensus ira equum in eum concitavit, proculque digressus a suis, conjectu telorum confos- sus cecidit. Atque hoc secunda victoria accidit: nam jam inclinatæ erant tyrannorum copiæ. Quo facto omnes Thessaliæ civitates interfectum Pelopidam coronis aureis et statuis æneis, liberosque ejus multo agro donarunt.

ARÍSTIDES

I

Aristides, conocido en Grecia con el sobrenombre de *Justo*, es condenado por su virtud al destierro de diez años: cuando Jerjes penetra en Grecia, es llamado á su patria por un plebiscito: interviene en la batalla de Salamina.

Aristides, Lysimachi filius, Atheniensis, æqualis fere fuit Themistocli. Itaque cum eo de principatu contendit; namque obtrectarunt inter se. In his autem cognitum est quanto antistaret eloquentia innocentia. Quanquam enim adeo excellebat Aristides abstinentia, ut unus post hominum memoriam, quod quidem nos audierimus, cognomine *Justus* sit appellatus, tamen a Themistocle collabefactus testula illa, exilio decem annorum multatus est. Qui quidem quum intelligeret reprimi concitatum multitudinem non posse, cedensque animadverteret quemdam scribentem, ut patria pelleretur, quæsisse ab eo dicitur: «quare id faceret, aut quid Aristides commisisset, cur tanta pœna dignus duceretur. Cui ille respondit se ignorare Aristidem, sed sibi non placere quod tam cupide elaborasset ut præter cæteros *Justus* appellaretur.» Hic decem annorum legitimam pœnam non pertulit. Nam, postquam Xerxes in Græciam descendit, sexto fere anno quam erat expulsus, plebiscito in patriam restitutus est. Interfuit autem pugnae navali apud Salamina, quæ facta est prius, quam pœna liberaretur.

II

De regreso á su patria, Aristides es nombrado pretor; bajo su dirección adquiere Atenas la superioridad del mando en la armada confederada de Grecia.

Idem prætor fuit Atheniensium apud Platæas in prælio, quo Mardonius fusus, barbarorumque exercitus est interfectus. Neque aliud est ullum hujus in re militari illustre factum, quam hujus imperii memoria; justitiæ vero et æquitatis et innocentiae multa: in primis, quod ejus æquitate factum est, quum in communi classe esset Græciæ simul cum Pausania, quo duce Mardonius erat fugatus, ut summa imperii maritimi a Lacedæmoniis transferretur ad Athenienses. Namque ante id tempus, et mari et terra duces erant Lacedæmonii; tum autem et intemperantia Pausaniæ, et justitia factum est Aristidis, ut omnes fere civitates Græciæ ad Atheniensium societatem se applicarent, et adversus barbaros hos duces deligerent sibi, quo facilius repellerent, si forte bellum renovare conarentur.

III

Aristides, encargado de la administración del Tesoro público, muere en la pobreza: el Estado atiende á la manutención de sus hijas.

Ad classes ædificandas, exercitusque comparandos, quantum pecuniæ quæque civitas daret, Aristides delectus est, qui constitueret. Ejus arbitrio quadringenta et sexaginta talenta quotannis Delum [sunt

collata: id enim commune ærarium esse voluerunt. Quæ omnis pecunia postero tempore Athenas translata est. Hic qua fuerit abstinencia, nullum est certius indicium, quam quod, quum tantis rebus præfuisset, in tanta paupertate decessit, ut, qui efferretur, vix reliquerit. Quo factum est ut filiæ ejus publice alerentur, et de communi ærario dotibus datis collocarentur. Decessit autem fere post annum quartum, quam Themistocles Athenis erat expulsus.

AGESILAO

I

Agesilao, descendiente de los reyes de Lacedemonia, logra derrotar con el auxilio de Lisandro á su sobrino Leotiquis, que le disputaba la supremacía.

Agesilaus Lacedæmonius, quum a cæteris scriptoribus, tum eximie a Xenophonte socratico collaudatus est; eo enim usus est familiarissime. Hic primum de regno cum Leotychilde, fratris filio, habuit contentionem. Mos erat enim a majoribus Lacedæmoniis traditus, ut duos haberent semper reges, nomine magis, quam imperio, ex duabus familiis Proclis et Eurysthenis, qui principes ex progenie Herculis Spartæ reges fuerunt. Harum ex altera in alterius familiæ locum fieri non licebat; itaque utraque suum retinebat ordinem. Primum ratio habebatur, qui maximus natu esset ex liberis ejus, qui regnans decessisset; sin is virilem sexum non reliquisset, tunc deligebatur, qui proximus esset propinquitate. Mor-

tuus erat Agis rex, frater Agesilai: filium reliquerat Leotychidem, quem ille natum non agnorat, eundem moriens suum esse dixerat. Is de honore regni cum Agesilao suo patruo contendit; neque id quod petivit consecutus est; nam, Lysandro suffragante, homine, ut supra ostendimus, factioso, et his temporibus potente, Agesilaus antelatus est.

II

Agesilao, puesto al frente de los Lacedemonios, marcha con un ejército al Asia; sorprende á los sátrapas de Persia; pacta treguas con Tisafernes, y respeta este pacto, á pesar de la mala fe de aquél.

Hic, simul atque imperii potitus est, persuasit Lacedæmoniis ut exercitum emitterent in Asiam, bellumque regi facerent; docens satius esse in Asia quam in Europa dimicari. Namque fama exierat Artaxerxem comparare classem, pedestresque exercitus, quos in Græciam mitteret. Data potestate, tanta celeritate usus est, ut prius in Asiam cum copiis pervenerit, quam regni satrapæ eum scirent profectum: quo factum est, ut omnes imparatos imprudentesque offenderet. Id ut cognovit Tissaphernes, qui summum imperium tunc inter præfectos habebat regios, inducias a Lacone petivit, simulans se dare operam ut Lacedæmoniis cum rege conveniret; re autem vera ad copias comparandas, easque impetravit trimestres. Juravit autem uterque se sine dolo inducias conservaturum: in qua pactione summa fide mansit Agesilaus; contra ea, Tissaphernes nihil aliud quam bellum comparavit. Id etsi sentiebat

Laco, tamen jusjurandum servabat, «multumque in eo se consequi dicebat, quod Tissaphernes perjurio suo et homines suis rebus abalienaret, et deos sibi iratos redderet; se autem, servata religione, confirmare exercitum, quum animadverteret deorum numen facere secum, hominesque sibi conciliari amiciores, quod his studere consuessent, quos conservare fidem viderent.»

III

Terminada la tregua con Tisafernes, Agesilao invade la Frigia y la devasta; retirado á Éfeso, instruye y adiestra su ejército, y con él se apodera de Sardis. Merced á su táctica y prudencia, vence siempre á fuerzas superiores.

Postquam induciarum præteriit dies, barbarus non dubitans, quod ipsius erant plurima domicilia in Caria, et ea regio his temporibus multo putabatur locupletissima, eo potissimum hostes impetum facturos, omnes suas copias eo contraxerat. At Agesilaus in Phrigiam se convertit, eamque prius depopulatus est, quam Tissaphernes usquam se moveret. Magna præda militibus locupletatis, Ephesum hiematum exercitum reduxit; atque ibi, officinis armorum institutis, magna industria bellum apparavit; et, quo studiosius armarentur insignisque ornarentur, præmia proposuit, quibus donarentur, quorum egregia in ea re fuisset industria. Fecit idem in exercituum generibus, ut, qui cæteris præstitissent, eos magnis afficeret muneribus. His igitur rebus effecit, ut et ornatissimum et exercitatissimum haberet exercitum.

Huic quum tempus esset visum copias extrahere

ex hibernaculis, vidit, si, quo esset iter facturus, palam pronuntiasset, hostes non credituros, aliasque regiones præsiidiis occupaturos, nec dubitatos aliud esse facturum, ac pronuntiasset. Itaque, quum ille Sardes iturum se dixisset, Tissaphernes eamdem Cariam defendendam putavit. In quo quum eum opinio fefellisset, victumque se vidisset consilio, sero suis præsidio profectus est: nam, quum illo venisset, jam Agesilaus, multis locis expugnatis, magna erat præda potitus. Laco autem, quum videret hostes equitatu superare, nunquam in campo sui fecit potestatem, et his locis manum conseruit quibus plus pedestres copiae valerent. Pepulit ergo, quotiescumque congressus est, multo majores adversariorum copias, et sic in Asia versatus est, ut omnium opinione victor duceretur.

IV

Obedeciendo las órdenes de los Éforos, renuncia á la conquista de la Persia: pasa el Helesponto y destroza en sangrienta batalla á los Atenienses y Beocios; emplea suma clemencia con los vencidos.

Hic quum animo meditaretur proficisci in Persas et ipsum regem adoriri, nuncius ei domo venit, Ephorum jussu, bellum Athenienses et Bæotios indixisse Lacedæmoniis; quare venire non dubitaret. In hoc non minus ejus pietas suspicienda est, quam virtus bellica: qui, quum victori præesset exercitui, maximamque haberet fiduciam regni Persarum potiundi, tanta modestia dicto audiens fuit jussis absentium magistratuum, ut si privatus in comitio esset Spartæ. Cujus exemplum utinam imperatores nostri

sequi voluissent! Sed illuc redeamus. Agesilaus opulentissimo regno præposuit bonam existimationem; multoque gloriosius duxit, si institutis patriæ paruisset, quam si bello superasset Asiam.

Hac igitur mente Hellespontum copias trajecit; tantaque usus est celeritate, ut, quod iter Xerxes anno vertente confecerat, hic transierit triginta diebus. Quum jam haud ita longe abesset a Peloponneso, obsistere ei conati sunt Athenienses et Bœotii, cæterique eorum socii apud Coroneam: quos omnes gravi prælio vicit. Hujus victoriæ vel maxima fuit laus, quod, quum plerique ex fuga se in templum Minervæ conjecissent, quærereturque ab eo quid his fieri vellet; etsi aliquot vulnera acceperat eo prælio, et iratus videbatur omnibus qui adversus arma tulerant, tamen antetulit iræ religionem, et eos vetuit violari. Neque vero hoc solum in Græcia fecit ut templa deorum sancta haberet, sed etiam apud barbaros summa religione omnia simulacra arasque conservavit. Itaque prædicabat «mirari se non sacrilegorum numero haberi qui supplicibus deorum nocuissent, aut non gravioribus poenis affici, qui religionem minuerent, quam qui fana spoliarent.»

V

Reunidas las fuerzas griegas cerca de Corinto, Agesilao obtiene una gran victoria; por temor á las pérdidas que podía sufrir Grecia, se abstiene de asediar la ciudad.

Post hoc prælium collatum est omne bellum circa Corinthum: ideoque *Corinthium* est appellatum. Hic quum una pugna decem millia hostium,

Agésilao duce, cecidissent, eoque facto opes adversariorum debilitatæ viderentur, tantum abfuit ab insolentia gloriæ, ut commiseratus sit fortunam Græciæ, quod tam multi a se victi vitio adversariorum concidissent: namque illa multitudine, si sana mens esset Græciæ, supplicium Persas dare potuisset. Idem, quum adversarios intra mœnia compulisset, et, ut Corinthum oppugnaret, multi hortarentur «negavit id suæ virtuti convenire: se enim eum esse, qui ad officium peccantes redire cogeret, non qui urbes nobilissimas expugnaret Græciæ. Nam si, inquit, eos extinguere voluerimus qui nobiscum adversus barbaros steterunt, nosmetipsi nos expugnaverimus, illis quiescentibus; quo facto sine negotio, quum voluerint, nos oppriment.»

VI

Previendo Agésilao el resultado de la batalla de Leuctra, en que fueron vencidos los Lacedemonios, se abstiene de tomar parte en ella; por su esfuerzo Esparta recobra su independencia.

Interim accidit illa calamitas apud Leuctra Lacedæmoniis; quo ne proficiscerentur, quum a plerisque ad exeundum premeretur, ut si de exitu divinaret, exire noluit. Idem, quum Epaminondas Spartam oppugnaret, essetque sine muris oppidum, talem se imperatorem præbuit, ut eo tempore omnibus apparuerit, nisi ille fuisset, Spartam futuram non fuisse. In quo quidem discrimine celeritas ejus consilii salutis fuit universis. Nam, quum quidam adolescentuli, hostium adventu perterriti, ad Thebanos transfugere vellent, et locum extra urbem editum cepissent, Age-

silaus, qui perniciosissimum fore videret, si animadversum esset, quemquam ad hostes transfugere conari, cum suis eo venit, atque, ut si bono animo fecissent, laudavit consilium eorum, quod eum locum occupassent, et se id quoque fieri debere animadvertisse. Sic adolescentulos simulata laudatione recuperavit, et, adjunctis de suis comitibus, locum tutum reliquit: namque illi, aucto numero eorum qui expertes erant consilii, commovere se non sunt ausi; eoque libentius, quod latere arbitrabantur quæ cogitarant.

VII

Agesilao, después de grandes servicios á su patria, le entrega sus riquezas y se retira á vivir en la mayor modestia.

Sine dubio post Leutricam pugnam Lacedæmonii se nunquam refecerunt, neque pristinum imperium recuperarunt: quum interim Agesilaus non destitit, quibuscumque rebus posset, patriam juvare. Nam, quum præcipue Lacedæmonii indigerent pecunia, ille omnibus, qui a rege defecerant, præsidio fuit; a quibus magna donatus pecunia, patriam sublevavit. Atque in hoc illud in primis fuit admirabile, quum maxima munera ei a regibus et dynastis civitatibusque conferrentur, quod nihil unquam in domum suam contulit, nihil de victu, nihil de vestitu laconum mutavit. Domo eadem fuit contentus. quæ Eurysthenes, progenitor majorum suorum, fuerat usus: quam qui intrarat, nullum signum libidinis, nullum luxuriæ videre poterat; contra ea, plurima patientiæ atque abstinentiæ. Sic enim erat instructa, ut nulla in re differret a cujusvis inopis atque privati.

VIII

Dotado Agesilao de grandes talentos, pero de un físico defectuoso y desagradable, los que conocían su mérito le admiraban; para el vulgo ignorante era objeto de burlas: su austeridad revelaba su desinterés: murió de enfermedad después de un gobierno de cuarenta y un años.

Atque hic tantus vir, ut naturam faultricem habuerat in tribuendis animi virtutibus, sic maleficam nactus est in corpore fingendo: nam et statura fuit humili, et corpore exiguo, et claudus altero pede. Quæ res etiam nonnullam afferebat deformitatem; atque ignoti, faciem ejus quum intuerentur, contemnebant; qui autem virtutem noverant, non poterant admirari satis. Quod ei usu venit, quum annorum octoginta subsidio Thaco in Ægyptum isset, et in acta cum suis accubuisset sine ullo tecto, stratumque haberet tale, ut terra tecta esset stramentis, neque huc amplius quam pellis esset injecta, eodemque comites omnes accubuissent vestitu humili atque obsoleto, ut eorum ornatus non modo in his regem neminem significaret, sed hominis non beatissimi suspicionem præberet. Hujus de adventu fama quum ad regiones esset perlata, celeriter munera eo cujusque generis sunt allata. His quærentibus Agesilaum, vix fides facta est unum esse ex his qui tum accubabant. Qui quum regis verbis, quæ attulerant, dedissent, ille præter vitulina et hujusmodi genera obsonii, quæ præsens tempus desiderabat, nihil accepit; unguenta, coronas, secundamque mensam servis dispertiit; cætera referri jussit. Quo facto eum barbari

magis etiam contempserunt, quod eum ignorantia bonarum rerum illa potissimum sumpsisse arbitrabantur. Hic quum ex Ægypto reverteretur, donatus a rege Nectanabide ducentis viginti talentis, quæ ille muneri populo suo daret, venissetque in portum, qui Menelai vocatur, jacens inter Cyrenas et Ægyptum, in morbum implicitus decessit. Ibi eum amici, quo Spartam facilius perferre posset, quod mel non habebant, cera circumfuderunt, atque ita domum retulerunt.

MARCO TULIO CICERÓN

I

Nacimiento de Cicerón.—De dónde le vino el sobrenombre de Cicerón.—Su talento y progresos en los estudios.—Aprecio que de él hacían y deferencias que le dispensaban sus condiscípulos.—Envidia que algunos le tenían.

Marcus Tullius Cicero, equestri genere, Arpini, quod est Volscorum oppidum, natus est. Ex ejus avis unus verrucam in extremo naso sitam habuit, ciceris grano similem; inde cognomen Ciceronis genti inditum. Quum id Marco Tulio a nonnullis probro verteretur: «Dabo operam, inquit, ut istud cognomen nobilissimorum nominum splendorem vincat.» Quum eas artes disceret, quibus ætas puerilis ad humanitatem solet informari, ingenium ejus ita eluxit, ut eum æquales, e schola redeuntes, medium, tamquam regem, circumstantes, deducerent domum; imo eorum parentes, pueri fama commoti, in ludum litterarium ventitabant, ut eum viserent. Ea

res tamen quibusdam rustici et inculti ingenii stomachum movebat, qui cæteros pueros graviter objurgabant, quod talem condiscipulo suo honorem tribuerent.

II

Oposición de Cicerón al partido de Sila.—Cicerón marcha á Atenas á estudiar Filosofía, y después á Rodas, donde estudió la elocuencia.—Sus extraordinarios progresos.—Cicerón va de cuestor á Sicilia y se granjea el aprecio de todos

Tullius Cicero, adolescens, eloquentiam et libertatem suam adversus Syllanos ostendit. Crysogonum quemdam, Syllæ libertum, acriter insectatus est: quod, dictatoris potentia fretus, in bona civium invadebat. Ex quo veritus invidiam Cicero, Athenas petivit, ubi Antiochum philosophum studiose audivit. Inde eloquentiæ gratia Rhodum se contulit, ubi Molone, rhetore tum disertissimo, magistro usus est. Qui, quum Ciceronem dicentem audivisset, flevisse dicitur, quod prævideret per hunc Græcos a Romanis ingenii et eloquentiæ laude superatum iri. Romam reversus, quæstor in Sicilia fuit. Nullius vero quæstura aut gratior, aut clarior fuit. Quum in magna annonæ difficultate ingentem frumenti vim inde Romam mitteret, Siculos initio offendit; postea vero, ubi diligentiam, justitiam, et comitatem ejus experti fuerunt, majores quæstori suo honores, quam ulli unquam prætori detulerunt.

III

Cicerón asciende al Consulado y descubre la conjuración de Catilina.—Proyectos de este conspirador.—Sale á campaña Catilina.—Suerte que tuvieron sus aliados.—Severidad de un senador para con su propio hijo.

Cicero, consul factus, Sergii Catilinæ conjurationem singulari virtute, constantia curaue compressit. Is nempe indignatus quod in petitione consularis repulsam passus esset, et furore amens, cum plurimis viris nobilibus Ciceronem interficere, senatum trucidare, urbem incendere, ærarium diripere constituerat. Quæ tam atrox conjuratio a Cicerone detecta est. Catilina, metu consulis, Roma ad exercitum, quem paraverat, profugit. Socii ejus, comprehensi, in carcere necati sunt. Senator quidam filium supplicio mortis ipse affecit. Juvenis scilicet ingenio, litteris et forma inter æquales conspicuus, pravo consilio amicitiam Catilinæ sequutus fuerat, et in castra ejus properabat: quem pater, ex medio itinere retractum, occidit, his eum verbis increpans: «Non ego te Catilinæ adversus patriam, sed patriæ adversus Catilinam genui.»

IV

Dirigese Catilina á Roma, y es derrotado con su ejército.—Valor de sus tropas.—Dase á Cicerón el nombre de Padre de la Patria.—Consecuencias de este glorioso dictado.—Juramento de Cicerón.

Non ideo Catilina ab incepto destitit, sed infestis signis Romam petens, cum exercitu cæsus est. Adeo

acriter dimicatum est, ut nemo hostium prælio super-
fuerit: quem quisque in pugnando ceperat, eum,
amissa anima, tegebat locum. Ipse Catilina longe a
suis inter eorum, quos occiderat, cadavera, cecidit,
morte pulcherrima, si pro patria sua sic occubuisset.
Senatus, populusque Romanus Ciceronem Patriæ
Patrem appellavit. Ea res tamen Ciceroni postea in-
vidiam creavit, adeo ut abeuntem magistratu verba
facere ad populum vetuerit quidam Tribunus plebis,
quod cives, indicta causa, damnavisset, sed solitum
dumtaxat juramentum præstare ei permiserit. Tum
Cicero magna voce: «Juro, inquit, rempublicam
atque urbem Romam mea unius opera salvam esse:»
qua voce delectatus populus Romanus, et ipse jura-
vit verum esse Ciceronis juramentum.

V

Clodio acusa á Cicerón.—Sale de Roma con sentimiento de los
buenos ciudadanos.—Vuelve poco después á su patria.—Alegria
universal.—Reedificación de su casa á costa del Erario público.—
Cicerón se declara partidario de Pompeyo.—Protege á Octavio,
quien después le vende.

Paucis post annis Cicero reus factus est a Clodio,
Tribuno plebis, eadem de causa, quod nempe cives
Romanos necavisset. Tunc mœstus Senatus, tam-
quam in publico luctu, vestem mutavit. Cicero, quum
posset armis salutem suam defendere, maluit urbe
cedere, quam sua causa cædem fieri. Proficiscentem
omnes boni flentes prosequuti sunt. Dein Clodius
edictum proposuit, ut Marco Tullio igni et aqua in-
terdiceretur; illius domum et villas incendit. Sed vis
illa diuturna non fuit; mox enim maximo omnium

ordinum studio Cicero in patriam revocatus est. Obviam ei redeunti ab universis itum est; domus ejus publica pecunia restituta est. Postea Cicero, Pompeji partes sequutus, a Cæsare victore veniam accepit. Quo interfecto, Octavium hæredem Cæsaris, fovit atque ornavit, ut eum Antonio rempublicam vexanti opponeret; sed ab illo deinde desertus est et proditus.

VI

Proscripto Cicerón por Antonio, sale fugitivo de Roma.—Alcánzanle sus enemigos.—Su desastrosa muerte.

Antonius, inita cum Octavio societate, Cicero-nem, jamdiu sibi inimicum proscripsit.—Qua re audita, Cicero transversis itineribus fugit in villam, quæ a mari proxime aberat; indeque navem conscendit, in Macedoniam transiturus. Quum vero jam aliquoties in altum provectum venti adversi retulissent, et ipse jactationem navis pati non posset, regressus ad villam: «Moriar, inquit, in patria sæpe servata.» Mox adventantibus percussoribus, quum servi parati essent ad dimicandum fortiter, ipse lecticam, qua vehebatur, deponi jussit, eosque quietos pati quod sors iniqua cogeret. Prominenti ex lectica, et immotam cervicem præbenti caput præcisum est. Manus quoque abscisæ: caput relatum est ad Antonium, ejusque jussu inter duas manus in rostris positum. Fulvia, Antonii uxor, quæ se a Cicerone læsam arbitrabatur, caput manibus sumpsit, in genua imposuit, extractamque linguam acu confixit.

VII

Carácter de Cicerón.—Modo de llamarle sus enemigos.—Cuéntanse de Cicerón algunas anécdotas.

Cicero dicax erat, et facetiarum amans, adeo ut ab inimicis solitus sit appellari scurra consularis. Quum Lentulum, generum suum, exiguae staturæ hominem, vidisset longo gladio accinctum: «Quis, inquit, generum meum ad gladium alligavit?» Matróna quædam juniorem se, quam erat, simulans, dictitabat se triginta tantum annos habere; cui Cicero: «Verum est, inquit; nam hoc viginti annos audio.» Cæsar, altero consule mortuo die decembris ultima, Caninium consulem hora septima, in reliquam diei partem renuntiaverat: quem, quum plerique irent salutatum de more: «Festinemus, inquit Cicero, priusquam abeat magistratu.» De eodem Caninio scripsit Cicero: «Fuit mirifica vigilantia Caninius, qui toto suo consulatu somnum non viderit.»

SECCIÓN SEGUNDA

TROZOS ESCOGIDOS DE ALGUNOS HISTORIADORES

CAYO JULIO CÉSAR

Comentarios de la guerra civil.

I

Leída, aunque con resistencia, la carta de César en el Senado, nada se acuerda respecto á su contenido. Emiten sus pareceres varios senadores, especialmente el cónsul L. Léntulo y Escipión: prevalece el de este último, y se decreta el licenciamiento del ejército de César.

Litteris a Fabio C. Cæsaris consulibus redditis, ægre ab iis impetratum est, summa tribunorum plebis contentione, ut in senatu recitarentur. Ut vero ex litteris ad senatum referretur, impetrari non potuit. Referunt consules de republica in civitate. L. Lentulus consul senatui rei que publicæ se non defuturum pollicetur, si audacter ac fortiter sententias dicere velint; sin Cæsarem respiciant, atque ejus gratiam sequantur, ut superioribus fecerint temporibus, se sibi consilium capturum, neque senatus auctoritati obtemperaturum: habere se quoque ad Cæsaris gratiam, atque amicitiam receptum. In eamdem sententiam loquitur Scipio, Pompejo esse in animo, reipublicæ non deesse, si senatus sequatur:

sin cunctetur, atque agat lenius, nequidquam ejus auxilium, si postea velit, imploraturum. Hæc Scipionis oratio, quod senatus in urbe habebatur, Pompejusque aderat, ex ipsius ore Pompeji mitti videbatur.

Dixerat aliquis leniorem sententiam, ut primo M. Marcellus, ingressus in eam orationem: non oportere ante de republica ad senatum referri, quam delectus tota Italia habiti, et exercitus conscripti essent: quo præsidio tuto, et libere senatus, quæ vellet, decernere auderet: ut M. Calidius, qui censebat, ut Pompejus in suas provincias proficisceretur, ne qua esset armorum causa: timere Cæsarem, abreptis ab eo duabus legionibus, ne ad ejus periculum reservare, et retinere eas ad urbem Pompejus videretur; ut M. Rufus, qui sententiam Calidii, paucis fere mutatis verbis sequebatur. Ii omnes convicio L. Lentuli consulis correpti exagitabantur. Lentulus sententiam Calidii pronuntiaturum se omnino negavit. Marcellus perterritus conviciis a sua sententia discessit. Sic vocibus consulis, terrore præsentis exercitus, minis amicorum Pompeji plerique compulsi, inviti et coacti Scipionis sententiam sequuntur: «Uti ante certam diem Cæsar exercitum dimittat: si non faciat, eum adversus rempublicam facturum videri.» Intercedunt M. Antonius, Q. Cassius, tribuni plebis. Refertur confestim de intercessione tribunorum: dicuntur sententiæ graves: ut quisque acerbissime crudelissimeque dixit, ita quam maxime ab inimicis Cæsaris collaudatur.

II

Pompeyo convoca á los Senadores y á sus antiguos partidarios; acuden á Roma todos los enemigos de César, movidos unos por los resentimientos y otros por la ambición. Pompeyo, reconciliado con sus contrarios y enemigo ya de César, procura que se encienda la guerra. Los cónsules asumen el mando supremo: los tribunos huyen y se acogen á César.

Misso ad vesperum senatu, omnes, qui sunt ejus ordinis, a Pompejo evocantur. Laudat promptos, atque in posterum confirmat: segniores castigat, atque incitat. Multi undique ex veteribus Pompeji exercitibus, spe præmiorum, atque ordinum evocantur; multi ex duabus legionibus, quæ sunt traditæ a Cæsare, arcessuntur. Completur urbs. Ad jus comitiorum tribunos plebis C. Curio evocat. Omnes amici consulum, necessarii Pompeji, atque eorum, qui veteres inimicitias cum Cæsare gerebant, coguntur in senatum, quorum vocibus, et concursu terrentur infirmiores, dubii confirmantur; plerisque vero libere potestas decernendi eripitur. Pollicetur L. Piso censor, sese iturum ad Cæsarem, item L. Roscius prætor, qui de his rebus eum doceant. Sex dies ad eam rem conficiendam spatii postulant. Dicuntur etiam a nonnullis sententiæ, ut legati ad Cæsarem mittantur, qui voluntatem senatus ei proponant.

Omnibus his resistitur: omnibusque oratio Consul, Scipionis, Catonis opponitur. Catonem veteres inimiciæ Cæsaris incitant, et dolor repulsæ: Lentulus æris alieni magnitudine, et spe exercitus, ac provinciarum, et regum appellandorum largitionibus movetur; seque alterum fore Syllam inter suos gloriatur, ad quem summa imperii redeat. Scipionem

eadem spes provinciæ, atque exercituum impellit, quos se pro necessitudine partituros cum Pompejo arbitratur: simul judiciorum metus, adulatio, atque ostentatio sui et potentium, qui in republica iudiciisque tum plurimum pollebant. Ipse Pompejus, ab inimicis Cæsaris incitatus, et quod neminem dignitate secum exæquari volebat, totum se ab ejus amicitia, averterat, et cum communibus inimicis in gratiam redierat, quorum ipso maximam partem illo affinitatis tempore adjunxerat Cæsari. Simul infamia duarum legionum permotus, quas ab itinere Asiæ, Syriæque ad suam potentiam, dominatumque converterat, rem ad arma deduci studebat.

His de causis aguntur omnia raptim, atque turbate; neque docendi Cæsaris propinquis ejus spatium datur, nec tribunis plebis sui periculi deprecandi, neque etiam extremi juris intercessionem retinendi, quod L. Sylla reliquerat, facultas tribuitur; sed de sua salute die septima cogitare coguntur; quod illi turbulentissimi superioribus temporibus tribuni plebis octavo denique mense suarum actionum respicere, ac timere consueverant. Decurritur ad illud extremum atque ultimum senatusconsultum, quo, nisi pene in ipso urbis incendio atque desperatione omnium salutis, latorum audacia, numquam ante discessum est: «Dent operam consules, prætores, tribuni plebis, quique pro consulibus sunt ad urbem, ne quid resp. detrimenti capiat.» Hæc senatusconsulta præscribuntur ad septimum Id. Januarii. Itaque quinque primis diebus, quibus haberi senatus potuit, qua ex die consulatum iniit Lentulus, biduo excepto comitali, et de imperio Cæsaris, et de amplissimis viris tribunis plebis gravissime acerbissimeque decernitur. Profugiunt statim ex urbe tribuni

plebis, seseque ad Cæsarem conferunt. Is eo tempore erat Ravennæ, exspectabatque suis lenissimis postulatis responsa, si qua hominum æquitate res ad otium deduci posset.

III

Reúñese el Senado fuera de la Ciudad: discurso de Pompeyo: se reparte el gobierno de las Provincias: salen los cónsules de Roma: se decretan levas por toda Italia. Informado César de todo, arregla á sus tropas haciéndolas ver los agravios recibidos: los soldados le prometen su adhesión.

Proximis diebus habetur senatus extra urbem. Pompejus eadem illa, quæ per Scipionem ostenderat, agit; senatus virtutem constantiamque collaudat: copias suas exponit; legiones habere sese paratas decem. Præterea cognitum, compertumque sibi, alieno esse animo in Cæsarem milites, neque iis posse persuaderi, ut eum defendant, aut sequantur. De reliquis rebus ad senatum refertur, tota ut Italia delectus habeatur; Faustus Sylla pro prætore in Mauritaniam mittatur; pecunia ut ex ærario Pompejo detur. Refertur etiam de rege Juba, ut socius sit atque amicus. Marcellus vero passurum se in præsentia negat. De Fausto impedit Philippus tribunus plebis. De reliquis rebus senatusconsulta perscribuntur. Provinciæ privatis decernuntur; duæ consulares, reliquæ prætoriae. Scipioni obvenit Syria: L. Domitio Gallia: Philippus, et Marcellus privato consilio prætereuntur, neque eorum sortes dejiciuntur. In reliquis provincias prætores mittuntur, neque spectant, quod superioribus annis acciderat, ut de eorum imperio ad populum referatur; paludatique,

votis nuncupatis, exeunt. Consules, quod ante id tempus acciderat nunquam, ex urbe proficiscuntur; lictoresque habent in urbe, et Capitolio privati, contra omnia vetustatis exempla. Tota Italia delectus habentur, arma imperantur; pecuniæ a municipiis exiguntur, et e fanis tolluntur: omnia divina, et humana jura permiscuntur.

Quibus rebus cognitis, Cæsar apud milites concionatur: «omnium temporum injurias inimicorum in se commemorat, a quibus diductum et depravatum Pompejum queritur, invidia atque obtrectatione laudis suæ, cujus ipse honori, et dignitati semper faverit, adjutorque fuerit. Novum in republica introductum exemplum queritur, ut tribunitia intercessio armis notaretur, atque opprimeretur, quæ superioribus annis esset restituta. Syllam, nudata omnibus rebus tribunitia potestate, tamen intercessionem liberam reliquisse. Pompejum, qui amissa restituisse videatur, bona etiam, quæ ante habuerat, ademisse: quotiescumque sit decretum: DARENT MAGISTRATUS OPERAM, NE QUID RESP. DETRIMENTI CAPERET (qua voce, et quo senatusconsulto Populus Romanus ad arma sit vocatus), factum in perniciosius legibus, in vi tribunitia, in secessione populi, templis locisque editioribus occupatis (atque hæc superioris ætatis exempla expiata Saturnini, atque Gracchorum casibus docet): quarum rerum illo tempore nihil factum, ne cogitatum quidem; nulla lex promulgata; non cum populo agi cœptum; nulla secessio facta. Hortatur, cujus imperatoris ductu novem annis rempublicam felicissime gesserint, plurimaque prælia secunda fecerint, omnem Galliam, Germaniamque pacaverint, ut ejus existimationem, dignitatemque ab inimicis defendant.» Conclamant legio-

nis tertiædecimæ, quæ aderat, milites (hanc enim initio tumultus evocaverat; reliquæ nondum conveniant), sese paratos esse imperatoris sui, tribunorumque plebis injurias defendere.

IV

César se dirige á Rímíni con la legión décimatercera: allí encuentra á L. César y al pretor Roscio, enviados por Pompeyo, para sincerarse de su conducta. César, por medio de éstos, contesta á Pompeyo y le propone condiciones de avenencia.

Cognita militum voluntate, Ariminum cum ea legione proficiscitur, ibique tribunos plebis, qui ad eum confugerant, convenit: reliquas legiones ex hibernis evocat, et subsequi jubet. Eo L. Cæsar adolescens venit, cujus pater Cæsaris erat legatus. Is, reliquo sermone confecto, cujus rei causa venerat, habere se a Pompejo ad eum privati officii mandata demonstrat: «velle Pompejum se Cæsari purgatum: ne ea, quæ reipublicæ causa egerit, in suam contumeliam vertat; semper se reipublicæ commoda privatis necessitatibus habuisse potiora; Cæsarem quoque pro sua dignitate debere et studium, et iracundiam suam reipublicæ dimittere, neque adeo graviter irasci inimicis, ne, quum illis nocere se speret, reipublicæ noceat.» Pauca ejusdem generis addit, cum excusatione Pompeji conjuncta. Eadem fere, atque iisdem diebus prætor Roscius agit cum Cæsare, sibi quoque Pompejum commemorasse demonstrat.

Quæ res etsi nihil ad levandas injurias pertinere videbantur; tamen idoneos nactus homines, per quos ea, quæ vellet, ad eum perferrentur, petit ab utroque, quoniam Pompeji mandata ad se detulerint, ne graventur sua quoque ad eum postulata deferre, si

parvo labore magnas controversias tollere, atque omnem Italiam metu liberare possent: «Sibi semper reipublicæ primam fuisse dignitatem, vitæque potior-rem; doluisse se, quod populi Romani beneficium sibi per contumeliam ab inimicis extorqueretur, ereptoque semestri imperio, in urbem retraheretur; cujus absentis rationem haberi proximis comitiis populus jussisset: tamen hanc honoris jacturam sui reipublicæ causa æquo animo tulisse: quum litteras ad senatum miserit, ut omnes ab exercitibus discederent, ne id quidem impetravisse: tota Italia deletus haberi, retineri legiones duas, quæ ab se simulatione Parthici belli sint abductæ: civitatem esse in armis. Quonam hæc omnia, nisi ad suam perniciem pertinere? Sed tamen ad omnia se descendere paratum, atque omnia pati reipublicæ causa. Proficiscatur Pompejus in suas provincias: ipsi exercitus dimittant; discedant in Italia omnes ab armis, metus e civitate tollatur: libera comitia, atque omnis respublica senatui, Populoque Romano permittatur. Hæc quo facilius, certisque conditionibus fiant, et jurejurando sanciantur, aut ipse propius accedat, aut se patiatur accedere. Fore uti per colloquia omnes controversiæ componantur.»

V

Conocidas por Pompeyo y los cónsules las condiciones de César, le contestan proponiéndole otras inacceptables. César se apodera de varias ciudades. La ciudad de Oximo se le adhiere. La vanguardia de César alcanza y derrota á Accio Varo.

Acceptis mandatis, Roscius cum L. Cæsare Capuam pervenit, ibique consules Pompejumque inve-

nit. Postulata Cæsaris renuntiat. Illi, re deliberata, respondent, scriptaque ad eum mandata per eos remittunt, quorum hæc erat summa: «Cæsar in Galliam reverteretur, Arimino excederet, exercitus dimitteret. Quæ si fecisset, Pompejum in Hispanias iturum. Interea, quoad fides esset data, Cæsarem facturum, quæ polliceretur, non intermissuros consules, Pompejumque delectus.» Erat iniqua conditio postulare, ut Cæsar Arimino excederet atque in provinciam reverteretur; ipsum et provincias, et legiones alienas tenere: exercitum Cæsaris velle dimitti; delectus habere: polliceri, se in provinciam iturum, neque ante quem diem iturus sit, definire: ut, si peracto Cæsaris consulatu, Pompejus profectus non esset, nulla tamen mendacii religione obstrictus videretur. Tempus vero colloquio non dare neque accessurum polliceri, magnam pacis desperationem afferebat.

Itaque ab Arimino M. Antonium cum cohortibus quinque Aretium mittit: ipse Arimini cum duabus legionibus subsistit, ibique delectum habere instituit. Pisaurum, Fanum, Anconam singulis cohortibus occupat. Interea certior factus, Iguvium Thermum prætorem cohortibus quinque tenere, oppidum munire, omniumque esse Iguvinorum optimam erga se voluntatem: Curionem cum tribus cohortibus, quas Pisauri et Arimini habebat, mittit. Cujus adventu cognito, diffusus municipii voluntati Thermus cohortes ex urbe educit, et profugit: milites in itinere ab eo discedunt, ac domum revertuntur. Curio, omnium summa voluntate, Iguvium recipit. Quibus rebus cognitis, confisus municipiorum voluntatibus Cæsar, cohortes legionis tertiædecimæ ex præsidiis deducit, Auximumque proficiscitur; quod oppidum

Actius cohortibus introductis tenebat, delectumque toto Piceno, circummissis senatoribus, habebat.

Adventu Cæsaris cognito, decuriones Auximi ad Actium Varum frequentes conveniunt: docent «sui iudicii rem non esse; neque se, neque reliquos municipes pati posse, C. Cæsarem imperatorem bene de republica meritum, tantis rebus gestis, oppido mœnibusque prohiberi: proinde habeat rationem posteritatis, et periculi sui.» Quorum oratione permotus Actius Varus, præsidium, quod introduxerat, ex oppido educit, et profugit. Hunc ex primo ordine pauci Cæsaris censecati milites, consistere cogunt, commissoque prælio deseritur a suis Varus: nonnulla pars militum domum discedit: reliqui ad Cæsarem perveniunt: atque una cum iis deprehensus L. Pupius primipili centurio adducitur, qui hunc eundem ordinem in exercitu Cn. Pompeji antea duxerat. At Cæsar milites Actianos collaudat; Pupium dimittit; Auximatibus agit gratias, seque eorum facti memorem fore pollicetur.

VI

Terror de Roma al anuncio de la marcha de César; huida de los magistrados. Léntulo arma á los esclavos. César sale de Oximo y recorre la Marca de Ancona, que le recibe bien y le suministra víveres: se incorpora la legión duodécima. Léntulo Espinter huye con diez cohortes.

Quibus rebus Romam nuntiatis, tantus repente terror invasit, ut, quum Lentulus consul ad aperendum ærarium venisset, ad pecuniam Pompejo ex senatusconsulto proferendam, protinus, aperto sanctiore ærario, ex urbe profugeret. Cæsar enim adven-

tare, jam jamque adesse ejus equites falso nuntiabantur. Hunc Marcellus collega, et plerique magistratus consecuti sunt. Cn. Pompejus pridie ejus diei ex urbe profectus, iter ad legiones habebat, quas a Cæsare acceptas in Apulia hibernorum causa disposuerat. Delectus intra urbem intermittuntur. Nihil citra Capuam tutum esse omnibus videtur. Capuæ primum sese confirmant et colligunt, delectumque colonorum, qui lege Julia Capuam deducti erant, habere instituunt; gladiatoresque, quos ibi Cæsar in ludo habebat, in forum productos, Lentulus libertate confirmat, atque iis equos attribuit, et se sequi jussit: quos postea monitus a suis, quod ea res omnium judicio reprehendebatur, circum familiares conventus Campaniæ custodiæ causa distribuit.

Auximo Cæsar progressus, omnem agrum Picenum percurrit. Cunctæ earum regionum præfecturæ libentissimis animis eum recipiunt: exercitumque ejus omnibus rebus juvant. Etiam Cingulo, quod oppidum Labienus constituerat, suaque pecunia ædificaverat, ad eum legati veniunt; quæque imperarit, sese cupidissime facturos pollicentur. Milites imperat; mittunt. Interea legio duodecima Cæsarem consequitur; cum his duabus Asculum Picenum proficiscitur. Id oppidum Lentulus Spinther decem cohortibus tenebat: qui, Cæsaris adventu cognito, profugit ex oppido, cohortesque secum abducere conatus, a magna parte militum deseritur. Relictus in itinere cum paucis, incidit in Vibullium Rufum, missum a Pompejo in agrum Picenum, confirmandorum hominum causa. A quo factus Vibullius certior, quæ res in Piceno gererentur, milites ab eo accipit, ipsum dimittit. Item ex finitimis regionibus, quas potest, contrahit cohortes ex delectibus Pompejanis. In iis

Camerino fugientem Ulcillem Hirrum, cum sex cohortibus, quas ibe præsidio habuerat, excipit; quibus coactis, tredecim efficit. Cum iis ad Domitium Ahenobarbum Corfinium magnis itineribus pervenit, Cæsaremque adesse cum legionibus duabus nuntiat, Domitius per se circiter viginti cohortes ex Alba, ex Marsis, ex Pelignis, et finitimis ab regionibus coegerat.

VII

Tomada la ciudad de Asculo, se dirige César á Corfinio: Domicio quiere cortar el puente, pero es derrotado por César, quien acampa junto á las murallas. Manda á M. Antonio á Sulmona, que le abre sus puertas. Recibe César diferentes refuerzos.

Recepto Asculo, expulsoque Lentulo, Cæsar conquiri milites, qui ab eo dicessera, delectumque institui jubet. Ipse unum diem ibi rei frumentariæ causa moratus, Corfinium contendit. Eo quum venisset, cohortes quinque præmissæ a Domitio ex oppido pontem fluminis interrompebant, qui erat ab oppido millia passuum circiter tria. Ibi cum antecursoribus Cæsaris prælio commisso, celeriter Domitiani a ponte repulsi, se in oppidum receperunt. Cæsar, legionibus transductis, ad oppidum constitit, juxtaque murum castra posuit.

Re cognita, Domitius ad Pompejum in Apuliam peritos regionum, magno proposito præmio, cum litteris mittit, qui petant, atque orent, ut sibi subveniat: «Cæsarem duobus exercitibus, et locorum angustiis facile intercludi posse, frumentoque prohiberi. Quod nisi fecerit, se cohortesque amplius triginta magnumque numerum senatorum atque equitum

Romanorum in periculum esse venturum.» Interim suos cohortatus, tormenta in muris disponit, certasque cuique partes ad custodiam urbis attribuit; militibus in concione agros ex suis possessionibus pollicetur, quaterna in singulos jugera, et pro rata parte centurionibus, evocatisque.

Interim Cæsari nuntiatur Sulmonenses (quod oppidum a Corfinio septem millium intervallo abest) cupere ea facere, quæ vellet; sed a Q. Lucretio senatore et Actio Peligno prohiberi, qui id oppidum septem cohortium præsidio tenebant. Mittit eo M. Antonium cum legionis tertiædecimæ cohortibus quinque. Sulmonenses, simul atque nostra signa viderunt, portas aperuerunt, universique et oppidani, et milites obviam gratulantes Antonio exierunt: Lucretius et Actius de muro se dejecerunt. Actius ad Antonium deductus petit, ut ad Cæsarem mitteretur. Antonius cum cohortibus, et Actio eodem die, quo profectus erat, revertitur. Cæsareas cohortes cum exercitu suo conjunxit, Actiumque incolumem dimisit. Cæsar tribus primis diebus castra magnis operibus munire, et ex finitimis municipiis frumentum comportare, reliquasque copias expectare instituit. Eo triduo legio octava ad eum venit, cohortesque ex novis Galliæ delectibus vigintiduo, equitesque a rege Norico circiter tercenti, quorum adventu altera castra ad alteram oppidi partem ponit. Iis castris Curionem præfecit. Reliquis diebus oppidum vallo, castellisque circummuniri instituit; cujus operis maxima parte effecta, eodem fere tempore missi ad Pompejum revertuntur.

VIII

Recibida por Domicio una carta de Pompeyo, sin esperanza de socorro, se propone abandonar la ciudad para salvar su persona. Conocido el proyecto, los soldados se amotinan y le retienen, y mandan comisionados á César, proponiéndole la entrega de la ciudad.—Precauciones que éste toma.

Litteris perlectis, Domitius dissimulans in consilio pronuntiat Pompejum celeriter subsidio venturum; hortaturque eos, ne animo deficiant, quæque usui ad defendendum oppidum sint, parent. Ipse arcano cum paucis familiaribus suis colloquitur, consiliumque fugæ capere constituit. Quum vultus Domitii cum oratione non consentiret, atque omnia trepidantius, timidiusque ageret, quam superioribus diebus consuesset, multumque cum suis consiliandi causa secreto præter consuetudinem colloqueretur, concilia conventusque hominum fugeret; res diutius tegi, dissimularique non potuit. Pompejus enim rescripserat, «sese rem in summum periculum deducturum non esse, neque suo consilio, aut voluntate Domitium se in oppidum Corfinium contulisse. Proinde, siqua facultas fuisset, ad se cum omnibus copiis veniret.» Id ne fieri posset, obsidione, atque oppidi circummunitione fiebat.

Divulgato Domitii consilio, milites, qui erant Corfinii, prima vespera secessionem faciunt, atque ita inter se per tribunos militum, centurionesque, atque honestissimos sui generis colloquuntur: «obsideri se a Cæsare; opera munitionesque prope esse perfectas; ducem suum Domitium, cujus spe, atque fiducia permanserint, projectis omnibus, fugæ consilium capere: debere se suæ salutis rationem habere.»

Ab his primo Marsi dissentire incipiunt, eamque oppidi partem, quæ munitissima videretur, occupant; tantaque inter eos dissensio exstitit, ut manum conserere, atque armis dimicare conarentur. Post paulo tamen, internuntiis ultro citroque missis, quæ ignorabant, de L. Domitii fuga cognoscunt. Itaque omnes uno consilio Domitium productum in publicum circumstant, et custodiunt, legatosque ex suo numero ad Cæsarem mittunt: sese paratos esse portas aperire, quæque imperaverit, facere, et L. Domitium vivum in ejus potestatem tradere.

Quibus rebus cognitis, Cæsar, etsi magni interesse arbitrabatur, quamprimum oppido potiri, cohortesque ad se in castra transducere, ne qua aut largitionibus, aut animi confirmatione, aut falsis nuntiis commutatio fieret voluntatis, quod sæpe in bello parvis momentis magni casus intercederent; tamen veritus, ne militum introitu, et nocturni temporis licentia oppidum diriperetur, eos, qui venerant, collaudat, atque in oppidum dimittit: portas, murosque asservari jubet. Ipse iis operibus, quæ facere instituerat, milites disponit, non certis spatiis intermissis, ut erat superiorum dierum consuetudo, sed perpetuis vigiliis, stationibusque, ut contingant inter se, atque omnem munitionem expleant: tribunos militum, et præfectos circummittit, atque hortatur, non solum ab eruptionibus caveant, sed etiam singulorum hominum occultos exitus asservent. Neque vero tam remisso, ac languido animo quisquam omnium fuit, qui ea nocte conquieverit. Tanta erat summa rerum expectatio, ut alius in aliam partem mente atque animo traheretur, quid ipsis Corfiniensibus, quid Domitio, quid Lentulo, quid reliquis accideret, qui quosque eventus exciperet.

IX

Obtenido el permiso, sale Léntulo á conferenciar con César; regreso de aquél á la ciudad. Ordena César que se le presenten los senadores, tribunos y caballeros romanos: les echa en cara su ingratitude y los deja en libertad: exige juramento de fidelidad á los soldados, y se dirige á la Pulla.

Quarta vigilia circiter Lentulus Spinther de muro cum vigiliis, custodibusque nostris colloquitur, velle, si sibi fiat potestas, Cæsarem convenire. Facta potestate, ex oppido mittitur, neque ab eo prius Domitiani milites discedunt, quam in conspectum Cæsaris deducatur. «Cum eo de salute sua agit, orat, atque obsecrat, sibi ut parcat, veteremque amicitiam commemorat, Cæsarisque in se beneficia exponit, quæ erant maxima; quod per eum in collegium pontificum venerat: quod provinciam Hispaniam ex prætura habuerat; quod in petitione consulatus ab eo erat sublevatus.» Cujus orationem Cæsar interpellat, «se non maleficii causa ex provincia egressum, sed uti se a contumeliis inimicorum defenderet: ut tribunos plebis ea re ex civitate expulsos, in suam dignitatem restitueret; ut se, et Populum Romanum, paucorum factione oppressum, in libertatem vindicaret.» Cujus oratione confirmatus Lentulus, ut in oppidum reverti liceat, petit: quod de sua salute impetraverit, fore etiam reliquis ad suam spem solatio. Adeo esse perterritos nonnullos, ut suæ vitæ durius consulere cogantur. Facta potestate, discedit.

Cæsar, ubi illuxit, omnes senatores, senatorumque liberos, tribunos militum, equitesque Romanos ad se produci jubet. Erant senatorii ordinis L. Domitius, et P. Lentulus Spinther, L. Vibullius Rufus,

Sext. Quinctilius Varus quæstor, L. Rubrius; præterea filius Domitii, alique complures adolescentes, et magnus numerus equitum Romanorum, et Decurionum, quos ex municipiis Domitium evocaverat. Hos omnes productos a contumeliis militum, conviciisque prohibet: pauca apud eos loquitur, quod sibi a parte eorum gratia relata non sit pro suis in eos maximis beneficiis; dimittit omnes incolumes. Sextertium sexagies, quod aurum adduxerat Domitius, atque in publicum deposuerat, allatum ad se ab duumviris Corfiniensibus, Domitio reddit, ne continentior in vita hominum, quam in pecunia fuisse videatur; etsi eam pecuniam publicam esse constabat, datamque a Pompejo in stipendium. Milites Domitianos sacramentum apud se dicere jubet: atque eo die castra movet, justumque iter conficit. Septem omnino dies ad Corfinium commoratus, per fines Marrucinatorum, Frentanorum, Larinatum in Apuliam pervenit.

X

Pompeyo se dirige á Brindis, en donde reúne todas las tropas que puede: se unen á César varias cohortes enemigas: éste envía una carta á Pompeyo. César marcha sobre Brindis: ejecuta diferentes obras para cortar las comunicaciones con el puerto.

Pompejus, iis rebus cognitis, quæ erant ad Corfinium gestæ, Luceria proficiscitur Canusium, atque inde Brundisium. Copias undique omnes ex novis delectibus ad se cogi jubet. Servos, pastores armat, atque his equos attribuit. Ex iis circiter tercentos equites conficit. L. Manlius prætor Alba cum cohortibus sex profugit: Rutilius Lupus prætor Tarracina

cum tribus, quæ procul equitatum Cæsaris conspicatæ, cui præerat Vivius Curius, relicto prætore, signa ad Curium transferunt, atque ad eum transeunt. Item reliquis itineribus nonnullæ cohortes in agmen Cæsaris, aliæ in equites incidunt. Reducitur ad eum deprehensus ex itinere Cn. Magius Cremona præfectus fabrum Cn. Pompeji, quem Cæsar ad eum remittit cum mandatis: «quoniam ad id tempus facultas colloquendi non fuerit, atque ad se Brundisium sit venturus, interesse reipublicæ, et communis salutis se cum Pompejo colloqui: neque vero idem perfici longo itineris spatio, quum per alios conditiones ferantur, ac si coram de omnibus conditionibus disceptetur.»

His datis mandatis, Brundisium cum legionibus sex pervenit, veteranis tribus, reliquis, quas ex novo delectu confecerat, atque in itinere compleverat. Domitianas enim cohortes protinus a Corfinio in Siciliam miserat. Reperit consules Dyrrachium profectos cum magna parte exercitus, Pompejum remanere Brundisii cum cohortibus viginti. Neque certum inveniri poterat, obtinendine causa Brundisii ibi remansisset, quo facilius omne Adriaticum mare extremis Italiæ partibus, regionibusque Græciæ in potestatem haberet, atque ex utraque parte bellum administrare posset; an inopia navium ibi restitisset: veritusque, ne Italiam ille dimittendam non existimaret, exitus, administrationesque Brundisini portus impedire instituit: quorum operum hæc erat ratio. Qua fauces erant angustissimæ portus, molem atque aggerem ab utraque parte littoris jaciebat, quod his locis erat mare vadosum. Longius progressus, quum agger altiore aqua contineri non posset, rates duplices quoquo versus pedum triginta e regione mo-

lis collocabat. Has quaternis anchoris ex quatuor angulis distinebat, ne fluctibus moverentur. His perfectis, collocatisque, alias deinceps pari magnitudine rates jungebat. Has terra atque aggere contegebat, ne aditus atque incursus ad defendendum impediretur; a fronte, atque ab utroque latere cratibus ac pluteis protegebat. In quarta quaque earum turres binorum tabulatorum excitabat, quo commodius ab impetu navium incendiisque defenderet.

XI

Pompeyo hace obras de defensa: sus tropas combaten todos los días con las de César, que intenta aún la paz por un legado, aunque inútilmente. Pompeyo, después de cortar las calles y los caminos, da la orden de embarque, y sale del puerto durante la noche.

Contra hæc Pompejus naves magnas onerarias, quas in portu Brundusino deprehenderat, adornabat. Ibi turres cum ternis tabulatis erigebat, easque multis tormentis, et omni genere telorum completas, ad opera Cæsaris appellebat, ut rates perrumperet, atque opera disturbaret. Sic quotidie utrinque eminus fundis, sagittis, reliquisque telis pugnabatur. Atque hæc ita Cæsar administrabat, ut conditiones pacis dimittendas non existimaret; ac tametsi magnopere admirabatur, Magium, quem ad Pompejum cum mandatis miserat, ad se non remitti, atque ea res sæpe tentata, etsi impetus ejus consiliaque tardabat, tamen omnibus rebus in eo perseverandum putabat. Itaque Caninium Rebilum legatum, familiarem, necessariumque Scribonii Libonis, mittit ad eum colloquii causa; mandat, ut Libonem de concilianda pace hortetur; in primis, ut ipse cum Pompe-

jo colloqueretur, postulat. Magnopere sese confidere demonstrat, si ejus rei sit potestas facta, fore, ut æquis conditionibus ab armis discedatur: cujus rei magnam partem laudis, atque existimationis ad Libonem perventuram, si, illo auctore atque agente, ab armis sit discessum. Libo ad Pompejum proficiscitur. Paulo post renuntiat, «quod consules absint; sine illis de compositione agi non posse.» Ita sæpius rem frustra tentatam Cæsar aliquando dimittendam sibi judicabat, et de bello agendum.

Prope dimidia parte operis a Cæsare effecta, diebusque in ea re consumptis novem, naves a consulis Dyrrachio remissæ, quæ priorem partem exercitus eo deportaverant, Brundisium revertuntur. Pompejus sive operibus Cæsaris permotus, sive etiam quod ab initio Italia excedere constituerat, adventu navium profectionem parare incipit: et, quo facilius impetum Cæsaris tardaret, ne sub ipsa profectione milites oppidum irrumperent, portas obstruit, vicos plateasque inædificat, fossas transversas viis præducit, atque ibi sudes stipitesque præacutos defigit. Hæc levibus cratibus terraque inæquat. Aditus autem atque itinera duo, quæ extra murum ad portum ferebant, maximis defixis trabibus, atque eis præacutis, præsepit. His paratis rebus, milites silentio naves conscendere jubet; expeditos autem ex evocatis sagittariis funditoribusque, raros in muro turribusque disponit. Hos certo signo revocare constituit, quum omnes milites naves conscendissent, atque iis expedito loco actuaria navigia relinquit. Brundisini, Pompejanorum militum injuriis, atque ipsius Pompeji contumeliis permoti, Cæsaris rebus favebant. Itaque, cognita Pompeji profectione, concursantibus illis, atque in ea re occupatis, vulgo ex tectis signi-

ficabant: per quos re cognita, Cæsar scalas parari, militesque armari jubet, ne quam rei gerendæ facultatem dimittat. Pompejus sub noctem naves solvit.

XII

Los soldados de César escalan la muralla: guiados por los mismos Brundusinos llegan al puerto y se apoderan de dos naves. César envía á Valerio á Cerdeña y á Curión á Sicilia. Catón, gobernador de ésta, se cree vendido por Pompeyo y la abandona. Varo reúne dos legiones y con ellas se opone á la entrada de Tuberón en Útica.

Qui erant in muro custodiæ causa collocati, eo signo, quod convenerant, revocantur; notisque itineribus ad naves decurrunt. Milites, positis scalis, muros ascendunt. Sed moniti a Brundusinis, ut vallum cæcum fossasque caveant, subsistunt, et longo itinere ab iis circumducti ad portum perveniunt; duasque naves cum militibus, quæ ad moles Cæsaris adhæserant, scaphis linitibusque deprehendunt; deprehensas excipiunt.

Cæsar etsi ad spem conficiendi negotii maxime probabat coactis navibus mare transire, et Pompejum sequi, prius quam ille sese transmarinis auxiliis confirmaret, tamen rei ejus moram temporisque longinquitatem timebat, quod, omnibus coactis navibus, Pompejus præsentem facultatem insequendi sui ademerat. Relinquebatur, ut ex longinquioribus regionibus Galliæ Picenique, et a freto naves essent expectandæ. Sed id propter anni tempus longum atque impeditum videbatur. Interea veterem exercitum, duas Hispanias confirmari, quarum altera erat maximis beneficiis Pompeji devincta; auxilia, equitatum

parari, Galliam Italianque tentari, se absente, volebat. Itaque in præsentiâ Pompeji insequendi rationem omittit: in Hispaniam proficisci constituit: dumviris municipiorum omnium imperat, ut naves conquirant, Brundisiumque deducendas curent.

Mittit in Sardiniam cum legione una Valerium legatum, in Siciliam Curionem proprætorem cum legionibus tribus; eundem, quum Siciliam recepisset, protinus in Africam transducere exercitum jubet. Sardiniam obtinebat M. Cotta, Siciliamque M. Cato: Africam sorte Tubero obtinere debebat. Caralitani, simul ad se Valerium mitti audierunt, nondum profecto ex Italia, sua sponte ex oppido Cottam ejiciunt. Ille perterritus, quod omnem provinciam consentire intelligeret, ex Sardinia in Africam profugit. Cato in Sicilia naves longas veteres reficiebat: novas civitatibus imperabat: hæc magno studio agebat: in Lucanis, Brutiisque per legatos suos civium Romanorum delectus habebat: equitum peditumque certum numerum a civitatibus Siciliæ exigebat. Quibus rebus pæne perfectis, adventu Curionis cognito, queritur in concione «sese projectum, ac proditum a Cn. Pompejo, qui, omnibus rebus imparatissimus, non necessarium bellum suscepisset: et ab se reliquisque in Senatu interrogatus, omnia sibi ad bellum apta ac parata confirmasset.» Hæc in concione questus, ex provincia fugit.

Nacti vacuas ab imperiis, Sardiniam Valerius, Curio Siciliam, cum exercitibus eo perveniunt. Tubero, quum in Africam venisset, invenit in provincia cum imperio Actium Varum, qui ad Auximum, ut supra demonstravimus, amissis cohortibus, protinus ex fuga in Africam pervenerat; atque eam sua sponte vacuam occupaverat, delectuque habito, duas

legiones effecerat, hominum et locorum notitia, et usu ejus provinciæ nactus aditus ad ea conanda, quod paucis ante annis ex prætura eam provinciam obtinuerat. Hic venientem Uticam cum navibus Tuberonom portu atque oppido prohibet, neque affectum valetudine filium exponere in terra patitur, sed sublatis anchoris excedere eo loco cogit.

XIII

César vuelve á Roma: pronuncia ante el Senado un discurso, en el que expone todas sus quejas y agravios: propone el envío de nuevos diputados á Pompeyo; no hay quien acepte esta misión. César parte para la Galia Ulterior.

His rebus confectis, Cæsar, ut reliquum tempus a labore intermitteretur, milites in proxima municipia deducit. Ipse ad urbem proficiscitur. Coacto Senatu, injurias inimicorum commemorat: «docet se nullum extraordinarium honorem appetisse: sed exspectato legitimo tempore consulatus, eo fuisse contentum, quod omnibus civibus pateret: latum ab decem tribunis plebis, contradicentibus inimicis, Catone vero acerrime repugnante, et pristina consuetudine dicendi mora dies extrahente, ut sui ratio absentis haberetur, ipso consule Pompejo: qui si improbasset, cur ferri passus esset? sin probasset, cur se uti populi beneficio prohibuisset? Patientiam proponit suam, quum de exercitibus dimittendis ultro postulavisset, in quo jacturam dignitatis, atque honoris ipse factururus esset. Acerbitatem inimicorum docet; qui, quod ab altero postularant, in se recusarent, atque omnia permisceri mallent, quam imperium exercitusque dimittere. Injuriam in eripiendis

legionibus prædicat: crudelitatem et insolentiam in circumscribendis tribunis plebis, conditiones a se latus, et expetita colloquia, et denegata commemorat. Pro quibus rebus orat ac postulat, rempublicam suscipiant, atque una secum administrarent. Sin timore defugiant, illis se oneri non futurum, et per se rempublicam administraturum. Legatos ad Pompejum de compositione mitti oportere: neque se reformidare, quod in senatu paulo ante Pompejus dixisset, ad quos legati mitterentur, iis auctoritatem attribui; timoremque eorum, qui mitterent, significari: tenuis atque infirmi hæc animi videri; se vero, ut operibus antea studuerit, sic justitia et æquitate velle superare.» Probat rem senatus de mittendis legatis: sed qui mitterentur, non reperiiebantur, maximeque timoris causa pro se quisque id munus legationis recusabat. Pompejus enim discedens ab urbe in senatu dixerat, eodem se habiturum loco, qui Romæ remansissent, et qui in castris Cæsaris fuissent. Sic triduum disputationibus, excusationibusque extrahitur. Subjicitur etiam L. Metellus, Tribunus plebis ab inimicis Cæsaris, qui hanc rem distrahat, reliquasque res, quascumque agere instituerat, impediat. Cujus cognito consilio, Cæsar, frustra diebus aliquot consumptis, ne reliquum tempus omittat, infectis iis quæ agere destinaverat, ab urbe proficiscitur, atque in ulteriorem Galliam pervenit.

XIV

Pompeyo manda á Domicio á Marsella para que la ocupe. Los Marselleses cierran sus puertas á César, que les hace proposiciones de paz. Domicio llega á Marsella y se encarga del mando. César pone sitio á Marsella, confiándole á C. Trebonio, y envía á C. Fabio á España.

Quo quum venisset, cognoscit missum in Hispaniam a Pompejo Vibullium Rufum, quem paucis diebus ante Corfinii captum dimiserat; profectum item Domitium ad occupandam Massiliam navibus actuariis septem, quas Igili, et in Cosano a privatis coactas, servis, libertis, colonis suis compleverat; præmissos etiam legatos Massilienses domi nobiles adolescentes, quos ab urbe discedens Pompejus erat adhortatus, ne nova Cæsaris officia veterum suorum beneficiorum in eos memoriam expellerent. Quibus mandatis acceptis, Massilienses portas Cæsari clausuerant. Albicos, barbaros homines, qui in eorum fide antiquitus erant, montesque supra Massiliam incolebant, ad se vocaverant: frumentum ex finitimis regionibus, atque ex omnibus castellis in urbem convexerant: armorum officinas in urbe instituerant: muros, classem portasque refecerant. Evocat ad se Cæsar Massiliensium quindecim primos: cum his agit, ne initium inferendi belli a Massiliensibus oriatur: «debere eos Italiae totius auctoritatem sequi potius, quam unius hominis voluntati obtemperare.» Reliqua, quæ ac eorum sanandas mentes pertinere arbitrabatur, commemorat. Cujus orationem domum legati referunt; atque ex auctoritate hæc Cæsari renuntiant:

«intelligere se divisum esse populum Romanum in partes duas: neque sui iudicii, neque suarum esse virium discernere, utra pars justiore habeat causam: principes vero esse earum partium Cn. Pompeium et C. Cæsarem, patronos civitatis, quorum alter agros Volgarum, Arecomicorum, et Helviorum publice iis concesserit; alter bello victas Gallias attribuerit, vectigaliaque auxerit. Quare paribus eorum beneficiis parem se quoque voluntatem tribuere debere, et neutrum eorum contra alterum juvare, aut urbe aut portibus recipere.»

Hæc dum inter eos aguntur, Domitius navibus Massiliam pervenit; atque ab iis receptus urbi præficitur. Summa ei belli administrandi permittitur. Ejus imperio classem quoquoersus dimittunt: onerarias naves, quas ubique possunt,prehendunt, atque in portum deducunt: earum clavis, aut materia, atque armamentis instructis ad reliquas armandas, reficiendasque utuntur: frumenti quod inventum est, in publicum conferunt: reliquas merces commeatusque ad obsidionem urbis, si accidat, reservant. Quibus injuriis permotus Cæsar legiones tres Massiliam adducit: turres vineasque ad oppugnationem urbis agere, naves longas Arelate numero duodecim facere instituit. Quibus effectis armatisque diebus triginta, a qua die materia cæsa est, adductisque Massiliam, his D. Brutum præficit; C. Trebonium legatum ad oppugnationem Massiliæ relinquit.

Dum hæc parat, atque administrat, C. Fabium legatum cum legionibus tribus, quas Narbone, circumque ea loca, hiemandi causa, disposuerat, in Hispaniam præmittit; celeriterque Pyrenæos saltus occupari jubet, qui eo tempore ab L. Afranio legato præsidiis tenebantur. Legiones reliquas, quæ longius

hiemabant, subsequi jubet. Fabius, ut erat imperatum, adhibita celeritate, præsidium ex saltu dejecit, magnisque itineribus ad exercitum Afranii contendit.

XV

Afranio, Petreyo y Varrón, generales de Pompeyo, se reparten el mando de los ejércitos de España: acuerdan llevar la guerra á los campos de Lérida; César, que había enviado sus legiones á España, reparte dinero entre sus soldados. Fabio hace dos puentes sobre el Segre.

Adventu Vibullii Rufi, quem a Pompejo missum in Hispaniam demonstratum est, Afranius et Petrejus, et Varro, legati Pompeji, quorum unus tribus legionibus Hispaniam citeriorem, alter a saltu Castulonensi ad Anam duabus legionibus, tertius ab Ana Vectonum agrum, Lusitaniamque pari numero legionum obtinebat, officia inter se partiuntur; ut Petrejus ex Lusitania per Vectones cum omnibus copiis ad Afranium profisciscatur; Varro cum iis, quas habebat, legionibus omnem ulteriorem Hispaniam tueatur. His rebus constitutis, equites auxiliaque toti Lusitaniæ a Petrejo; Celtiberis, Cantabris, barbarisque omnibus, qui ad Oceanum pertinent, ab Afranio imperantur. Quibus coactis, celeriter Petrejus per Vectones ad Afranium pervenit. Constituunt communi consilio bellum ad Ilerdam propter ipsius loci opportunitatem gerere. Erant, ut supra demonstratum est, legiones Afranii tres, Petreji duæ; præterea scutatæ citerioris provinciæ et cetratæ ulterioris Hispaniæ cohortes circiter octoginta, equitum utriusque provinciæ circiter quinque millia.

Cæsar legiones in Hispaniam præmiserat, ad sex

millia auxilia peditum, equitum tria millia, quæ omnibus superioribus bellis habuerat, et parem ex Gallia numerum, quem ipse paraverat, nominatim ex omnibus civitatibus nobilissimo et fortissimo quoque evocato. Hinc optimi generis homines ex Aquitanis montanisque, qui Galliam provinciam attingunt. Audierat Pompejum per Mauritaniam cum legionibus iter in Hispaniam facere, confestimque esse venturum: simul a tribunis militum centurionibusque mutuas pecunias sumpsit. Has exercitui distribuit: quo facto, duas res consecutus est, quod pignore animos centurionum devinxit, et largitione redemit militum voluntates. Fabius finitimarum civitatum animos litteris nuntiisque tentabat. In Sicore flumine pontes effecerat duos inter se distantes millia passuum quatuor. His pontibus pabulatum mittebat, quod ea, quæ citra flumen fuerant, superioribus diebus consumpserat. Hoc idem fere, atque eadem de causa, Pompejani exercitus duces faciebant; crebroque inter se equestribus præliis contendebant.

XVI

Una avenida del río destruye uno de los puentes: combate parcial con este motivo. C. Fabio acude con dos legiones en auxilio de sus tropas comprometidas. César llega y acampa frente á las tropas de Afranio: fortifica su campamento sin que aquél se aperciba.

Huc quum quotidiana consuetudine congressæ pabulatoribus præsidio proprio legiones Fabianæ duæ flumen transissent; impedimentaquoque, et omnis equitatus sequeretur; subito vi ventorum et aquæ ma-

gnitudine pons est interruptus, et reliqua multitudo equitum interclusa. Quo cognito a Petrejo et Afranio ex aggere atque cratibus, quæ flumine ferebantur, celeriter ponte Afranius, quem oppido castrisque conjunctum habebat, legiones quatuor equitatumque omnem transjecit, duabusque Fabianis occurrit legionibus. Cujus adventu nuntiato, L. Plancus, qui legionibus præerat, necessaria re coactus, locum capit superiorem, diversamque aciem in duas partes constituit, ne ab equitatu circumveniri posset. Ita congressus impari numero magnos impetus legionum equitatusque sustinet. Commisso ab equitibus prælio, signa duarum legionum procul ab utrisque conspiciuntur, quas C. Fabius ulteriore ponte subsidio nostris miserat, suspicatus fore id, quod accidit, ut duces adversariorum occasione et beneficio fortunæ ad nostros opprimendos uterentur: quarum adventu prælium dirimitur, ac suas uterque legiones reducit in castra.

Eo biduo Cæsar cum equibus nongentis, quos sibi præsidio reliquerat, in castra pervenit. Pons, qui fuerat tempestate interruptus, pæne erat reffectus; hunc noctu perfici jussit. Ipse, cognita locorum natura, ponti castrisque præsidio sex cohortes relinquit, atque omnia impedimenta; et postero die omnibus copiis, triplici instructa acie, ad Ilerdam proficiscitur, et sub castris Afranii consistit, et ibi paulisper sub armis moratus, facit æquo loco pugnandi potestatem. Potestate facta, Afranius copias educit, et in medio colle sub castris consistit. Cæsar, ubi cognovit per Afranium stare, quominus prælio dimicaretur, ab infimis radicibus montis, intermissis circiter passibus quatuorcentis castra facere constituit; et, ne in opere faciendo milites repentino hostium incursu

exterrerentur, atque opere prohiberentur, vallo muniri vetuit, quod eminere, et procul videri necesse erat. Sed a fronte contra hostem pedum quindecim fossam fieri iussit.

Prima et secunda acies in armis, ut ab initio constituta erat, permanebat. Post hos opus in occulto acies tertia faciebat. Sic omne prius est perfectum, quam intelligeretur ab Afranio castra muniri. Sub vesperum Cæsar intra hanc fossam legiones reducit, atque ibi sub armis proxima nocte conquiescit. Postero die omnem exercitum intra fossam continet: et, quod longius erat agger petendus, in præsentia similem rationem operis instituit, singulaque latera castrorum singulis attribuit legionibus munienda; fossasque ad eandem magnitudinem perfici jubet. Reliquas legiones in armis expeditas contra hostem constituit. Afranius Petrejusque, terrendi causa, atque operis impediendi, copias suas ad infimas montis radices producunt, et prælio lacesunt. Neque idcirco Cæsar opus intermittit, confisus præsidio legionum trium, et munitione fossæ: illi non diu commorati, nec longius ab infimo colle progressi, copias in castra reducunt.

XVII

Por ocupar una altura, se traba un combate: la vanguardia de César es arrollada y cede: la manera de pelear de los de Afranio, desconocida de las tropas de César, desconcierta á la legión que ocupaba una ala del ejército y se refugia á un monte inmediato.

Tertia die Cæsar vallo castra communit: reliquas cohortes, quas in superioribus castris reliquerat, impedimenta ad se transduci jubet.

Erat inter oppidum Ilerdam, et proximum collem, ubi castra Petrejus atque Afranius habebant, planities circiter passuum tercentorum, atque in hoc fere medio spatio tumulus erat paulo editior: quem si occupasset Cæsar, et communisset, ab oppido, et ponte, et commeatu omni, quem in oppidum contulerant, se interclusurum adversarios confidebat. Hoc sperans, legiones tres ex castris educit: acieque in locis idoneis instructa, unius legionis antesignanos præcurrere, atque occupare eum tumulum jubet. Qua re cognita, celeriter quæ in statione pro castris erant Afranii cohortes, breviori itinere ad eundem occupandum locum mittuntur. Contenditur prælio, et quod prius in tumulum Afraniani venerant, nostri repelluntur, atque aliis summissis subsidiis, terga vertere, seque ad signa legionum recipere coguntur.

Genus erat pugnae militum illorum, ut magno impetu primo procurrerent, audacter locum caperent; ordines suos non magnopere servarent, rari dispersique pugnarent: si premerentur, pedem referre, et loco excedere non turpe existimarent, cum Lusitanis, reliquisque barbaris genere quodam pugnae assuefacti: quod fere fit, quibus quisque in locis miles inveteraverit, uti multum earum regionum consuetudine moveatur. Hæc tamen ratio nostros perturbat, insuetos hujus generis pugnae. Circumiri enim sese ab aperto latere, procurrentibus singulis, arbitrabantur. Ipsi autem suos ordines servare, neque ab signis discedere, neque sine gravi causa eum locum, quem ceperant, dimitti censuerant oportere. Itaque, perturbatis antesignanis, legio, quæ in eo cornu constiterat, locum non tenuit, atque in proximum collem sese recepit.

XVIII

César corre al auxilio de los suyos y persigue á sus enemigos hasta los muros de la ciudad: sucédense encuentros diferentes, con varia fortuna: César saca á los suyos de un paraje estrecho y peligroso. Muertos y heridos de una y otra parte. Los dos ejércitos se creen vencedores.

Cæsar, pæne omni acie perterrita, quod præter opinionem, consuetudinemque acciderat, cohortatus suos, legionem nonam subsidio ducit: hostem insolenter atque acriter nostros insequentem suppressit, rursusque terga vertere, seque ad oppidum Ilerdam recipere, et sub muro consistere cogit. Sed nonæ legionis milites elati studio, dum sarcire acceptum detrimentum volunt, temere insecuti fugientes, in locum iniquum progrediuntur, et sub montem, in quo erat oppidum positum, succedunt. Hinc se recipere quum vellent, rursus illi ex loco superiore nostros premebant. Præruptus locus erat, utraque ex parte directus, ac tantum in latitudinem patebat, ut tres instructæ cohortes eum locum explerent, et neque subsidia a lateribus summitti, neque equites laborantibus usui esse possent. Ab oppido autem editus locus tenui fastigio vergebat in longitudinem passuum circiter quadringentorum. Hac nostris erat receptus, quod eo, incitati studio, inconsultius processerant. Hoc pugnabatur loco, et propter angustias iniquo, et quod sub ipsis radicibus montis constiterant, ut nullum frustra telum in eos mitteretur; tamen virtute, et patientia nitebantur, atque omnia vulnera sustinebant. Augebantur illis copiæ, atque ex castris

cohortes per oppidum crebro summittebantur, ut integri defessis succederent. Hoc idem Cæsar facere cogebatur, ut summissis in eundem locum cohortibus, defessos reciperet. Hoc quum esset modo pugnatum continenter horis quinque; nostrique gravius a multitudine premerentur, consumptis omnibus telis, gladiis districtis, impetum adversus montem in cohortes faciunt, paucisque dejectis, reliquos sese convertere cogunt.

Summotis sub murum cohortibus, ac nonnulla parte propter terrorem in oppidum compulsis, facilis est nostris receptus datus. Equitatus autem noster ab utroque latere, etsi dejectis, atque inferioribus locis constiterat, tamen in summum jugum virtute connititur, atque inter duas acies perequitans, commodiorem ac tutiorem nostris receptum dat. Ita vario certamine pugnatum est. Nostri in primo congressu circiter septuaginta ceciderunt, in his Q. Fulginius ex primo hastato legionis quartæ decimæ, qui propter eximiam virtutem, ex inferioribus ordinibus in eum locum pervenerat. Vulnerantur amplius sexcenti. Ex Afranianis interficitur T. Cæcilius, primipili centurio, et, præter eum, centuriones quatuor, milites amplius ducenti. Sed hæc ejus diei præfertur opinio, ut se utrique superiores discessisse existimarent: Afraniani, quod, quum esse omnium judicio inferiores viderentur, cominus tamdiu stetissent, et nostrorum impetum sustinuissent, et initio locum tumultumque tenuissent, quæ causa pugnandi fuerat, et nostros primo congressu terga vertere coegissent: nostri autem, quod iniquo loco, atque impari congressi numero, quinque horis prælium sustinuissent; quod montem gladiis districtis ascendissent; quod ex loco superiore terga vertere adversarios coegis-

sent, atque in oppidum compulissent. Illi eum tumultum, pro quo pugnatum est, magnis operibus manierunt, præsidiumque ibi posuerunt.

CAYO CRISPO SALUSTIO

CONJURACIÓN DE CATILINA

I

Los hombres no deben pasar la vida en la inacción: la gloria del ingenio es preferible á la adquirida por las fuerzas físicas. Posible armonía del espíritu y del cuerpo.

Omnis homines, qui sese student præstare cæteris animalibus, summa ope niti decet vitam silentio ne transeant, veluti pecora, quæ natura prona atque ventri obedientia finxit. Sed nostra omnis vis in animo et corpore sita est: animi imperio, corporis servitio magis utimur; alterum nobis cum dis, alterum cum belluis commune est. Quo mihi rectius esse videtur ingenii quam virium opibus gloriam quærere, et, quoniam vita ipsa, qua fruimur, brevis est, memoriam nostri quam maxime longam efficere. Nam divitiarum et formæ gloria fluxa atque fragilis est; virtus clara æternaque habetur. Sed diu magnum inter mortalis certamen fuit, vine corporis, an virtute animi, res militaris magis procederet: nam et, priusquam incipias, consulto, et, ubi consulueris, mature facto opus est; ita utrumque, per se indigens, alterum alterius auxilio eget.

II

Por las guerras se ha visto lo que vale el ingenio. Donde reinan los vicios, decaen las costumbres. La naturaleza señala á cada uno su destino.

Igitur initio reges (nam in terris nomen imperii id primum fuit) diversi, pars ingenium, alii corpus exercebant: etiam tum vita hominum sine cupiditate agitabatur; sua cuique satis placebant. Postea vero quam in Asia Cyrus, in Græcia Lacedæmonii et Athenienses cœpere urbes atque nationes subigere, lubidinem dominandi causam belli habere, maxumam gloriam in maxumo imperio putare, tum demum periculo atque negotiis compertum est in bello plurimum ingenium posse. Quod si regum atque imperatorum animi virtus in pace ita uti in bello valeret, æquabilius atque constantius sese res humanæ haberent, neque aliud alio ferri, neque mutari ac misceri omnia cerneret. Nam imperium facile iis artibus retinetur, quibus initio partum est. Verum ubi pro labore desidia, pro continentia et æquitate lubido atque superbia invasere, fortuna simul cum moribus immutatur. Ita imperium semper ad optimum quemque a minus bono transfertur. Quæ homines arant, navigant, ædificant, virtuti omnia parent. Sed multi mortales, dediti ventri atque somno, indocti incultique, vitam sicuti peregrinantes transigere; quibus, profecto contra naturam, corpus voluptati, anima oneri fuit. Eorum ego vitam mortemque juxta æstumo, quoniam de utraque siletur. Verum enimvero is demum mihi vivere atque frui

anima videtur, qui, aliquo negotio intentus, præclari facinoris aut artis bonæ famam quærit; sed in magna copia rerum aliud alii natura iter ostendit.

III

En la paz como en la guerra puede el hombre hacerse memorable.

Cuando dominan los vicios, es difícil escribir los hechos á gusto de todos.

Pulchrum est bene facere reipublicæ; etiam bene dicere haud absurdum est; vel pace vel bello clarum fieri licet; et qui fecere, et qui facta aliorum scripsere, multi laudantur. Ac mihi quidem, tametsi haudquam par gloria sequatur scriptorem et auctorem rerum, tamen in primis arduum videtur res gestas scribere: primum, quod facta dictis sunt exæquanda; dehinc, quia plerique, quæ delicta reprehenderis, malevolentia et invidia dicta putant. Ubi de magna virtute atque gloria bonorum memores, quæ sibi quisque facilia factu putat, æquo animo accipit; supra ea, veluti ficta, pro falsis ducit. Sed ego adolescentulus initio, sicuti plerique, studio ad rempublicam latus sum, ibique mihi adversa multa fuere. Nam pro pudore, pro abstinencia, pro virtute, audacia, largitio, avaritia vigeabant. Quæ tametsi animus aspernabatur insolens malarum artium, tamen inter tanta vitia imbecilla ætas, ambitione corrupta, tenebatur; ac me, quum ab reliquorum malis moribus dissentirem, nihilominus honoris cupido eadem, quæ cæteros, fama atque invidia vexabat.

IV

Salustio, después de los peligros de la juventud, evitando el ocio y los oficios serviles, determina escribir la conjuración de Catilina.

Igitur, ubi animus ex multis miseriis atque periculis requievit, et mihi reliquam ætatem a republica procul habendam decrevi, non fuit consilium socordia atque desidia bonum otium conterere; neque vero agrum colendo, aut venando, servilibus officiis intentum, ætatem agere; sed a quo incepto studioque me ambitio mala detinuerat, eodem regressus, statui res gestas populi romani carptim, ut quæque memoria digna videbantur, perscribere; eo magis quod mihi a spe, metu, partibus reipublicæ, animus liber erat. Igitur de Catilinæ conjuratione, quam verissime poterò, paucis absolvam: nam id facinus in primis ego memorabile existumo sceleris atque periculi novitate. De cujus hominis moribus pauca prius explananda sunt, quam initium narrandi faciam.

V

Catilina, de noble stirpe, posee un alma depravada, y reúne todos los vicios: insaciable en sus deseos, aspira á lo increíble: incitábanle al crimen la escasez de recursos y la corrupción general de las costumbres.

Lucius Catilina, nobili genere natus, fuit magna vi et animi et corporis, sed ingenio malo pravoque. Huic ab adolescentia bella intestina, cædes, rapinæ, discordia civilis grata fuere; ibique juventutem suam exercuit. Corpus patiens inediæ, vigiliæ, alboris

supra quam cuiquam credibile est; animus audax, subdolus, varius, cujuslibet rei simulator ac dissimulador, alieni appetens, sui profusus, ardens in cupiditatibus; satis loquentiæ, sapientiæ parum. Vastus animus immoderata, incredibilia, nimis alta semper cupiebat. Hunc post dominationem Lucii Sullæ libido maxuma invaserat reipublicæ capiundæ; neque id quibus modis assequeretur, dum sibi regnum pararet, quidquam pensi habebat. Agitabatur magis magisque in dies animus ferox inopia rei familiaris et conscientia scelerum; quæ utraque his artibus auxerat, quas supra memoravi. Incitabant præterea corrupti civitatis mores, quos pessuma ac diversa inter se mala, luxuria atque avaritia, vexabant. Res ipsa hortari videtur, quoniam de moribus civitatis tempus admonuit, supra repetere, ac paucis instituta majorum domi militiæque, quomodo rempublicam habuerint, quantamque reliquerint; utque paulatim immutata, ex pulcherruma et optuma pessuma ac flagitiosissima facta sit, disserere.

VI

Origen de Roma, edificada por los troyanos. Del incremento y opulencia de esta ciudad nace la envidia. Establece el gobierno de un Rey; cuando este gobierno se hace despótico, crean anualmente dos jefes.

Urbem Romam, sicuti ego accepi, condidere atque habuere initio Trojani, qui, Ænea duce, profugii sedibus incertis vagabantur; cumque his Aborigines, genus hominum agreste, sine legibus, sine imperio, liberum atque solutum. Hi, postquam in una moenia convenere, dispari genere, dissimili lingua, alii alio more viventes, incredibile memoratu est

quam facile coaluerint. Sed postquam res eorum civibus, moribus, agris aucta, satis prospera satisque pollens videbatur, sicuti pleraque mortalium habentur, invidia ex opulentia orta est. Igitur reges populique finitimi bello tentare; pauci ex amicis auxilio esse: nam cæteri metu percussi longe a periculis aberant. At Romani, domi militiæque intenti, festinare, parare, alius alium hortari, hostibus obviam ire, libertatem, patriam parentesque armis tegere. Post, ubi pericula virtute propulerant, sociis atque amicis auxilia portabant; magisque dandis quam accipiendis beneficiis amicitias parabant. Imperium legitimum, nomen imperii regium habebant; delecti, quibus corpus annis infirmum, ingenium sapientia validum erat, reipublicæ consultabant: hi, vel ætate, vel curæ similitudine, Patres appellabantur. Post, ubi regium imperium, quod initio conservandæ libertatis atque augendæ reipublicæ fuerat, in superbiam dominationemque convertit, immutato more, annua imperia binosque imperatores sibi fecere: eo modo minime posse putabant per licentiam inolescere animum humanum.

VII

Crece entre los romanos la ambición de la gloria. La juventud rivaliza en las artes de la guerra. Desprecian las riquezas: derrotan grandes ejércitos enemigos y toman varias ciudades.

Sed ea tempestate cœpere se quisque magis extollere, magisque ingenium in promptu habere. Nam regibus boni quam mali suspectiores sunt, semperque his aliena virtus formidolosa est. Sed civitas, incredibile memoratu est, adepta libertate, quantum brevi

creverit: tanta cupido gloriæ incesserat. Jam primum juvenus simul laboris ac belli patiens erat, in castris usu militiam discebat; magisque in decoris armis et militaribus equis, quam in scortis atque conviviis, lubidinem habebat. Igitur talibus viris non labor insolitus, non locus ullus asper aut arduus erat, non armatus hostis formidolosus: virtus omnia domuerat. Sed gloriæ maxumum certamen inter ipsos erat: sic quisque hostem ferire, murum ascendere, conspici, dum tale facinus faceret, properabat; eas divitias, eam bonam famam magnamque nobilitatem putabant: laudis avidi, pecuniæ liberales erant: gloriā ingentem, divitias honestas volebant. Memorare possem quibus in locis maxumas hostium copias populus romanus parva manu fuderit, quas urbes natura munitas pugnando ceperit, ni ea res longius nos ab incepto traheret.

VIII

La fama de los atenienses se debe principalmente á sus grandes escritores. El pueblo romano prefería la actividad á la alabanza.

Sed profecto fortuna in omni re dominatur; ea res cunctas, ex lubidine magis, quam ex vero, celebrat obscuratque. Atheniensium res gestæ, sicuti ego æstimo, satis amplæ magnificæque fuere, verum aliquanto minores tamen, quam fama feruntur. Sed, quia provenire ibi scriptorum magna ingenia, per terrarum orbem Atheniensium facta pro maxumis celebrantur; ita eorum, qui ea fecere, virtus tanta habetur, quantum verbis ea potuere extollere præclara ingenia. At populo romano numquam ea copia fuit, quia prudentissimus quisque negotiosus maxume erat; ingenium

nemo sine corpore exercebat; optumus quisque facere, quam dicere; sua ab aliis benefacta laudari, quam ipse aliorum narrare malebat.

IX

Entre los romanos prevalecían la justicia y la probidad: eran pocos y fieles, audaces en la guerra, en la paz perdonaban fácilmente.

Igitur domi militiæque boni mores colebantur: concordia maxuma, minuma avaritia erat; jus bonumque apud eos non legibus magis quam natura valebat: jurgia, discordias, simultates cum hostibus exercebant; cives cum civibus de virtute certabant; in suppliciis deorum magnifici, domi parci, in amicos fideles erant. Duabus his artibus, audacia in bello, ubi pax evenerat, æquitate, seque remque publicam curabant. Quarum rerum ego maxuma documenta hæc habeo: quod in bello sæpius vindicatum est in eos qui contra imperium in hostem pugnaverant, quique tardius revocati prælio excesserant, quam qui signa relinquere, aut pulsi loco cedere ausi erant; in pace vero, quod beneficiis magis quam metu imperium agitabant, et, accepta injuria, ignoscere quam persequi malebant.

X

Después que la República crece y lo domina todo, aumenta la avaricia y la ambición: el mando se hace cruel é intolerable.

Sed ubi labore atque justitia respublica crevit, reges magni bello domiti, nationes feræ et populi ingentes vi subacti, Carthago, æmula imperii romani,

ab stirpe interiit, cuncta maria terræque patebant, sævire fortuna ac miscere omnia cœpit. Qui labores, pericula, dubias atque asperas res facile toleraverant, iis otium, divitiæ optandæ aliis, oneri miseriæque fuere. Igitur primo pecuniæ, deinde imperii cupido crevit: ea quasi materies omnium malorum fuere. Namque avaritia fidem, probitatem, cæterasque artes bonas subvertit; pro his superbiam, crudelitatem, deos negligere, omnia venalia habere edocuit: ambitio multos mortales falsos fieri subegit; aliud clausum in pectore, aliud in lingua promptum habere; amicitias inimicitiasque non ex re, sed ex commodo æstumare; magisque vultum quam ingenium bonum habere. Hæc primo paulatim crescere, interdum vindicari; post, ubi contagio, quasi pestilentia, invasit, civitas immutata, imperium ex justissimo atque optumo crudele intolerandumque factum.

XI

La avaricia afemina los ánimos y es insaciable. Después del gobierno de Sila se cometen toda clase de crímenes: sus soldados, entregados á la molicie, lo profanan todo.

Sed primo magis ambitio quam avaritia animos hominum exercebat; quod tamen vitium propius virtutem erat. Nam gloriam, honorem, imperium, bonus et ignavus æque sibi exoptant; sed ille vera via nititur; huic, quia bonæ artes desunt, dolis atque fallaciis contendit. Avaritia pecuniæ studium habet, quam nemo sapiens concupivit; ea, quasi venenis malis imbuta, corpus animumque virilem effeminat; semper infinita, insatiabilis est; neque copia neque inopia minuitur. Sed postquam L. Sulla, armis re-

cepta republica, ex bonis initiis malos eventus habuit, rapere omnes, trahere; domum alius, alius agros cupere; neque modum neque modestiam victores habere; fœda crudeliaque in cives facinora facere. Huc accedebat quod L. Sulla exercitum, quem in Asia ductaverat, quo sibi fidum faceret, contra morem majorum, luxuriose nimisque liberaliter habuerat: loca amœna, voluptaria, facile in otio feroces militum animos molliverant; ibi primum insuevit exercitus populi romani amare, potare, signa, tabulas pictas, vasa cœlata mirari, ea privatim ac publice rapere, delubra deorum spoliare, sacra profanaque omnia polluere. Igitur hi milites, postquam victoriam adepti sunt, nihil reliqui victis fecere: quippe secundæ res sapientium animos fatigant; næ illi, corruptis moribus, victoriæ temperarent.

XII

Cuando las riquezas constituyen un honor, la virtud y la pobreza son despreciadas: la juventud se hace lujuriosa y soberbia. Desaparece la piedad antigua, que es sustituida por la licencia.

Postquam divitiæ honori esse cœpere, et eas gloria, imperium, potentia sequebatur, hebescere virtus, paupertas probro haberi, innocentia pro malevolentia duci cœpit. Igitur ex divitiis juventutem luxuria atque avaritia cum superbia invasere, rapere, consumere; sua parvi pendere, aliena cupere; pudorem, pudicitiam, divina atque humana promiscua, nihil pensi atque moderati habere. Operæ pretium est, quum domos atque villas cognoveris in urbium modum exædificatas, visere templa deorum, quæ nostri majores, religiosissimi mortales, fecere. Verum

illi delubra deorum pietate, domos suas gloria decorabant; neque victis quidquam præter injuriæ licentiam eripiebant. At hi contra ignavissimi homines, per summum scelus, omnia ea sociis adimere, quæ fortissimi viri victores hostibus reliquerant: proinde quasi injuriam facere, id demum esset imperio uti.

TITO LIVIO

ANALES DEL PUEBLO ROMANO

LIBRO V

Toma de la ciudad de Roma por los Galos.

I

M. Cedicio anuncia la aproximación de los Galos: éstos pasan los Alpes y acampan en la Etruria. Los Clusinos piden auxilio á Roma: ésta envía tres legados: condiciones de paz impuestas por los Galos: muerte de uno de sus jefes.

M. Cædicius de plebe nuntiavit tribunis se in nova via, ubi nunc sacellum est supra ædem Vestæ, vocem noctis silentio audisse clariorem humana, quæ magistratibus dici juberet Gallos adventare. Eam gentem traditur fama, dulcedine frugum maximeque vini nova tum voluptate captam, Alpes transisse, agrosque ab Etruscis ante cultos possedissee, et invexisse in Galliam vinum illiciendæ gentis causa Aruntem Clusinum; hunc transeuntibus Alpes ducem auctoremque Clusium oppugnandi fuisse. Clusini, novo bello exterriti, quum multitudinem, quum

formas hominum invisitatas cernerent, et genus armorum; quanquam adversus Romanos nullum eis jus societatis amicitiaeve erat, legatos Romam, qui auxilium ab Senatu peterent, misere. De auxilio nihil impetratum; legati tres, M. Fabii Ambusti filii, missi, qui senatus populique Romani nomine agerent cum Gallis. Quibus postquam mandata ediderunt in concilio Gallorum, datur responsum: «Etsi novum nomen audiant Romanorum, tamen credere viros fortes esse, quorum auxilium a Clusinis in re trepida sit imploratum; et, quoniam legatione adversus se maluerint, quam armis tueri socios, ne se quidem pacem, quam illi afferant aspernari, si Gallis, egentibus agro quem latius possideant, quam colant Clusini, partem finium concedant; aliter pacem impetrari non posse.» Quodnam id jus esset, agrum a possessoribus petere aut minari arma, Romanis quærentibus: ecquid in Etruria rei Gallis esset? quum illi se in armis jus ferre, et omnia fortium virorum esse, ferociter dicerent, accensis utrinque animis, ad arma discurritur, et prælium conseritur. Ibi, jam urgentibus Romanam urbem fatis, legati contra jus gentium arma capiunt. Nec id clam esse potuit, quum ante signa Etruscorum tres nobilissimi fortissimique Romanæ juventutis pugnarent: tantum eminebat peregrina virtus. Quin etiam Q. Fabius, evectus extra aciem equo, ducem Gallorum, ferociter in ipsa signa Etruscorum incurstantem, per latus transfixum hasta occidit, spoliisque ejus legentem Galli agnovere; perque totam aciem Romanum legatum esse, signum datum est. Omissa inde in Clusinos ira, receptui canunt, minantes Romanis.

II

Roma, desprevenida, ninguna medida extraordinaria toma. Los tribunos levantan levas como de ordinario. Los Gales, inflamados por la ira, emprenden la marcha hacia Roma. Sale á su encuentro un ejército formado precipitadamente.

Quum tanta moles mali instaret (adeo obcecat animos fortuna, ubi vim suam ingruentem refringi non vult), civitas, quæ adversus Fidenatem ac Vejentem hostem, aliosque finitimos populos, ultima experiens auxilia, dictatorem multis tempestatibus dixisset; ea tunc, invisitato atque inaudito hoste ab Oceano terrarumque ultimis oris bellum ciente, nihil extraordinarii imperii aut auxilii quæsivit. Tribuni, quorum temeritate bellum contractum erat, summæ rerum præerant, delectumque nihilo accuratorem, quam ad media bella haberi solitus erat, extenuantes etiam famam belli habebant. Interim Galli, postquam accepere ultra honorem habitum violatoribus juris humani, flagrantés ira, cujus impotens est gens, confestim signis convulsis, citato agmine iter ingrediuntur. Ad quorum prætereuntium raptim tumultum quum exterritæ urbes ad arma concurrerent, fugaque agrestium fieret, Romam se ire magno clamore significabant; quacumque ibant, equis virisque longe ac late fuso agmine immensum obtinentes loci. Sed, antecedente fama nuntiisque Clusinorum, plurimum terroris Romam celeritas hostium tulit; quippe quibus, velut tumultuario exercitu raptim ducto, ægre ad undecimum lapidem occursum est, qua flumen Allia, Crustumini montibus præalto defluens alveo, haud multum infra viam Ti-

berino amni miscetur. Jam omnia contra circaque hostium plena erant, et nata in vanos tumultus gens, truci cantu clamoribusque variis, horrendo cuncta compleverant sono.

III

Los tribunos militares forman el ejército sin precaución alguna: los soldados, antes del combate, huyen precipitadamente. Los Galos, sin poderse dar cuenta de una victoria tan fácil, continúan su camino y llegan á Roma antes de la postura del sol.

Ibi tribuni militum, non loco castris ante capto, non præmunito vallo quo receptus esset, instruunt aciem. Pavor fugaque occupaverat animos, et tanta omnium oblivio, ut multo major pars Vejō in hostium urbem, quum Tiberis arceret, quam recto itinere Romam ad conjuges ac liberos fugerent. Simul est clamor proximis ab latere, ultimis ab tergo auditus, ignotum hostem prius pæne quam viderent, non modo non tentato certamine, sed ne clamore quidem reddito, integri intactique fugerunt. Nec ulla cædes pugnantium fuit: terga cæsa suomet ipsorum certamine in turba impedientium fugam. Gallos velut obstupefactos miraculum victoriæ tam repentinæ tenuit; et ipsi pavore defixi primum steterunt, velut ignari quid accidisset: deinde insidias vereri; postremo cæsorū spolia legere armorumque cumulos, ut mos eis est, coacervare. Tum demum, postquam nihil usquam hostile cernebatur, viam ingressi, haud multo ante solis occasum ad urbem Romam perveniunt. Ubi quum prægressi equites non portas clausas, non stationem pro portis excubare, non armatos esse in muris retulissent, noctem veri-

ti et ignotæ situm orbis, inter Romam atque Anienem consedere, exploratoribus missis circa mœnia aliasque portas, quænam hostibus in perdita re consilia essent.

IV

Créese en Roma que había perecido todo el ejército: se pasa todo el día en esta ansiedad. La juventud militar y los más vigorosos de los senadores se concentran en el Capitolio para defenderse; el resto se prepara á perecer.

Romani, quum pars major ex acie Vejos petisset, nemo superesse quemquam, præter eos qui Romam refugerant, crederet, complorati omnes, pariter vivi mortuique, totam prope urbem lamentis impleverunt. Privatos deinde luctus stupefecit publicus pavor, postquam hostes adesse nuntiatum est. Mox ululatus cantusque dissonos, vagantibus circa mœnia turmatim barbaris, audiebant. Omne inde tempus suspensos ita tenuit animos usque ad lucem alteram, ut identidem jam in urbem futurus videretur impetus primo adventu quo accesserant ad urbem; deinde, sub occasum solis, quia haud multum diei supererat, ante noctem rati se invasuros; tum in noctem dilatum consilium esse, quo plus pavoris inferrent. Postremo lux appropinquans examinare; timorique perpetuo ipsum malum continens fuit, quum signa infesta portis sunt illata. Quum defendi urbem posse spes nulla esset, placuit cum conjugibus ac liberis juventutem militarem senatusque robur in arcem Capitoliumque concedere; armisque et frumento collatis, ex loco inde munito deos hominesque et Romanum nomen defendere; flaminem, sacerdotes-

que Vestales, sacra publica a cæde, ab incendiis procul auferre; nec ante deseri cultum eorum, quam non superessent qui colerent. Si arx Capitoliumque, sedes deorum, si senatus, caput publici consilii, si militaris juvenus superfuerit imminenti ruinæ urbis, facilem jacturam esse seniorum, relictæ in urbe utique perituræ turbæ: et, quo id æquiore animo de plebe multitudo ferret, senes triumphales consulesque simul se cum illis palam dicere obituros; nec his corporibus, quibus non arma ferre, non tueri patriam possent, oneratos inopiam armatorum.

V

Al separarse los jóvenes de los ancianos, mujeres y niños, experimentan unos y otros un dolor inmenso: una parte de aquella turba indefensa se refugia al Janículo y se esparce por los campos y ciudades inmediatas,

Hæc inter seniores morti destinatos jactata solatia. Versæ inde adhortationes ad agmen juvenum, quos in Capitolium atque in arcem prosequabantur, commendantes virtuti eorum juventæque urbis per trecentos sexaginta annos omnibus bellis victricis, quæcumque reliqua esset, fortunam. Digredientibus qui spem omnem atque opem secum ferebant, ab iis qui captæ urbis non superesse statuerant exitio, quum ipsa res speciesque miserabilis erat, tum muliebris fletus et concursatio incerta, nunc hos, nunc illos sequentium, rogitantiumque viros natosque cui se fato darent, nihil quod humanis superesset malis relinquabant. Magna pars tamen earum in arcem suos prosecutæ sunt, nec prohibente ullo nec vocante; quia, quod utile obsessis ad minuendam imbellem

multitudinem, id parum humanum erat. Alia maxime plebis turba, quam nec capere tam exiguus collis, nec alere in tanta inopia frumenti poterat, ex urbe effusa velut agmine jam uno petiit Janiculum. Inde pars per agros dilapsi, pars urbes petunt finitimas, sine ullo duce aut consensu, suam quisque spem, sua consilia, communibus deploratis, exsequentes.

VI

La turba de ancianos vestidos con sus insignias, sentados en sus sillas de marfil, esperaban en las entradas de sus casas la muerte. Los Galos penetran al día siguiente por la puerta Collina en la ciudad, llegan al Foro, invaden los edificios. M. Papirio provoca á un galo, y empieza la matanza general.

Romæ interim, satis jam omnibus, ut in tali re, ad tuendam arcem compositis, turba seniorum domos regressa, adventum hostium obstinato ad mortem animo expectabat. Qui eorum curules gesserant magistratus, ut in fortunæ pristinæ honorumque aut virtutis insignibus morerentur, quæ augustissima vestis est tensas ducentibus triumphantibusve, ea vestiti, medio ædium eburneis sellis sedere. Galli, et quia interposita nocte a contentione pugna remiserant animos, et quod nec in acie ancipiti usquam certaverant prælio, nec tum impetu aut vi capiebant urbem, sine ira, sine ardore animorum, ingressi, postero die urbem, patente Collina porta, in forum perveniunt, circumferentes oculos ad templa deum arcemque solam belli speciem tenentem. Inde modico relicto præsidio, ne quis in dissipatos ex arce aut Capitolio impetus fieret, dilapsi ad prædam, va-

cuis occurſu hominum viis, pars in proxima quæque tectorum agmine ruunt; pars ultima, velut ea demum intacta et referta præda, petunt. Inde rursus, ipsa ſolitudine abſterriti, ne qua fraus hoſtilis vagos exciperet, in forum ac propinqua foro loca conglobati redibant, ubi eos, plebis ædificiis obſeratis, patentibus atriis principum, major prope cunctatio tenebat aperta quam clauſa invadendi; adeo haud ſecus quam venerabundi intuebantur in ædium vestibulis ſedentes viros, præter ornatum habitumque humano auguſtiores, majeſtate etiam, quam vultus gravitasque oris præ ſe ferebat, ſimillimos diis. Ad eos velut ſimulacra verſi quum ſtarent, M. Papirius, unus ex his, dicitur Gallo barbam ſuam, ut tum omnibus promiſſa erat, permulcenti, ſcipione eburneo in caput incuſſo, iram moviſſe, atque ab eo initium cædis ortum; cæteros in ſedibus ſuis trucidatos. Poſt principum cædem nulli deinde mortalium parci, diripi tecta, exhaustis injici ignes.

VII

Los Galos incendian por varios puntos la ciudad. Los Romanos, refugiados en la ciudadela y Capitolio, ven con horror los incendios y perciben el fragor de los edificios que se hunden, no quedándoles más que el arma que empuñaban.

Cæterum, ſeu non omnibus delendæ urbis libido erat, ſeu ita placuerat principibus Gallorum, et oſtendari quædam incendia terroris cauſa, ſi compelli ad deditionem caritate ædium ſuarum obſeſſi poſſent, et non omnia concremari tecta, ut, quodcumque ſuper eſſet urbis, id pignus ad flectendos hoſtium animos haberent; nequaquam perinde atque in capta

urbe, prima die, aut passim aut late vagatus est ignis. Romani ex arce plenam hostium urbem cernentes, vagosque per vias omnes cursus, quum alia atque alia parte nova aliqua clades oriretur, non mentibus solum concipere, sed ne auribus quidem atque oculis satis constare poterant. Quocumque clamor hostium, mulierum puerorumque ploratus, sonitus flammæ, et fragor ruentium tectorum avertisset, paventes, ad omnia animos oraque et oculos flectebant, velut ad spectaculum a fortuna positi occidentis patriæ, nec ullius rerum suarum relictæ, præterquam corporum, vindices: tanto ante alios miserandi magis qui unquam obsessi sunt, quod interclusi a patria obsidebantur, omnia sua cernentes in hostium potestate. Nec tranquillior nox diem tam fœde actum excepit: lux deinde noctem inquietam insecuta est; nec ullum erat tempus quod a novæ semper cladis alicujus spectaculo cessaret. Nihil tamen, tot onerati atque obruti malis, flexerunt animos, quin, etsi omnia flammis ac ruinis æquata vidissent, quamvis inopem parvumque, quem tenebant collem, libertati relictum, virtute defenderent; et jam, quum eadem quotidie acciderent, velut assueti malis, abalienaverant ab sensu rerum suarum animos, arma tantum ferrumque in dextris, velut solas reliquas spei suæ, intuentes.

VIII

Los Galos se deciden á asaltar la fortaleza: los Romanos esperan el ataque, y haciendo una impetuosa salida, siembran la muerte y el estrago entre sus enemigos: éstos se dividen: una parte se esparce por los pueblos inmediatos, y otra sostiene el sitio del fuerte.

Galli quoque, per aliquot dies in tecta modo urbis nec quidquam bello gesto, quum inter incendia ac ruinas captæ urbis nihil superesse præter armatos hostes viderent, nec quidquam tot cladibus territos, nec flexuros ad deditionem animos, ni vis adhiberetur, experiri ultima et impetum facere in arcem statuunt. Prima luce signo dato, multitudo omnis in foro instruitur. Inde clamore sublato ac testudine facta subeunt; adversus quos Romani nihil temere nec trepide, ad omnes aditus stationibus firmatis, qua signa ferri videbant, ea robore virorum opposito, scandere hostem sinunt; quo successerint magis in arduum, eo pelli posse per proclive facilius rati, medio fere clivo restitere: atque inde ex loco superiore, qui prope sua sponte in hostem inferebat, impetu facto, strage ac ruina fudere Gallos, ut nunquam postea nec pars nec universi tentaverint tale pugnae genus. Omissa itaque spe per vim atque arma subeundi, obsidionem parant; cujus ad id tempus immemores, et quod in urbe fuerat frumentum, incendiis urbis absumpserant, et ex agris per ipsos dies raptum omne Vejós erat. Igitur, exercitu diviso, partim per finitimos populos prædari placuit, partim obsideri arcem, ut obsidentibus frumentum populatores agrorum præberent.

IX

Los Galos que salieron de Roma llegan á la ciudad de Ardea, en donde estaba desterrado el dictador Camilo: éste, al verlos aproximarse, arenga al pueblo; le recuerda los beneficios que había recibido de los Romanos: salen los de Ardea, penetran de noche en el campamento enemigo, y siembran la muerte y el estrago.

Proficiscentes Gallos ab urbe ad romanam experiendam virtutem, fortuna ipsa Ardeam, ubi Camillus exsulabat, duxit; qui mœstior ibi fortuna publica quam sua, quum diis hominibusque accusandis senesceret, indignando mirandoque ubi illi viri essent, qui secum Vejos Faleriosque cepissent, qui alia bella fortius semper quam felicius gessissent, repente audit Gallorum exercitum adventare, atque de eo pavidos Ardeates consultare. Nec secus quam divino spiritu tactus, quum se in mediam concionem intulisset, abstinere talibus ante suetus conciliis: «Ardeates, inquit, veteres amici, novi etiam cives mei, quando et vestrum beneficium ita tulit, et fortuna hoc egit mea, nemo vestrum conditionis meæ oblitum, me huc processisse putet; sed res ac periculum commune cogit, quod quisque possit in re trepida præsidii, in medium conferre. Et quando ego vobis pro tantis vestris in me meritis gratiam referam, si nunc cessavero? aut ubi usus erit mei vobis, si in bello non fuerit? Hac arte in patria steti: et invictus bello, in pace ab ingrativis civibus pulsus sum. Vobis autem, Ardeates, fortuna oblata est, et pro tantis pristinis populi Romani beneficiis, quanta ipsi meministis (nec enim exprobranda apud memores sunt), gratiæ referendæ, et huic urbi decus ingens belli ex hoste commun;

pariendi. Quæ effuso agmine adventat, gens est cui natura corpora animosque magna magis quam firma dederit: eo in certamen omne plus terroris quam virium ferunt. Argumento sit clades romana: patentem cepere urbem; ex arce Capitolioque his exigua resistitur manu: jam obsidionis tædio victi abscedunt, vagique per agros palantur. Cibo vinoque raptim hausto repleti, ubi nox appetit, prope rivos aquarum, sine munimento, sine stationibus ac custodiis passim, ferarum ritu, sternuntur; nunc ab secundis rebus magis etiam solito incauti. Si vobis in animo est tueri mœnia vestra, nec pati hæc omnia Galliam fieri, prima vigilia capite arma frequentes: me sequimini ad cædem, non ad pugnam. Nisi victos somno veluti pecudes, trucidandos tradidero, non recuso eundem Ardeæ rerum mearum exitum, quem Romæ habui.» *Æquis iniquisque persuasum erat tantum bello virum neminem usquam ea tempestate esse. Concione dimissa, corpora curant, intenti quam mox signum daretur. Quo dato, primæ silentio noctis ad portas cum Camillo præsto fuere. Egressi, haud procul urbe, sicuti prædictum erat, castra Gallorum, intuta neglectaque ab omni parte nacti, clamore invadunt. Nusquam prælium, omnibus locis cædes est: nuda corpora et soluta somno trucidantur. Extremos tamen pavor, cubilibus suis excitos, quæ aut unde vis esset ignaros, in fugam, et quosdam in hostem ipsum improvidos tulit. Magna pars in agrum Antiatem delati, incursione ab oppidanis in palatos facta, circumveniuntur. Romæ interim plerumque obsidio segnis et utrinque silentium esse, ad id tantum intentis Gallis, ne quis hostium evadere inter stationes posset. Vejis interim non animi tantum in dies, sed etiam vires crescebant. Nec Romanis solum eo convenien-*

tibus ex agris, qui aut prælio adverso, aut clade captæ urbis palati fuerant, sed etiam ex Latio voluntariis confluentibus, ut in parte prædæ essent, maturum jam videbatur repeti patriam eripique ex hostium manibus. Consensu omnium placuit ab Ardea Camillum acciri. Accepto senatus decreto, ut et, comitiis curiatis revocatus de exilio, jussu populi Camillus dictator extemplo diceretur, militesque haberent imperatorem quem vellent, missi Ardeam legati ad Camillum Vejos eum perduxere.

X

Entretanto el Capitolio corre gran peligro. Los Galos intentan el asalto de noche por una subida fácil. Los gansos dedicados á Juno alarman con sus gritos á los sitiados: M. Manlio arroja de la muralla á un galo que había trepado y son rechazados los que le seguían. Manlio es recompensado, y castigado un centinela.

Interim arx Romæ Capitoliumque in ingenti periculo fuit. Namque Galli, animadverso ad Carmentis saxum ascensu æquo, nocte sublustri, quum primo inermem, qui tentaret viam, præmisissent, tradentes inde arma, ubi quid iniqui esset, alterni innixi, sublevantesque invicem et trahentes alii alios, prout postularet locus, tanto silentio in summum evasere, ut non custodes solum fallerent, sed ne canes quidem, sollicitum animal, ad nocturnos strepitus excitarent. Anseres non fefellerent, quibus, sacris Junoni, in summa inopia cibi, tamen abstinebatur, quæ res saluti fuit; namque clangore eorum alarumque crepitu excitus M. Manlius, qui triennio ante consul fuerat, vir bello egregius, armis arreptis, simul ad arma cæteros ciens, vadit, et, dum cæteri trepidant,

Gallum, qui jam in summo constiterat, umbone ictum deturbat. Cujus casus prolapsi quum proximos sterneret, trepidantes alios, armisque omissis, saxa, quibus adhærebant, manibus amplexos, trucidat. Jamque et alii congregati telis missilibusque saxis proturbare hostes, ruinaque tota prolapsa acies in præceps deferri. Sedato deinde tumultu, reliquum noctis (quantum in turbatis mentibus poterat, quum præteritum quoque periculum sollicitaret) quieti datum est. Luce orta, vocatis classico ad concilium militibus ad tribunos, quum et recte et perperam facto pretium deberetur. Manlius primum ob virtutem laudatus donatusque, non ab tribunis solum militum, sed consensu etiam militari; cui universi selibras faris et quartarios vini ad ædes ejus, quæ in arce erant, contulerunt: rem dictu parvam, cæterum inopia fecerat eam argumentum ingens caritatis, quum se quisque victu suo fraudans, detractum corpori atque usibus necessariis ad honorem unius viri conferret. Tum vigiles ejus loci qua se fefellerat ascendens hostis, citati; et, quum in omnes more militari se animadversurum Q. Sulpicius, tribunus militum, pronuntiasset, consentiente clamore militum, in unum vigilem conjicientium culpam, deterritus, a cæteris abstinuit, reum haud dubium ejus noxæ, approbantibus cunctis, de saxo dejecit.

XI

Acosados por el hambre y por las enfermedades, los Romanos, lo mismo que los Galos, pactan una tregua. Mientras el dictador Camilo prepara un ejército, no pudiendo ya los defensores del Capitolio resistir más tiempo el hambre, ajustan con Breno, general de los Galos, la paz á precio de oro.

Sed, ante omnia obsidionis bellicue mala, fames utrinque exercitum urgebat: Gallos pestilentia etiam quum loco jacente inter tumulos castra habentes, tum ab incendiis torrido et vaporis pleno, cineremque, non pulverem modo, ferente, quum quid venti motum esset. Quorum intolerantissima gens, humorique ac frigori assueta, quum, æstu et angore vexata, vulgatis velut in pecua morbis, morerentur: jam, pigritia singulos sepeliendi, promiscue acervatos cumulos hominum urebant; bustorumque inde Gallicorum nomine insignem locum fecere. Induciæ deinde cum Romanis factæ, et colloquia permissu imperatorum habita, in quibus quum identidem Galli famem objicerent, eaque necessitate ad deditionem vocarent, dicitur, avertendæ ejus opinionis causa multis locis panis de Capitolio jactatus esse in hostium stationes. Sed jam neque dissimulari neque ferri ultra fames poterat. Itaque, dum dictator delectum per se Ardeæ habet, magistrum equitum, L. Valerium, a Vejis abducere exercitum jubet; parat, instruitque quibus haud impar adoriatur hostes: interim Capitolinus exercitus, stationibus vigiliisque fessus, superatis tamen humanis omnibus malis, quum famem unam natura vinci non sineret, diem de die prospectans ecquod auxilium ab dictatore apparere,

postremo, spe quoque jam, non solum cibo, deficiente, et, quum stationes procederent, prope obruentibus infirmum corpus armis, vel redimi se quacunque pactione possent, jussit, jactantibus non obscure Gallis haud magna mercede se adduci posse ut obsidionem relinquunt. Tum senatus habitus, tribunisque militum negotium datum ut paciscerentur. Inde inter Q. Sulpicium, tribunum militum, et Brennum, regulum Gallorum, colloquio transacta res est, et mille pondo auri pretium populi gentibus mox imperaturi factum. Rei, fœdissimæ per se, adjecta indignitas est: pondera ab Gallis allata iniqua, et, tribuno recusante, additus ab insolente Gallo ponderi gladius; auditaque intoleranda Romanis vox: Væ victis esse!

XII

Cuando se estaba pesando el oro convenido, se presenta el Dictador y declara anulado el contrato; apela aquél á las armas y en el primer encuentro derrota á los Galos: éstos huyen, los alcanza y en un segundo combate los destroza completamente.

Sed diique et homines prohibuere redemptos vivere Romanos. Nam, forte quadam, priusquam infanda merces perficeretur, per altercationem nondum omni auro appenso, dictator intervenit, auferrique aurum de medio, et Gallos submoveri jubet. Quum illi, renitentes, pactos dicerent sese, negat eam pactionem ratam esse, quæ, postquam ipse dictator creatus esset, injussu suo, ab inferioris juris magistratu facta esset, denuntiatque Gallis ut se ad prælium expediant. Suos in acervum conjicere sarcinas, et arma aptare; ferroque, non auro, recuperare patriam jubet, in conspectu habentes fana deum,

et conjuges et liberos, et solum patriæ, deforme belli malis, et omnia quæ defendi repetique et ulcisci fas sit. Instruit deinde aciem, ut loci natura patiebatur, in semirutæ solo urbis et natura inæquali; et omnia, quæ arte belli secunda suis eligi præpararive poterant, providit. Galli, nova re trepidi, arma capiunt; iraque magis quam consilio in Romanos incurrunt. Jam verterat fortuna; jam deorum opes humanaque consilia rem romanam adjuvabant. Igitur, primo concursu, haud majore momento fusi Galli sunt, quam ad Alliam vicerant. Justiore altero deinde prælio ad octavum lapidem, Gavina via, quo se ex fuga contulerant, ejusdem ductu auspicioque Camilli vincuntur. Ibi cædes omnia obtinuit. Castra capiuntur, et ne nuntius quidem cladis relictus.

XIII

El dictador Camilo pronuncia un discurso, en el que, después de declarar que no hubiese vuelto á Roma, y hubiera permanecido en el silencio si no se tratase de pelear por la patria, trata de probar á los Romanos que se debe reedificar la ciudad y renunciar á la idea de establecerse en Veyos.

Adeo mihi acerbæ sunt, Quirites, contentiones cum tribunis plebis, ut nec tristissimi exilii solatium aliud habuerim, quoad Ardeæ vixi, quam quod procul ab his certaminibus eram: et ob eadem hæc, non, nisi me senatusconsulto populique jussu revocaretis, rediturus unquam fuerim. Nec nunc me, ut redirem, mea voluntas mutata, sed vestra fortuna perpulit: quippe, ut in sua sede maneret patria, id agebatur; non ut ego utique in patria essem. Et nunc quiescerem ac tacerem libenter, nisi hæc quoque pro patria

dimicatio esset; cui deesse, quoad vita suppetat, aliis turpe, Camillo etiam nefas est.

Quid enim repetimus? Quid obsessam urbem ex hostium manibus eripuimus, si recuperatam ipsi deserimus? et quum, victoribus Gallis, capta tota urbe, Capitolium tamen atque arcem diique et homines romani tenuerint, habitaverint: victoribus Romanis, recuperata urbe, arx quoque et Capitolium deseretur? et plus vastitatis huic urbi secunda nostra fortuna faciet, quam adversa fecit?

Sed res ipsa cogit vastatam incendiis ruinisque relinquere urbem, et ad integra omnia Vejos migrare, nec hic ædificando inopem plebem vexare. Hanc autem jactari magis causam, quam veram esse, ut ego non dicam, apparere vobis, Quirites, puto; qui meministis, ante Gallorum adventum, salvis tectis publicis privatisque, stante incolumi urbe, hanc eandem rem actam esse, ut Vejos transmigraremus. Et videte quantum inter meam sententiam vestramque intersit, tribuni. Vos etiamsi tunc faciendum non fuerit, nunc utique faciendum putatis: ego contra (nec id mirati sitis prius, quam, quale sit, audieritis) etiamsi tunc migrandum fuisset, incolumi tota urbe, nunc has ruinas relinquendas non cense-rem. Quippe tunc causa nobis in urbem captam migrandi victoria esset, gloriosa nobis ac posteris nostris; nunc hæc migratio nobis misera ac turpis, Gallis gloriosa est. Non enim reliquisse victores, sed amisisse victi patriam videbimur: hoc ad Alliam fuga, hoc capta urbs, hoc circumsessum Capitolium necessitatis imposuisse, ut desereremus penates nostros, exiliumque ac fugam nobis ex eo loco conscisceremus, quem tueri non possemus? Et Galli evertere potuerunt Romam, quam Romani restituere

non videbuntur potuisse? Quid restat, nisi ut, si jam nobis copiis veniant (constat enim vix credibilem multitudinem esse), et habitare in capta ab se, deserta a vobis, hac urbe velint, sinatis? Quid? si non Galli hoc, sed veteres hostes vestri, Æqui Volscive, faciant, ut commigrent Romam, velitisne illos Romanos, vos Vejentes esse? an malitis hanc solitudinem vestram, quam urbem hostium, esse? Non equidem video, quid magis nefas sit. Hæc scelera, quia piget ædificare, hæc dedecora pati parati estis? Si tota urbe nullum melius ampliusve tectum fieri possit, quam casa illa conditoris est nostri, non in casis, ritu pastorum agrestiumque, habitare est satius inter sacra penatesque vestros, quam exsulatum publice ire? Majores nostri, convenæ pastoresque, quum in his locis nihil, præter silvas paludesque, esset, novam urbem tam brevi ædificarunt: nos Capitolio, arce incolumi, stantibus templis deorum, ædificare incensam piget? et, quod singuli facturi fuimus, si ædes nostræ deflagrassent, hoc in publico incendio universi recusamus facere? Quid tandem? si fraude, si casu Vejis incendium ortum sit, ventoque (ut fieri potest) diffusa flamma magnam partem urbis absumat; Fidenas inde, aut Gabios, aliamve quam urbem quæsituri sumus, quo transmigremus? Adeo nihil tenet solum patriæ, nec hæc terra, quam matrem appellamus; sed in superficie tignisque caritas nobis patriæ pendet? Equidem, fatebor vobis, etsi minus injuriæ vestræ, quam meæ calamitatis, meminisse juvat; quum abessem, quotiescumque patria in mentem veniret, hæc omnia occurrebant, colles, campique, et Tiberis, et assueta oculis regio, et hoc cælum, sub quo natus educatusque essem. Quæ vos, Quirites, nunc moveant potius caritate sua, ut maneatis in sede

vestra, quam postea, quum reliqueritis, ea macerent desiderio. Non sine causa dii hominesque hunc urbi condendæ locum elegerunt, saluberrimos colles, flumen opportunum, quo ex mediterraneis locis fruges devehantur, quo maritimi commeatus accipiantur; mare vicinum ad commoditates, nec expositum nimia propinquitate ad pericula classium externarum; regionum Italiæ medium, ad incrementum urbis natum unice locum. Argumento est ipsa magnitudo tam novæ urbis. Trecentus sexagesimus quintus annus urbis, Quirites, agitur: inter tot veterimos populos tamdiu bella geritis; quum interea, ne singulas loquar urbes, non conjuncti cum Æquis Volsci, tot tam valida oppida, non universa Etruria, tantum terra marique pollens, atque inter duo maria latitudinem obtinens Italiæ, bello vobis par est.

Quod quum ita sit, quæ, malum! ratio est, expertis alia experiri, quum jam, ut virtus vestra transire alio possit, fortuna certe loci hujus transferri non possit? Hic Capitolium est, ubi quondam capite humano invento responsum est, eo loco caput rerum summamque imperii fore. Hic, quum augurato liberaretur Capitolium, Juventus Terminusque maximo gaudio patrum nostrorum moveri se non passi. Hic Vestæ ignes, hic ancilia cœlo demissa: hic omnes propitii manentibus vobis dii!



SECCION TERCERA

MARCO TULIO CICERÓN

CARTAS ESCOGIDAS SOBRE DIVERSOS ASUNTOS

I

Cicerón escribe á Terencia manifestándole haber mudado de parecer respecto á enviar su hijo al encuentro de César.

M. T. C. Terentiæ suæ S. P. D.

Si vales, bene est: ego valeo. Constitueramus, ut ad te antea scripseram, obviam Ciceronem Cæsari mittere; sed mutavimus consilium, quia de illius adventu nihil audiebamus. De cæteris rebus, etsi nihil erat novi, tamen, quid velimus, et quid hoc tempore putemus opus esse, ex Sicca poteris cognoscere. Tulliam adhuc mecum teneo. Valetudinem tuam cura diligenter. Vale. XII Kalendas Quint.

II

Cicerón recomienda á Furfanio la protección de Cecina.

M. T. C. Furfanio Procons. S. D.

Cum A. Cæcina tanta mihi familiaritas consuetudineque semper fuit, ut nulla majore esse possit. Nam et patre ejus, claro homine, et forti viro plurimum usi sumus: et hunc a puero, quod et spem mihi magnam afferebat summæ probitatis summæque eloquentiæ,

et vivebat mecum conjunctissime, non solum officiis amicitiae, sed etiam studiis communibus, sic semper dilexi, ut non ullo cum homine conjunctius viverem. Nihil attinet me plura scribere: quod mihi necesse sit ejus salutem et fortunas, quibuscumque rebus possim, tueri, ut vides. Reliquum est, ut, quum cognorim pluribus rebus, quid tu et de bonorum fortuna, et de reip. calamitatibus sentires, nihil a te petam nisi ut ad eam voluntatem, quam tua sponte erga Cæcinam habiturus esses, tantus cumulus accedat commendatione mea, quanti me a te fieri intelligo: hoc mihi gratius facere nihil potes. Vale.

III

Cicerón recomienda al procónsul Cornificio los negocios que Aufidio tenía en Africa.

M. T. C. Cornificio S. D.

Sex. Aufidius et observantia, qua me colit, accedit ad proximos, et splendore equiti Romano nemini cedit. Est autem ita temperatis moderatisque moribus, ut summa severitas summa cum humanitate jungatur. Cujus tibi negotia, quæ sunt in Africa, ita commendo, ut majore studio magisve ex animo commendare non possim. Pergratum mihi feceris, si dederis operam, ut is intelligat, meas apud te litteras maximum pondus habuisse. Hoc te vehementer, mi Cornifici, rogo. Vale.

IV

Cicerón da gracias á Q. Termo por haber tratado bien á Marcilio, y le ruega que evite pongan pleito á la suegra de éste.

M. T. C. Q. Thermo Propræt. S. D.

Quum mihi multa grata sunt, quæ tu adductus mea commendatione fecisti: tum in primis, quod M. Marcilium amici, atque interpretis mei filium liberalissime tractavisti. Venit enim Laodiceam, et tibi apud me, mihi que propter te gratias maximas egit. Quare quod reliquum est, a te peto, quando apud gratos homines beneficium ponis, ut eo libentius his commodis, operamque des, quoad fides tua patietur, ut socrus adolescentis rea ne fiat. Ego quum antea studiose, commendabam Marcilium, tum multo nunc studiosius, quod in longa apparitione singularem et prope incredibilem patris Marcilii fidem abstinentiam modestiamque cognovi. Vale.

V

Consuela á Léntulo en su desgracia, comparándola con la que él padeció cuando fué desterrado.

M. T. C. Lentulo S. D.

Quæ gerantur accipies ex Pollione, qui omnibus negotiis non interfuit solum, sed præfuit. Me in summo dolore, quem in tuis rebus capio maxime scilicet consolatur spes, quod valde suspicor fore ut infringatur hominum improbitas et consiliis tuorum

amicorum, et ipsa die qua debilitantur cogitationes et inimicorum, et proditorum. Facile secundo loco me consolatur recordatio meorum temporum, quorum imaginem video in rebus tuis. Nam, etsi minore in re violatur tua dignitas, quam mea salus afflicta sit: tamen est tanta similitudo, ut sperem te mihi ignoscere, si ea non timuerim, quæ ne tu quidem unquam timenda duxisti. Sed præsta te eum, qui mihi a teneris (ut Græci dicunt) unguiculis es cognitus. Illustrabit (mihi crede) tuam amplitudinem hominum injuria. A me omnia summa in te studia, officiaque expecta: non fallam opinionem tuam. Vale.

VI

Exhorta á Planco á que acabe con los restos del ejército de Antonio, derrotado en Módena.

M. T. C. Planco. Imp. Cons. Desig. S. D.

O gratam famam biduo ante victoriam, de subsidio tuo, de studio, de celeritate, de copiis. Atque etiam, hostibus fuis, spes omnis in te est. Fugisse enim ex prælio Mutinensi dicuntur notissimi latro-num duces. Est autem non minus gratum extrema delere, quam prima depellere. Equidem expectabam jam tuas litteras, idque cum multis: sperabamque etiam Lepidum, temporibus admonitum, tecum et reip. satis esse facturum. In illam igitur curam incumbe, mi Plance, ut ne qua scintilla teterrimi belli relinquatur. Quod si erit factum, et remp. divino beneficio affeceris, et ipse æternam gloriam consequere. III. Id. Maj. Vale.

VII

Escribe desde Corfú á Tirón encareciéndole mire por su salud.

T. et C. Tironi suo S. D.

Septimum jam diem Corcyrae tenebamur; Quintus autem pater, et filius Buthroti solliciti eramus de tua valetudine mirum in modum: nec mirabamur nihil a te litterarum. Iis enim ventis istinc navigatur, qui si essent, nos Corcyrae non sederemus. Cura igitur te, et confirma; et quum commode et per valetudinem et per anni tempus navigare poteris, ad nos amantissimos tui veni. Nemo nos amat, qui te non diligat: carus omnibus expectatusque venies. Cura ut valeas etiam atque etiam, Tiro noster. Vale. XV. Kal. Decemb. Corcyrae.

VIII

Manifiesta á Terencio Varrón que, habiendo dejado las armas, se consagra al estudio y que desea su venida.

M. T. C. M. Terentio Varroni S. D.

Ex iis litteris, quas Atticus a te missas mihi legit, quid ageres et ubi esses, cognovi: quando autem te visuri essemus, nihil sane ex eisdem litteris potui suspicari. In spem tamen venio, appropinquare tuum adventum, qui mihi utinam solatio sit: etsi tot tantisque rebus urgemur, ut nullam allevationem quisquam non stultissimus sperare debeat. Sed tamen aut tu potes me, aut ego te fortasse aliqua re juvare. Scito enim me, posteaquam in urbem vene-

rim, rediisse cum veteribus amicis (id est, cum libris nostris) in gratiam: etsi non idcirco eorum usum dimiseram, quod iis succenserem; sed quod eorum me suppudebat. Videbar enim mihi, quum me in res turbulentissimas, infidelissimis sociis, demissem, præceptis illorum non satis paruisse. Ignoscunt mihi, et revocant in consuetudinem pristinam, teque quod in ea permanseris, sapientiozem, quam me, dicunt fuisse. Quamobrem, quando placatis his utor, videor sperare debere, si te viderim, et ea quæ premant, et ea quæ impendeant, me facile transiturum. Quamobrem, sive in Tusculano, sive in Cumano adesse placebit, sive (quod minime velim) Romæ; dummodo simul simus, perficiam profecto, ut id utrique nostrum commodissimum esse videatur. Vale.

IX

Da la enhorabuena á C. Marcelo por haber sido elegido Cónsul su hijo.

M. T. C. Procons. C. Marcello Cos. Des. S. D.

Maxima sum lætitia affectus, quum audiui te consulem factum esse: eumque honorem tibi Deos fortunare volo, atque a te pro tua parentisque tui dignitate administrari. Nam quum te semper dilexi, amavique, tum mei amantissimum cognovi in omni varietate rerum mearum, tum patris tui pluribus beneficiis, vel defensus tristibus temporibus, vel ornatus secundis: necesse est, ut et sim totus vester, et esse debeam: quum præsertim matris tuæ gravissimæ atque optimæ feminæ majora erga salutem dignitatemque

meam studia, quam erant a muliere postulanda, perspexerim. Quapropter a te peto maiorem in modum, ut me absentem diligas atque defendas. Vale.

X

Dirígese en tono jocoso á Papirio, porque había recibido sin ostentación á Balbo.

M. T. C. Papirio Pæto S. D.

Tamen a malitia non discedis: tenuiculo apparatu significas Balbum fuisse contentum: hoc videris dicere, quum reges tam sint continentes, multo magis consulares esse oportere. Nescis me ab illo omnia expiscatum: recta enim a porta domum meam venisse: neque hoc admiror, quod non ad tuam potius, sed illud, quod non ad suam. Ego autem tribus primis verbis; quid noster Pætus? At ille adjurans, nusquam se unquam libentius. Hoc si verbis assecutus es, aures ad te afferam non minus elegantes: sin autem obsonio, peto a te, ne pluris esse balbos, quam disertos putes. Me quotidie aliud ex alio impedit. Sed si me expediero, ut in ista loca venire possim, non committam, ut te sero a me certiore factum putes. Vale.

XI

Pide á Metelo se interese para que se le levante el destierro y se le restituya á su antiguo estado.

M. T. C. Metello. Nep. Cos. S. D.

Litteræ Quinti fratris, et T. Pomponii necessari mei tantum mihi spei dederant, ut in te non minus auxilii, quam in tuo collega mihi constitutum fuerit.

Itaque ad te litteras statim misi, per quas, ut fortuna postulabat, et gratias tibi egi et de reliquo tempore auxilium petii. Postea mihi non tam meorum litteræ, quam sermones eorum, qui hac iter faciebant animum tuum immutatum significabant: quæ res fecit ut tibi litteris obstrepere non auderem. Nunc mihi Quintus frater meus mitissimam tuam orationem, quam in senatu habuisses, perscripsit: qua inductus, ad te scribere sum coactus; et abs te quantum tua fert voluntas, peto, quæsoque ut tuos mecum serves potius, quam propter arrogantem crudelitatem tuorum me oppugnes. Tu, tuas inimicitias, ut reipub. donares, te vicisti: alienas ut contra rempub. confirmes adducis? Quod si mihi tua clementia opem tuleris, omnibus in rebus me fore in tua potestate tibi confirmo: sin mihi neque magistratum, neque senatum, neque populum auxiliari propter eam vim quæ me cum rep. vicit licuerit: vide ne, quum velis revocare tempus omnium conservandorum, quum, qui servetur, non erit, non possis. Vale.

XII

Quéjase de la perfidia de Lépido, cuñado de Casio, y exhorta á éste á que pase á Italia á defender la república.

M. T. C. Cassio S. D.

Scelus affinis tui Lepidi, summamque levitatem et inconstantiam, ex actis, quæ ad te mitti certo scio, cognosse te arbitror. Itaque nos, confecto bello, ut arbitrabamur, renovatum bellum gerimus: spemque omnem in D. Bruto et Planco habemus; si verum quæris, in te, et in meo Bruto, non solum ad præsens

perfugium, si, quod nolim, adversi quid acciderit, sed etiam ad confirmationem perpetuæ libertatis. Nos hic de Dolabella audiebamus, quæ vellemus: sed certos auctores non habebamus. Te quidem magnum hominem et præsentis iudicio, et reliqui temporis expectatione scito esse. Hoc tibi proposito, fac ut ad summa contendas. Nihil est tantum, quod non populus Rom. a te perfici atque obtineri posse iudicet. Vale.

CARTAS ESCOGIDAS DE SAN JERÓNIMO

I

San Jerónimo elogia á Florencio, considerándole digno de ser amado de todos por su ardiente caridad.

Hieronymus ad Florentium.

Quantus beatitudinis tuæ rumor diversa populorum ora compleverit, hinc poteris æstimare, quod ego te ante incipio amare, quam nosse. Ut enim ait Apostolus: quorundam hominum peccata manifesta sunt, præcedentia ad iudicium: ita e contrario, tuæ dilectionis fama dispergitur, ut non tam laudandus sit ille qui te amat, quam scelus putetur facere ille qui non amat. Prætermitto innumerabiles, in quibus Christum sustentasti, pavisti, vestisti, visitasti. Heliodori fratris a te adjuta necessitas mutorum etiam potest ora laxare. Quibus gratiis, quo ille præconio peregrinationis incommoda a te fota referebat? Ita ut ego ille tardissimus, quem intolerabilis languor vexat, pennatis, ut ajunt, pedibus, certe charitate et voto te salutaverim; et etiam complexus sim. Gra-

tulor itaque tibi, et nascentem amicitiam, ut Dominus confœderare dignetur, precor. Et quia frater Ruffinus, qui cum sancta Melania ab Ægypto Hierosolimam venisse narratur, individua mihi germanitatis charitate connexus est: quæso ut epistolam meam huic epistolæ tuæ copulatam ei reddere non graveris. Noli nos ejus æstimare virtutibus. In illo conspicias expressa sanctitatis vestigia; et ego cinis, et vilissima pars luti, et jam favilla, dum vertor, satis habeo, si splendorem morum illius imbecillitas oculorum meorum ferre sustineat. Ille modo se lavit, et mundus est, et tanquam nix dealbatus: ego cunctis peccatorum sordibus inquinatus, diebus ac noctibus opperior cum tremore reddere novissimum quadrantem. Sed tamen quia Dominus solvit compeditos, et super humilem et trementem verba sua requiescit, forsitan et mihi in sepulchro scelerum jacenti dicat: Hieronyme, veni foras. Sanctus presbyter Evagrius plurimum te salutatur, et Martinianum fratrem juncto salutamus obsequio, quem ego videre desiderans, catena languoris innector.

II

San Jerónimo expone á la viuda Marcela, que seguía ya la vida monacal, cuán conveniente sería que, abandonando la ciudad de Roma, se trasladase á Belén.

*Hieronymus Marcellam invitatur ad rus
Bethlehemiticum.*

Ambrosius (quo chartas, sumptus, notarios ministrante, tam innumerabiles libros vere Adamantius et Chalcenterus noster explicavit) in quadam episto-

la, quam ad eundem de Athenis scripserat, refert nunquam se cibum, Origene præsente, sine lectione sumpsisse; nunquam inisse somnum, nisi unus e fratribus sacris litteris personaret. Hoc diebus egisse, et noctibus, ut et lectio orationem exciperet, et oratio lectionem. Quid nos ventris animalia tale unquam fecimus? Quod si vel secunda hora legentes invenerit, oscitamus, manu faciem defricantes, continemus stomachum, et quasi post multum laborem, mundialibus rursum negotiis occupamur. Prætermitto prandia, quibus mens onerata premitur. Pudet dicere frequentiam salutandi, qua aut ipsi quotidie ad alios pergimus, aut ad nos venientes, cæteros expectamus. Deinceps itur in verba, sermo teritur, lacerantur absentes, vita aliena describitur, et mordentes invicem consumimur ad invicem. Talis nos cibus occupat, et dimittit. Quum vero amici recesserint, ratiocinia supputamus: nunc ira personam leonis nobis imponit, nunc cura superflua in annos plurimos durata præcogitat. Nec recordamur Evangelii dicentis: stulte, hac nocte auferent animam tuam a te, quæ autem præparasti, cujus erunt? Vestes non ad usus tantum, sed ad delicias conquiruntur. Ubicumque compendium est, velocior pes, citus sermo, auris attentior. Si damnum (ut sæpe in re familiari accidere solet) fuerit nuntiatum; vultus mœrore deprimitur. Lætamur ad nummum, amisso obulo contristamur. Unde quum in uno homine animorum tam diversa sit facies, Propheta Dominum deprecatur, dicens: Domine, in civitate tua imaginem eorum dissipa. Quum enim ad imaginem et similitudinem Dei conditi sumus, ex vitio nostro personas nobis plurimas superinducimus. Et quomodo in theatralibus scenis unus atque idem histrio, nunc Herculem robustus ostendit, nunc mol-

lis in Venerem frangitur, nunc tremulus in Cybelem; ita et nos (qui si de mundo non essemus, odiremur a mundo) tot habemus personarum similitudines, quot peccata. Quapropter quia multa jam vitæ spatia transmisimus fluctuando, et navis nostra nunc procellarum concussa turbine, nunc scopulorum illisionibus perturbata est, quum primum licet, quasi portum quemdam secreta ruris intremus. Ibi cibarius panis, et olus nostris manibus irrigatum, et lac deliciæ rusticanae, viles quidem, sed innocentes cibos præbent. Ita viventes non ab oratione somnus, nec saturitas a lectione revocabit. Si æstas est, secretum arboris umbra præbebit: si autumnus, ipsa aeris temperies, et strata subter folia locum quietis ostendunt. Vere ager floribus pingitur, et inter querulas aves psalmi dulcius cantabuntur. Si frigus fuerit, et brumales nives, ligna non coemam, et calidius vigilabo, vel dormiam. Certe, quod sciam, vilius non algebo. Habeat sibi Roma suos tumultus, arena sæviat, circus insaniat, theatra luxurient, et quia de nostris dicendum est, matronarum quotidie visitetur senatus. Nobis adhærere Domino bonum est, et ponere in Domino Deo spem nostram, ut quum paupertatem istam cœlorum regna mutaverint, erumpamus in vocem: quid enim mihi est in cœlo, et a te quid volui super terram? Quo scilicet quum tanta repêriamus in cœlo, parva et caduca quæsisse nos doleamus in terra. Verum, ut ad villam, et ad Mariæ diversorium veniamus (plus laudat enim unusquisque quod possidet) quo sermone, qua voce tibi speluncam Salvatoris exponam? Et illud præsepe, in quo infantulus vagiit, silentio magis, quam infimo sermone honorandum est. Ubi sunt latæ porticus? ubi aurata laquearia? ubi domus miserorum poenis, et damnato-

rum labore vestitæ? ubi instar palatii privatorum extructæ basilicæ, ut vile corpusculum hominis pretiosius inambulet, et quasi mundo quidquam possit esse ornatius, tecta sua magis velint aspicere, quam cælum? Bethlehem ecce in hoc parvo terræ foramine, cœlorum Conditor natus est. Hic involutus pannis, hic visus a pastoribus, hic demonstratus a stella, hic adoratus a Magis: et puto sanctior locus est rupe Tarpeja, quæ de cœlo sæpius fulminata ostendit, quod Deo displiceat. Est quidem ibi sancta Ecclesia, sunt trophæa apostolorum et martyrum, est Christi vera confessio, est apostolorum prædicata fides, et gentilitate calcata, in sublime quotidie erigitur vocabulum christianum. Sed ambitio, potentia, magnitudo urbis, videri et videre, salutare et salutare, laudare, et detrahere, vel audire, vel proloqui, et tantam hominum frequentiam videre, a proposito monachorum et a quiete aliena sunt. Aut enim videmus ad nos venientes, et silentium perdimus, aut si non videmus, superbiæ arguimur. Interdum, ut visitantibus reddamus vicem, ad superbas fores pergimus. Inter linguas rodentium ministrorum, postes ingredimur deauratos. In Christi vero villa, ut supra diximus, tota rusticitas est; extra psalmos silentium est. Quocumque te verteris, arator stivam tenens alleluia decantat. Sudans messor psalmis se avocat; et curva attondens vites falce vinitor aliquod Davidicum canit. Hæc sunt in hac provincia carmina, hæc, ut vulgo dicitur, amatoriae cantiones. Vale.

III

Ensalza San Jerónimo á Pablo Concordiense, que, no obstante haber cumplido los 100 años, conservaba la plenitud de sus sentidos corporales y facultades intelectuales.

Hieronymus ad Faulum Concordiensem.

Humanæ vitæ brevitās damnatio delictorum est. Et in ipso sæpe lucis exordio, mors sequuta nascentem, labentia quotidie in vitium sæcula profitetur. Nam quum primum paradisi colonum viperinis nexibus præpeditum, coluber deduxisset ad terras, æternitas, mortalitate mutata, in nongentos et eo amplius annos, secunda quodammodo immortalitate maledicti hominis, distulerat eloquium. Exinde paulatim, recrudescente peccato, totius orbis naufragium gigantum adduxit impietas. Post illud (ut ita dixerim) purgati baptisma mundi, in breve tempus hominum vita contracta est. Hoc quoque spatium, sceleribus nostris semper contra divina pugnantibus, pæne perdidimus. Quotus enim quisque aut centenariam transgreditur ætatem, aut non ad eam sic pervenit, ut pervenisse poeniteat? secundum quod in libro psalmorum Scriptura testatur: dies vitæ nostræ septuaginta anni; si autem multum, octoginta: quidquid reliquum est, labor et dolor. Quorsum, ais, ista tam alto repetita principio, et ita procul cœpta, ut merito quis Horatiano de nobis possit sale ludere: *Et gemino bellum Trojanum orditur ab ovo?* Videlicet ut senectutem tuam, et caput ad Christi similitudinem candidum dignis vocibus prædicemus. Ecce jam centenus ætatis circulus volvitur, et tu semper præce-

pta Domini custodiens, futuræ beatitudinem vitæ per præsentia exempla meditaris. Oculi puro lumine vigent, pedes imprimunt certa vestigia, auditus penetrabilis, dentes candidi, vox sonora, corpus solidum et succi plenum, cani cum rubore discrepant, vires cum ætate dissentiunt. Non memoriæ tenacitatem, ut in plerisque cernimus, antiquior senectæ dissolvit: non calidi acumen ingenii frigidus sanguis obtundit: non contractam rugis faciem arata frons exasperat: non denique tremula manus per curvos ceræ tramites errantem stylum ducit. Futuræ nobis resurrectionis virorem in te Dominus ostendit, ut peccati sciamus esse, quod cæteri adhuc viventes præmoriuntur in carne; justitiæ, quod tu adolescentiam in aliena ætate mentiris. Et quamquam multis istam corporis sanitatem, etiam peccatoribus evenire videamus, tamen illis hoc diabolus ministrat, ut peccent; tibi Dominus præstat, ut gaudeas. Doctissimi quique græcorum, de quibus pro Flacco agens luculenter Tullius ait: ingenita levitas, et erudita vanitas regum suorum, ac principum laudes, accepta mercede dicebat. Hoc ego nunc faciens, pretium posco pro laudibus. Et ne putes modica esse, quæ deprecor, margaritum de Evangelio postularis. Eloquentia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum, probatum terræ, purgatum septuplum, scilicet commentarios Fortunatiani, et propter notitiam persequutionum Aurelii Victoris historiam, simulque epistolas Novatiani, ut, dum schismatici hominis venena cognoscimus, libentius sancti martyris Cypriani bibamus antidotum. Misimus interim te tibi, id est, Paulo seni Paulum seniore: in quo propter simplices quosque multum in dejiciendo sermone laboravimus. Sed nescio quomodo, etiam si aqua

plena sit, tamen eundem odorem lagena servat, qua, dum rudis esset, imbuta est. Si hoc munusculum placuerit, habemus etiam alia condita, quæ cum plurimis orientalibus mercibus ad te, si Spiritus Sanctus afflaverit, navigabunt.

IV

San Jerónimo contesta á las censuras dirigidas contra Blesila (hija de Paula), que habiendo quedado viuda y sufrido una grave enfermedad, se consagró por completo á Cristo abrazando la vida monacal.

Hieronymus ad Marcellam de ægrotatione Blæsillæ.

Abraham tentatur in filio, et fidelior invenitur; Joseph in Ægypto venditur, ut patrem pascat, et fratres. Ezechias vicina morte terretur, et fusus in lacrymas, quindecim annorum spatio protelatur ad vitam. Petrus apostolus Domini passione concutitur, et amariter flens, audit: pasce oves meas. Paulus, lupus rapax, et Benjamin adolescentior in extasi cæcatur, ut videat: et repentino tenebrarum horrore circumdatus, Dominum vocat, quem dudum ut hominem persequabatur. Ita et nunc, mi Marcella, Blæsillam nostram vidimus ardore febrium per triginta ferme dies jugiter æstuasse, ut sciret rejiciendas delicias corporis, quod paulo post vermibus exarandum sit. Venit et ad hanc Dominus Jesus, tetigitque manum ejus, et ecce surgens ministrat ei. Redolebat aliquid negligentiae, et divitiarum fasciis colligata in sæculi jacebat sepulchro. Sed infremuit Jesus, et conturbatus in spiritu clamavit dicens: Blæsilla, veni foras. Quæ vocata surrexit, et egressa

cum Domino vescitur. Judæi minentur, et tumeant, quærant occidere suscitatum, soli Apostoli gloriantur. Scit se vitam suam ei debere, qui reddidit. Scit se ejus amplexari pedes, cujus paulo ante judicium pertimescebat. Corpus pæne jacebat examine, et anhelos artus mors vicina quatiebat. Ubi tunc erant auxilia propinquorum? Ubi verba omni inaniora fumo? Nihil tibi debet, o ingrata cognatio, quæ mundo periit, et Christo revixit. Qui christianus est, gaudet: qui irascitur, non se esse indicat christianum. Vidua, quæ soluta est vinculo maritali, nihil necesse habet, nisi perseverare. At scandalizat quempiam vestis fuscior? scandalizet Joannes, quo inter natos mulierum major nullus fuit: qui angelus dictus, ipsum quoque Dominum baptizavit, qui camelorum vestitus tegmine, zona pellicea cingebatur. Cibi displicent viliores? Nihil vilius est locustis. Illæ christianos oculos scandalizent potius, quæ purpurisso, et quibusdam fucis hora, oculosque depingunt: quarum facies gypseæ, et nimio candore deformes idola mentiuntur. Quibus si forte improvidis lacrymarum stylla eruperit, sulco defluit, quas nec numerus annorum potest docere, quod vetulæ sint, quæ capillis alienis verticem struunt, et præteritam juventutem in rugis anilibus poliunt: quæ denique ante nepotum gregem tremantes, virgunculæ componuntur. Erubescat mulier christiana, si naturæ cogit decorem: si carnis curam facit ad concupiscentiam, in qua qui sunt, secundum Apostolum, Deo placere non possunt. Vidua nostra ante morosius ornabatur, et die tota quid sibi deesset, quærebat ad speculum. Nunc loquitur confidenter: nos autem omnes revelata facie gloriam Domini speculantes, in eadem imaginem transformamur a gloria in gloriam, quasi a Domini

spiritu. Tunc crines ancillulæ disponebant, et mitel-
 lis crispantibus vertex arctabatur innoxius: nunc
 neglectum caput scit sibi tantum sufficere, quod ve-
 latur. Illo tempore plumarum quoque dura mollities
 videbatur, et in structis thoris jacere vix poterat.
 Nunc ad orandum festina consurgit, et tinnula voce
 cæteris alleluia præripiens, prior incipit laudare
 Dominum suum. Flectuntur genua supra nudam hu-
 mum, et crebris lacrymis facies psimmythio ante
 sordidata purgatur. Post orationem psalmi concre-
 pant, et laxa cervix, poplites vacillantes, in somnum-
 que vergentes oculi, nimio mentis ardore vix impe-
 trant, ut quiescant. Pulla tunica minus, quum humi
 jacuerit, sordidatur. Soccus vilior, auratorum pre-
 tium calceorum egentibus largitur. Cingulum non
 auro, gemmisque distinctum est, sed laneum et tota
 simplicitate purissimum, et quod possit magis
 astringere vestimenta, quam scindere. Si huic pro-
 posito invidet scorpius, et sermone blando de vetita
 rursum arbore comedere persuadet, illidatur ei pro
 solea anathema, et in suo morienti pulvere dicatur:
 vade retro, Satana, quod interpretatur, adverse.
 Adversarius quippe Christi est, et Antichristus, cui
 præcepta displicent Christi. Oro te, quid tale un-
 quam, quale Apostoli, fecimus, ut merito scandali-
 zentur? Patrem senem cum navicula, et reti dimit-
 tunt. Publicanus a telonio surgit, et sequitur Salva-
 torem: volens discipulus reverti domum, et suis
 ante renuntiare, Magistri voce prohibetur. Sepultura
 non datur patri, et pietatis genus est, impium esse
 pro Domino. Nos quia serica veste non utimur, mo-
 nachii judicamur; quia ebrii non sumus, nec cachinno
 ore dissolvimus, continentes vocamur et tristes. Si
 tunica non canduerit, statim illud e trivio, impostor

et græcus est. Cavillentur vafriora licet, et pingui aqualiculo fartos circumferant homines: Blæsilla nostra ridebit, nec dedignabitur loquacium ranarum audire convicia, quum Dominus ejus dictus sit Beelzebub.

V

San Jerónimo consuela á Paula, sumamente afligida por la muerte de su hija Blesila, haciéndole notar que no es propio de cristianos llorar con tal vehemencia á los que han tenido una vida santa.

Hieronymus ad Paulam, super obitu Blæsillæ filiæ.

Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, et plorabo, non ut Jeremias ait, vulneratos populi mei, nec ut Jesus miseriam Jerusalem; sed plorabo sanctitatem, misericordiam, innocentiam, castitatem, plorabo omnes pariter in unius morte defecisse virtutes. Non quod lugenda sit illa, quæ abiit; sed quod nobis impatientius sit dolendum, qui talem videre desivimus. Quis enim siccis oculis recordetur, viginti annorum adolescentulam tam ardenti fide crucis levasse vexillum, ut magis amisam virginitatem, quam mariti doleret interitum? Quis sine singultibus transeat orandi instantiam, nitorem linguæ, memoriæ tenacitatem, acumen ingenii? Si græce loquentem audisses, latine eam nescire putares: si in romanum sonum lingua se verteret, nihil omnino peregrini sermo redolebat. Jam vero quod in Origene quoque illo Græcia tota miratur, in paucis non dicam mensibus, sed diebus, ita hebreæ linguæ vicerat difficultates, ut in discendis, canendisque

psalmis cum matre contenderet. Humilitas vestium, non (ut in plerisque solet) tumentes animos arguebat; sed, quum interiori se mente dejecerat, inter ancillarum virginum cultum dominamque nihil medium, nisi quod in eo facilius dignoscebatur, quod neglectius incedebat. Vacillabant ægrotatione gressus, et pallentem, ac trementem faciem vix collum tenuē sustinebat, et tamen aut Prophetam, aut Evangelium semper in manibus tenebat. Lacrymis ora complentur, singultus occupat vocem, et hærentem linguam viscera commota non laxant. Quum sanctum corpusculum febrium ardor excoqueret, et semianimæ lectulum vallaret circulus propinquorum, hæc in extremo verba mandabat: orate Dominum Jesum, ut mihi ignoscat, quia implere non potui, quod volebam. Secura esto, mi Blæsilla, confidimus, probas vera quæ dicimus: nunquam est sera conversio. Vox hæc primum dedicata est in Latrone: amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso. Postquam autem sarcina carnis abjecta, ad suum anima revolavit auctorem, et in antiquam possessionem diu peregrinata conscendit; ex more parantur exequiæ, et nobilium ordine præeunte, aureum feretro velamen obtenditur. Videbatur mihi tunc clamare de cælo: non agnosco vestes, amictus iste non est meus, hic ornatus alienus est. Sed quid agimus? Matris prohibitori lacrymas, ipsi plangimus? Confiteor affectus meos: totus hic liber fletibus scribitur. Flevit et Jesus Lazarum, qui amabat illum. Non est optimus consolator, quem proprii vincunt gemitus, cujus visceribus emollitis, fracta in lacrymis verba desudant. Testor, mi Paula, Jesum, quem Blæsilla nunc sequitur, testor sanctos angelos, quorum consortio fruitur, eadem me dolorum perpeti tormenta, quæ pateris: patrem

esse spiritu, nutricium charitate, et interdum dicere: pereat dies illa, in qua natus sum. Et: hei, mi mater, ut quid genuisti me virum, qui dicerer discrimen omni terræ? Et illud: justus es, Domine, verumtamen judicia loquar ad te: quid est, quod viæ peccatorum prosperantur? Et: mei quoque pæne moti sunt pedes, pæne effusi sunt gressus mei. Quia zelavi in peccatoribus, pacem peccatorum videns. Et dixi: quomodo cognovit Deus, et si est scientia in excelso? Ecce ipsi peccatores, et abundantes in sæculo obtinuerunt divitias. Sed rursus illud occurrit: si narra- vero sic, ecce generationem filiorum tuorum prævaricatus sum. Numquid et in meam mentem non hic sæpius fluctus illiditur? Quare senes impii sæculi divitiis perfruuntur? quare adolescentia rudis, et sine peccato pueritia, immaturo flore metitur? Quid causæ est, ut sæpe bimuli trimulique, et ubera materna lactantes a dæmonio corripiantur, repleantur lepra, morbo regio devorentur; et e contrario, impii, adulteri, homicidæ, sacrilegi, vegeti, atque securi de sua sanitate, in Deum blasphemant? Præsertim quum injustitia patris non redundet ad filium, et anima quæ peccaverit, ipsa moriatur. Aut, si manet vetus illa sententia, peccata patrum in filios oportere restitui, iniquum sit longævi patris innumera delicta in innocentem infantiam repensare; et dixi: ego sine causa justificavi cor meum, et lavi inter innocentes manus meas, et factus sum flagellatus tota die. Sed quum hæc cogitarem, statim didici cum Propheta: et suscepi, ut cognoscerem hoc: labor est in conspectu meo, donec ingrediar sanctuarium Dei, et intelligam in novissima eorum. Judicia enim Domini, abyssus multa. Et: o profundum divitiarum sapientiæ, et scientiæ Dei, quam inscrutabilia sunt judicia ejus, et

investigabiles viæ ejus! Bonus est Deus, et omnia quæ bonus facit, bona sint necesse est. Mariti orbitas irrogatur: plango quod accidit; sed quia sic placet Domino, æquo animo sustinebo. Unicus raptus est filius: durum quidem, sed tolerabile, quia sustulit ille qui dederat. Si cæcus fuero, amici me lectio consolabitur. Si auditum quoque surdæ aures negaverint, vacabo a vitiis: nihil aliud nisi Dominum cogitabo. Imminebit super hæc et dura pauperies, frigus, languor, et nuditas: extremam expectabo mortem, et breve putabo malum, quod finis melior subsequetur. Consideremus quid ethicus ille psalmus sonet: justus es, Domine, et rectum judicium tuum. Hoc non potest dicere, nisi ille, qui ad universa quæ patitur, magnificat Dominum, et suo merito imputans, in adversis de ejus clementia gloriatur. Exultaverunt enim filiæ Judæ in omnibus judiciis Domini. Si Juda confessio interpretatur, confitens autem omnis anima credentis est: necesse est, ut qui se credere dicit in Christo, in omnibus Christi judiciis gaudeat. Sanus sum: gratias refero Creatori. Languo, et in hoc Domini laudo voluntatem. Quando enim infirmor, tunc fortior sum, et virtus spiritus in carnis infirmitate perficitur. Patitur et Apostolus aliquid, quod non vult, pro quo ter Dominum deprecatur. Sed dicitur ei: sufficit tibi gratia mea, quia virtus in infirmitate perficitur: et ad revelationum humiliandam superbiam, monitor quidam humanæ imbecillitatis apponitur, in similitudinem triumphantium, quibus in curru retro comes adhærebat, per singulas acclamationes civium, dicens: hominem te esse memento. Cur autem durum sit, quod quandoque patiendum est? Et cur dolemus quemdam mortuum? Ad hoc enim nati non sumus, ut maneamus

æterni. Abraham, Moyses, Isaias, Petrus, Jacobus, Joannes, Paulus, electionis vas, et super omnia Filius Dei moritur: et nos indignamur aliquem exire de corpore, qui ad hoc forsitan raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus? placita enim erat Deo anima ejus. Propter hoc properavit educere eam de media iniquitate, ne longo vitæ itinere deviis oberraret anfractibus. Lugeatur mortuus, sed ille, quem gehenna suscipit, quem tartarus devorat, in cuius pœnam æternus ignis æstuat. Nos, quorum exitum angelorum turba comitatur, quibus obviam Christus occurrit, gravemur magis, si diutius in tabernaculo isto mortis habitemus. Quia quandiu hic moramur, peregrinamur a Domino. Illa, illa nos cupido teneat: hei mihi, quia peregrinatio mea prolongata est a me, habitavi cum habitantibus Cedar, multum peregrinata est anima mea. Si Cedar tenebræ sunt, et mundus iste sunt tenebræ, quia lux lucet in tenebris, et tenebræ eam non comprehenderunt: faveamus Blæssillæ nostræ, quæ de tenebris migravit ad lucem, et inter fidei incipientis ardorem, consummati operis percepit coronam. Revera si sæculare desiderium, et (quod Deus a suis avertat) delicias vitæ hujus cogitantem, mors immatura rapuisset, plangenda erat, et omni lacrymarum fonte ploranda. Nunc vero cum propitio Christo, ante quatuor ferme menses secundo quodam modo propositi se Baptismo laverit; et ita deinceps vixerit, ut calcato mundo, semper monasterium cogitarit; non vereris ne tibi Salvator dicat: irasceris, Paula, quia tua filia, mea facta est filia? Indignaris de judicio meo, et rebellibus lacrymis facis injuriam possidenti? Scis enim, quid de te, quid de cæteris tuis cogitem. Cibus tibi denegas, non jejuniorum studio, sed doloris. Non amo fruga-

litem istam. Jejunia ista adversarii mei sunt. Nulam animam recipio, quæ, me nolente, separatur a corpore. Tales stulta philosophia habeat martyres, habeat Zenonem, Cleombrotum, vel Catonem. Super nullum requiescit spiritus meus, nisi super humilem, et quietum, et tremementem verba mea. Hoc est, quod mihi monasterium promittebas? quod, habitu a matronis cæteris separato, tibi quasi religiosior videbaris? Mens ista, quæ plangit, sericarum vestium est. Interciperis, et emoreris, et quasi non in meas manus ventura sis, crudelem judicem fugis. Fugerat quondam et Jonas animosus propheta, sed in profundo maris mersus fuit. Si viventem crederes filiam, nunquam plangeres ad meliora migrasse. Hoc est quod per Apostolum meum jusseram, ne pro dormientibus in similitudinem gentium tristaremini. Erubescere, ethnicæ comparatione superaris. Melior diaboli ancilla, quam mea est. Illa infidelem maritum translatum fugit in cælum; tu mecum tuam filiam commorantem, aut non credis, aut non vis. Sed dicis: quomodo lugere me prohibes, quum et Jacob Joseph in sacco fleverit, congregatisque ad se omnibus propinquis, noluerit consolari, dicens: descendam ad filium meum lugens in infernum? Et David Absalon coperto capite planxerit, repetens: fili mi Absalon, Absalon fili mi, quis dabit, ut moriar pro te, fili mi Absalon? Moysi quoque et Aaron, cæterisque sanctorum sollemnis sit luctus exhibitus? Perfacilis ad ista responsio est. Luxisse Jacob filium, quem putabat occisum, ad quem et ipse erat ad inferos descendurus, dicens: descendam ad filium meum lugens in infernum, quia necdum paradisi januam Christus effregerat, necdum flammeam illam romphæam, et vertiginem præsidentium Cherubim sanguis ejus

extinxerat. Unde et Abraham, licet in loco refrigerii, tamen apud inferos cum Lazaro fuisse scribitur. Et David juste flevisse filium parricidam, qui alium parvulum, postquam, ut viveret, impetrare non potuit, quia sciebat non peccasse, non flevit. De Moyse vero et Aaron, quod eis ex veteri more sit planctus exhibitus, non mirandum est, quum et in actis Apostolorum, jam Evangelio coruscante, Stephano fecerint Jerosolymæ fratres planctum magnum. Et utique planctus magnus, non in plangentium exanimatione (ut tu putas) sed in pompa funeris, et exequiarum frequentia intelligendus sit. Denique de Jacob Scriptura sic loquitur: et ascendit Joseph sepelire patrem suum, et ascenderunt cum eo omnes pueri Pharaonis, et seniores domus ejus, et seniores omnis terræ Ægypti, et omnis domus Joseph, et fratres ejus. Et post paululum: et ascenderunt cum eo quadrigæ, et equites, et facta sunt castra grandia nimis. Ac deinde: et planxerunt cum planctu magno, et forti nimis. Planctus iste solemnis non longas ægyptiis imperat lacrymas, sed funeris monstrat ornatum. Juxta quem modum Aaron quoque, et Moyses fletos esse manifestum est. Nequeo satis Scripturæ laudare mysteria, et divinum sensum in verbis licet simplicibus admirari, qui sibi velit, quod Moyses plangitur, et Jesus Nave, vir sanctus sepultus refertur, et tamen fletus esse non scribitur. Nempe illud, quod in Moyse, id est, in lege veteri, sub peccato Adam, omnes tenebantur elogio, et ad inferos descendentes consequenter lacrymæ prosequabantur, secundum Apostolum, qui ait: et regnavit mors ab Adam usque ad Moysem, etiam super eos, qui non peccarunt. In Jesu vero, id est, in Evangelio, per quem paradisi est apertus, mortem gaudia prosequuntur, flentesque hodie ju-

dæi, et nudatis pedibus in cinere volutati, sacco incubant. Ac, ne quid desit superstitioni, ex ritu vanissimo pharisæorum, primum cibum lentis accipiunt, videlicet, ostendentes quali edulio primogenita perdiderint. Sed merito, quia in resurrectionem Domini non credentes, Antichristi præparantur adventui. Nos vero, qui Christum induimus, et facti sumus, juxta Apostolum, genus regium, et sacerdotale, non debemus super mortuos contristari. Et dixit, inquit, Moyses ad Aaron, et Eleazar, et Ithamar filios ejus, qui relictæ erant: caput vestrum non denudabitis, et vestimenta vestra non scindetis, ne moriamini, et super omnem synagogam veniat ira. Nolite, inquit, scindere vestimenta vestra, et luctum exhibere gentilem, ne moriamini. Mors nostra peccatum est. Et, quod forsitan crudele alicui videatur, sed fidei necessarium est, in eodem Levitico scribitur: quomodo sacerdos magnus ad patrem, matrem, fratresque, vel liberos mortuos prohibeatur accedere: ne videlicet anima Dei, sacrificiis vacans, et tota in illius mysteriis occupata, aliquo impediatur affectu. Nonne aliis verbis id ipsum in Evangelio præcipitur, ut non renunciaret domui discipulus? ut mortuo patri non exhibeat sepulturam? Et de sanctis, inquit, non exiet, et non contaminabitur sanctificatio Dei ejus, quia sanctum oleum unctionis a Deo super eum est. Certe postquam credimus in Christum, et oleo unctionis ejus accepto, illum portamus in nobis, non debemus exire de templo, id est, de proposito christiano: non foras egredi, incredulitate videlicet gentilium commisceri, sed esse semper intrinsecus, id est, voluntati Domini ministrare. Hæc ideo dicimus, ne ignorantia scripturarum auctoritatem tibi præberet in luctu, et videreris rationabiliter errare. Et

adhuc sic locutus sum, quasi unam de turbis con-
 nerim christianam. Nunc vero quum sciam toti te re-
 nuntiasse mundo, et abjectis, calcatisque deliciis sæ-
 culi, orationi, jejuniis, lectioni vacare quotidie; quum
 ad exemplum Abraham cupias exire de terra tua, et
 de cognatione tua, ut et Chaldæis, et Mesopotamia
 derelictis, terram repromissionis introeas; quum
 omnem substantiolam aut pauperibus dilargita sis,
 aut filiis ante mortem mundo mortua dederis: miror
 te ea facere, quæ si facerent cæteræ, reprehensione
 dignæ viderentur. Redit tibi in memoriam confabu-
 latio ejus, blanditiæ, sermo, consortium, et quod his
 careas, pati non potes. Ignoscimus matris lacrymis,
 sed modum quarimus in dolore. Si parentem cogito,
 non reprehendo, quod plangis. Si christianam, et
 monacham, istis nominibus mater excluditur. Re-
 cens vulnus est, et tactus iste, quo blandior, non tam
 curat, quam exasperat. Attamen quod tempore miti-
 gandum est, cur ratione non vincitur? Nam et Noemi
 famem fugiens in terra Moab, et maritum perdidit, et
 filios. Et quum suorum auxilio esset destituta, Ruth
 alienigena ab ejus latere non recedit. Vide quanti
 meriti sit desertæ præstitisse solatium. Ex ejus semi-
 ne Christus oritur. Respice Job quanta sustinuit, et
 videbis te nimium delicatam, illum, erectis in cœlam
 oculis, inter ruinas domus, pœnas ulceris, innumeras
 orbitates, et ad extremum uxoris insidias, invictam
 tenuisse patientiam. Scio quid responsura sis: hoc
 illi quasi justo ad probationem evenisse. Et tu e duo-
 bus elige quod velis: aut sancta es, et probaris: aut
 peccatrix, et injuste quereris, minora sustinens,
 quam mereris. Quid vetera replicem? præsentia
 exempla sectare. Sancta Melania, nostri temporis
 inter christianos vera nobilitas, cum qua tibi Domi-

nus, mihi que concedat in die sua habere partem, calente adhuc mariti corpusculo, et necdum humato, duos simul perdidit filios. Rem sum dicturus incredibilem, sed teste Christo non falsam. Quis illam tunc non putaret more lymphatico, sparsis crinibus, veste concisa, lacerum pectus invadere? Lacrymæ gutta non fluxit, stetit immobilis, et ad pedes advoluta Christi, quasi ipsum teneret, arrisit. Expeditius, inquit, tibi servitura sum, Domine, quia tanto me onere liberasti. Sed forsitan superatur in cæteris. Quinimmo, qua illos mente contempserit, in unico postea filio probat, cui omni, quam habebat, possessione concessa, ingruente jam hieme Jerosolymam navigavit. Parce, quæso, tibi, parce filiæ cum Christo jam regnanti; parce saltem Eustochio tuæ, cujus parva adhuc ætas, et rudis pæne infantia, te magistrante, dirigitur. Sævit nunc diabolus, et quia unam cernit de tuis liberis triumphantem, obtritum se esse condolens, quærit in remanente victoriam, quam in præeunte jam perdidit. Grandis in suos pietas impietas in Deum est. Abraham unicum filium lætus interficit, et tu unam de pluribus quereris coronatam? Non possum sine gemitu eloqui, quod dicturus sum. Quum de media pompa funeris te exanimem referrent, hoc inter se populus mussitabat: nonne illud est quod sæpius dicebamus? Dolet filiam jejuniis interfectam, quod non vel de secundo ejus matrimonio tenuerit nepotes. Quousque genus detestabile monachorum non urbe pellitur? non lapidibus obruitur? non præcipitatur in fluctus? Matronam miserabilem seduxerunt, quæ quia monacha esse noluerit, hinc probatur, quod nulla gentilium ita suos unquam fleverit filios. Qualem putas ad istas voces Christum habuisse tristitiam? Quo modo exultasse Satanam, qui

nunc tuam animam eripere festinans, et pii tibi proponens doloris illecebram, dum ante oculos tuos filiae semper imago versatur, cupit matrem simul necare victricis, et solitudinem sororis invadere relictæ. Non ut terream loquar, sed, ut mihi testis est Dominus, quasi ante tribunal ejus assistens, in hæc te verba convenio. Destestandæ sunt istæ lacrymæ, plenæ sacrilegio, incredulitate plenissimæ, quæ non habent modum, quæ usque ad viciniam mortis accedunt. Ululas et exclamitas, et quasi quibusdam facibus accensa, quantum in te est, tui semper homicida es. Sed ad talem clemens ingreditur Jesus, et dicit: quid ploras? Non est mortua puella, sed dormit. Irrideant circumstantes. Ista infidelitas judæorum est. Te quoque, si ad sepulchrum filiae volueris voluntari, angelus increpabit: quid quæris viventem cum mortuis? Quod quia Maria fecerat Magdalene, postquam vocem Domini se clamantis agnovit, ad ejus provoluta pedes audit: ne tetigeris me, necdum enim ascendi ad Patrem meum: id est: non mereris tangere resurgentem, quem mortuum existimas in sepulchro. Quas nunc existimas Blæsillam nostram pati cruces, quæ ferre tormenta, quod tibi Christum videat subiratum? Clamat tunc illa lugenti: si unquam me amasti, mater, si tua ubera suxi, si tuis instituta sum monitis, ne invid eas gloriæ meæ, neque hoc agas, ut a nobis in perpetuum separemur. Putas esse me solam? Habeo pro te Mariam matrem Domini. Multas hic video, quas ante nesciebam. O quanto melior est iste comitatus! Habeo Annam quondam in Evangelio prophetantem: et quo magis gaudeas, tantorum annorum labores ego in tribus mensibus consequuta sum. Unam palmam castitatis accepimus. Misereris mei, quia mundum reliqui? At ego

vestri sortem doleo, quos adhuc sæculi carcer includit, quos quotidie in acie præliantes, nunc ira, nunc avaritia, nunc libido, nunc variorum incentiva vitiorum pertrahunt ad ruinam. Si vis, ut mater mea sis, cura placere Christo. Non agnosco matrem meo Domino displicentem. Loquitur illa et alia multa, quæ taceo, et pro te Dominum rogat, mihiq;ue, ut de ejus mente securus sim, veniam impetrat peccatorum: quod monui, quod hortatus sum, quod invidiam propinquorum, ut salva esset, excepi. Itaque dum spiritus hos artus regit, dum vitæ hujus fruimur commeatu, spondeo, promitto, polliceor, illam mea lingua resonabit, illi mei dedicabuntur labores, illi meum sudabit ingenium: nulla erit pagina, quæ non Blæsillam sonet: quocumque sermonis nostri monumenta pervenerint, illa cum meis opusculis peregrinabitur. Hanc in mea mente defixam legent virgines, viduæ, monachi, sacerdotes. Brevis vitæ spatium æterna memoria compensabit. Quæ cum Christo vivit in cœlis, in hominum quoque ore victura est. Transibit et præsens ætas, sequentur sæcula post futura, quæ sine amore, sine invidia judicabunt. Inter Paulæ Eustochiique nomen media ponetur: nunquam in meis moritura est libris: audiet me semper loquentem cum sorore, cum matre.

IV

Iusta San Jerónimo á Exuperancio á que, renunciando á la milicia imperial, marche á Belén con su hermano Quintiliano y se acoja á la vida perfecta y propia de cristianos.

Hieronymus ad Exuperantium.

Inter omnia, quæ mihi sancti fratris Quintiliani amicitia præstiterunt, hoc vel maximum est, quod te mihi ignotum corpore, mente sociavit. Quis enim non diligat eum, qui sub paludamento, et habitu militari agat opera prophetarum, et exteriori hominem, aliud promittentem, vincat interiori homine, qui formatus est ad imaginem Creatoris? Unde et prior ad officium provoco litterarum, et precor, ut mihi occasionem tribuas sæpius rescribendi, quo de cætero scribam audacius. Illud autem prudentiæ tuæ breviter significasse sufficiat, ut memineris apostolicæ sententiæ: vinctus es uxori, ne quæras solutionem: solutus es, ne quæras uxorem, id est, alligationem, quæ solutioni contraria est. Qui igitur servit officio conjugali, vinctus est: qui vinctus est, servus est. Qui autem solutus est, liber est. Quum ergo Christi gaudeas libertate, et aliud agas, aliud repromittas, ac propemodum in domate constitutus sis: non debes ad tollendam tunicam e tecto descendere, nec respicere post tergum, nec aratri semel arreptivam dimittere. Sed, si fieri potest, imitare Joseph, et Ægyptiæ dominæ pallium relinque, ut nudus sequaris Dominum Salvatorem, qui dicit in Evangelio: nisi quis dimiserit omnia, et tulerit crucem suam, et sequutus me fuerit, non potest meus esse discipulus.

Projice sarcinam sæculi, ne quæras divitias, quæ camelorum pravitatibus comparantur: nudus, et levis ad cœlum evola, ne alas virtutum tuarum auri deprimant pondera. Hoc autem dico, non quod te avarum didicerim; sed quod intelligam, idcirco adhuc militiæ operam dare, ut impleas sacculum, quem evacuare Dominus præcepit. Si igitur qui habent possessiones et divitias, jubentur omnia vendere, et dare pauperibus, et sic sequi Salvatorem: dignatio tua aut dives est, et debet facere quod præceptum est; aut adhuc tenuis, et non debet quærere, quod erogatura est. Certe Christus pro animi voluntate omnia in acceptum refert. Nemo Apostolis pauperior fuit, et nemo tantum pro Domino dereliquit. Vidua illa in evangelio paupercula, quæ duo minuta misit in gazophylacium, cunctis præfertur divitibus, quia totum, quod habuit, dedit. Et tu igitur eroganda non quæras, sed quæsita jam tribue, ut fortissimum tyrunculum suum Christus agnoscat, ut lætus tibi de longissima regione venienti occurrat pater, ut stolam tribuat, ut donet annulum, ut immolet pro te vitulum saginatum, ut expeditum cum sancto fratre Quintiliano ad nos cito faciat navigare. Pulsavi amicitiarum fores: si aperueris, nos crebro habebis hospites.

VII

San Jerónimo recomienda á Antonio que practique la virtud de la modestia, y se lamenta no haya contestado á las muchas cartas que el Santo le había escrito.

Hieronymus ad Antonium, de Modestia.

Dominus noster, humilitatis magister, disceptantibus de dignitate discipulis, unum apprehendit e parvulis, dicens: quicumque vestrum non fuerit conversus sicut infans, non potest introire in regnum cœlorum. Quod ne tantum docere, nec facere videretur, implevit exemplo, dum discipulorum pedes lavat, dum traditorem osculo excipit, dum loquitur cum Samaritana, dum ad pedes sibi sedente Maria, de cœlorum disputat regno, dum ab inferis resurgens primum mulierculis apparet. Satanas autem ex archangelico fastigio, non aliam ob causam, nisi ob contrariam humilitati superbiam, ruit. Et judæicus populus primas sibi cathedras, et salutationes in foro vindicans, deputato antea in stillam situlæ, gentium populo succedente, deletus est. Contra sophistas quoque sæculi, et sapientes mundi, Petrus et Jacobus pisces mittuntur. Cujus rei causa Scriptura ait: superbis Deus resistit; humilibus autem dat gratiam. Vide, frater, quale malum sit, quod adversarium habet Deum. Ob quod in Evangelio et pharisæus arrogans spernitur, et humilis publicanus auditur. Decem jam, nisi fallor, epistolas plenas tam officii, quam precum misi, quum tu ne nutum quidem facere dignaris: et, Domino loquente cum servis, frater cum

fratre non loqueris. Nimis, inquires, contumeliose. Crede mihi, nisi styli verecundia prohiberet, tanta læsus ingererem, ut inciperes mihi rescribere vel iratus. Sed quoniam, et irasci hominis est, et injuriam non facere christiani, ad antiquum morem revertens, rursus precor, ut et diligentem te diligas, et ut conservo sermonem conservus impartias. Vale in Domino.

VIII

San Jerónimo intenta atraer al Desierto á Heliodoro, refutando las objeciones que pudieran apartarle del yermo y detenerle en la ciudad. Ensalza la felicidad de la vida eremítica y pone á la vista el terror del juicio final.

*Hieronimus ad Heliodorum, de Laude
vitæ solitariæ.*

Quanto amore et studio contenderim, ut pariter in eremo moraremur, conscium mutuæ charitatis pectus agnoscit: quibus lamentis, quo dolore, quo gemitu te abeuntem prosequutus sim, istæ quoque littæ testes sunt, quas lacrymis cernis interlitas. Verum tu, quasi parvulus delicatus, contemptum rogantis per blandimenta fovisti: et ego incautus, quid tunc agerem nesciebam. Tacerem? Sed quod ardenter volebam, moderate dissimulare non poteram. Impensius obsecrarem? Sed audire nolebas, quæ similiter non amabas. Quod unum potuit spreta charitas fecit. Quem præsentem retinere non valuit, quærit absentem. Quoniam igitur et tu ipse, abiens, postularas, ut postea quam ad deserta migrassem,

invitatoria ad te scripta transmitterem, et ego me facturum promiseram, invito: jam propera. Nolo pristinorum necessitudinum recorderis. Nudos amarem: nolo te antiquæ peregrinationis terreat difficultas. Qui in Christum credis, et ejus crede sermonibus. «Quærite primum regnum Dei, et hæc omnia apponentur vobis.» Non pera tibi sumenda, non virga est. Affatim dives est, qui cum Christo pauper est. Sed quid ago? Rursus improvidus obsecro? Abeant preces, blandimenta discedant. Debet amor læsus irasci. Qui rogantem contempseras, forsitan audies objurgantem. Quid facis in paterna domo, delicate miles? Ubi vallum? ubi fossa? ubi hyems acta sub pellibus? Ecce de cœlo tuba canit, ecce cum urbibus debellaturus orbem Imperator armatus egreditur: ecce bis acutus gladius ex Regis ore procedens, obvia quæque metit; et tu mihi de cubiculo ad aciem, tu de umbra egrederis ad solem? Corpus assuetum tunicis loriceæ onus non fert. Caput opertum linteo galeam recusat. Mollem otio manum durus exasperat capulus. Audi edictum Regis tui: «Qui non est mecum, contra me est; et qui mecum non colligit, spargit.» Recordare tyrocinii tui diem, quo Christo in Baptismate conscriptus, in Sacramenti verba jurasti pro nomine ejus non te patri parciturum esse, non matri. Ecce adversarius in pectore tuo Christum conatur occidere. Ecce donativum, quod militaturus acceperas, hostilia castra suspirant. Licet parvulus ex collo pendeat nepos, licet sparso crine, et scissis vestibus, ubera, quibus te nutrierat, mater ostendat; licet in limine pater jaceat, per calcatum perge patrem, siccis oculis ad vexillum Crucis evola. Solum pietatis genus est in hac re esse crudelem. Veniet, veniet postea dies ille, quo victor revertaris in patriam, quo per Hierosoly-

nam coelestem vir fortis coronatus incedas. Tunc municipatum cum Paulo capies, tunc et parentibus tuis ejusdem civitatis jus petes; tunc et pro me roga-
bis, qui te ut vinceret incitavi. Neque vero nescio
qua te dicas nunc compede pæpediri. Non est nobis
ferreum pectus, nec dura præcordia. Non est silice
natos Hyrcaniæ nutrire tigres. Et nos per ista trans-
ivimus. Nunc tibi blandis vidua soror hæret lacer-
tis; nunc illi, cum quibus adolevisti, vernulæ ajunt:
«Cui nos servituros relinquis?» Nunc et gerula quon-
dam, jam anus, et nutricius, secundus post natura-
lem pietatem pater clamitat: «Morituros expecta
paulisper, et sepeli.» Forsitan et laxis uberum pelli-
bus mater, arata rugis fronte, antiquum referens
mammæ lallare congeminet. Dicant, si volunt et
Grammatici. In te omnis domus inclinata recumbit.
Facile rumpit hæc vincula amor Dei, et gehennæ ti-
mor. At contra, Scriptura præcipit parentibus obse-
quendum: sed quicumque eos supra Christum amat,
perdit animam suam. Gladium tenet hostis, ut me
perimat: et ego de matris lacrymis cogitabo? Pro-
pter patrem militiam Christi deseram, cui sepulturam
Christi causa non debeo, quam etiam omnibus ejus
causa debeo? Domino passuro timide Petrus consu-
lens, scandalum fuit. Paulus retinentibus se fratri-
bus, ne Hierosolymam pergeret, respondit: «Quid
facitis plorantes, et conturbantes cor meum? Ego
enim non solum ligari, sed et mori in Jerusalem pa-
ratus sum pro nomine Domini Jesu Christi. Aries
iste pietatis, quo fides quatitur, Evangelii retunden-
dus est muro. Mater mea, et fratres mei hi sunt,
quicumque faciunt voluntatem Patris mei, qui in
cœlis est. Si credunt in Christum, faveant mihi pro
ejus nomine pugnaturus. Si non credunt, mortui se-

pelliant mortuos suos. » Sed hoc ais in martyrio. Erras, frater, erras, si putas unquam christianum persecutionem non pati. Tunc maxime oppugnaris, si te oppugnari nescis. Adversarius noster, tanquam leo rugiens, aliquem devorare quærens, circumit, et tu pacem putas? Sedet in insidiis cum divitibus, ut in occultis interficiat innocentem; oculi ejus in pauperem respiciunt, insidiatur in occulto, sicut leo in spelunca sua, insidiatur ut rapiat pauperem: et tu, frondosæ arboris tectus umbraculo, molles somnos, futuræ præda, carpis? Inde me persequitur luxuria, inde avaritia conatur irrumpere; inde venter meus vult mihi Deus esse pro Christo; compellit libido, ut habitantem in me Spiritum Sanctum fugem, ut templum ejus violem. Persequitur, inquam, me hostis, cui nomina mille, mille nocendi artes: et ego infelix victorem me putabo, dum capior? Nolo, frater carissime, examinato pondere delictorum, minora credas idololatriæ crimina esse, quæ diximus. Immo Apostoli disce sententiam, qui ait: «Hoc enim scitote, intelligentes, quia omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, aut fraudator, quod est idolorum servitus, non habet hæreditatem in regno Christi, et Dei.» Et quanquam generaliter adversum Deum sapiat, quidquid diaboli est, et quod diaboli est, idololatria sit, cui omnia idola mancipantur; tamen et in alio loco speciatim, nominatimque, determinat, dicens: «Mortificate membra vestra, quæ sunt super terram, deponentes fornicationem, immunditiam, et concupiscentiam malam, et avaritiam, quæ sunt idolorum servitus, propter quæ venit ira Dei in filios diffidentiae.»

Non est tantum in eo servitus idoli, si quis duobus digitulis thura in bustum aræ jaciat, aut haustum

pateræ poculo fundat merum. Neget avaritiam esse idololatriam, qui potest triginta argenteis Dominum venditum appellare justitiam. Neget sacrilegium in libidine: sed is, qui membra Christi, et hostiam vivam placentem Deo, cum publicarum libidinum victimis, nefaria colluvione violavit. Non fateatur fraudem idololatriam esse, sed similis eorum, qui in actibus Apostolorum ex patrimonio suo partem pretii servantes, præsentī perire vindicta. Animadvertēte, frater: non tibi licet de tuis quidquam habere rebus. «Omnis (inquit Dominus) qui non renuntiaverit cunctis, quæ possidet, non potest meus esse discipulus.» Cur timido animo Christianus es? Respice Petro relictum rete. Respice surgentem de telonio Publicanum, statim Apostolum. Filius hominis non habet ubi caput reclinet, et tu amplas porticus, et ingentia tectorum spatia metiris? Hæreditatem expectans sæculi, cohæres Christi esse non poteris. Interpretare vocabulum *Monachi*, hoc est nomen tuum. Quid facis in turba, qui solus es? Et hoc ego, non integris rate, vel mercibus, nec quasi ignarus fluctuum præmoneo, sed quasi nuper naufragio ejectus in littus, doctus nauta, timida navigaturis voce denuntio. In illo æstu Charybdis luxuriæ salutem vorat: ibi ore virgineo, ad pudicitiae perpetranda naufragia, Scylla, ceu renidens, libido blanditur. Illic barbarum littus, hic diabolus pirata, cum sociis portat vincula capiendis. Nolite credere, nolite esse securi. Licet in morum stagni fusum æquor arrideat, licet vix summa jacentis elementi spiritu terga crispentur, magnos hic campus montes habet: intus inclusum est periculum, intus est hostis. Expedite rudentes, vela suspendite. Crux antennæ figatur in frontibus. Tranquillitas ista tempestas est. Sed forsitan dicturus es:

Quid ergo? quicumque in civitate sunt, christiani non sunt? Non est tibi eadem causa, quæ cæteris. Dominum ausculta dicentem: «Si vis perfectus esse, vade, vende omnia tua, et da pauperibus, et veni, sequere me.» Tu autem perfectum te fore pollicitus es: nam quum derelicta militia te castrasti propter regna cœlorum, quid aliud, quam perfectam sequutus es vitam? Perfectus autem servus Christi nihil præter Christum habet, aut si quid præter Christum habet, perfectus non est; et si perfectus non est, quum se perfectum fore Deo pollicitus sit, ante Deum mentitus est. Os autem, quod mentitur, occidit animam. Igitur, ut concludam, si perfectus es, cur bona paterna desideras? Dominum fefellisti, si perfectus non es. Divinis Evangelium vocibus consonat: «Non potestis duobus dominis servire:» et audet quisquam mendacem Christum facere, mammonæ et Domino serviendo? Vociferatur ille sæpe: «Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me:» et ego onustus auro arbitror me Christum sequi? Qui dicit se in Christum credere, debet quo modo ille ambulavit, et ipse ambulare. Quod si nihil habes (ut te responsurum scio), cur tam bene paratus ad bella, non militas? Nisi forte in patria tua te arbitraris hoc facere, quum in sua Dominus signa non fecerit. Et cur id? Cum auctoritate sume rationem: «Nemo Propheta in patria sua honorem habet.» Non quæro (inquires) honorem; sufficit mihi conscientia mea. Neque Dominus quærebat, quippe qui, ne a turbis Rex constitueretur, aufugit. Sed ubi honor non est, ibi contemptus est: ubi contemptus, ibi frequens injuria. Ubi autem injuria, ibi et indignatio. Ubi indignatio, ibi quies nulla. Ubi quies non est, ibi mens a propo-

sito sæpe deducitur. Ubi autem per inquietudinem aliquid aufertur ex studio, minus fit ab eo, quod tollitur. Et ubi minus est, perfectum non potest dici. Ex hac supputatione illa summa nascitur: monachum perfectum in patria sua esse non posse; perfectum autem esse nolle, delinquere est. Sed de hoc gradu pulsus, provocabis ad clericos. An de his aliquid audeam dicere, qui certe in suis urbibus commorantur? Absit ut de his quidquam sinistrum loquar, qui, Apostolico gradui succedentes, Christi corpus sacro ore efficiunt, per quos et nos christiani sumus. Qui claves Regni Cœlorum habentes, quodammodo ante iudicii diem judicant, qui Sponsam Domini sobria castitate conservant. Sed alia (ut anteperstrinxi) Monachorum est causa, alia Clericorum. Clerici pascunt oves; ego pascor: illi de altari vivunt; mihi, quasi infructuosæ arbori, securis ponitur ad radicem, si minus ad altare non deferro. Nec possum obtendere paupertatem, quum in Evangelio anum viduam duo (quæ sola sibi supererant) æra mittentem in gazophylacium laudaverit Dominus: mihi ante presbyterum sedere non licet; illi, si peccavero, licet me tradere Satanæ in interitum carnis, ut spiritus salvus sit in die Domini Jesu.

Et in veteri quidem lege quicumque sacerdotibus non obtemperasset, aut extra castra positus lapidabatur a populo, aut, gladio cervice subjecta, contemptum expiabat cruore. Nunc vero inobediens spirituali mucrone truncatur, aut ejectus de Ecclesia, rabido dæmonum ore discerpitur. Quod si te quoque ad eundem ordinem pia fratrum blandimenta sollicitant, gaudebo de ascensu, timebo de lapsu. Qui Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat. Scimus ista, sed junge quod sequitur: «Oportet

autem hujusmodi irreprehensibilem esse, unius uxoris virum, sobrium, pudicum, prudentem, ornatum, hospitalem, docibilem, non vinolentum, non percussorem, sed modestum.» Et cæteris, quæ de eo sequuntur, explicitis, non minorem in tertio gradu adhibuit diligentiam, dicens: «Diaconos similiter pudicos, non bilingues, non multo vino deditos, non turpilucros, habentes mysterium Fidei in conscientia pura. Et hi autem probentur primum, et sic ministrent nullum crimen habentes.» Væ illi homini, qui vestem non habens nuptialem ingreditur ad cenam! Nihil superest, nisi ut statim audiat: «Amice, quomodo huc intrasti?» Et illo obmutescente, dicatur ministris: «Tollite illum ligatis manibus, et pedibus, et mittite eum in tenebras exteriores ubi erit fletus et stridor dentium.» Væ illi, qui acceptum talentum in sudario ligans, cæteris lucra facientibus, id tantum, quod acceperat reservavit! Illico indignantis Domini responsione et clamore ferietur: «Serve nequam, quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, et ego veniens cum usuris exegissem eam?» Id est, deposuisses ad altare, quod ferre non poteras. Dum enim tu, ignavus negotiator, denarium tenes, alterius locum, qui pecuniam duplicare poterat, occupasti. Quamobrem, sicuti qui bene ministrat, bonum gradum sibi acquirit; ita, qui indigne ad calicem Domini accedit, reus erit Dominici Corporis et Sanguinis. Non omnes episcopi episcopi sunt. Attendis Petrum, sed et Judam considera. Stephanum suspicis, sed et Nicolaum respice, quem Dominus in Apocalypsi sua damnat sententia. Qui tam turpia et nefanda commentus est, ut Nicolaitarum hæresis ex illa radice nascatur. Probet se unusquisque, et sic accedat. Non facit ecclesiastica dignitas

christianum. Cornelius Centurio, adhuc ethnicus, dono Sancti Spiritus mundatur. Presbyteros Daniel puer judicat. Amos ruborum mora distinguens repente propheta effectus est. David pastor eligitur in regem. Minimum discipulum Jesus amat plurimum. Inferius, frater, accumbe, ut, minore adveniente, sursum jubearis ascendere. Super quem Dominus requiescit, nisi super humilem, et quietum, et timentem verba sua? Cui plus creditur, plus ab eo exigitur. Potentes potenter tormenta patientur.

Nec sibi quisquam de corporis tantum mundi castitate supplaudeat; quum omne verbum otiosum, quodcumque loquuti fuerint homines reddituri sint de eo rationem in die judicii: quum etiam convicium in fratrem homicidii sit reatus. Non est facile stare loco Pauli, tenere gradum Petri, jam cum Christo regnantium, ne forte veniat angelus, qui scindat velum templi tui, qui candelabrum tuum de loco moveat. *Ædificaturus* turrin futuri operis sumptus supputa. Infatuatum sal ad nihil est utile, nisi ut projiciatur foras, et a porcis conculcetur. Monachus, si ceciderit, rogabit pro eo sacerdos; pro sacerdotis lapsu quis rogaturus est? Sed quoniam e scopulosis locis enavigavit oratio, et inter canas spumeis fluctibus cautes fragilis in altum cymba processit; pandenda vela sunt ventis; et quæstionum scopulis transvadatis, lætantium more nautarum, epilogi celeuma cantandum est. O desertum Christi floribus vernans! O solitudo in qua illi nascuntur lapides, de quibus in Apocalypsi civitas magni regis extruitur! O eremus familiaribus Deo gaudens! Quid agis, frater, in sæculo, qui major es mundo? Quandiu te tectorum umbræ premunt? quandiu formosarum ur-

bium carcer includit? Crede mihi, nescio quid plus lucis aspicio. Libet, sarcina corporis abjecta, ad purum ætheris evolare fulgorem. Paupertatem times? Sed beatos Christus pauperes appellat. Labore terre-ris? At nemo athleta sine sudore coronatur. De cibo cogitas? Sed fides famem non timet. Super nudam metuis humum exesa jejuniis membra collidere? Sed Dominus tecum jacet. Squalidi capitis horret inculta cæsaries? Sed caput tuum Christus est. Infinita eremi vastitas te terret? Sed tu Paradisum mente deambu-la. Quotiescumque illuc cogitatione conscenderis, toties in eremo non eris. Scabra sine balneis attrahi-tur cutis; sed qui in Christo semel lotus est, non illi necesse est iterum lavare. Et ut breviter ad cuncta audias Apostolum respondentem: «Non sunt, inquit, condignæ passionēs hujus sæculi ad superventuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.» Delicatus es, frater, si et hic vis gaudere cum sæculo, et postea regnare cum Christo. Veniet, veniet illa dies, qua corruptivum hoc et mortale incorruptionem induat, et immortalitatem. Beatus servus, quem Dominus invenerit vigilantem. Tunc ad vocem tubæ pavebit terra cum populis, et tu gaudebis. Judicaturō Domi-no lugubre mundus immugiet, et tribus ad tribum pectora ferient. Potentissimi quondam reges nudo latere palpitabunt. Exhibebitur cum prole sua vere tunc ignitus Jupiter: adducetur et cum suis stultus Plato discipulis. Aristotelis argumenta non prode-runt. Tunc tu, rusticanus et pauper, exsultabis, et ridebis, et dices: «Ecce crucifixus Deus meus: ecce iudex, qui obvolutus pannis in præsepio vagiit. Hic est ille operarii et quæstuariæ filius: hic, qui matris gestatus sinu, hominem Deus fugit in Ægyptum: hic vestitus coccino, hic sentibus coronatus: hic ma-

gus, dæmonium habens, et Samarites. Cerne manus, Judæe, quas fixeras: cerne latus, Romane, quod foderas. Videte corpus an idem sit, quod dicebatis clam nocte sustulisse discipulos.»—Dilectio tua me compulit, ut hæc tibi, frater, dicerem, ut his tunc interesse contingat, pro quibus nunc labor durus est.

SECCIÓN CUARTA

MARCO TULIO CICERÓN

DISCURSO EN DEFENSA DE Q. LIGARIO

Nombrado Q. Ligario lugarteniente del Procónsul Cayo Censidio y enviado como tal por el Senado romano á la provincia de Africa, á poco de haber llegado á este lugar, estalló la guerra civil entre César y Pompeyo. Q. Ligario permaneció en su puesto y unido al partido de Pompeyo, hasta que César sometió la provincia á su dominio, motivo por el cual no creyó Ligario conveniente regresar á Italia. Dos hermanos de Q. Ligario y varios amigos, entre los que se hallaba Cicerón, y que habían seguido el partido de César, quisieron reconciliar á éste con aquél. Atenuadas en gran parte las dificultades, Q. Tuberón, que ya había sido amnistiado, presentó contra Ligario una acusación que César determina sea llevada al foro. Cicerón se encarga de la defensa de Ligario, y con su elocuencia triunfa y alcanza la reconciliación entre el dictador y su enemigo, pronunciando la siguiente discreta cuanto hermosa, delicada y bellísima oración.

EXORDIO

Novum crimen, C. Cæsar, et ante hunc diem inauditum, propinquus meus ad te Q. Tubero detulit, Q. Ligarium in Africa fuisse: idque C. Pansa, præstanti vir ingenio, fretus fortasse ea familiaritate quæ est ei tecum, ausus est confiteri. Itaque, quo me vertam, nescio. Paratus enim veneram, quum tu id

neque per te scires, neque audire aliunde potuisses, ut ignoratione tua ad hominis miseri salutem abuterer. Sed, quoniam diligentia inimici investigatum est id quod latebat, confitendum est, ut opinor; præsertim quum meus necessarius C. Pansa fecerit ut id jam integrum non esset: omisssaque controversia, omnis oratio ad misericordiam tuam conferenda est, qua plurimi sunt conservati, quum a te non liberationem culpæ, sed errati veniam impetravissent.

Habes igitur, Tubero, quod est accusatori maxime optandum, confitentem reum; sed tamen ita confitentem, se in ea parte fuisse, qua te, Tubero, qua virum omni laude dignum patrem tuum. Itaque prius de vestro delicto confiteamini necesse est, quam Ligarii ullam culpam reprehendatis.

NARRACIÓN

Q. igitur Ligarius, quum esset adhuc nulla belli suspicio, legatus in Africam cum proconsule C. Considio profectus est: qua in legatione et civibus et sociis ita se probavit, ut decedens Considius provincia, satisfacere hominibus non posset, si quenquam alium provinciæ præfecisset. Itaque Q. Ligarius, quum diu recusans nihil profecisset, provinciam accepit invitus: cui sic præfuit in pace, ut et civibus et sociis gratissima esset ejus integritas et fides.

Bellum subito exarsit: quod, qui erant in Africa, ante audierunt geri, quam parari. Quo audito, partim cupiditate inconsiderata, partim cæco quodam timore, primo salutis causa, post etiam studii sui, quærebant aliquem ducem: quum Ligarius domum spectans, et ad suos redire cupiens, nullo se implicari negotio passus est. Interim P. Actius Varus, qui præ-

tor Africam obtinuerat, Uticam venit: ad eum statim concursus est. Atque ille non mediocri cupiditate arripuit imperium; si illud imperium esse potuit, quod ad privatum clamore multitudinis imperitæ nullo publico consilio deferebatur. Itaque Ligarius, qui omne tale negotium cuperet effugere, paulum adventu Vari conquievit.

CONFIRMACIÓN

Adhuc, C. Cæsar, Q. Ligarius omni culpa vacat. Domo est egressus non modo nullum ad bellum, sed ne ad minimam quidem suspicionem belli: legatus in pace profectus, in provincia pacatissima ita se gessit, ut ei pacem esse expediret. Profectio certe animum tuum non debet offendere: num igitur remansio? multo minus; nam profectio voluntatem habuit non turpem; remansio etiam necessitatem honestam. Ergo hæc duo tempora carent crimine: unum, quum est legatus profectus; alterum, quum efflagitatus a provincia præpositus Africae est. Tertium est tempus, quo post adventum Vari in Africa restitit: quod si est criminis, necessitatis crimen est, non voluntatis. An ille, si potuisset illinc ullo modo evadere, Uticæ potius, quam Romæ; cum P. Actio, quam cum concordissimis fratribus; cum alienis esse, quam cum suis maluisset? Quum ipsa legatio plena desiderii ac sollicitudinis fuisset propter incredibilem quendam fratrum amorem, hic æquo animo esse potuit belli dissidio distractus a fratribus?

Nullum igitur habes, Cæsar, adhuc in Q. Ligario signum alienæ a te voluntatis. Cujus ego causam, animadverte, quæso, qua fide defendam, quum prodo meam. O clementiam admirabilem, atque omni

laude, prædicatione, litteris monumentisque decorandam! M. Cicero apud te defendit alium in ea voluntate non fuisse, in qua se ipsum confitetur fuisse: nec tuas tacitas cogitationes extimescit; nec quid tibi, de alio audienti, de se ipso occurrat, reformidat.

Vide quam non reformidem: vide quanta lux liberalitatis et sapientiæ tuæ mihi apud te dicenti oboriatur. Quantum potero voce contendam, ut hoc populus Romanus exaudiat: suscepto bello, Cæsar, gesto etiam ex magna parte, nulla vi coactus, iudicio meo ac voluntate ad ea arma profectus sum, quæ erant sumpta contra te. Apud quem igitur hoc dico? nempe apud eum, qui, quum hoc sciret, tamen me, antequam vidit, reipublicæ reddidit: qui ad me ex Ægypto litteras misit, ut essem idem qui fuisset; qui, quum ipse imperator in toto imperio populi Romani unus esset, esse me alterum passus est: a quo, hoc ipso C. Pansa mihi nuntium perferente, concessos fasces laureatos tenui, quoad tenendos putavi: qui mihi tum denique se salutem putavit reddere, si eam nullis spoliata ornamentis dedisset.

Vide, quæso, Tubero, ut, qui de meo facto non dubitem dicere, de Ligarii non audeam confiteri. Atque hæc propterea de me dixi, ut mihi Tubero, quum de se eadem dicerem, ignosceret. Cujus ego industriæ gloriæque faveo, vel propter propinquam cognationem, vel quod ejus ingenio studiisque delector, vel quod laudem adolescentis propinqui existimo etiam ad meum aliquem fructum redundare.

Sed hoc quæro, quis putet esse crimen fuisse in Africa Ligarium? Nempe is qui et ipse in eadem Africa esse voluit, et prohibitum se a Ligario queritur, et certe contra ipsum Cæsarem est congressus armatus. Quid enim, Tubero, districtus ille tuus in acie Phar-

salica gladius agebat? ejus latus ille mucro petebat? qui sensus erat armorum tuorum? quæ tua mens? oculi? manus? ardor animi? quid cupiebas? quid optabas? Nimis urgeo: commoveri videtur adolescens: ad me revertar: iisdem in armis fui.

Quid autem aliud egimus, Tubero, nisi ut, quod hic potest, nos possemus? Quorum igitur impunitas, Cæsar, tuæ clementiæ laus est, eorum ipsorum ad crudelitatem te acuet oratio? Atque in hac causa nonnihil equidem, Tubero, etiam tuam, sed multo magis patris tui prudentiam desidero: quod homo, quum ingenio, tum etiam doctrina excellens, genus hoc causæ quod esset, non viderit. Nam, si vidisset, quovis profecto, quam isto modo a te agi maluisset. Arguis fatentem: non est satis: accusas eum qui causam habet, aut, ut ego dico, meliorem quam tu, aut, ut tu vis, parem.

Hæc non modo mirabilia sunt, sed prodigii simile est quod dicam. Non habet eam vim ista accusatio, ut Q. Ligarius condemnetur, sed ut necetur. Hoc egit civis romanus ante te nemo; externi isti sunt mores: usque ad sanguinem incitari solet odium aut levium Græcorum, aut immanium Barbarorum. Nam quid aliud agis? ut Romæ ne sit? ut domo careat? ne cum optimis fratribus, ne cum hoc T. Broccho, avunculo suo, ne cum ejus filio, consobrino suo, ne nobiscum vivat? ne sit in patria? Num est? num potest magis carere his omnibus, quam caret? Italia prohibetur, exsulat. Non tu ergo hunc patria privare, qua caret; sed vita vis.

At istud ne apud eum quidem dictatorem, qui omnes quos oderat morte multabat, quisquam egit isto modo: ipse jubebat occidi, nullo postulante; præmiis etiam invitabat. Quæ tamen crudelitas ab hoc

eodem aliquot annis post, quem tu nunc crudelem esse vis, vindicata est.

Ego vero istud non postulo, inquires. Ita mehercule existimo, Tubero: novi enim te, novi patrem tuum, novi domum nomenque vestrum: studia denique generis ac familiæ vestræ, virtutis, humanitatis, doctrinæ plurimarum artium atque optimarum, nota sunt mihi omnia. Itaque certo scio vos non petere sanguinem; sed parum attenditis: res enim eo spectat, ut ea pœna, in qua adhuc Q. Ligarius sit, non videamini esse contenti. Quæ est igitur alia præter mortem? Si enim in exilio est, sicuti est, quid amplius postulatis? An, ne ignoscatur? hoc vero multo acerbius, multoque est gravius. Quod nos domi petimus precibus et lacrymis, prostrati ad pedes, non tam nostræ causæ fidentes, quam hujus humanitati, id ne impetremus, pugnabis? et in nostrum fletum irrumpes? et nos jacentes ad pedes supplicum voce prohibebis?

Si, quum hoc domi faceremus, quod et fecimus, et, ut spero, non frustra fecimus, tu derepente irrupisses, et clamare coepisses: «C. Cæsar, cave ignoscas, cave te fratrum pro fratris salute obsecrantium misereatur:» nonne omnem humanitatem exuisses? Quanto hoc durius, quod nos domi petimus, id a te in foro oppugnari, et in tali miseria multorum, perfugium misericordiæ tollere?

Dicam plane, C. Cæsar, quod sentio: si in hac tanta tua fortuna lenitas tanta non esset, quantam tu per te, per te inquam, obtines (intelligo quid loquar), acerbissimo luctu redundaret ista victoria. Quam multi enim essent de victoribus, qui te crudelem esse vellent, quum etiam de victis reperiantur? quam multi, qui, quum a te nemini ignosci vellent, impedirent

clementiam tuam, quum etiam ii, quibus ipse ignovisti, nolint te in alios esse misericordem?

Quod si probare Cæsari possemus in Africa Ligarium omnino non fuisse: si honesto et misericordiam mendacio salutis civis calamitosi consultum esse vellemus; tamen hominis non esset in tanto discrimine et periculo civis refellere et coarguere nostrum mendacium; et si esset alicujus, ejus certe non esset, qui in eadem causa et fortuna fuisset. Sed tamen aliud est errare Cæsarem nolle, aliud nolle misereri. Tu diceres: «Cave, Cæsar, credas: fuit in Africa Ligarius: tulit arma contra te.» Nunc quid dicis? «Cave ignoscas.» Hæcne hominis ad hominem vox est? qua qui apud te, C. Cæsar, utetur, suam citius abjiciet humanitatem, quam extorquebit tuam.

Ac primus aditus et postulatio Tuberonis, hæc, ut opinor, fuit: velle se de Q. Ligarii scelere dicere. Non dubito quin admiratus sis, vel quod de nullo alio quisquam, vel quod is, qui in eadem causa fuisset, vel quidnam novi facinoris afferret. Scelus tu illud vocas, Tubero? cur? Isto enim nomine illa adhuc causa caruit: alii errorem appellant, alii timorem; qui durius, spem, cupiditatem, odium, pertinaciam; qui gravissime, temeritatem; scelus, præter te, adhuc nemo. Ac mihi quidem, si proprium et verum nomen nostri mali quærat, fatalis quædam calamitas incidisse videtur, et improvidas hominum mentes occupavisse, ut nemo mirari debeat humana consilia divina necessitate esse superata.

Liceat esse miseros, quamquam hoc victore esse non possumus. Sed non loquor de nobis: de illis loquor qui occiderunt. Fuerint cupidi, fuerint irati, fuerint pertinaces; sceleris vero crimine, furoris, paricidii, liceat Cn. Pompejo mortuo, liceat multis

aliis carere. Quando hoc quisquam ex te, Cæsar, audivit? Aut tua quid aliud arma voluerunt, nisi a te contumeliam propulsare? Quid egit tuus ille invictus exercitus, nisi ut suum jus tueretur et dignitatem tuam? Quid? tu, quum pacem esse cupiebas, idne agebas, ut tibi cum sceleratis, an ut cum bonis civibus conveniret?

Mihi vero, Cæsar, tua in me maxima merita tanta certe non viderentur, si me, ut sceleratum, a te conservatum putarem. Quomodo autem tu de republica bene meritus esses, si tot sceleratos incolumi dignitate esse voluisses? Secessionem tu illam existimavisti, Cæsar, initio, non bellum; non hostile odium, sed civile dissidium: utrisque cupientibus rempublicam salvam, sed partim consiliis, partim studiis, a communi utilitate aberrantibus. Principum dignitas erat pæne par; non par fortasse eorum qui sequebantur: causa tum dubia, quod erat aliquid in utraque parte quod probari posset: nunc melior certe ea judicanda est, quam etiam dii adjuverunt. Cognita vero clementia tua, quis non eam victoriam probet, in qua occiderit nemo nisi armatus?

Sed, ut omittam communem causam, veniamus ad nostram. Utrum tandem existimas facilius fuisse, Tubero, Ligarium ex Africa exire, an vos in Africam non venire? Poteramusne, inquires, quum senatus censuisset? Si me consulis, nullo modo; sed tamen Ligarium senatus idem legaverat. Atque ille eo tempore paruit, quum parere senatui necesse erat; vos tum parvistis, quum paruit nemo, qui noluit. Reprehendo igitur? minime vero: neque enim licuit aliter vestro generi, nomini, familiæ, disciplinæ. Sed hoc non concedo, ut quibus rebus gloriemini in vobis, easdem in aliis reprehendatis.

Tuberonis sors conjecta est ex senatusconsulto, quum ipse non adesset, morbo etiam impediretur: statuerat se excusare. Hæc ego novi propter communes necessitudines, quæ mihi sunt cum L. Tuberone. Domi una eruditi, militiæ contubernales, post affines, in omni denique vita familiares: magnum etiam vinculum, quod iisdem studiis semper usi sumus. Scio igitur Tuberonem domi manere voluisse; sed ita quidam agebant, ita reipublicæ sanctissimum nomen opponebant, ut, etiam si aliter sentiret, verborum tamen ipsorum pondus sustinere non posset.

Cessit auctoritate amplissimi viri, vel potius paruit. Una est profectus cum iis, quorum erat una causa; tardius iter fecit; itaque in Africam venit jam occupatam. Hinc in Ligarium crimen oritur, vel ira potius. Nam si crimen est prohibere illum voluisse, non minus magnum est vos Africam, omnium provinciarum arcem, natam ad bellum contra hanc urbem gerendum, obtinere voluisse, quam aliquem se imperatorem esse maluisse. Atque is tamen aliquis Ligarius non fuit. Varus imperium se habere dicebat: fasces certe habebat. Sed quoquo modo sese illud habet, hæc querela vestra, Tubero, quid valet? «Recepti in provincia non sumus.» Quid, si essetis? Cæsarine eam tradituri fuissetis, an contra eum retenturi?

Vide quid licentiæ, Cæsar, nobis tua liberalitas det, vel potius audaciæ. Si responderit Tubero Africam, quo senatus eum sorsque miserat, tibi patrem suum traditurum fuisse, non dubitabo apud ipsum te, cujus id eum facere interfuit, gravissimis verbis ejus consilium reprehendere: non enim, si tibi ea res grata fuisset, esset etiam probata.

Sed jam hoc totum omitto, non tam ut ne offen-

dam tuas patientissimas aures, quam ne Tubero, quod nunquam cogitavit, facturum fuisse videatur. Veniebatis igitur in Africam, provinciam unam ex omnibus huic victoriæ maxime infestam, in qua erat rex potentissimus inimicus huic causæ, aliena voluntas, conventus firmi atque magni. Quæro quid facturi fuissetis? quamquam quid facturi fueritis non dubitem, quum videam quid feceritis. Prohibiti estis in provincia vestra pedem ponere, et prohibiti, ut perhibetis, summa cum injuria.

Quomodo id tulistis? Acceptæ injuriæ querelam ad quem detulistis? nempe ad eum cujus auctoritatem secuti in societatem belli veneratis. Quod si Cæsaris causa in provinciam veniebatis, ad eum profecto exclusi provincia venissetis: venistis ad Pompejum. Quæ est ergo apud Cæsarem querela, quum eum accusatis, a quo queramini vos prohibitos contra Cæsarem bellum gerere? Atque in hoc quidem vel cum mendacio, si vultis, gloriari per me licet vos provinciam fuisse Cæsari tradituros, etiam si a Varo et quibusdam aliis prohibiti essetis. Ego autem confitebor culpam esse Ligarii, qui vos tantæ laudis occasione privaverit.

Sed vide, quæso, C. Cæsar, constantiam ornatissimi viri L. Tuberonis, quam ego, quamvis ipse probarem, ut probo, tamen non commemorarem, nisi a te cognovissem in primis eam virtutem solere laudari. Quæ fuit igitur unquam in ullo homine tanta constantia? constantiam dico? nescio an melius patientiam possem dicere. Quotus enim istud quisque fecisset, ut, a quibus partibus in dissensione civili non esset receptus, essetque etiam cum crudelitate rejectus, ad eas ipsas rediret? Magni cujusdam animi, atque ejus viri est, quem de suscepta causa, pro-

positaque sententia, nulla contumelia, nulla vis, nullum periculum posset depellere.

Ut enim cætera paria Tuberoni cum Varo fuissent, honos, nobilitas, splendor, ingenium, quæ nequaquam fuerunt: hoc certe præcipuum Tuberonis fuit, quod justo cum imperio ex senatusconsulto in provinciam suam venerat. Hinc prohibitus, non ad Cæsarem, ne iratus; non domum, ne iners; non aliquam in regionem, ne condemnare causam illam, quam sequutus esset, videretur: in Macedoniam, in Cn. Pompeji castra venit, in eam ipsam causam, a qua erat rejectus cum injuria.

Quid? quum ista res nihil commovisset ejus animum, ad quem veneratis, languidiore, credo, studio in causa fuistis: tantummodo in præsidiis eratis; animi vero a causa abhorrebant. An, ut fit in civilibus bellis, nec in vobis magis, quam in reliquis, omnes vincendi studio tenebamur? Pacis equidem semper auctor fui; sed tum sero; erat enim amentis, quum aciem videres, pacem cogitare. Omnes, inquam, vincere volebamus; tu certe præcipue, qui in eum locum venisses, ubi tibi esset pereundum, nisi vicisses; quamquam, ut nunc se res habet, non dubito quin hanc salutem anteponas illi victoriæ.

Hæc ego non dicerem, Tubero, si aut vos constantiæ vestræ, aut Cæsarem beneficii sui poeniteret. Nunc quæro, utrum vestras injurias, an reipublicæ persequamini? Si reipublicæ, quid de vestra in ea causa perseverantia respondebitis? si vestras, videte ne erretis, qui Cæsarem vestris inimicis iratum fore putetis, quum ignoverit suis.

PERORACIÓN

Itaque num tibi videor, Cæsar, in causa Ligarii occupatus esse? num de ejus facto dicere? Quidquid dixi, ad unam summam referri volo, vel humanitatis, vel clementiæ, vel misericordiæ tuæ.

Causas, Cæsar, egi multas, et quidem tecum, dum te in foro tenuit ratio honorum tuorum: certe nunquam hoc modo: Ignoscite, Judices: erravit: lapsus est: non putavit: si unquam posthac... Ad parentes sic agi solet. Ad judices: Non fecit, non cogitavit, falsi testes, fictum crimen. Dic te, Cæsar, de facto Ligarii judicem esse: quibus in præsidiis fuerit quære: taceo. Ne hæc quidem colligo, quæ fortasse valerent etiam apud judicem: legatus ante bellum profectus, relictus in pace, bello oppressus, in eo non acerbus, tum etiam fuit totus animo et studio tuus. Ad judicem sic agi solet; sed ego ad parentem loquor: Erravi, temere feci, pœnitet, ad clementiam tuam confugio, delicti veniam peto, ut ignoscas oro. Si nemo impetravit, arroganter: si plurimi, tu idem fer opem, qui spem dedisti.

An sperandi Ligario causa non sit, quum mihi apud te sit locus etiam pro altero deprecandi? Quamquam neque in hac oratione spes est posita causæ, nec in eorum studiis, qui a te pro Ligario petunt, tui necessarii.

Vidi enim et cognovi, quid maxime spectares, quum pro alicujus salute multi laborarent: causas apud te rogantium gratiores esse, quam preces; neque spectare, quam tuus esset necessarius is qui te oraret, sed quam illius pro quo laboraret. Itaque tribuis tu quidem tuis ita multa, ut mihi beatiores

illi esse videantur interdum, qui tua liberalitate fruantur, quam tu ipse, qui illis tam multa concedis. Sed video tamen apud te causas, ut dixi, rogantium valere plus, quam preces; ab iisque te moveri maxime, quorum justissimum dolorem videas in petendo.

In Q. Ligario conservando multis tu quidem gratum facies necessariis tuis; sed hoc, quaeso, considera, quod soles. Possum fortissimos viros Sabinos, tibi probatissimos, totumque agrum Sabinum, florem Italiae ac robur reipublicae proponere. Nosti optime homines. Animadvertite horum omnium moestitiam et dolorem: hujus T. Brocchi de quo non dubito quid existimes, lacrimas squaloremque ipsius et filii vides.

Quid de fratribus dicam? Noli, Cæsar, putare de unius capite nos agere. Aut tres tibi Ligarii retinendi in civitate sunt, aut tres ex civitate exterminandi. Quodvis exilium his est optatius, quam patria, quam domus, quam dii penates, uno illo exulante. Si fratres, si pie, si cum dolore faciunt, moveant te horum lacrimæ, moveat pietas, moveat germanitas: valeat tua vox illa, quæ vicit. Te enim dicere audiebamus nos omnes adversarios putare, nisi qui nobiscum essent; te omnes, qui contra te non essent, tuos. Videsne igitur hunc splendorem, omnem hanc Brochorum domum, hunc L. Marcium, C. Cæsetium, L. Considium, hosce omnes equites romanos, qui adsunt veste mutata, non solum notos tibi, verum etiam probatos viros, qui tecum fuerunt? Atque his maxime irascebamur, et hos requirebamus, et his nonnulli etiam minabantur. Conserva igitur tuis suos, ut quemadmodum cætera, quæ dicta sunt a te, sic hoc verissimum reperiatur.

Quod si penitus perspicere posses concordiam Ligariorum, omnes fratres tecum judicares fuisse. An

potest quisquam dubitare, quin, si Q. Ligarius in Italia esse potuisset, in eadem sententia futurus fuerit, in qua fratres fuerunt? Quis est, qui horum consensum conspirantem et pæne conflatum in hac prope æqualitate fraterna non noverit? qui hoc non sentiat, quidvis prius futurum fuisse, quam ut hi fratres diversas sententias fortunasque sequerentur? Volunte igitur omnes tecum fuerunt; tempestate abreptus est unus; qui, si consilio id fecisset, esset eorum similis, quos tu tamen salvos esse voluisti.

Sed ierit ad bellum: discesserit non a te solum, verum etiam a fratribus: hi te orant tui. Equidem, quum tuis omnibus negotiis interesssem, memoria teneo, qualis tum T. Ligarius quæstor urbanus fuerit erga te et dignitatem tuam. Sed parum est me hoc meminisse: spero etiam te, qui oblivisci nihil soles, nisi injurias, quoniam hoc est animi, quoniam etiam ingenii tui, te aliquid de hujus illo quæstoris officio cogitantem, etiam de aliis quibusdam quæstoribus reminiscentem, recordari.

Hic igitur T. Ligarius, qui tum nihil egit aliud (neque enim hæc divinabat), nisi ut tu eum tui studiosum et bonum virum judicares, nunc a te supplex fratris salutem petit. Quam hujus admonitus officio quum utrisque his dederis, tres fratres optimos et integerrimos, non solum sibi ipsos, neque his tot ac talibus viris, neque nobis necessariis suis, sed etiam reipublicæ condonaveris.

Fac igitur quod de homine nobilissimo et clarissimo M. Marcello restituto fecisti nuper in curia, nunc quidem in foro de optimis et huic omni frequentiae probatissimis fratribus. Ut concessisti illum senatui, sic da hunc populo, cujus voluntatem carissimam semper habuisti: et, si ille dies tibi gloriosissimus,

populo Romano gratissimus fuit; noli, obsecro, dubitare, C. Cæsar, similem illi gloriæ laudem quam sæpissime quærere: nihil est enim tam popolare, quam bonitas: nulla de virtutibus tuis plurimis nec admirabilior nec gratior misericordia est.

Homines enim ad deos nulla re propius accedunt, quam salutem hominibus dando. Nihil habet nec fortuna tua majus, quam ut possis; nec natura tua melius, quam ut velis conservare quamplurimos. Longiorem orationem causa forsitan postulat; tua certe natura brevior. Quare, quum utilius esse arbitrer te ipsum, quam me, aut quemquam loqui tecum, finem jam faciam. Tantum te ipsum admonebo, si illi absenti salutem dederis, præsentibus his omnibus te daturum.



DISCURSO
DE
MARCO TULIO CICERÓN
CONTRA
LUCIO SERGIO CATILINA

Lucio Sergio Catilina, de noble stirpe, y por lo tanto del orden patricio, fué, según nos refiere Salustio, de un carácter violento y depravado, y estaba dominado de una ambición sin límites. Obtuvo las primeras magistraturas y solicitó por tres veces el consulado. Desairado en sus pretensiones, se asocia á todo lo más pervertido de Roma y de sus inmediaciones, y organiza la famosa conspiración que lleva su nombre, para incendiar la ciudad, asesinar á Cicerón y á los demás senadores y apoderarse del mando. Cicerón, que ejercía entonces el consulado, conocedor de los planes de los conjurados, convoca precipitadamente al Senado en el templo de Júpiter Stator para darle cuenta de aquel peligro inminente y ahogar en su cuna aquella horrible conspiración. Catilina, audaz como siempre, con la mira de alejar sospechas ó de alentar á sus cómplices, se presenta inopasible en el Senado; pero Cicerón, firme en su propósito de salvar la República y excitado por el cinismo del conspirador, le dirige la siguiente invectiva, que constituye una de sus más bellas oraciones ó discursos.

EXORDIO

Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Quamdiu etiam furor iste tuus nos eludet? Quem ad finem sese effrenata jactabit audacia? Nihilne te nocturnum præsidium Palatii, nihil urbis vigiliæ,

nihil timor populi, nihil consensus bonorum omnium. nihil hic munitissimus habendi senatus locus, nihil horum ora vultusque moverunt? Patere tua consilia non sentis? Constrictam jam omnium horum conscientia teneri conjurationem tuam non vides? Quid proxima, quid superiore nocte egeris, ubi fueris, quos convocaveris, quid consilii ceperis, quem nostrum ignorare arbitraris? O tempora! O mores! Senatus hoc intelligit, consul videt: hic tamen vivit. Vivit? immo vero etiam in senatum venit: fit publici consilii particeps: notat et designat oculis ad eandem unumquemque nostrum. Nos autem, viri fortes, satisfacere reipublicæ videmur, si istius furorem ac tela vitemus. Ad mortem te, Catilina, duci jussu consulis jam pridem oportebat: in te conferri pestem istam, quam tu in nos omnes jamdiu machinaris. An vero vir amplissimus P. Scipio, pontifex maximus, Tib. Gracchum, mediocriter labefactantem statum reipublicæ, privatus interfecit: Catilinam, orbem terræ cæde atque incendiis vastare cupientem, nos consules perferemus? Nam illa nimis antiqua prætereo, quod Q. Servilius Ahala Sp. Melium, novis rebus studentem, manu sua occidit. Fuit, fuit ista quondam in hac republica virtus, ut viri fortes acrioribus suppliciis civem perniciosum, quam acerbissimum hostem coercerent. Habemus senatusconsultum in te, Catilina, vehemens et grave: non deest reipublicæ consilium, neque auctoritas hujus ordinis: nos, nos, dico aperte, consules desumus.

CONFIRMACIÓN

Decrevit quondam senatus, ut L. Opimius consul videret, ne quid respublica detrimenti caperet. Nox

nulla intercessit: interfectus est propter quasdam seditionum suspiciones C. Gracchus, clarissimo patre natus, avis, majoribus: occisus est cum liberis M. Fulvius consularis. Simili senatusconsulto C. Mario et L. Valerio consulibus permissa est respublica. Num unum diem postea L. Saturninum, tribunum plebis, et C. Servilium prætorem mors ac reipublicæ pœna remorata est? At nos vicesimum jam diem patimur hebescere aciem horum auctoritatis. Habemus enim hujusmodi senatusconsultum, verumtamen inclusum in tabulis, tanquam gladium in vagina reconditum: quo ex senatusconsulto confestim interfectum te esse, Catilina, convenit. Vivis, et vivis, non ad deponendam, sed ad confirmandam audaciam. Cupio, Patres conscripti, me esse clementem: cupio in tantis reipublicæ periculis me non dissolutum videri; sed jam me ipsum inertiae nequitiaeque condemno. Castra sunt in Italia contra rempublicam in Etruriæ faucibus collocata: crescit in dies singulos hostium numerus: eorum autem imperatorem castrorum, ducemque hostium intra mœnia, atque adeo in senatu videmus, intestinam aliquam quotidie perniciem reipublicæ molientem. Si te jam, Catilina, comprehendi, si te interfici jussero, credo, erit verendum mihi, ne non hoc potius omnes boni serius a me, quam quisquam crudelius factum esse dicat. Verum ego hoc, quod jam pridem factum esse oportuit, certa de causa nondum adducor ut faciam. Tum denique interficiam te, quum jam nemo tam improbus, tam perditus, tam tui similis inveniri poterit, qui id non jure factum esse fateatur. Quamdiu quisquam erit, qui te defendere audeat, vives: et vives ita, ut nunc vivis, multis meis et firmis præsidiis obsessus, ne commovere te contra rempublicam possis. Multorum te etiam oculi

et aures non sentientem, sicut adhuc fecerunt, speculabuntur atque custodient.

Etenim quid est, Catilina, quod jam amplius expectes; si neque nox tenebris obscurare cœtus nefarios, nec privata domus parietibus continere voces conjurationis tuæ potes? si illustrantur, si erumpunt omnia? Muta jam istam mentem, mihi crede: obliviscere cædis atque incendiorum. Teneris undique: luce sunt clariora nobis tua consilia omnia, quæ etiam mecum licet recognoscas. Meministine me ante diem XII kalendas novembris dicere in senatu, fore in armis certo die, qui dies futurus esset ante diem VI kalendas novembris, C. Manlium, audaciæ satellitem atque administrum tuæ? Num me fefellit, Catilina, non modo res tanta, tam atrox, tam incredibilis, verum, id quod multo magis est admirandum, dies? Dixi ego idem in senatu cædem te optimatum contulisse in ante diem V kalendas novembris, tum quum multi principes civitatis Roma, non tam sui conservandi, quam tuorum consiliorum reprimendorum causa, profugerunt. Num inficiari potes te illo ipso die meis præsiidiis, mea diligentia circumclusum, commovere te contra rempublicam non potuisse, quum tu, discessu cæterorum, nostra tamen, qui remansissemus, cæde contentum te esse dicebas? Quid? quum tu te Præneste kalendis ipsis novembris occupaturum nocturno impetu esse confideres, sensistine illam coloniam meo jussu, meis præsiidiis, custodiis vigiliisque esse munitam? Nihil agis, nihil moliris, nihil cogitas, quod ego non modo non audiam, sed etiam videam planeque sentiam.

Recognosce tandem mecum noctem illam superiorem: jam intelliges multo me vigilare acrius ad

salutem, quam te ad perniciem reipublicæ. Dico te priori nocte venisse inter falcarios, non agam obscure, in M. Læcæ domum: convenisse eodem complures ejusdem amentiae scelerisque socios. Num negare audes? quid taces? convincam, si negas. Video enim esse hic in senatu quosdam, qui tecum una fuere. O dii immortales! ubinam gentium sumus? quam rempublicam habemus? in qua urbe vivimus? Hic, hic sunt, nostro in numero, Patres conscripti, in hoc orbis terræ sanctissimo gravissimoque consilio, qui de meo nostrumque omnium interitu, qui de hujus urbis, atque adeo orbis terrarum exitio cogitent. Hosce ego video consul, et de republica sententiam rogo! et, quos ferro trucidari oportebat, eos nondum voce vulnero! Fuisti igitur apud Læcam illa nocte, Catilina: distribuisti partes Italiæ: statuisti quo quemque proficisci placeret: delegisti quos Romæ relinqueres, quos tecum educeres: descripsisti urbis partes ad incendia: confirmasti te ipsum jam esse exiturum: dixisti paululum tibi esse etiam tum moræ, quod ego viverem. Reperti sunt duo equites Romani, qui te ista cura liberarent, et sese illa ipsa nocte paulo ante lucem me in meo lectulo interfecturos pollicerentur. Hæc ego omnia, vixdum etiam cœtu vestro dimisso, comperi: domum meam majoribus præsidiis munivi atque firmavi: exclusi eos, quos tu mane ad me salutatum miseras, quum illi ipsi venissent, quos ego jam multis ac summis viris ad me id temporis venturos esse prædixeram.

Quæ quum ita sint, Catilina, perge quo cœpisti: egredere aliquando ex urbe: patent portæ: proficiscere. Nimium diu te imperatorem tua illa Manliana castra desiderant. Educ tecum etiam omnes tuos: si minus, quam plurimos: purga urbem; magno me

metu liberabis, dummodo inter me atque te murus intersit. Nobiscum versari jam diutius non potes: non feram, non patiar, non sinam. Magna diis immortalibus habenda est gratia, atque huic ipsi Jovi Statori, antiquissimo custodi hujus urbis, quod hanc tam tetricam, tam horribilem, tamque infestam reipublicæ pestem toties jam effugimus. Non est sæpius in uno homine summa salus periclitanda reipublicæ. Quamdiu mihi, consuli designato, Catilina, insidiatus es, non publico me præsidio, sed privata diligentia defendi. Quum proximis comitiis consularibus me consulem in campo, et competitores tuos interficere voluisti, compressi tuos nefarios conatus amicorum præsidio et copiis, nullo tumultu publice concitato. Denique, quotiescumque me petisti, per me tibi obstiti, quamquam videbam perniciem meam cum magna calamitate reipublicæ esse conjunctam. Nunc jam aperte rempublicam universam petis: templa deorum immortalium, tecta urbis, vitam omnium civium, Italiam denique totam ad exitium et vastitatem vocas. Quare, quoniam id, quod primum atque hujus imperii disciplinæque majorum proprium est, facere nondum audeo: faciam id, quod est ad severitatem lenius, ad communem salutem utilius. Nam, si te interfici jussero, residebit in republica reliqua conjuratorum manus. Sin tu, quod te jamdudum hortor, exieris, exhaurietur ex urbe tuorum comitum magna et perniciosa sentina reipublicæ. Quid est, Catilina? Num dubitas id, me imperante, facere, quod jam tua sponte faciebas? Exire ex urbe jubet consul hostem. Interrogas me, num in exilium? Non jubeo: sed si me consulis, suadeo.

Quid est enim, Catilina, quod te jam in hac urbe delectare possit, in qua nemo est, extra istam conju-

rationem perditorum hominum, qui te non metuat, nemo, qui non oderit? Quæ nota domesticæ turpitudinis non inusta vitæ tuæ est? quod privatarum rerum dedecus non hæret infamiæ? quæ libido ab oculis, quod facinus a manibus unquam tuis, quod flagitium a toto corpore abfuit? cui tu adolescentulo, quem corruptelarum illecebris irretisses, non aut ad audaciam ferrum, aut ad libidinem facem prætulisti? Quid vero? nuper quum morte superioris uxoris novis nuptiis domum vacuefecisses, nonne etiam alio incredibili scelere hoc scelus cumulasti? quod ego prætermitto, et facile patior sileri, ne in hac civitate tanti facinoris immanitas aut exstitisse, aut non vindicata esse videatur. Prætermitto ruinas fortunarum tuarum, quas omnes impendere tibi proximis idibus senties: ad illa venio, quæ non ad privatam ignominiam vitiorum tuorum, non ad domesticam tuam difficultatem ac turpitudinem, sed ad summam rei-publicæ, atque ad omnium nostrum vitam salutemque pertinent. Potestne tibi hujus vitæ hæc lux, Catilina, aut hujus cœli spiritus esse jucundus, quum scias horum esse neminem, qui nesciat te pridie calendas januarias, Lepido et Tullo consulibus, stetisse in comitio cum telo? manum, consulum et principum civitatis interficiendorum causa, paravisse? sceleri ac furori tuo non mentem aliquam, aut timorem tuum, sed fortunam reipublicæ obstetisse? Ac jam illa omitto: neque enim sunt aut obscura, aut non multo post commissa. Quoties tu me designatum, quoties me consulem interficere conatus es? quot ego tuas petitiones ita conjectas, ut vitari non posse viderentur, parva quadam declinatione, et, ut ajunt, corpore effugi? Nihil agis, nihil assequeris, nihil moliris, quod mihi latere valeat in tempore; neque tamen conari

ac velle desistis. Quoties jam, quoties jam tibi extorta est sica ista de manibus? quoties vero excidit casu aliquo, et elapsa est? Tamen ea carere diutius non potes: quæ quidem quibus abs te initiata sacris ac devota sit, nescio, quod eam necesse putas consulis in corpore defigere.

Nunc vero, quæ tua est ista vita? Sic enim jam tecum loquar, non ut odio permotus esse videar, quo debeo, sed ut misericordia, quæ tibi nulla debetur. Venisti paulo ante in senatum: quis te ex hac tanta frequentia, tot ex tuis amicis ac necessariis salutavit? Si hoc post hominum memoriam contigit nemini, vocis expectas contumeliam, quum sis gravissimo iudicio taciturnitatis oppressus? Quid quod adventu tuo ista subsellia vacuefacta sunt? quid quod omnes consulares, qui tibi persape ad cædem constituti fuerunt, simul atque assedisti, partem istam subselliorum nudam atque inanem reliquerunt? Quo tandem animo hoc tibi ferendum putas? Servi mehercule mei si me isto pacto metuerent, ut te metuunt omnes cives tui, domum meam relinquendam putarem: tu tibi urbem non arbitraris? Et, si me meis civibus injuria suspectum tam graviter, atque infensum viderem, carere me aspectu civium, quam infestis oculis omnium conspici mallet: tu, quum conscientia scelerum tuorum agnoscas odium omnium justum, et jam tibi diu debitum, dubitas, quorum mentes sensusque vulneras, eorum aspectum præsentiamque vitare? Si te parentes timerent atque odissent tui, neque eos ulla ratione placare posses; ut opinor, ab eorum oculis aliquo concederes: nunc te patria, quæ communis est omnium nostrum parens, odit ac metuit, et jamdiu te nihil judicat, nisi de parricidio suo cogitare. Hujus tu neque auctoritatem verebere,

neque iudicium sequere, neque vim pertimesces? Quæ tecum, Catilina, sic agit, et quodam modo tacita loquitur: «Nullum aliquot jam annis facinus exstitit, nisi per te: nullum flagitium sine te: tibi uni multorum civium necesse; tibi vexatio direptioque sociorum impunita fuit ac libera: tu non solum ad negligendas leges et quæstiones, verum etiam ad evertendas perfringendasque valuisti. Superiora illa, quamquam ferenda non fuerunt, tamen, ut potui, tuli: nunc vero me totam esse in metu propter te unum: quidquid increpuerit, Catilinam timeri: nullum videri contra me consilium iniri posse, quod a tuo scelere abhorreat, non est ferendum. Quamobrem discede atque hunc mihi timorem eripe; si est verus, ne opprimar; sin falsus, ut tandem aliquando timere desinam.»

Hæc si tecum, ut dixi, patria loquatur, nonne impetrare debeat, etiam si vim adhibere non possit? Quid? quod tu te ipse in custodiam dedisti? Quid? quod, vitandæ suspicionis causa, apud M. Lepidum te habitare velle dixisti? a quo non receptus, etiam ad me venire ausus es, atque, ut domi meæ te asservarem, rogasti. Quum a me quoque id responsum tulisses, me nullo modo posse iisdem parietibus tuto esse tecum, qui magno in periculo essem, quod iisdem mœnibus contineremur, ad Q. Metellum prætorem venisti. A quo repudiatus, ad sodalem tuum, virum optimum, M. Marcellum demigrasti, quem tu videlicet et ad custodiendum te diligentissimum, et ad suspicandum sagacissimum, et ad vindicandum fortissimum fore putasti. Sed quam longe videtur a carcere atque a vinculis abesse debere, qui se ipsum jam dignum custodia iudicavit? Quæ quum ita sint, Catilina, dubitas, si hic emori æquo

animo non potes, abire in aliquas terras, et vitam istam, multis suppliciis justis debitisque ereptam, fugæ solitudinique mandare? Refer, inquis, ad senatum, id enim postulas, et, si hic ordo placere sibi decreverit te ire in exilium, obtemperaturum te esse dicis. Non referam id quod abhorret a meis moribus, et tamen faciam ut intelligas quid hi de te sentiant. Egredere ex urbe, Catilina: libera rempublicam metu: in exilium, si hanc vocem expectas, proficiscere. Quid est, Catilina? ecquid attendis, ecquid animadvertis horum silentium? Patiuntur, tacent. Quid expectas auctoritatem loquentium, quorum voluntatem tacitorum perspicis? At si hoc idem huic adolescenti optimo P. Sextio, si fortissimo viro M. Marcello dixissem; jam mihi consuli, hoc ipso in templo, jure optimo senatus vim et manus intulisset. De te autem, Catilina, quum quiescunt, probant; quum patiuntur, decernunt; quum tacent, clamant; neque hi solum, quorum tibi auctoritas est videlicet cara, vita vilissima; sed etiam illi equites Romani, honestissimi atque optimi viri, cæterique fortissimi cives, qui circumstant senatum, quorum tu et frequentiam videre, et studia perspicere, et voces paulo ante exaudire potuisti. Quorum ego vix abs te jamdiu manus ac tela contineo, eosdem facile adducam, ut te hæc, quæ jam pridem vastare studes, relinquentem, usque ad portas prosequantur.

Quamquam quid loquor? te ut ulla res frangat? tu ut unquam te corrigas? tu ut ullam fugam meditare? tu ut ullum exilium cogites? Utinam tibi istam mentem dii immortales darent! Tametsi video, si, mea voce perterritus, ire in exilium animum induxeris, quanta tempestas invidiæ nobis, si minus in

præsens tempus recenti memoria scelerum tuorum, at in posteritatem impendeat. Sed est mihi tanti, dummodo ista mea privata sit calamitas, et a reipublicæ periculis sejungatur. Sed tu ut vitiis tuis commoveare, ut legum pœnas pertimescas, ut temporibus reipublicæ concedas, non est postulandum. Neque enim is es, Catilina, ut te aut pudor a turpitudine, aut metus a periculo, aut ratio a furore revocarit. Quamobrem, ut sæpe jam dixi, proficiscere: ac, si mihi inimico, ut prædicas, tuo conflare vis invidiam, recta perge in exilium: vix feram sermones hominum, si id feceris: vix molem istius invidiæ, si in exilium ieris jussu consulis, sustinebo. Sin autem servire meæ laudi et gloriæ mavis, egredere cum importuna sceleratorum manu: confer te ad Manlium: concita perditos cives: secerne te a bonis: infer patriæ bellum: exulta impio latrocinio, ut a me non ejectus ad alienos, sed invitatus ad tuos isse videaris. Quamquam quid ego te invitem, a quo jam sciam esse præmissos, qui tibi ad forum Aurelium præstolarentur armati? cui sciam pactam et constitutam esse cum Manlio diem? a quo etiam aquilam illam argenteam, quam tibi ac tuis omnibus perniciosam esse confido et funestam futuram, cui domi tuæ sacrarium scelerum tuorum constitutum fuit, sciam esse præmissam? Tu ut illa diutius carere possis, quam venerari, ad cædem proficiscens, solebas? a cujus altaribus sæpe istam impiam dexteram ad necem civium transtulisti?

Ibis tandem aliquando quo te jampridem tua ista cupiditas effrenata ac furiosa rapiebat. Neque enim tibi hæc res affert dolorem, sed quamdam incredibilem voluptatem. Ad hanc te amentiam natura peperit, voluntas exercuit, fortuna servavit. Nunquam

tu non modo otium, sed ne bellum quidem nisi nefarium concupisti. Nactus es ex perditis atque ab omni non modo fortuna, verum etiam spe derelictis, conflata improborum manum. Hic tu qua lætitia perfrui? quibus gaudiis exsultabis? quanta in voluptate bacchabere, quum in tanto numero tuorum neque audies virum bonum quemquam, neque videbis? Ad hujus vitæ studium meditati illi sunt, qui feruntur, labores tui: jacere humi, non modo ad obsidendum stuprum, verum etiam ad facinus obeundum: vigilare, non solum ad insidiandum somno maritorum, verum etiam bonis occisorum. Habes ubi ostentes illam præclaram tuam patientiam famis, frigoris, inopiæ rerum omnium, quibus te brevi tempore confectum esse senties. Tantum profectum, quum te a consulatu repuli, ut exsul potius tentare, quam consul vexare rempublicam posses; atque ut id, quod esset a te scelerate susceptum, latrocinium potius, quam bellum nominaretur.

Nunc, ut a me, Patres conscripti, quamdam prope justam patriæ querimoniam detester ac deprecer, percipite, quæso, diligenter, quæ dicam, et ea penitus animis vestris mentibusque mandate. Etenim, si mecum patria, quæ mihi vita mea multo est carior, si cuncta Italia, si omnis respublica loquatur: «M. Tulli, quid agis? Tune eum, quem esse hostem comperisti, quem ducem belli futurum vides, quem expectari imperatorem in castris hostium sentis, auctorem sceleris, principem conjurationis, evocatorem servorum et civium perditorum, exire patieris, ut abs te non emissus ex urbe, sed immissus in urbem esse videatur? Nonne hunc in vincula duci, non ad mortem rapi, non summo supplicio mactari imperabis? Quid tandem impedit te? Mosne majorum?

At persæpe etiam privati in hac republica perniciosos cives morte multarunt. An leges, quæ de civium Romanorum supplicio rogatæ sunt? At nunquam in hac urbe ii, qui a republica defecerunt, civium jura tenuerunt. An invidiam posteritatis times? Præclaram vero populo Romano refers gratiam, qui te, hominem per te cognitum, nulla commendatione majorum, tam mature ad summum imperium per omnes honorum gradus extulit, si propter invidiam aut alicujus periculi metum, salutem civium tuorum negligis. Sed si quis est invidiæ metus, num est vehementius severitatis ac fortitudinis invidia, quam inertiae ac nequitiae pertimescenda? An, quum bello vastabitur Italia, vexabuntur urbes, tecta ardebunt, tum te non existimas invidiæ incendio conflagratum?»

His ego sanctissimis reipublicæ vocibus, et eorum hominum, qui idem sentiunt, mentibus pauca respondendo. Ego, si hoc optimum factu judicarem, Patres conscripti, Catilinam morte multari, unius usuram horæ gladiatori isti ad vivendum non dedissem. Etenim, si summi viri et clarissimi cives, Saturnini et Gracchorum et Flacci et superiorum complurium sanguine non modo se non contaminarunt, sed etiam honestarunt; certe mihi verendum non erat, ne quid, hoc parricida civium interfecto, invidiæ mihi in posteritatem redundaret. Quod si ea mihi maxime impenderet, tamen hoc animo semper fui, ut invidiam virtute partam, gloriam, non invidiam putarem. Quamquam nonnulli sunt in hoc ordine, qui aut ea quæ imminet non videant, aut ea quæ vident dissimulent; qui spem Catilinæ molibus sententiis aluerunt, conjurationemque nascentem non credendo corroboraverunt: quorum aucto-

ritatem secuti multi, non solum improbi, verum etiam imperiti, si in hunc animadvertissem, crudeliter et regie factum esse dicerent. Nunc intelligo, si iste, quo intendit, in Manliana castra pervenerit, neminem tam stultum fore, qui non videat conjurationem esse factam; neminem tam improbum, qui non fateatur. Hoc autem uno interfecto, intelligo hanc reipublicæ pestem paulisper reprimi, non in perpetuum comprimi posse. Quod si se ejecerit, secumque suos eduxerit, et eodem cæteros undique collectos naufragos aggregaverit, exstinguetur atque delebitur non modo hæc tam adulta reipublicæ pestis, verum etiam stirps ac semen malorum omnium.

Etenim jamdiu, Patres conscripti, in his periculis conjurationis insidiisque versamur: sed, nescio quo pacto, omnium scelerum ac veteris furoris et audaciæ maturitas in nostri consulatus tempus erupit. Quod si ex tanto latrocinio iste unus tolletur, videbimur fortasse ad breve quoddam tempus cura et metu esse relevati; periculum autem residebit, et erit inclusum penitus in venis atque in visceribus reipublicæ. Ut sæpe homines ægri morbo gravi, quum æstu febrique jactantur, si aquam gelidam biberint, primo relevari videntur, deinde multo gravius vehementiusque affligantur; sic hic morbus, qui est in republica, relevatus istius pœna, vehementius, vivis reliquis, ingravescet.

EPÍLOGO

Quare, Patres conscripti, secedant improbi; secernant se a bonis; unum in locum congregentur; muro denique, id quod sæpe jam dixi, secernantur a

nobis; desinant insidiari domi suæ consuli, circumstare tribunal prætoris urbani, obsidere cum gladiis curiam, malleolos et faces ad inflammandam urbem comparare; sit denique inscriptum in fronte uniuscujusque, quid de republica sentiat. Polliceor hoc vobis, Patres conscripti, tantam in nobis consulibus fore diligentiam, tantam in vobis auctoritatem, tantam in equitibus Romanis virtutem, tantam in omnibus bonis consensionem, ut Catilinæ profectione omnia patefacta, illustrata, oppressa, vindicata esse videatis. Hisce omnibus, Catilina, cum summa reipublicæ salute et cum tua peste ac pernicie, cumque eorum exitio, qui se tecum omni scelere parricidioque junxerunt, proficiscere ad impium bellum ac nefarium. Tum tu, Jupiter, qui iisdem, quibus hæc urbs, auspiciis a Romulo es constitutus; quem Statorem hujus urbis atque imperii vere nominamus: hunc et hujus socios a tuis aris cæterisque templis, a tectis urbis ac mœnibus, a vita fortunisque civium omnium arcebis: et omnes inimicos bonorum, hostes patriæ, latrones Italiæ, scelerum fœdere inter se ac nefaria societate conjunctos, æternis suppliciis vivos mortuosque mactabis.



TERCERA PARTE

POETAS

SECCIÓN PRIMERA

FABULAS DE FEDRO

PRÓLOGO

Æsopus auctor quam materiam reperit,
Hanc ego polivi versibus senariis.
Duplex libelli dos est: quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.
Calumniari si quis autem voluerit,
Quod arbores loquantur, non tantum feræ,
Fictis jocari nos meminerit fabulis.

FÁBULA PRIMERA

El Lobo y el Cordero.

El que quiere hacer mal, siempre encuentra motivo.

Ad rivum eundem Lupus et Agnus venerant,
Siti compulsi: superior stabat Lupus,
Longeque inferior Agnus. Tunc fauce improba
Latro incitatus, jurgii causam intulit.
«Cur, inquit, turbulentam fecisti mihi
Istam bibenti?» Laniger contra timens:
«Qui possum, quæso, facere quod quereris, Lupe?

A te decurrit ad meos haustus liquor.»
 Repulsus ille veritatis viribus,
 «Ante hos sex menses male, ait, dixisti mihi.»
 Respondit Agnus: «Equidem natus non eram.
 —Pater, hereule! tuus, inquit, maledixit mihi.»
 Atque ita correptum lacerat injusta nece.
 Hæc propter illos scripta est homines fabula,
 Qui fictis causis innocentes opprimunt.

FÁBULA II

La Vaca, la Cabra, la Oveja y el León.

La amistad con el poderoso rara vez es fiel.

Nunquam est fidelis cum potente societas;
 Testatur hæc fabella propositum meum.

Vacca et Capella, et patiens Ovis injuriæ
 Socii fuere cum Leone in saltibus.

Hi cum cepissent cervum vasti corporis,
 Sic est locutus, partibus factis, Leo:
 «Ego primam tollo, nominor quia Leo;
 Secundam, quia sum fortis, tribuetis mihi;
 Tum, quia plus valeo, me sequetur tertia;
 Malo afficietur si quis quartam tetigerit.»
 Sic totam prædam sola improbitas abstulit.

FÁBULA III

Un Perro nadando.

La propia codicia engaña muchas veces al codicioso.

Amittit merito proprium, qui alienum appetit.
 Canis, per flumen carnem dum ferret natans,
 Lympharum in speculo vidit simulacrum suum,
 Aliamque prædam ab alio ferri putans,
 Eripere voluit: verum decepta aviditas,
 Et, quem tenebat ore, demisit cibum,
 Nec, quem petebat, adeo potuit attingere.

FÁBULA IV

El Lobo y la Grulla.

Nunca del malvado debe esperarse el bien.

Qui pretium meriti ab improbis desiderat,
 Bis peccat: primum quoniam indignos adjuvat;
 Impune abire deinde quia jam non potest.

Os devoratum fauce cum hæreret Lupi,
 Magno dolore victus, cœpit singulos
 Illicere pretio, ut illud extraherent malum.
 Tandem persuasa est jurejurando Gruis,
 Gulæque credens colli longitudinem,
 Periculosam fecit medicinam Lupo.

Pro quo cum pactum flagitaret præmium:
 «Ingrata es, inquit, ore quæ nostro caput
 Incolume abstuleris, et mercem postules!»

FÁBULA V

El Gorrión y la Liebre.

Es de necios aconsejar á los demás y no mirar por si mismo.

Sibi non cavere, et aliis consilium dare,
 Stultum esse, paucis ostendamus versibus.
 Oppressum ab Aquila, fletus edentem graves,
 Leporem objurgabat Passer: «Ubi pernicitas
 Nota, inquit, illa est? quid ita cessarunt pedes!»
 Dum loquitur, ipsum Accipiter nec opinum rapit,
 Questuque vano clamitantem interficit.
 Lepus semianimus mortis in solatium:
 «Qui modo securus nostra irridebas mala,
 Simili querela fata deploras tua.»

FÁBULA VI

Las Ranas contra el Sol.

La prole de los malvados es peligrosa.

Vicini furis celebres vidit nuptias
 Æsopus, et continuo narrare incipit:
 Uxorem quondam Sol cum vellet ducere,
 Clamorem Ranæ sustulere ad sidera.

Convicio permotus quærit Jupiter
 Causam querelæ. Quædam tum stagni incola,
 Nunc, inquit, omnes unus exurit lacus,
 Cogitque miseras arida sede emori:
 Quidnam futurum est, si crearit liberos?

FÁBULA VII

La Oveja, el Perro y el Lobo.

El impostor recibe siempre su castigo.

Solent mendaces luere pœnas malefici.
 Calumniator ab Ove cum peteret Canis,
 Quem commodasse se panem contenderet,
 Lupus citatus testis, non unum modo
 Deberi dixit, verum affirmavit decem.
 Ovis, damnata falso testimonio,
 Quod non debebat solvit. Post paucos dies,
 Bidens jacentem in fovea prospexit Lupum:
 «Hæc, inquit, merces fraudis a Superis datur.»

FÁBULA VIII

Los perros hambrientos.

El consejo del necio, lejos de favorecer, perjudica.

Stultum consilium non modo effectu caret,
 Sed ad perniciem quoque mortales devocat.
 Corium depressum in fluvio viderunt Canes:
 Id ut comesse extractum possent facilius,
 Aquam cœpere ebibere; sed rupti prius
 Periere, quam, quod petierant, contingerent,

FÁBULA IX

El Asno y el León cazando.

La ostentación de valor es ridicula en el cobarde.

Virtutis expers, verbis jactans gloriam,
Ignotos fallit, notis est derisui.

Venari Asello comite cum vellet Leo,
Contextit illum frutice, et admonuit simul,
Ut insueta voce terreret feras,
Fugientes ipse exciperet. Hic auritulus
Clamorem subitum totis tollit viribus,
Novoque turbat bestias miraculo:
Quæ dum paventes exitus notos petunt,
Leonis affliguntur horrendo impetu.
Qui postquam cæde fessus est, Asinum evocat,
Jubetque vocem premere. Tum ille insolens:
Qualis videtur opera tibi vocis meæ?
Insignis, inquit, sic ut, nisi nossem tuum
Animum genusque, simili fugissem metu.

FÁBULA X

El Perro, el Tesoro y el Buitre.

El avaro es verdugo de sí mismo.

Hæc res avaris esse conveniens potest,
Et qui humiles nati, dici locupletes student.

Humana effodiens ossa, thesaurum Canis
Invenit, et violarat quia Manes Deos,

Injecta est illi divitiarum cupiditas,
 Pœnas ut sanctæ religioni penderet.
 Itaque aurum dum custodit, oblitus cibi,
 Fame est consumptus. Quem stans Vulturius super
 Fertur locutus: «O Canis! merito jaces,
 Qui concupisti subito regales opes,
 Trivio conceptus, et educatus stercore!»

FÁBULA XI

El Milano y las Palomas.

Mira de quién te fías.

Qui se committit homini tutandum improbo,
 Auxilia dum requirit, exitium invenit.

Columbæ sæpe cum fugissent Milvum,
 Et celeritate pennæ vitassent necem,
 Consilium raptor vertit ad fallaciam,
 Et genus inerme tali decepit dolo:
 «Quare sollicitum potius ævum ducitis,
 Quam regem me creatis, icto fœdere,
 Qui vos ab omni tutas præstem injuria?
 Illæ credentes, tradunt sese Milvo,
 Qui, regnum adeptus, cœpit vesci singulas,
 Et exercere imperium sævis unguibus.
 Tunc de reliquis una: «Merito plectimur.»

FÁBULA XII

La Zorra y el Cuervo.

Nada más peligroso que un adulator.

Qui se laudari gaudet verbis subdolis,
Fere dat poenas turpi poenitentia.

Cum de fenestra corvus raptum caseum
Commesse vellet, celsa residens arbore,
Hunc vidit vulpes; dehinc sic coepit loqui:
«O, qui tuarum, corve, pennarum est nitor!
»Quantum decoris corpore, et vultu geris!
»Si vocem haberes, nulla prior ales foret.»
At ille stultus, dum vult vocem ostendere,
Emisit ore caseum, quem celeriter
Dolosa vulpes avidis rapuit dentibus.
Tum demum ingemuit corvi deceptus stupor.
Hac re probatur, quantum ingenium valet:
Virtute semper prævalet sapientia.

FÁBULA XIII

Un Pollo á una Perla.

Muchas veces despreciamos lo mejor.

In sterquilino Pullus gallinaceus,
Dum quærit escam, Margaritam reperit:
«Jaces indigno, quanta res, inquit, loco!
Te si quis pretii cupidus vidisset tui,

Olim redisses ad splendorem pristinum.
 Ego, qui te inveni, potior cui multo est cibus,
 Nec tibi prodesse, nec mihi quidquam potes.»
 Hoc illis narro, qui me non intelligunt.

FÁBULA XIV

El Pavo á la Diosa Juno.

Contentate con lo tuyo y no codicies lo ajeno.

Pavo ad Junonem venit, indigne ferens
 Cantus Luscinii quod sibi non tribuerit:
 Illum esse cunctis auribus admirabilem,
 Se derideri, simul ac vocem miserit.
 Tunc consolandi gratia dixit Dea:
 «Sed forma vincis, vincis magnitudine;
 Nitor smaragdi collo præfulget tuo,
 Pictisque plumis gemmeam caudam explicas.
 —Quo mi, inquit, mutam speciem, si vincor sono?
 —Fatorum arbitrio partes sunt vobis datæ:
 Tibi forma, vires Aquilæ, Luscinio melos,
 Augurium Corvo, læva Cornici omina,
 Omnes quæ propriis sunt contentæ dotibus.»
 Noli affectare quod tibi non est datum,
 Delusa ne spes ad querelam recidat.

FÁBULA XV

La Zorra y las Uvas.

El soberbio aparenta despreciar lo que no puede conseguir.

Fame coacta Vulpes alta in vinea
 Uvam appetebat, summis saliens viribus;
 Quam tangere ut non potuit, discedens ait:
 «Nondum matura est: nolo acerbam sumere.»
 Qui, facere quæ non possunt, verbis elevant,
 Adscribere hoc debebunt exemplum sibi.

FÁBULA XVI

El Caballo y el Jabali.

El vengativo prepara su daño.

Equus sedare solitus quo fuerat sitim,
 Dum sese Aper volutat, turbavit vadum.
 Hinc orta lis est. Sonipes, iratus fero,
 Auxilium petiit hominis; quem dorso levans,
 Rediit ad hostem. Jactis hunc telis eques
 Postquam interfecit, sic locutus traditur:
 «Lætor tulisse auxilium me precibus tuis;
 Nam prædam cepi, et didici quam sis utilis »
 Atque ita coegit frenos invitum pati.
 Tum mœstus ille: «Parvæ vindictam rei
 Dum quæro demens, servitutem reperi!»
 Hæc iracundos admonebit fabula
 Impune potius lædi, quam dedi alteri.

FÁBULA XVII

La Víbora y la Lima.

El atrevimiento resulta á veces temerario.

Mordaciorem qui improbo dente appetit,
Hoc argumento se describi sentiat.

In officinam fabri venit Vipera:

Hæc, cum tentaret si qua res esset cibi,
Limam momordit. Illa contra contumax:
«Quid me, inquit, stulta, dente captas lædere,
Omne assuevi ferrum quæ corrodere?»

FÁBULA XVIII

El Piloto y los Marineros.

*En la prosperidad modera tu contento y en la desgracia
no te dejes abatir.*

Cum de fortunis quidam quereretur suis,
Æsopus finxit consolandi gratia:

Vexata sævis navis tempestatibus,
Inter vectorum lacrimas et mortis metum,
Faciem ad serenam subito ut mutatur dies,
Ferri secundis tuta cœpit flatibus,
Nimisque Nautas hilaritate extollere.
Factus periculo tum Gubernator soporus:
«Parce gaudere oportet, et sensim queri,
Totam quia vitam miscet dolor et gaudium.»

CAYO VALERIO CATULO

EPIGRAMAS

I

A Cornelio Nepote.

Quoi dono lepidum novum libellum,
 Arida modo pumice expolitum?
 Corneli, tibi: namque tu solebas
 Meas esse aliquid putare nugas
 Jam tum, cum ausus es unus Italorum
 Omne ævum tribus explicare chartis
 Doctis, Jupiter! et laboriosis.
 Quare habe tibi, quidquid hoc libelli est, et
 Qualecumque: quod, o Patrima virgo,
 Plus uno maneat perenne sæclo.

II

A Calvo Licinio.

Ni te plus oculis meis amarem,
 Jucundissime Calve, munere isto
 Odissem te odio Vatiniano.
 Nam quid feci ego, quidve sum locutus,
 Cur me tot male perderes Poetis?
 Isti Di mala multa dent clienti,
 Qui tantum tibi misit impiorum.
 Quod si, ut suspicor, hoc novum ac repertum
 Munus dat tibi Sulla litterator,
 Non est mi male, sed bene ac beate,

Quod non dispereunt tui labores.
 Di magni! horribilem et sacrum libellum!
 Quem tu scilicet ad tuum Catullum
 Misti, continuo ut die periret,
 Saturnalibus, optimo dierum.
 Non, non hoc tibi, salse, sic abibit.
 Nam, si luxerit, ad librariorum
 Curram scrinia: Cæsios, Aquinios,
 Suffenum, omnia colligam venena,
 Ac te his supliciiis remunerabor.
 Vos hinc interea valete; abite
 Illuc, unde malum pedem tulistis,
 Sæcli incommoda, pessimi Poetæ.

III

Contra Egnacio.

Egnatius, quod candidos habet dentes,
 Renidet usquequaque: seu ad rei ventum est
 Subsellium, cum orator excitat fletum,
 Renidet ille: seu pii ad rogum fili
 Lugetur, orba cum flet unicum mater,
 Renidet ille: quidquid est, ubicumque est,
 Quodcumque agit, renidet: hunc habet morbum,
 Neque elegantem, ut arbitror, neque urbanum.
 Quare monendus es mihi, bone Egnati;
 Si urbanus esses, aut Sabinus, aut Tibur,
 Aut pastus Umber, aut obesus Etruscus,
 Aut Lanuvinus ater atque dentatus,
 Aut Transpadanus, ut meos quoque attingam,
 Aut quilibet, qui puriter lavit dentes;
 Tamen renidere usquequaque te nollem;
 Nam risu inepto res ineptior nulla est.

IV

A Marco Tulio Cicerón.

Disertissime Romuli nepotum,
 Quot sunt, quotque fuere, Marce Tulli,
 Quotque post aliis erunt in annis;
 Gratias tibi maximas Catullus
 Agit, pessimus omnium poeta;
 Tanto pessimus omnium poeta,
 Quanto tu optimus omnium patronus.

MARCO VALERIO MARCIAL

EPIGRAMAS

I

A Marco Fabio Quintiliano.

Quintiliane, vagæ moderator summe juventæ,
 Gloria Romanæ, Quintiliane, togæ,
 Vivere quod propero pauper, nec inutilis annis,
 Da veniam: properat vivere nemo satis.
 Differat hoc, patrios optat qui vincere census,
 Atriaque immodicis arctat imaginibus.
 Me focus, et nigros non indignantia fumos
 Tecta juvant, et fons vivus, et herba rudis.
 Sit mihi verna satur, sit non doctissima conjux,
 Sit nox cum somno, sit sine lite dies.

II

A Liciniano.

Verona docti syllabas amat Vatis:
 Marone felix Mantua est:
 Censetur Apona Livio suo tellus,
 Stellaque, nec Flacco minus.
 Apollodoro plaudit imbrifer Nilus;
 Nasone Peligni sonant;
 Duosque Senecas unicumque Lucanum
 Facunda loquitur Corduba.
 Gaudent jocosæ Canio suo Gades:
 Emerita Deciano meo.
 Te, Liciniane, gloriabitur nostra,
 Nec me tacebit, Bilbilis.

III

A Domiciano.

Cæsaris alma dies, et luce sacratior illa,
 Conscia Dictæum qua tulit Ida Jovem,
 Longa, precor, Pylioque veni numerosior ævo,
 Semper et hoc vultu, vel meliore, nite.
 Hic colat Albano Tritonida multus in auro,
 Perque manus tantas plurima quercus eat.
 Hic colat ingenti redeuntia sæcula lustro,
 Et quæ Romuleus sacra Terentus habet.
 Magna quidem, Superi, petimus, sed debita terris:
 Pro tanto quæ sunt improba vota Deo?

IV

A Régulo.

Esse quid hoc dicam, vivis quod fama negatur,
Et sua quod rarus tempora lector amat?
Hi sunt invidiæ nimirum, Regule, mores,
Præferat antiquos semper ut illa novis.
Sic veterem ingrati Pompeji quærimus umbram:
Et laudant Catulli vilia templa senes.
Ennius est lectus salvo tibi, Roma, Marone:
Et sua riserunt sæcula Mæonidem.
Rara coronato plausere theatra Menandro:
Norat Nasonem sola Corinna suum.
Vos tamen, o nostri, ne festinate, libelli:
Si post fata venit gloria, non propero.



SECCIÓN SEGUNDA

ALBIO TIBULO

Elegía en la que el poeta, estando para ir á la guerra, abomina de ella, vituperando la edad de Júpiter, durante la cual se empezaron á fabricar las espadas y otras armas ofensivas, y alaba el sosiego de la paz, ensalzando el siglo de oro de Saturno.

Quis fuit horrendos primus qui protulit enses?
Quam ferus et vere ferreus ille fuit!
Tunc cædes hominum generi, tunc prælia nata,
Tunc brevior diræ mortis aperta via est.
At nihil ille miser meruit: nos ad mala nostra
Vertimus, in sævas quod dedit ille feras.
Divitis hoc vitium est auri: nec bella fuerunt,
Faginus adstabat cum scyphus ante dapes.
Non arces, non vallus erat; somnumque petebat
Securus varias dux gregis inter oves.
Tunc mihi vita foret: vulgi nec tristia nossem
Arma, nec audissem corde micante tubam.
Nunc ad bella trahor: et jam quis forsitan hostis
Hæsuræ in nostro tela gerit latere.
Di patrii, servate Lares: aluistis et idem,
Cursarem vestros cum tener ante pedes.
Neu pudeat prisco vos esse e stipite factos:
Sic veteris sedes incoluistis avi.
Tunc melius tenuere fidem, cum paupere cultu
Stabat in exigua ligneus æde deus.
Hic placatus erat, seu quis libaverat uvam,

Seu dederat sanctæ spicea sarta comæ.
 Atque aliquis voti compos, liba ipse ferebat,
 Postque comes purum filia parva favum.
 At nobis ærata, Lares, depellite tela,
 Hostiaque e plena rustica porcus hara.
 Hunc pura cum veste sequar, myrtoque canistra
 Vincita geram, myrto vinctus et ipse caput.
 Sic placeam vobis: alius sit fortis in armis,
 Sternat et adversos Marte favente duces:
 Ut mihi potanti possit sua dicere facta
 Miles, et in mensa pingere castra mero.
 Quis furor est atram bellis arcessere mortem?
Imminet, et tacito clam venit illa pede.
 Non seges est infra, non vinea culta, sed audax
 Cerberus, et Stygiæ navita turpis aquæ.
 Illic exesisque genis ustoque capillo
 Errat ad obscuros pallida turba lacus.
 Quam potius laudandus hic est, quem, prole parata
 Occupat in parva pigra senecta casa!
 Ipse suas sectatur oves, at filius agnos,
 Et calidam fesso comparat uxor aquam.
 Sic ego sim, liceatque caput candescere canis,
 Temporis et prisce facta referre senem.
 Interea Pax arva colat. Pax candida primum
 Duxit araturos sub juga curva boves.
 Pax aluit vites, et succos condidit uvæ,
 Funderet ut nato testa paterna merum.
 Pace bidens vomerque vigent; at tristia duri
 Militis in tenebris occupat arma situs.
 At nobis, Pax alma, veni, spicamque teneto,
 Perfluat et pomis candidus ante sinus.

PUBLIO OVIDIO NASON

ELEGÍAS

I

El poeta describe la desolación de que fué teatro su casa en la noche de su partida para el destierro por disposición de César.

Cum subit illius tristissima noctis imago,
 Quæ mihi supremum tempus in urbe fuit;
 Cum repeto noctem, qua tot mihi cara reliqui;
 Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.
 Jam prope lux aderat, qua me discedere Cæsar
 Finibus extremæ jusserat Ausoniæ.
 Nec mens, nec spatium fuerant satis apta paranti;
 Torpuerant longa pectora nostra mora.
 Non mihi servorum, comitis non cura legendi;
 Non aptæ profugo vestis opisve fuit.
 Non aliter stupui, quam qui Jovis ignibus ictus
 Vivit, et est vitæ nescius ipse suæ.
 Ut tamen hanc animo nubem dolor ipse removit,
 Et tandem sensus convaluere mei;
 Alloquor extremum mœstos abiturus amicos,
 Qui modo de multis unus et alter erant.
 Uxor amans flentem, flens acrius ipsa, tenebat,
 Imbre per indignas usque cadente genas.
 Nata procul Lybicis aberat diversa sub oris,
 Nec poterat fati certior esse mei.
 Quocumque aspiceres, luctus gemitusque sonabant,
 Forma que non taciti funeris intus erat.
 Femina, virque, meo pueri quoque funere mœrent:
 Inque domo lacrimas angulus omnis habet.

Si licet exemplis in parvo grandibus uti,
 Hæc facies Trojæ, cum caperetur, erat.
 Jamque quiescebant voces hominumque canumque,
 Lunaque nocturnos alta regebat equos.
 Hanc ego suspiciens, et ab hac Capitolia cernens,
 Quæ nostro frustra juncta fuere Lari:
 Numina vicinis habitantia sedibus, inquam,
 Jamque oculis nunquam templa videnda meis:
 Dique relinquendi, quos urbs habet alta Quirini,
 Este salutati tempus in omne mihi.
 Et quamquam sero clypeum post vulnera sumo,
 Attamen hanc odiis exonerate fugam;
 Cœlestique viro, quis me deceperit error,
 Dicite: pro culpa ne scelus esse putet.
 Ut, quod vos scitis, pœnæ quoque sentiat auctor:
 Placato possum non miser esse Deo.
 Hac prece adoravi superos ego, pluribus uxor,
 Singultu medios præpediente sonos.
 Illa etiam, ante Lares passis prostrata capillis,
 Contigit extinctos ore tremente focos;
 Multaque in adversos effudit verba Penates,
 Pro deplorato non valitura viro.
 Jamque moræ spatium nox præcipitata negabat,
 Versaque ab axe suo Parrhasis Arctos erat.
 Quid facerem? blando patriæ retinebar amore;
 Ultima sed jussæ nox erat illa fugæ.
 Ah! quoties aliquo, dixi, properante: quid urges?
 Vel quo festines ire, vel unde, vide.
 Ah! quoties certam me sum mentitus habere
 Horam, propositæ quæ foret apta viæ!
 Ter limen tetigi, ter sum revocatus; et ipse
 Indulgens animo pes mihi tardus erat.
 Sæpe, vale dicto, rursus sum multa locutus,
 Et quasi discedens oscula summa dedi.

Sæpe eadem mandata dedi, meque ipse fefelli,
 Respiciens oculis pignora cara meis.
 Denique, quid propero? Scythia est, quo mittimur,

[inquam:

Roma relinquenda est: utraque justa mora est.

Uxor in æternum vivo mihi viva negatur,

Et domus, et fidæ dulcia membra domus,

Quosque ego fraterno dilexi more sôdales.

O mihi Thesea pectora juncta fide!

Dum licet, amplectar: nunquam fortasse licebit

Amplius: in lucro est quæ datur hora mihi.

Nec mora, sermonis verba imperfecta relinquo,

Complectens animo proxima quæque meo.

Dum loquor, et flemus, cœlo nitidissimus alto,

Stella gravis nobis, Lucifer ortus erat.

Dividor haud aliter, quam si mea membra relinquam,

Et pars abrumpi corpore visa suo est.

Sic Priamus doluit tunc, cum in contraria versus

Ultiores habuit proditiōis equus.

Tunc vero exoritur clamor gemitusque meorum,

Et feriunt mœstæ pectora nuda manus.

Tunc vero conjux, humeris abeuntis inhærens,

Miscuit hæc lacrimis tristia dicta suis:

Non potes avelli: simul, ah! simul ibimus, inquit:

Te sequar; et conjux exsulis exsul ero:

Et mihi facta via est; et me capit ultima tellus:

Accedam profugæ sarcina parva rati.

Te jubet e patria discedere Cæsaris ira,

Me pietas: pietas hæc mihi Cæsar erit.

Talia tentabat: sic et tentaverat ante;

Vixque dedit victas utilitate manus.

Egredior, sive illud erat sine funere ferri,

Squalidus immissis hirta per ora comis.

Illâ dolore mei tenebris narratur obortis,

Semianimis media procubuisse domo;
 Utque resurrexit, fœdatis pulvere turpi
 Crinibus, et gelida membra levavit humo,
 Se modo, desertos modo complorasse Penates,
 Nomen et erepti sæpe vocasse viri;
 Nec gemuisse minus, quam si natæve, meumve
 Vidisset structos corpus habere rogos;
 Et voluisse mori, moriendo ponere sensus,
 Respectuque tamen non posuisse mei.
 Vivat; et absentem, quoniam sic fata tulerunt,
 Vivat, et auxilio sublevet usque suo.

II

Ovidio manifesta el pueblo de su nacimiento, su género de vida, las desdichas de su destierro y su decidida afición á la poesia, en la que encontraba lenitivo á sus penas.

Ille ego, qui fuerim tenerorum lusor amorum,
 Quem legis ut noris, accipe, posteritas.
 Sulmo mihi patria est, gelidis uberrimus undis,
 Millia qui novies distat ab urbe decem.
 Editus hic ego sum; necnon, ut tempora noris,
 Cum cecidit fato Consul uterque pari.
 Si quid id est, usque a proavis vetus ordinis hæres,
 Non modo fortunæ munere factus, eques.
 Nec stirps prima fui; genito jam fratre creatus,
 Qui tribus ante quater mensibus ortus erat.
 Lucifer amborum natalibus adfuit idem:
 Una celebrata est per duo liba dies.
 Hæc est armiferæ festis de quinque Minervæ,
 Quæ fieri pugna prima cruenta solet.
 Protinus excolimur teneri, curaque parentis
 Imus ad insignes Urbis ab arte viros.

Frater ad eloquium viridi tendebat ab ævo,
 Fortia verbosi natus ad arma fori;
 At mihi jam puero cœlestia sacra placebant;
 Inque suum furtim Musa trahebat opus.
 Sæpe pater dixit: Studium quid inutile tentas?
 Mæonides nullas ipse reliquit opes.
 Motus eram dictis, totoque Helicone relicto,
 Scribere conabar verba soluta modis;
 Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos,
 Et, quod tentabam dicere, versus erat.
 Interea, tacito passu labentibus annis,
 Liberior fratri sumpta mihique, toga est:
 Induiturque humeris cum lato purpura clavo,
 Et studium nobis, quod fuit ante, manet.
 Jamque decem vitæ frater geminaverat annos,
 Cum perit, et cœpi parte carere mei.
 Cepimus et teneræ primos ætatis honores,
 Deque viris quondam pars tribus una fui.
 Curia restabat: clavi mensura coacta est:
 Majus erat nostris viribus illud onus.
 Nec patiens corpus, nec mens fuit apta labori;
 Sollicitæque fugax ambitionis eram:
 Et petere Aoniæ suadebant tuta sorores
 Otia, judicio semper amata meo:
 Temporis illius colui fovique poetas;
 Quotque aderant vates, rebar adesse deos,
 Sæpe suas volucres legit mihi grandior ævo,
 Quæque nocet serpens, quæ juvet herba, Macer.
 Sæpe suos solitus recitare Propertius ignes,
 Jure sodalitii qui mihi junctus erat,
 Ponticus Heroo, Bassus quoque clarus iambo
 Dulcia convictus membra fuere mei.
 Et tenuit nostras numerosus Horatius aures,
 Dum ferit Ausonia carmina culta lyra.

Virgilium vidi tantum: nec avara Tibullo
 Tempus amicitiae fata dedere meae.
 Successor fuit hic tibi, Galle; Propertius illi;
 Quartus ab his serie temporis ipse fui.
 Utque ego majores, sic me coluere minores:
 Notaque non tarde facta Thalia mea est.
 Carmina cum primum populo juvenilia legi,
 Barba resecta mihi bisve, semelve fuit.
 Moverat ingenium, totam cantata per urbem,
 Nomine non vero dicta Corinna mihi.
 Multa quidem scripsi; sed quæ vitiosa putavi
 Emendaturis ignibus ipse dedi.
 Tunc quoque, cum fugerem, quædam placitura cre-
 [mavi,

Iratus studio carminibusque meis.
 Molle, Cupidineis nec inexpugnabile telis
 Cor mihi, quodque levis causa moveret, erat.
 Cum tamen hoc essem, minimoque accenderer igni,
 Nomine sub nostro fabula nulla fuit.
 Pæne mihi puero, nec digna, nec utilis uxor
 Est data, quæ tempus per breve nupta fuit.
 Illi successit, quamvis sine crimine, conjux,
 Non tamen in nostro firma futura toro.
 Ultima, quæ mecum seros permansit in annos,
 Sustinuit conjux exsulis esse viri.
 Filia bis prima mea me fœcunda juventa,
 Sed non ex uno conjuge, fecit avum.
 Et jam complerat genitor sua fata: novemque
 Addiderat lustris altera lustræ novem.
 Non aliter flevi, quam me fleturus ademptum
 Ille fuit: matri proxima justa tuli.
 Felices ambo, tempestiveque sepulti,
 Ante diem poenæ quod periere meæ!
 Me quoque felicem, quod non viventibus illis

Sum miser, et de me quod doluere nihil!
 Si tamen extinctis aliquid, nisi nomina, restat,
 Et gracilis structos effugit umbra rogos;
 Fama, parentales, si vos mea contigit, umbræ,
 Et sunt in Stygio crimina nostra foro:
 Scite, precor, causam (nec vos mihi fallere fas est),
 Errorem jussæ, non scelus, esse fugæ.
 Manibus id satis est: ad vos, studiosa, revertor,
 Pectora, qui vitæ quæritis acta meæ.
 Jam mihi canities, pulsus melioribus annis,
 Venerat, antiquas miscueratque comas:
 Postque meos ortus Pisæa vinctus oliva
 Abstulerat decies præmia victor eques,
 Cum maris Euxini positos ad læva Tomitas
 Quærere me læsi Principis ira jubet.
 Causa meæ cunctis nimium quoque nota ruinæ
 Indicio non est testificanda meo.
 Quid referam comitumque nefas, famulosque no-
 centes?

Ipsa multa tuli non leviora fuga.
 Indignata malis mens est succumbere, seque
 Præstitit invictam viribus usa suis;
 Oblitusque togæ, ductæque per otia vitæ,
 Insolita cepi temporis arma manu.
 Totque tuli terra casus pelagoque, quot inter
 Occultum stellæ conspicuumque polum.
 Tacta mihi tandem, longis erroribus acto,
 Juncta pharetratis Sarmatis ora Getis.
 Hic ego, finitimis quamvis circumsoner armis,
 Tristia, quo possum, carmine fata levo;
 Quod, quamvis nemo est, cujus referatur ad aures,
 Sic tamen absumo decipioque diem.
 Ergo, quod vivo, durisque laboribus obsto,
 Nec me sollicitæ tædia lucis habent,

Gratia, Musa, tibi: nam tu solatia præbes,
 Tu curæ requies, tu medicina mali:
 Tu dux, tu comes es: tu nos abducis ab Istro,
 In medioque mihi das Helicone locum.
 Tu mihi, quod rarum, vivo sublime dedisti
 Nomen, ab exsequiis quod dare fama solet.
 Nec, qui detrectat præsentia, livor iniquo
 Ullum de nostris dente momordit opus.
 Nam tulerint magnos cum sæcula nostra poetas,
 Non fuit ingenio fama maligna meo.
 Cumque ego præponam multos mihi, non minor illis
 Dicor, et in toto plurimus orbe legor.
 Si quid habent igitur vatum præsagia veri,
 Protinus, ut moriar, non ero, terra, tuus.
 Sive favore tuli, sive hanc ego carmine famam
 Jure; tibi grates, candide lector, ago.



SECCIÓN TERCERA

PUBLIO VIRGILIO MARON

ÉGLOGA 1.^a

Melibeo y Títiro.

Al distribuir Augusto entre sus soldados, después de la famosa batalla de Filipos, las tierras de Mantua y Cremona, Virgilio fué despojado de una posesión que entre estas tierras tenía, si bien poco después, mediante la recomendación de Asinio Polión á Mecenas, y la mediación de éste cerca de César, la finca le fué devuelta. Virgilio, bajo el nombre de Títiro, habla de su felicidad mostrándose reconocido á César, y con el nombre de Melibeo lamenta la desgracia de los de Mantua.

MEL.-Tityre, tu patulæ recubans sub tegmine fagi
Silvestrem tenui Musam meditaris avena.
Nos patriæ fines, et dulcia linquimus arva;
Nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra
Formosam resonare doces Amaryllida silvas.

TÍR.-O Melibœe, deus nobis hæc otia fecit,
Namque erit illi mihi semper deus: illius aram
Sæpe tener nostris ab ovilibus imbuet agnus.
Ille meas errare boves, ut cernis, et ipsum
Ludere, quæ vellem, calamo permisit agresti.

MEL.-Nonequidem in video, miror magis: undique totis
Usque adeo turbatur agris. En ipse capellas
Protinus æger ago: hanc etiam vix, Tityre, duco.
Hic inter densas corylos modo namque gemellos,
Spem gregis, ah! silice in nuda connixa reliquit.
Sæpe malum hoc nobis, si mens non læva fuisset,
De cœlo tactas memini prædicere quercus:

- Sæpe sinistra cava prædixit ab ilice cornix.
 Sed tamen, iste deus qui sit, da, Tityre, nobis.
- TIT.-Urbem, quam dicunt Romam, Melibœe, putavi
 Stultus ego huic nostræ similem, quo sæpe solemus
 Pastores ovium teneros depellere foetus.
 Sic canibus catulos similes, sic matribus hædos
 Noram: sic parvis componere magna solebam.
 Verum hæc tantum alias inter caput extulit urbes,
 Quantum lenta solent inter viburna cupressi.
- MEL.-Et quæ tanta fuit Romam tibi causa videndi?
- TIT.-Libertas: quæ sera, tamen respexit inertem,
 Candidior postquam tondenti barba cadebat:
 Respexit tamen et longo post tempore venit.
 Postquam nos Amaryllis habet, Galatea relinquit.
 Namque fatebor enim, dum me Galatea tenebat,
 Nec spes libertatis erat, nec cura peculi:
 Quamvis multa meis exiret victima septis,
 Pinguis et ingrata premeretur caseus urbi,
 Non unquam gravis ære domum mihi dextra redibat.
- MEL.-Mirabar, quid mœsta deos, Amarylli, vocares,
 Cui pendere sua patereris in arbore poma.
 Tityrus hinc aberat. Ipsæ te, Tityre, pinus,
 Ipsi te fontes, ipsa hæc arbusta vocabant.
- TIT.-Quid facerem? neque servitio me exire licebat,
 Nec tam præsentibus alibi cognoscere divos.
 Hic illum vidi juvenem, Melibœe, quotannis
 Bis senos cui nostra dies altaria fumant.
 Hic mihi responsum primus dedit ille petenti:
 Pascite, ut ante, boves, pueri: submittite tauros.
- MEL.-Fortunate senex! ergo tua rura manebunt:
 Et tibi magna satis: quamvis lapis omnia nudus,
 Limosoque palus obducatur pascua junco:
 Non insueta graves tentabunt pabula foetas,
 Nec mala vicini pecoris contagia lædent.

Fortunate senex! hic inter flumina nota,
 Et fontes sacros frigus captabis opacum.
 Hinc tibi quæ semper vicino ab limite sepes,
 Hyblæis apibus florem depasta salicti,
 Sæpe levi somnum suadebit inire susurro.
 Hinc alta sub rupe canet frondator ad auras;
 Nec tamen interea raucae, tua cura, palumbes,
 Nec gemere aeria cessabit turtur ab ulmo.

TIT.-Ante leves ergo pascentur in æthere cervi,
 Et freta destituent nudos in littore pisces;
 Ante, pererratis amborum finibus, exul
 Aut Ararim Parthus bibet, aut Germania Tigrim,
 Quam nostro illius labatur pectore vultus.

MEL.-At nos hinc alii sitientes ibimus Afros:
 Pars Scythiam et rapidum Cretæ veniemus Oaxem,
 Et penitus toto divisos orbe Britannos.
 En unquam patrios longo post tempore fines,
 Pauperis et tuguri congestum cespitem culmen,
 Post aliquot, mea regna videns, mirabor, aristas?
 Impius hæc tam culta novalia miles habebit?
 Barbarus has segetes? En, quo discordia cives
 Perduxit miseros! En quis consevimus agros!
 Inserere nunc, Melibœe, pyros; pone ordine vites.
 Ite meæ, felix quondam pecus, ite capellæ:
 Non ego vos posthac, viridi projectus in antro,
 Dumosa pendere procul de rupe videbo:
 Carmina nulla canam: non, me pascente, capellæ,
 Florentem cytisum et salices carpetis amaras.

TIT.-Hic tamen hac mecum poteras requiescere nocte
 Fronde super viridi: sunt nobis mitia poma,
 Castaneæ molles et pressi copia lactis.
 Et jam summa procul villarum culmina fumant,
 Majoresque cadunt altis de montibus umbræ.

ÉGLOGA II

Polión.

Asinio Polión, capitán del ejército germánico, en el mismo año en que se apoderó de Salona, ciudad de Dalmacia, tuvo un hijo al que puso el nombre de Selonio, y en su obsequio escribió Virgilio esta égloga, en la que mezcla las alabanzas de la patria de Polión y las de Augusto.

Sicelides Musæ, paulo majora canamus.
 Non omnes arbusta juvant humilesque myricæ:
 Si canimus silvas, silvæ sint consule dignæ.
 Ultima Cumæi venit jam carminis ætas:
 Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo:
 Jam redit et Virgo; redeunt Saturnia regna;
 Jam nova progenies cœlo demittitur alto.
 Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
 Desinet, ac toto surget gens aurea mundo,
 Casta, fave, Lucina: tuus jam regnat Apollo.
 Teque adeo, decus hoc ævi, te consule inibit,
 Pollio, et incipient magni procedere menses.
 Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
 Irrita perpetua solvent formidine terras.
 Ille Deum vitam accipiet, Divisque videbit
 Permixtos heroas, et ipse videbitur illis;
 Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.
 At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu,
 Errantes hederas passim cum baccare tellus,
 Mixtaque ridenti colocasia fundet acantho.
 Ipsæ lacte domum referent distenta capellæ
 Ubera; nec magnos metuent armenta leones.
 Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
 Occidet et serpens, et fallax herba veneni

Occidet: Assyrium vulgo nascetur amomum.
 At, simul heroum laudes et facta parentis
 Jam legere, et quæ sit poteris cognoscere virtus;
 Molli paulatim flavescet campus arista,
 Incultisque rubens pendebit sentibus uva,
 Et duræ quercus sudabunt roscida mella.
 Pauca tamen suberunt priscæ vestigia fraudis,
 Quæ tentare Thetim ratibus; quæ cingere muris
 Oppida, quæ jubeant telluri infindere sulcos.
 Alter erit tum Tiphys, et altera quæ vehat Argo
 Delectos heroas; erunt etiam altera bella;
 Atque iterum ad Trojam magnus mittetur Achilles.
 Hinc, ubi jam firmata virum te fecerit ætas,
 Cedet et ipse mari vector; nec nautica pinus
 Mutabit merces: omnis feret omnia tellus.
 Non rastros patietur humus, non vinea falcem;
 Robustus quoque jam tauris juga solvet arator,
 Nec varios discet mentiri lana colores:
 Ipse sed in pratis aries jam suave rubenti
 Murice, jam croceo mutabit vellera luto;
 Sponte sua sandyx pascentes vestiet annos.
 Talia sæcla, suis dixerunt, currite, fasis
 Concordes stabili fatorum numine Parcæ.
 Aggredere, o magnos, (aderit jam tempus), honores,
 Cara Deum soboles, magnum Jovis incrementum!
 Aspice, convexo nutantem pondere mundum,
 Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum;
 Aspice, venturo lætentur ut omnia sæclo.
 O mihi tam longæ maneat pars ultima vitæ,
 Spiritus et quantum sat erit tua dicere facta!
 Non me carminibus vincet nec Thracius Orpheus,
 Nec Linus; huic mater quamvis, atque huic pater
 [adsit:
 Orpei Calliopea, Lino formosus Apollo.

Pan Deus Arcadia mecum si iudice certet,
 Pan etiam Arcadia dicat se iudice victum.
 Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem;
 Matri longa decem tulerunt fastidia menses.
 Incipe, parve puer; cui non risere parentes,
 Nec Deus hunc mensa, Dea nec dignata cubili est.

EXTRACTO DE LAS GEORGICAS

I

Proposición é invocación de la obra.

Quid faciat lætas segetes; quo sidere terram
 Vertere, Mæcenas, ulmisque adjungere vites
 Conveniat; quæ cura boum, qui cultus habendo
 Sit pecori; atque apibus quanta experientia parcis,
 Hinc canere incipiam. Vos, o clarissima mundi
 Lumina, labentem cœlo quæ ducitis annum,
 Liber et alma Ceres: vestro si munere tellus
 Chaoniam pingui glandem mutavit arista,
 Poculaque inventis Acheloia miscuit uvis:
 Et vos, agrestum præsentia numina, Fauni,
 Ferte simul Faunique pedem Dryadesque puellæ:
 Munera vestra cano. Tuque, o, cui prima frementem
 Fudit equum magno tellus percussa tridenti,
 Neptune; et cultor nemorum, cui pinguis Cææ
 Ter centum nivei tondent dumeta juvenci.
 Ipse nemus linquens patrium, saltusque Lycæi,
 Pan ovium custos, tua si tibi Mænala curæ,
 Adsis o Tegeæ favens: oleæque Minerva
 Inventrix, unicusque puer monstrator aratri:

Et teneram a radice ferens, Silvane, cupressum.
 Dique Deæque omnes studium quibus arva tueri,
 Quique novas alitis nonnullo semine fruges,
 Quique satis largum cœlo demittitis imbrem...

II

Distintos modos de nacer, crecer y desarrollarse los árboles.

Principio arboribus varia est natura creandis:
 Namque aliæ, nullis hominum conatibus, ipsæ
 Sponte sua veniunt, camposque et flumina late
 Curva tenent, ut molle siler, lentæque genistæ,
 Populus, et glauca canentia fronde salicta.
 Pars autem posito surgunt de semine, ut altæ
 Castaneæ, nemorumque Jovis quæ maxima frondet
 Æsculus, atque habitæ Grajis oracula quercus.
 Pullulat ab radice aliis densissima silva,
 Ut cerasis, ulmisque: etiam Parnassia laurus
 Parva sub ingenti matris se subjicit umbra.
 Hos natura modos primum dedit: his genus omne
 Silvarum fruticumque viret, nemorumque sacrorum.
 Sunt alii, quos ipse via sibi reperit usus:
 Hic plantas tenero abscindens de corpore matrum
 Deposuit sulcis: hic stirpes obruit arvo,
 Quadrifidasque sudes, et acuto robore vallos;
 Silvarumque aliæ pressos propaginis arcus
 Expectant, et viva sua plantaria terra.
 Nil radicis egent aliæ; summumque putator
 Haud dubitat terræ referens mandare cacumen.
 Quin et caudicibus sectis, mirabile dictu!
 Truditur e sicco radix oleagina ligno.

Et sæpe alterius ramos impune videmus
 Vertere in alterius, mutataque insita mala
 Ferre pirum, et prunis lapidosa rubescere corna.
 Quare agite, o! proprios generatim discite cultus,
 Agricolaë, fructusque feros mollite colendo.

III

Virgilio alaba la vida campestre.

O fortunatos nimium, sua si bona norint,
 Agricolas! quibus ipsa, præcul discordibus armis,
 Fundit humo facilem victum justissima tellus.
 Si non ingentem foribus domus alta superbis
 Mane salutantum totis vomit ædibus undam,
 Nec varios inhiant pulchra testudine postes,
 Illusasque auro vestes, Ephyreiaque æra,
 Alba neque assyrio fucatur lana veneno,
 Nec casia liquidi corrumpitur usus olivi;
 At securæ quies, et nescia fallere vita,
 Dives opum variarum; at latis otia fundis,
 Speluncæ, vivique lacus; at frigida Tempe,
 Mugitusque boum, mollesque sub arbore somni
 Non absunt. Illic saltus ac lustra ferarum,
 Et patiens operum parvoque assueta juvenus;
 Sacra Deum, sanctique patres: extrema per illos
 Justitia excedens terris vestigia fecit.

Sollicitant alii remis freta cæca, ruuntque
 In ferrum: penetrant aulas et limina regum.
 Hic petit excidiis urbem, miserosque Penates,
 Ut gemma bibat, et Sarrano indormiat ostro:
 Condit opes alius, defossoque incubat auro.

Hic stupet attonitus rostris: hunc plausus hiantem
 Per cuneos (geminatur enim) plebisque patrumque
 Corripuit: gaudent perfusi sanguine fratrum,
 Exilioque domos et dulcia limina mutant,
 Atque alio patriam quærunt sub sole jacentem.

Agricola incurvo terram dimovit aratro:

Hinc anni labor, hinc patriam parvosque nepotes
 Sustinet: hinc armenta boum meritosque juvencos.
 Nec requies, quin aut pomis exuberet annus,
 Aut foetu pecorum, aut Cerealis mergite culmi,
 Proventuque oneret sulcos, atque horrea vincat.
 Venit hiems: teritur Sicyonia bacca trapetis;
 Glande sues læti redeunt: dant arbuta silvæ;
 Et varios ponit foetus autumnus, et alte
 Mitis in apricis coquitur vindemia saxis.
 Velocis jaculi certamina ponit in ulmo,
 Corporaque agresti nudat prædura palæstra.



EXTRACTO DE LA ENEIDA

de Publio Virgilio Marón.

I

El poeta expone el asunto de su poema. — Invoca á las Musas, pidiendo le manifiesten los motivos del rencor de Juno para con Eneas.

Arma virumque cano, Trojæ qui primus ab oris
 Italiam, fato profugus, Lavinæque venit
 Littora. Multum ille et terris jactatus, et alto,
 Vi superum, sævæ memorem Junonis ob iram:
 Multa quoque et bello passus, dum conderet urbem,
 Inferretque Deos Latio: genus unde Latinum,
 Albanique patres, atque altæ mœnia Romæ.
 Musa, mihi causas memora, quo numine læso,
 Quidve dolens Regina Deum tot volvere casus
 Insignem pietate virum, tot adire labores
 Impulerit. *Tantæne animis cœlestibus iræ?*

Urbs antiqua fuit, Tyrii tenuere coloni,
 Carthago, Italiam contra, Tiberinaque longe
 Ostia, dives opum, studiisque asperrima belli;
 Quam Juno fertur terris magis omnibus unam
 Posthabita coluisse Samo. Hic illius arma,
 Hic currus fuit: hoc regnum Dea gentibus esse,
 Si qua fata sinant, jam tum tenditque, fovetque;
 Progeniem sed enim Trojano a sanguine duci
 Audierat, Tyrias olim quæ verteret arces.
 Hinc populum late regem, belloque superbum,
 Venturum excidio Lybiæ: *Sic volvere Parcas.*
 Id metuens, veterisque memor Saturnia belli,

Prima quod ad Trojam pro caris gesserat Argis;
 (Necdum etiam causæ irarum, sævique dolores
 Exciderant animo; manet alta mente repostum
 Judicium Paridis, spretæque injuria formæ,
 Et genus invisum, et rapti Ganymedis honores).
 His accensa super, jactatos æquore toto
 Troas, reliquias Danaum, atque immitis Achillei,
 Arcebat longe Latio, multosque per annos
 Errabant acti fatis maria omnia circum.
 Tantæ molis erat Romanam condere gentem!

II

Juno pide á Eolo haga que los vientos se desencadenen contra los
 Troyanos; los cuales, sorprendidos en el mar Tirreno por una
 gran tempestad, pierden algunos buques.

Vix e conspectu Siculæ telluris in altum
 Vela dabant læti, et spumas salis ære ruebant;
 Cum Juno, æternum servans sub pectore vulnus,
 Hæc secum: Mene incepto desistere victam?
 Nec posse Italia Teucrorum avertere regem?
 Quippe vetor fatis! Pallasne exurere classem
 Argivum, atque ipsos potuit submergere ponto,
 Unius ob noxam et furias Ajacis Oilei?
 Ipsa Jovis rapidum jaculata e nubibus ignem,
 Disjecitque rates, evertitque æquora ventis:
 Illum expirantem transfixo pectore flammæ
 Turbine corripuit, scopuloque infixit acuto.
 Ast ego, quæ Divum incedo regina, Jovisque
 Et soror et conjux, una cum gente tot annos
 Bella gero: et quisquam numen Junonis adoret
 Præterea, aut supplex aris imponat honorem?
 Talia flammato secum Dea corde volutans,

Nimborum in patriam, loca foeta furentibus Austris,
 Æoliam venit. Hic vasto rex Æolus antro
 Luctantes ventos tempestatesque sonoras
 Imperio premit, ac vinclis et carcere frenat.
 Illi indignantes magno cum murmure montis
 Circum claustra fremunt: celsa sedet Æolus arce,
 Sceptra tenens, mollitque animos, et temperat iras.
 Ni faciat, maria ac terras cœlumque profundum
 Quippe ferant rapidi secum verrantque per auras.
 Sed Pater omnipotens speluncis abdidit atris,
 Hoc metuens; molemque et montes insuper altos
 Imposuit, regemque dedit, qui foedere certo
 Et premere et laxas sciret dare jussus habenas.
 Ad quem tum Juno supplex his vocibus usa est:
 Æole (namque tibi divum pater atque hominum rex
 Et mulcere dedit fluctus et tollere vento),
 Gens inimica mihi Tyrrhenum navigat æquor,
 Ilium in Italiam portans victosque Penates.
 Incute vim ventis, submersasque obrue puppes;
 Aut age diversas, et disjice corpora ponto.

.
 Æolus hæc contra: Tuus, o regina, quid optes
 Explorare labor: mihi jussa capessere fas est.
 Tu mihi quodcumque hoc regni, tu sceptrâ Jovemque
 Concilias; tu das epulis accumbere Divum,
 Nimborumque facis tempestatumque potentem.

Hæc ubi dicta, cavum conversa cuspide montem
 Impulit in latus: ac venti, velut agmine facto,
 Qua data porta, ruunt, et terras turbine perflant.
 Incubuere mari, totumque a sedibus imis
 Una Eurusque Notusque ruunt, creberque procellis
 Africus, et vastos volvunt ad littora fluctus.
 Insequitur clamorque virum, stridorque rudentum.
 Eripiunt subito nubes cœlumque diemque

Teucrorum ex oculis: ponto nox incubat atra.
 intonuere poli, et crebris micat ignibus æther,
 Præsentemque viris intentant omnia mortem.
 Extemplo *Æneæ* solvuntur frigore membra.
 Ingemit, et duplices tendens ad sidera palmas,
 Talia voce refert: O terque, quaterque beati,
 Queis ante ora patrum *Trojæ* sub mœnibus altis
 Contigit oppetere! o Danaum fortissime gentis
 Tydide, mene *Iliacis* occumbere campis
 Non potuisse, tuaque animam hanc effundere dextra!
 Sævus ubi *Æacidæ* telo jacet *Hector*, ubi ingens
Sarpedon, ubi tot *Simois* correpta sub undis
 Scuta virum, galeasque et fortia corpora volvit!
 Talia jactanti stridens *Aquilone* procella
 Velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit.
 Franguntur remi: tum prora avertit, et undis
 Dat latus: insequitur cumulo præruptus aquæ mons.
 Hi summo in fluctu pendent, his unda dehiscens
 Terram inter fluctus aperit: furit æstus arenis.
 Tres *Notus* abreptas in saxa latentia torquet:
 Saxa vocant *Itali* mediis quæ in fluctibus *Aras*,
 Dorsum immane mari summo. Tres *Eurus* ab alto
 In brevia et *Syrtes* urget, miserabile visu!
 Illiditque vadis, atque aggere cingit arenæ.
 Unam, quæ *Lycios*, fidumque vehebat *Orontem*,
 Ipsius ante oculos ingens a vertice pontus
 In puppim ferit: excutitur, pronusque magister
 Volvitur in caput: ast illam ter fluctus ibidem
 Torquet agens circum, et rapidus vorat æquore vortex.
 Apparent rari nantes in gurgite vasto,
 Arma virum, tabulæque, et *Troia* gaza per undas.
 Jam validam *Ilionei* navem, jam fortis *Achataë*,
 Et qua vectus *Abas*, et qua grandævus *Alethes*,
 Vicit hiems: laxis laterum compagibus, omnes

Accipiunt inimicum imbrem, rimisque fatiscunt.

Interea magno misceri murmure pontum,
 Emissamque hyemem sensit Neptunus, et imis
 Stagna refusa vadis: graviter commotus, et alto
 Prospiciens, summa placidum caput extulit unda:
 Disjectam Æneæ toto videt æquore classem,
 Fluctibus oppressos Troas, cœlique ruina.
 Nec latuere doli fratrem Junonis, et iræ.
 Eurum ad se Zephyrumque vocat: dehinc talia fatur:
 'Tantane vos generis tenuit fiducia vestri?
 Jam cælum terramque, meo sine numine, venti,
 Miscere, et tantas audetis tollere moles?
 Quos ego... Sed motos præstat componere fluctus;
 Post mihi non simili pœna commissa luetis.
 Maturate fugam, Regique hæc dicite vestro:
 Non illi imperium pelagi, sævumque tridentem,
 Sed mihi sorte datum: tenet ille immania saxa,
 Vestras, Eure, domos: illa se jactet in aula
 Æolus, et clauso ventorum carcere regnet.
 Sic ait, et dicto citius tumida æquora placat,
 Collectasque fugat nubes, solemque reducit.
 Cymothoe simul, et Triton adnexus acuto
 Detrudunt naves scopulo: levat ipse tridenti,
 Et vastas aperit Syrtes, et temperat æquor,
 Atque rotis summas levibus perlabitur undas.
 Ac, veluti magno in populo cum sæpe cohorta est
 Seditio, sævitque animis ignobile vulgus,
 Jamque faces et saxa volant, furor arma ministrat;
 Tum pietate gravem ac meritis si forte virum quem
 Conspexere, silent, arrectisque auribus adstant,
 Ille regit dictis animos, et pectora mulcet;
 Sic cunctus pelagi cecidit fragor, æquora postquam
 Prospiciens genitor, cœloque invectus aperto,
 Flectit equos, curruque volans dat lora secundo.

III

Al reconocer Eneas los lugares adonde los vientos le habían conducido, se encuentra con su madre Venus disfrazada de cazadora, y ésta le hace saber que se halla á la vista de Cartago.

At pius Æneas, per noctem plurima volvens,
 Ut primum lux alma data est, exire, locosque
 Explorare novos, quas vento accesserit oras,
 Qui teneant (nam inculta videt) hominesne, feræne,
 Quærere constituit, sociisque exacta referre.
 Classem in convexo nemorum sub rupe cavata,
 Arboribus clausam circum, atque horrentibus umbris
 Occulit: ipse uno graditur comitatus Achate,
 Bina manu lato crispans hastilia ferro.
 Cui mater media sese tulit obvia silva,
 Virginis os habitumque gerens, et virginis arma
 Spartanæ: vel qualis equos Threissa fatigat
 Harpalice, volucrumque fuga prævertitur Eurum.
 Namque humeris de more habilem suspenderat arcum
 Venatrix, dederatque comam diffundere ventis.

Ac prior: heus, inquit, juvenes, monstrate mearum
 Vidistis si quam hic errantem forte sororum,
 Succinctam pharetra, et maculosæ tegmine lyncis,
 Aut spumantis apri cursum clamore prementem.
 Sic Venus: at Veneris contra sic filius orsus:
 Nulla tuarum audita mihi, neque visa sororum:
 O, quam te memorem, virgo? namque haud tibi vultus
 Mortalis, nec vox hominem sonat. O Dea certe!
 An Phœbi soror? an Nympharum sanguinis una?
 Sis felix, nostrumque leves quæcumque laborem;
 Et quo sub cœlo tandem, quibus orbis in oris

Jactemur, doceas. Ignari hominumque locorumque
 Erramus, vento huc vastis et fluctibus acti.
 Multa tibi ante aras nostra cadet hostia dextra.
 Tum Venus: Haud equidem tali me dignor honore:
 Virginibus Tyriis mos est gestare pharetram,
 Purpureoque alte suras vincere cothurno.
 Punica regna vides, Tyrios et Agenoris urbem;
 Sed fines Libyci, genus intractabile bello.
 Imperium Dido Tyria regit urbe profecta,
 Germanum fugiens: longa est injuria, longæ
 Ambages; sed summa sequar fastigia rerum.
 Huic conjux Sychæus erat, ditissimus agri
 Phœnicum, et magno miseræ dilectus amore:
 Cui pater intactam dederat, primisque jugarat
 Ominibus; sed regna Tyri germanus habebat
 Pigmalion, scelere ante alios immanior omnes.
 Quos inter medius venit furor. Ille Sychæum
 Impius ante aras, atque auri cæcus amore,
 Clam ferro incautum superat, securus amorum
 Germanæ; factumque diu celavit, et ægram,
 Multa malus simulans, vana spe lusit amantem.
 Ipsa sed in somnis inhumati venit imago
 Conjugis, ora modis atollens pallida miris:
 Crudeles aras trajectaque pectora ferro
 Nudavit, cæcumque domus scelus omne rexit.
 Tum celerare fugam, patriaque excedere suadet;
 Auxiliumque viæ, veteres tellure recludit
 Thesauros, ignotum argenti pondus et auri.
 His commota fugam Dido sociosque parabat.
 Conveniunt, quibus aut odium crudele tyranni,
 Aut metus acer erat: naves, quæ forte paratæ,
 Corripiunt, onerantque auro: portantur avari
 Pygmalionis opes pelago: dux femina facti.
 Devenere locos, ubi nunc ingentia cernes

Moenia, surgentemque novæ Carthaginis arcem
 Mercatique solum, facti de nomine Byrsam,
 Taurino quantum possent circumdare tergo.
 Sed vos, qui tandem, quibus aut venistis ab oris?
 Quove tenetis iter? Quærenti talibus ille
 Suspirans, imoque trahens a pectore vocem:
 O Dea, si prima repetens ab origine pergam,
 Et vacet annales nostrorum audire laborum,
 Ante diem clauso componet vesper Olympo.
 Nos Troja antiqua, si vestras forte per aures
 Trojæ nomen iit, diversa per æquora vectos
 Forte sua Lybicus tempestas appulit oris.
 Sum pius Æneas, raptos qui ex hoste Penates
 Classe veho mecum, fama super æthera notus.
 Italiam quæro patriam, et genus ab Jove summo.
 Bis denis Phrygium conscendi navibus æquor,
 Matre Dea monstrante viam, data fata secutus:
 Vix septem convulsæ undis Euroque supersunt.
 Ipse ignotus, egens, Libyæ deserta peragro,
 Europa atque Asia pulsus. Nec plura querentem
 Passa Venus, medio sic interfata dolore est:
 Quisquis es, haud, credo, invisus cœlestibus auras
 Vitales carpis, Tyriam qui adveneris urbem.
 Perge modo, atque hinc te Reginæ ad limina perfer;
 Namque tibi reduces socios, classemque relatam
 Nuncio, et in tutum versis aquilonibus actam,
 Ni frustra augurium vani docuere parentes.
 Aspice bis senos lætantes agmine cyenos,
 Ætherea quos lapsa plaga Jovis ales aperto
 Turbabat cœlo: nunc terras ordine longo
 Aut capere, aut captas jam despectare videntur.

IV

Eneas entra con la Sibila en el Averno: descripción de aquellos tristes lugares.

Hinc via Tartarei quæ fert Acherontis ad undas.
 Turbidus hic cœno vastaquæ voragine gurgēs
 Æstuat, atque omnem Cocyto eructat arenam.
 Portitor has horrendus aquas et flumina servat
 Terribili squalore Charon, cui plurima mento
 Canities inculta jacet; stant lumina flamma;
 Sordidus ex humeris nodo dependet amictus.
 Ipse ratem conto subigit, velisque ministrat,
 Et ferruginea subvectat corpora cymba;
 Jam senior, sed cruda Deo viridisque senectus.
 Huc omnis turba ad ripas effussa ruebat;
 Matres atque viri, defunctaque corpora vita
 Magnanimum heroum, pueri innuptæque puellæ,
 Impositique rogis juvenēs ante ora parentum:
 Quam multa in silvis autumnī frigore primo
 Lapsa cadunt folia; aut ad terram gurgite ab alto
 Quam multæ glomerantur aves, ubi frigidus annus
 Trans pontum fugat, et terris immittit apricis.
 Stabant orantes primi transmittere cursum,
 Tendebantque manus ripæ ulterioris amore.
 Navita sed tristis nunc hos, nunc accipit illos;
 Ast alios longe submotos arcet arena.

Æneas, miratus enim, motusque tumultu,
 Dic, ait, o virgo, quid vult concursus ad annem?
 Quidve petunt animæ? vel quo discrimine ripas
 Hæ linguunt, illæ remis vada livida verrunt?
 Olli sic breviter fata est longæva sacerdos:
 Anchisa generate, Deum certissima proles,

Cocyti stagna alta vides, Stygiamque paludem,
 Di cujus jurare timent et fallere numen.
 Hæc omnis, quam cernis, inops inhumataque turba

[est:

Portitor ille Charon; hi, quos vehit unda, sepulti.
 Nec ripas datur horrendas et rauca fluenta
 Transportare prius, quam sedibus ossa quierunt.
 Centum errant annos, volitantque hæc littora circum:
 Tum demum admissi stagna exoptata revisunt.
 Constitit Anchisa satus, et vestigia pressit,
 Multa putans, sortemque animo miseratus iniquam...

V

Descripción de las penas que sufren algunos condenados famosos.

Respicit Æneas subito, et sub rupe sinistra
 Mœnia lata videt, triplici circumdata muro,
 Quæ rapidus flammis ambit torrentibus amnis
 Tartareus Phlegethon, torquetque sonantia saxa.
 Porta adversa ingens, solidoque adamante columnæ,
 Vis ut nulla virum, non ipsi excindere ferro
 Cœlicolæ valeant. Stat ferrea turris ad auras,
 Tisiphoneque sedens, palla succincta cruenta,
 Vestibulum exsomnis servat noctesque diesque.
 Hinc exaudiri gemitus et sæva sonare
 Verbera: tum stridor ferri, tractæque catenæ.
 Constitit Æneas, strepitumque exterritus hausit.
 Quæ scelerum facies? o virgo, effare; quibusve
 Urgentur pœnis? qui tantus plangor ad auras?
 Tum vates sic orsa loqui: Dux inclyte Teucrum,
 Nulli fas casto sceleratum insistere limen;
 Sed me, cum lucis Hecate præfecit Avernis,
 Ipsa Deum pœnas docuit, perque omnia duxit.

Gnossius hæc Rhadamanthus habet durissima regna,
 Castigatque auditque dolos; subigitque fateri
 Quæ quis apud superos, furto lætatus inani,
 Distulit in seram commissa piacula mortem.
 Continuo sontes ultrix accincta flagello
 Tisiphone quatit insultans, torvosque sinistra
 Intentans angues, vocat agmina sæva sororum.

Tum demum horrisono stridentes cardine sacræ
 Panduntur portæ. Cernis custodia qualis
 Vestibulo sedeat? facies quæ limina servet?
 Quinquaginta atris immanis hiatibus Hydra
 Sævior intus habet sedem. Tum Tartarus ipse
 Bis patet in præceps tantum, tenditque sub umbras,
 Quantus ad æthereum cœli suspectus Olympum.
 Hic genus antiquum Terræ, Titania pubes,
 Fulmine dejecti, fundo volvuntur in imo.
 Hic et Aloidas geminos, immania vidi
 Corpora, qui manibus magnum rescindere cœlum
 Aggressi, superisque Jovem detrudere regnis.
 Vidi et crudeles dantem Salmonea pœnas,
 Dum flammæ Jovis et sonitus imitatur Olympi.
 Quatuor hic invectus equis, et lampada quassans,
 Per Grajum populos mediæque per Elidis urbem
 Ibat ovans, divumque sibi poscebat honorem:
 Demens! qui nimbos, et non imitabile fulmen
 Ære, et cornipedum cursu simularat equorum.
 At pater omnipotens densa inter nubila telum
 Contorsit: (non ille faces, nec fumea tædis
 Lumina); præcipitemque immani turbine adegit.
 Necnon et Tityon, Terræ omniparentis alumnum,
 Cernere erat; per tota novem cui jugera corpus
 Porrigitur; rostroque immanis vultur obunco
 Immortale jecur tundens, fecundaque pœnis
 Viscera, rimaturque epulis, habitatque sub alto

Pectore; nec fibris requies datur ulla renatis.
 Quid memorem Lapithas, Ixiona, Pirithoumque?
 Quos super atra silex jam jam lapsura, cadentique
 Imminet assimilis: lucent genialibus altis
 Aurea fulcra toris, epulæque ante ora paratæ
 Regifico luxu: Furiarum maxima juxta
 Accubat, et manibus prohibet contingere mensas,
 Exsurgitque facem attollens, atque intonat ore.
 Hic, quibus invisi fratres, dum vita manebat,
 Pulsatusve parens, et fraus innexa clienti;
 Aut qui divitiis soli incubuere repertis,
 Nec partem posuere suis, quæ maxima turba est:
 Quique ob adulterium cæsi; quique arma secuti
 Impia, nec veriti dominorum fallere dextras,
 Inclusi pœnam expectant. Ne quære doceri
 Quam pœnam, aut quæ forma viros fortunave mersit.
 Saxum ingens volvunt alii, radiisve rotarum
 Districti pendent: sedet, æternumque sedebit
 Infelix Theseus; Phlegyasque miserrimus omnes
 Admonet, et magna testatur voce per umbras:
 «Discite justitiam moniti, et non temnere divos.»
 Vendidit hic auro patriam, Dominumque potentem
 Imposuit; fixit leges pretio, atque refixit.
 Hic thalamum invasit natæ, vetitosque hymenæos,
 Ausi omnes immane nefas, ausoque potiti.
 Non, mihi si linguæ centum sint, oraque centum,
 Ferrea vox, omnes scelerum comprehendere formas,
 Omnia pœnarum percurrere nomina possim.
 Hæc ubi dicta dedit Phœbi longæva sacerdos:
 Sed jam age, carpe viam, et susceptum perface munus:
 Acceleremus, ait. Cyclopum educta caminis
 Moenia conspicio, atque adverso fornice portas,
 Hæc ubi nos præcepta jubent deponere dona.
 Dixerat: et pariter gressi per opaca viarum,

Corripiunt spatium medium, foribusque propinquant.
 Occupat Æneas aditum, corpusque recenti
 Spargit aqua, ramumque adverso in limine figit.

VI

Descripción de los Campos Eliseos.

Devenere locos lætos, et amœna vireta
 Fortunatorum nemorum, sedesque beatas.
 Largior hic campos æther et lumine vestit
 Purpureo; solemque suum, sua sidera norunt.
 Pars in gramineis exercent membra palæstris,
 Contendunt ludo, et fulva luctantur arena:
 Pars pedibus plaudunt choreas, et carmina dicunt.
 Necnon Threicius longa cum veste sacerdos
 Obloquitur numeris septem discrimina vocum:
 Jamque eadem digitis, jam pectine pulsat eburno.
 Hic genus antiquum Teuceri, pulcherrima proles,
 Magnanimi heroes, nati melioribus annis,
 Illusque, Assaracusque, et Trojæ Dardanus auctor.
 Arma procul currusque virum miratur inanes.
 Stant terra defixæ hastæ, passimque soluti
 Per campos pascuntur equi. Quæ gratia currum
 Armorumque fuit vivis, quæ cura nitentes
 Pascere equos, eadem sequitur tellure repostos.
 Conspicit ecce alios dextra lævaque per herbam
 Vescentes, lætumque choro Pæana canentes,
 Inter odoratum lauri nemus; unde superne
 Plurimus Eridani per silvam volvitur amnis.
 Hic manus, ob patriam pugnando vulnera passi,
 Quique sacerdotes casti, dum vita manebat,
 Quique pii vates, et Phœbo digna locuti,
 Inventas aut qui vitam excoluere per artes,

Quique sui memores alios fecere merendo:
 Omnibus his nivea cinguntur tempora vitta.
 Quos circumfusus sic est affata Sybilla;
 Musæum ante omnes, medium nam plurima turba
 Hunc habet, atque humeris exstantem suspicit altis:
 Dicite, felices animæ, tuque, optime vates;
 Quæ regio Anchisen, quis habet locus? Illius ergo
 Venimus, et magnos Erebi tranavimus amnes.
 Atque huic responsum paucis ita reddidit heros:
 Nulli certa domus; lucis habitamus opacis,
 Riparumque toros et prata recentia rivis
 Incolimus. Sed vos, si fert ita corde voluntas,
 Hoc superate jugum, et facili jam tramite sistam.
 Dixit, et ante tulit gressum, camposque nitentes
 Desuper ostentat: dehinc summa cacumina relinquunt.



SECCIÓN CUARTA

AURELIO PRUDENCIO CLEMENTE

Nacido en Zaragoza según unos, y en Calahorra según otros, puede sin duda alguna considerarse como el príncipe de los poetas cristianos, no sólo por el acendrado amor y el entusiasmo profundo que por los dogmas, la moral y los mártires del Cristianismo siente, y que felizmente sabe comunicar al alma del lector, sino también porque en sus composiciones se observan desde luego, en grado sumo, todas y cada una de las cualidades que caracterizan los escritos de los mejores poetas clásicos, según puede notarse en los siguientes himnos y fragmento, tomados de entre los muchos y muy notables trabajos de este esclarecido poeta, honra y gloria de nuestro patrio suelo.

I

Himno consagrado al nacimiento de Nuestro Señor .

Quid est, quod arctum circulum
Sol jam recurrens deserit!
Christusne terris nascitur,
Qui lucis auget tramitem?
Heu! quam fugacem gratiam
Festinaolvebat dies!
Quam pæne subductam facem
Sensim recisa extinxerat!

Cœlum nitescat lætius,
 Gratetur et gaudens humus:
 Scandit gradatim denuo
 Jubar priores lineas.

Emerge, dulcis pusio,
 Quem mater edit castitas,
 Parens et expers conjugis,
 Mediator et duplex genus

.

Hic ille natalis dies,
 Quo te Creator arduus
 Spiravit, et limo indidit,
 Sermone carnem glutinans.

O quanta rerum gaudia
 Alvus pudica continet!
 Ex qua novellum sæculum
 Procedit et lux aurea.

Vagitus ille exordium
 Vernantis orbis prodidit:
 Nam tunc renatus sordidum
 Mundus veternum depulit.

Sparsisse tellurem reor
 Rus omne densis floribus,
 Ipsasque arenas syrtium
 Fragrasse nardo et nectare.

Te cuncta nascentem, Puer,
 Sensere dura et barbaræ;
 Victusque saxorum rigor
 Obduxit herbam cautibus.

Jam mella de scopulis fluunt:
 Jam stillat illex arido
 Sudans amomum in stipite:
 Jam sunt myricis balsama.

O sancta præsepis tui,
 Æterne rex, cunabula,
 Populisque per sæclum sacra
 Mutis et ipsis credita!

Adorat hæc brutum pecus,
 Indocta turba scilicet;
 Adorat excors natio,
 Vis cujus in pastu sita est.

Sed, cum fideli spiritu
 Concurrat ad præsepia
 Pagana gens et quadrupes,
 Sapiatque quod brutum fuit:

Negat patrum prosapia
 Perosa præsentem Deum:
 Credas venenis ebriam,
 Furiisve lymphatam rapi.

Quid prona per scelus ruis?
 Agnosce, si quidquam tibi
 Mentis resedit integræ,
 Ducem tuorum principum.

Hunc, quem latebræ et obstetrix
 Et Virgo foeta et cunulæ,
 Et imbecilla infantia
 Regem dederunt gentibus,

Peccator, intueberis
 Celsum coruscis nubibus,
 Dejectus ipse et irritis
 Plangens reatum fletibus;

Cum vasta signum buccina
 Terris cremandis miserit,
 Et scissus axis cardinem
 Mundi ruentis solverit:

Insignis ipse et præminens
 Meritis rependet congrua;

His lucis usum perpetis,
 Illis gehennam et tartarum.
 Judæa, tunc fulmen crucis
 Experta, qui sit, senties,
 Quem, te furoris præsule,
 Mors hausit et mox reddidit.

II

Himno dedicado á la festividad de la Epifania de Nuestro Señor

Quicumque Christum quæritis,
 Oculos in altum tollite:
 Illic licebit visere
 Signum perennis gloriæ.

Hæc stella, quæ solis rotam
 Vincit decore ac lumine,
 Venisse terris nunciat
 Cum carne terrestri Deum.

Non illa servit noctibus,
 Secuta lunam menstruam:
 Sed sola cælum possidens,
 Cursum dierum temperat.

Arctoa quamvis sidera
 In se retortis motibus
 Obire nolint, attamen
 Plerumque sub nimbis latent.

Hoc sidus æternum manet,
 Hæc stella nunquam mergitur,
 Nec, nubis occurso abdita,
 Obumbrat obductam facem.

Tristis cometa intercitat,
 Et, si quod astrum sirio
 Fervet vapore, jam Dei
 Sub luce destructum cadat.

En, Persici ex orbis sinu,
Sol unde sumit januam,
Cernunt periti interpretes
Regale vexillum Magi.

Quod ut refulsit, cæteri
Cessere signorum globi,
Nec pulcher est ausus suam
Conferre formam lucifer.

«Quis iste tantus, inquiunt,
Regnator, astris imperans,
Quem sic tremunt cœlestia,
Cui lux et æthera inserviunt?»

«Illustre quiddam cernimus,
Quod nesciat finem pati,
Sublime, celsum, interminum,
Antiquius cœlo et chao.»

Hic ille Rex est gentium,
Populique Rex Judaici,
Promissus Abrahæ patri,
Ejusque in ævum semini.

Æquanda nam stellis sua
Cognovit olim germina
Primus sator credentium,
Nati immolator unici.

Jam flos subit Davidicus
Radice Jessæa editus,
Sceptri que per virgam virens
Rerum cacumen occupat.

Exin sequuntur perciti
Fixis in altum vultibus,
Qua stella sulcum traxerat,
Claramque signabat viam.

Sed verticem Pueri supra
Signum pependit imminens,

Pronaque summissum face
Caput sacratum prodidit.

Videre quod postquam Magi,
Eoa promunt munera:
Stratique votis offerunt
Thus, myrrham, et aurum regium.

Agnosce clara insignia
Virtutis ac regni tui,
Puero, cui trinam Pater
Prædestinavit indolem.

Regem Deumque annuntiant
Thesaurus, et fragrans odor
Thuris Sabæi; ac myrrheus
Pulvis sepulchrum prædocet.

Hoc est sepulchrum, quo Deus,
Dum corpus extingui sinit,
Atque id sepultum suscitât,
Mortis-refregit carcerem.

O sola magnarum urbium
Major Bethlem, cui contigit
Ducem salutis cœlitus
Incorporatum gignere!

Altrice te, summo Patri
Hæres creatur unicus,
Homo ex Tonantis Spiritu,
Idemque sub membris Deus.

Hunc et prophetis testibus,
Iisdemque signatoribus,
Testator et sator jubet
Adire regnum et cernere;

Regnum quod ambit omnia
Dia et marina et terrea,
A solis ortu ad exitum,
Et tartara, et cœlum supra.

Audit tyrannus anxius
Adesse regum principem,
Qui nomen Israel regat,
Teneatque David regiam.

Exclamat amens nuncio:
«Successor instat, pellimur:
Satelles, i, ferrum rape,
Perfunde cunas sanguine.»

«Mas omnis infans occidat,
Scrutare nutricum sinus,
Interque materna ubera
Ensem cruentet pusio.»

.

O barbarum spectaculum!
Illisa cervix cautibus
Spargit cerebrum lacteum,
Oculosque per vulnus vomit:
Aut in profundum palpitans
Mersatur infans gurgitem,
Cui subter arcis faucibus
Singultat unda et halitus.

Salvete, flores martyrum,
Quos lucis ipso in limine
Christi insecutor sustulit,
Ceu turbo nascentes rosas.

Vos, prima Christi victima,
Grex immolatorum tener,
Aram ante ipsam simplices
Palma et coronis luditis.

Quid proficit tantum nefas?
Quid crimen Herodem juvat?
Unus tot inter funera
Impune Christus tollitur,

Inter coævi sanguinis
 Fluenta, solus integer;
 Ferrum, quod orbabat nurus,
 Partus fefellit Virginis.

.

Gaudete, quidquid gentium est,
 Judæa, Roma, et Græcia,
 Ægypte, Thrax, Persa, et Scytha;
 Rex unus omnes possidet.

Laudate vestrum principem
 Omnes beati ac perditī,
 Vivi, imbecilli ac mortui:
 Jam nemo posthac mortuus.

III

Himno en honor de los Mártires de Calahorra Santos Hemeterio y
 Celedonio.

Scripta sunt cœlo duorum
 Martyrum vocabula,
 Aureis quæ Christus illic
 Annotavit litteris,
 Sanguinis notis et idem
 Scripta terris tradidit.

Pollet hoc felix per orbem
 Terra Ibera stemmate:
 Hic locus dignus tenendis
 Ossibus visus Deo,
 Qui beatorum pudicus
 Esset hospes corporum.

Hic calentes hausit undas,
 Cæde tinctus duplici.

Illitas cruore sancto
 Nunc arenas incolæ
 Confrequentant, obsecrantes
 Voce, votis, munere.

Exteri necnon et orbis
 Huc colonus advenit;
 Fama nam terras in omnes
 Præcucurrit proditrix,
 Hic patronos esse mundi,
 Quos precâtes ambient.

Nemo puras hic rogando
 Frustra conguessit preces;
 Lætus hinc tersis revertit
 Supplicator fletibus,
 Omne, quod justum poposcit,
 Impetratum sentiens.

.

Inde larga fonte ab ipso
 Dona terris influunt,
 Supplicum causas petitis
 Quæ medelis irrigant.
 Nil suis bonus negavit
 Christus unquam testibus:

Testibus, quos nec catenæ,
 Dira nec mors terruit
 Unicum Deum fateri
 Sanguinis dispendio:
 Sanguinis sed tale damnum
 Lux rependit longior.

.

Hic duorum chara fratrum
 Concalescunt pectora:

Fida quos per omne tempus
 Junxerat sodalitas.
 Stant parati ferre quidquid
 Sors tulisset ultima.

Seu foret præbenda cervix
 Ad bipennem publicam,
 Verberum post vim crepantum,
 Post catastas igneas,
 Sive pardis offerendum
 Pectus, aut leonibus.

«Nosne Christo procreati
 Mammonæ dicabimur,
 Et Dei formam gerentes
 Serviemus sæculo?
 Absit ut cœlestis ignis
 Se tenebris misceat.

»Sit satis quod capta primo
 Vita sub chirographo,
 Debitum persolvit omne,
 Functa rebus Cæsaris.
 Tempus est Deo rependi
 Quidquid est proprium Dei.

»Ite, signorum magistri,
 Et vos, tribuni, absistite.
 Aureos auferte torques;
 Sauciorum præmia:
 Clara nos hinc angelorum
 Jam vocant stipendia.

»Christus illic candidatis
 Præsidet cohortibus,
 Et throno regnans ab alto,
 Damnat infames deos,
 Vosque, qui ridenda vobis
 Monstra divos fingitis.»

Hæc loquentes obruuntur
 Mille pœnis martyres:
 Nexibus manus utrasque
 Flexus involvit rigor.
 Et chalybs attrita colla
 Gravibus ambit circulis.

O vetustatis silentis
 Obsoleta oblivio!
 Invidentur ista nobis,
 Fama et ipsa exinguitur.
 Chartulas blasphemus olim
 Nam satelles abstulit:

Ne tenacibus libellis
 Erudita sæcula
 Ordinem, tempus modumque
 Passionis proditum
 Dulcibus linguis per aures
 Posterorum spargerent.

Hoc tamen solum vetusta
 Subtrahunt silentia,
 Jugibus longum catenis
 An capillum paverint:
 Quo viros dolore tortor,
 Quave pœna ornaverit.

Illa laus occulta non est,
 Nec senescit tempore,
 Missa quod sursum per auras
 Evolarunt munera,
 Quæ viam patere cœli
 Præmicando ostenderent.

Illius fidem figurans,
 Nube fertur annulus:
 Hic sui dat pignus oris,
 Ut ferunt, orarium:

Quæ superno rapta flatu
Lucis intrant intimum.

Per poli liquentis axem
Fulgor auri absconditur,
Ac diu visum sequacem
Textilis candor fugit:
Subvehuntur usque in astra,
Nec videntur amplius.

Vidit hoc conventus astans:
Ipse vidit carnifex,
Et manum repressit hærens,
Ac stupore oppalluit:
Sed tamen peregit ictum,
Ne periret gloria.

Jamne credis, bruta quondam
Vasconum gentilitas,
Quam sacrum crudelis error
Immolarit sanguinem?
Credis, in Deum relatos
Hostiarum spiritus?

Cerne quam palam feroces
Hic domentur dæmones:
Qui lupino capta ritu
Devorant præcordia,
Strangulant mentes et ipsas,
Seque miscent sensibus.

Tunc suo jam plenus hoste
Sistitur furens homo,
Spumeas effans salivas,
Cruda torquens lumina,
Expiandus quæstione
Non suorum criminum.

Audias, nec tortor astat,
Ejulatus flebiles:

Scinditur per flagra corpus,
 Nec flagellum cernitar,
 Crescit et suspensus ipse
 Vinculis latentibus.

His modis spurcum latronem
 Martyrum virtus quatit;
 Hæc coercet, torquet, urit;
 Hæc catenas incutit;
 Prædo vexatus relictis
 Se medullis exuit.

Linguit illæsam rapinam:
 Faucibus siccis fugit:
 Ungue ab imo usque ad capillum
 Salva reddit omnia,
 Confitens, ardere sese;
 Nam gehennæ est incola.

Quid loquar purgata longis
 Alba morbis corpora?
 Algidus cum decoloros
 Horror artus concutit:
 Hic tumor vultum relinquit,
 Hic color verus redit.

Hoc bonum Salvator ipse,
 Quo fruamur, præstitit,
 Martyrum cum membra nostro
 Consecravit oppido:
 Sospitant quæ nunc colonos,
 Quos Iberus alluit.

State nunc, hymnite, matres,
 Pro receptis parvulis:
 Conjugum salute læta
 Vox maritarum strepat:
 Sit dies hæc festa nobis,
 Sit sacratum gaudium.

IV

Himno en honor de los 18 mártires de Zaragoza, en el que además se elógia á los mártires Vicente, Engracia, Cayo y Cremencio.

Bis novem noster populus sub uno
Martyrum servat cineres sepulchro:
Cæsaraugustam vocitamus urbem,
Res cui tanta.

Plena magnorum domus angelorum
Non timet mundi fragilis ruinam,
Tot sinu gestans simul offerenda
Munera Christo.

Cum Deus dextram quatiens coruscam
Nube subnixus veniet rubente,
Gentibus justam positurus æquo
Pondere libram;

Orbe de magno caput excitata
Obviam Christo properanter ibit
Civitas quæque, pretiosa portans
Dona canistris.

Afra Carthago tua promet ossa,
Ore facundo Cypriane doctor:
Corduba Acisclum dabit, et Zoellum,
Tresque coronas.

Tu tribus gemmis diadema pulchrum
Offeres Christo genitrix piorum,
Tarraco: intexit cui Fructuosus
Sutile vinclum.

Nomen hoc gemmæ strophio illigatum;
Emicant juxta lapides gemelli,
Ardet et splendor parilis duorum
Igne corusco.

Parva Felicis decus exhibebit
Artubus sanctis locuples Gerunda,

Nostra gestabit Calagurris ambos,
Quos veneramur.

Barcinon claro Cucufate freta
Surget, et Paulo speciosa Narbo,
Teque præpollens Arelas habebit,
Sancte Genesi.

Lusitanorum caput oppidorum
Urbs, adoratae cineres puellæ
Obviam Christo rapiens, ad aram
Porriget ipsam.

Sanguinem Justi, cui Pastor hæret,
Ferculum duplex geminumque donum
Ferre Complutum gremio juvabit
Membra duorum.

Ingeret Tingis sua Cassianum,
Festa Massilum monumenta regum;
Qui cinis gentes domitas coegit
Ad juga Christi.

Singulis paucae, tribus, aut duobus,
Forsan et quinis aliquæ placebunt
Testibus Christi, prius hostiarum
Pignore functæ.

Tu decem sanctos revehes et octo,
Cæsaraugusta studiosa Christi,
Verticem flavis oleis revincta
Pacis honore.

Sola in occursum numerosiores
Martyrum turbas Domino parasti:
Sola prædives pietate multa
Luce frueris.

Vix parens orbis populosa Pœni,
Ipsa vix Roma in solio locata,
Te, decus nostrum, superare in isto
Munere digna.

Omnibus portis sacer immolatus
 Sanguis exclusit genus invidorum
 Dæmonum, et nigras pepulit tenebras,
 Urbe piata.

Nullus umbrarum latet intus horror,
 Pulsa nam pestis populum refugit:
 Christus in totis habitat plateis;
 Christus ubique.

Martyrum credas patriam coronis
 Debitam sacris, chorus unde surgens
 Tendit in cælum niveus togatæ
 Nobilitatis.

Inde, Vincenti, tua palma nata;
 Clerus hinc tantum peperit triumphum;
 Hic sacerdotum domus infulata
 Valeriorum.

Sævus antiquis quoties procellis
 Turbo vexatum tremefecit orbem,
 Tristior templum rabies in istud
 Intulit iras.

Nec furor quisquam sine laude nostrum
 Cessit, aut clari vacuus cruoris.
 Martyrum semper numerus sub omni
 Grandine crevit.

Nonne, Vincenti, peregre necandus
 Martyr, his terris tenui notasti
 Sanguinis rore speciem futuri
 Morte propinqua?

Hoc colunt cives, velut ipsa membra
 Cespes includat suos, et paterno
 Servet amplectens tumulo beati
 Martyris ossa.

Noster est, quamvis procul hinc in urbe
 Passus ignota dederit sepulcri

Gloriam Victor prope littus altae
Forte Sagunti.

Noster, et nostra puer in palæstra
Arte virtutis, fideique olivo
Unctus horrendum didicit domare
Viribus hostem.

Noverat templo celebres in isto
Octies partas, deciesque palmas:
Laureis doctus patriis, eadem
Laude cucurrit.

Hic et, Encrate, recubant tuarum
Ossa virtutum, quibus efferati
Spiritus mundi violenta virgo
Dedecorasti.

Martyrum nulli remanente vita
Contigit terris habitare nostris:
Sola tu morti propriæ superstes
Vivis in orbe.

Vivis, ac pœnæ seriem retexis,
Carnis et cæsæ spoliū retentans,
Tetra quam sulcos habeant amarus
Vulnera, narras.

Barbarus tortor latus omne carpsit,
Sanguis impensus, lacerata membra;
Pectus abscisa patuit papilla
Corde sub ipso.

Jam minus mortis pretium peractum;
Quæ venenatos abolens dolores,
Concitam membris tribuit quietem.
Fine soporo.

Cruda te longum tenuit cicatrix,
Et diu venis dolor hæsit ardens,
Dum putrescentes tenuat medullas
Tabidus humor.

Invidus quamvis obitum supremum
 Persecutoris gladius negarit;
 Plena te, martyr, tamen, ut peremptam,
 Pœna coronat.

Vidimus, partem jecoris revulsam
 Ungulis longe jacuisse pressis:
 Mors habet pallens aliquid tuorum,
 Te quoque viva.

Hunc novum nostræ titulum fruendum
 Cæsaraugustæ dedit ipse Christus,
 Juge viventis domus ut dicata
 Martyris esset.

Ergo ter senis sacra candidatis,
 Dives Optato, simul et Luperco,
 Perge conscriptum tibimet senatum
 Pangere psalmis.

Ede Successum, cane Martialem,
 Mors et Urbani tibi concinatur,
 Julium cantus resonet: simulque
 Quintilianum.

Publium pangat chorus, et revolvat
 Quale Frontonis fuerit trophæum,
 Quid bonus Felix tulerit, quid acer
 Cæcilianus.

Quantus, Eventi, tua bella sanguis
 Tinxerit; quantus tua, Primitive,
 Tum tuos vivax recolat triumphos
 Laus, Apodemi.

Quatuor posthinc superest virorum
 Nomen extolli, renuente metro:
 Quos Saturninos memorat vocatos
 Prisca vetustas.

Carminis leges amor aureorum
 Nominum parvi facit, et loquendi

Cura de sanctis vitiosa non est,
Nec rudis unquam.

Plenus est artis modus, annotatas
Nominum formas recitare Christo:
Quas tenet cœli liber, explicandus
Tempore justo.

Octo tunc sanctos recolet decemque
Angelus coram Patre, Filioque,
Urbis unius regimen tenentes
Jure sepulcri.

Quin ad antiquum numerum trahentur
Viva post pœnæ specimen puella,
Morsque Vincenti, cui sanguis hinc est
Fons et honoris.

Additis, Cajo (nec enim silendi),
Teque, Crementi; quibus incruentum
Ferre provenit decus ex secundo
Laudis agone.

Ambo confessi Dominum, steterunt
Acrius contra fremitum latronum;
Ambo gustarunt leviter saporem
Martyriorum.

Hæc sub altari sita sempiterno,
Lapsibus nostris veniam precatur
Turba, quam servat procerum creatrix
Purpureorum.

Nos pio fletu, date, perluamus
Marmorum sulcos, quibus est operta
Spes, ut absolvam retinaculorum
Vincla meorum.

Sterne te totam generosa sanctis
Civitas mecum tumulis; deinde
Mox resurgentes animas, et artus
Tota sequeris.

Fragmento de la Apoteosis ó poema en que Prudencio refuta á los judíos que no reconocen á Nuestro Señor Jesucristo como al verdadero Mesías.

Blasphemias Dominum, gens ingratissima, Christum.
 Pascha tuum, dic, dic, cujus de sanguine festum
 Tam solemne tibi est? quis tandem cœditur agnus
 Anniculus? sacer ille tibi redeuntibus annis:
 Sed sacer in pecude: stultum est sic credere sacrum,
 Sanguine balantis summos contingere postes,
 Lascivire choris, similaginis azymon esse,
 Cum fermentati turgescant crimine mores.
 Non sapis, imprudens, nostrum te effingere Pascha?
 Legis et antiquæ præductis pingere sulcis
 Omne sacramentum, retinet quod passio vera:
 Passio, quæ nostram defendit sanguine frontem,
 Corporeamque domum signato collinit ore?
 Hanc fugit exclusis Ægyptia plaga flagellis,
 Hæc regis Pharii regnum ferale resolvit,
 Deque potestatis mundanæ grandine densa
 Eripit Abraham cum stirpe et gente fideli.
 Abrahæ genus est verum, cui sanguis in ore
 Creditur, inscriptusque rubet: cui visus in orbe,
 Haud dubitante fide Deus est, Deus ex Patre verus.
 Ille Deum vidit, visum mox credidit: at tu,
 Posteritas carnis, carnaliter omnia credens,
 Carnis opus sub lege geris, quam spiritus implet
 Interior: nec enim lex cœlo carnea fluxit,
 Quam tu carne colis; sed Christo foeta, meamque
 Spem paritura utero. Quam spem, nisi Luminis
 [almum
 Lumen, et adventum Domini, quem viderat Abræ
 Prima fides, nostrisque pater promiserat olim

Perspiciendum oculis, et legis voce probandum?
 Nec solum legis: nam quæ jam littera Christum
 Non habet, aut quæ non scriptorum armaria Christi
 Laude referta, novis celebrant miracula libris?
 Hebræus pangit stylus, Attica copia pangit,
 Pangit et Ausoniæ facundia tertia linguæ.
 Pilatus jubet ignorans: I, scriba, tripictis
 Digere versiculis, quæ sit suffixa potestas.
 Fronte crucis titulus sit triplex, triplice lingua.
 Agnoscat Judæa legens, et Græcia norit,
 Et venerata Deum percenseat aurea Roma.
 Quidquid in ære cavo reboans tuba curva remugit,
 Quidquid ab arcano vomit ingens spiritus haustu,
 Quidquid casta chelys, quidquid testudo resultat,
 Organa disparibus calamis quod consona miscent,
 Æmula pastorum quod reddunt vocibus antra;
 Christum concelebrat, Christum sonat, omnia

[Christum,

Muta etiam, fidibus sanctis animata, loquuntur!

O nomen prædulce mihi! lux, et decus, et spes,
 Præsidiumque meum! requies o certa laborum!
 Blandus in ore sapor, fragrans odor, irriguus fons,
 Castus amor, pulchra species, sincera voluptas!

Si gens surda negat sibi tot præconia de te,
 Tam multas rerum voces, elementaque tantæ
 Nuncia lætitiæ, stolidas intrare per aures;
 Audiat insanum bacchantis energima monstri,
 Quod rabidus clamat capta inter viscera dæmon,
 Et credat miseranda suis: torquetur Apollo
 Nemine percussus Christi, nec fulmina verbi
 Ferre potest; agitant miserum tot verbera linguæ,
 Quot laudata Dei resonant miracula Christi.
 Intonat antistes Domini: «Fuge, callide serpens,
 Exue te membris, et spiras solve latentes:

Mancipium Christi, fur corruptissime, vexas.
 Desine, Christus adest, humani corporis ultor:
 Non licet, ut spoliū rapias, cui Christus inhæsit.
 Pulsus abi, ventose liquor! Christus jubet, exil!»
 Has inter voces medias Cyllenius ardens
 Ejulat, et notos suspirat Jupiter ignes.

.....
 Hæc, Judæa, tuas vox non pervenit ad aures?
 Pervenit: mentem sed non penetravit egenam
 Lucis, et a primis foribus disclusa refugit.
 Audiit adventum Domini, quem solis Iberi
 Vesper habet, roseus et quem novus excipit ortus.
 Laxavit Scythicas verbo penetrante pruinas
 Vox evangelica; Hyrcanas quoque fervida brumas
 Solvit, ut exutus glacie jam mollior amnis
 Caucasea de caute fluat Rhodopeius Hebrus.
 Mansuevere Getæ, feritasque cruenta Geloni
 Lacte mero sitiens exsanguia pocula miscet,
 Libatura sacros Christi de sanguine potus.
 Novit et Atlantis pridem plaga perfida Mauri
 Dedere crinitos ad Christi altaria reges.

Ex quo mortalem præstrinxit Spiritus alvum,
 Spiritus ille Dei, Deus, et se corpore matris
 Induit, atque hominem de virginitate creavit;
 Delphica damnatis tacuerunt sortibus antra;
 Non tripodas cortina tegit, non spumat anhelus
 Fata sibyllinis fanaticus edita libris.
 Perdidit insanos mendax Dodona vapores,
 Mortua jam mutæ lugent oracula Cumæ,
 Nec responsa refert Libycis in syrtibus Ammon:
 Ipsa suis Christum Capitolia Romula mœrent
 Principibus lucere Deum, destructaque templa
 Imperio cecidisse ducum: jam purpura supplex

Sternitur Æneadæ rectoris ad atria Christi,
Vexillumque crucis summus dominator adorat.

Principibus tamen e cunctis non defuit unus,
Me puero, ut memini, ductor fortissimus armis,
Conditor et legum, celeberrimus ore manumque,
Consultor patriæ, sed non consultor habendæ
Religionis, amans tercentum millia divum,
Perfidus ille Deo, quamvis non perfidus Urbi,
Augustum caput ante pedes curvare Minervæ
Fictilis, et soleas Junonis lambere, plantis
Herculis advolvi, genua incerare Dianæ:
Quin et Apollineo frontem summittere gypso,
Aut Pollucis equum suffire ardentibus extis.

Forte litans Hecaten placabat sanguine multo:
Pontificum festis ferienda securibus illic
Agmina vaccarum steterant, vitulasque revincta
Fronte coronatas umbrabat torta cupressus.
Jamque insertato reserabat viscera cultro
Vittatus de more senex, manibusque cruentis
Tractabat trepidas lethali frigore fibras,
Postremosque animæ pulsus in corde tepenti
Callidus interpres numeris et fine notabat,
Cum subito exclamat media inter sacra sacerdos
Pallidus: «En quid ago? majus, Rex optime, majus,
Nescio quod numen nostris intervenit aris,
Quam sufferre queant spumantia cymbia lacte,
Cæsarum sanguis pecudum, verbena, coronæ.
Accitas video longe dispergier umbras.
Territa Persephone vertit vestigia retro,
Extinctis facibus, tracto fugitiva flagello.
Nil agit arcanum murmur, nil Thessala prosunt
Carmina: turbatos revocat nulla hostia manes.
Nonne vides ut thuribulis frigentibus ignis
Marceat? ut canis pigrescat pruna favillis?

Ecce palatinus pateram retinere minister
 Non valet, elisa destillant balsama dextra,
 Flamen et ipse suas miratur vertice laurus
 Cedere, et incertum frustratur victima ferrum.
 Nescio quis certe subrepsit Christicolarum
 Huc juvenum; tremit hoc hominum genus infula, et
 [omne

Pulvinar divum: lotus procul absit et unctus.

Pulchra reformatis redeat Proserpina sacris.»

Dixit, et exsanguis collabitur: ac velut ipsum
 Cerneret exserto minitantem fulmine Christum,
 Ipse quoque exanimis posito diademate princeps
 Pallet, et astantes circumspicit, ecquis alumnus
 Chrismatis inscripto signaret tempora signo:
 Qui Zoroastreos turbasset fronte susurros.
 Armiger e cuneo puerorum flavicomantum
 Purpurei custos lateris deprenditur unus.
 Nec negat; et gemino gemmata hastilia ferro
 Projicit, ac signum Christi se ferre fatetur.
 Prosiluit pavidus dejecto antistite princeps,
 Marmoreum fugiens nullo comitante sacellum,
 Dum tremefacta cohors, dominique oblita, supinas
 Erigit ad cœlum facies, atque invocat Jesum.

Jamne piget facti? jam pœnitet? En tibi Christum,
 Infelix Judæa, Deum, qui sabbata solvens
 Terrea, mortales æterna in sabbata sumpsit,
 Gentibus emicuit, præfulsit regibus, orbem
 Possidet, imperii dominam sibi credere Romam
 Compulit, et simulacra Deum Tarpeja subegit.
 Disce tuis miseranda malis, quo vindice tandem
 Vana superstitio, lex et carnaliter acta
 Plectatur; cujus virtus te proterat ultrix.
 Destructone jacent Salomonia saxa metallo
 Ædificata manu? jacet illud nobile templum.

Cur jacet? artificis quia dextra solubilis illud
 Cæmentum struxit resolubile. Jure solutum est,
 Et jacet, in nihilum quoniam redit omne politum.
 Quod fieri recipit, recipit quandoque perire.

Si nostrum contra quod sit, vis discere, templum:
 Est illud quod nemo opifex fabrilter aptans
 Composuit, quod nulla abies pinusve dolata
 Texuit, exciso quod nunquam marmore crevit:
 Cujus onus nullis fultum sublime columnis
 Fornice curvato tenui super arce pependit:
 Sed Verbo factum Domini, non voce sonora,
 Sed Verbo quod semper erat, Verbum caro factum est.
 Hoc templum æternum est, hoc finem non habet,
 [hoc tu

Expugnare volens, flagris, cruce, felle petisti.
 Destructum jacuit pœnis vexantibus, esto:
 Matris enim ex utero, quod destrueretur, habebat.
 Sed quod morte brevi materna ex parte solutum est,
 Majestate Patris vivum lux tertia reddit.
 Vidisti, angelicis comitatum cœtibus, alte
 Ire meum, cujus servor munimine, templum:
 Illius æternæ suspendunt culmina portæ,
 Ac per inaccessas scalarum gloria turres
 Tollitur, et gradibus lucet via candida summis.
 At tua congestæ tumulant holocausta ruinæ.
 Quid mereare, Titus docuit, docuere rapinis
 Pompejanæ acies, quibus extirpata per omnes
 Terrarum pelagique plagas tua membra feruntur.
 Exiliis vagus huc illuc fluitantibus errat
 Judæus, postquam patria de sede revulsus,
 Supplicium pro cæde luit, Christique negati
 Sanguine respersus commissa piacula solvit.
 En quo priscorum virtus defluxit avorum!

QUINTO HORACIO FLACO

ODAS

I

A Mecenas.

Cada cual tiene su inclinación; y la de Horacio es hacer versos líricos.

Mæcenas, atavis edite regibus,
 O et præsidium, et dulce decus meum!
 Sunt quos curriculo pulverem Olympicum
 Collegisse juvat; metaque fervidis
 Evitata rotis, palmaque nobilis
 Terrarum dominos evehit ad Deos;
 Hunc, si mobilium turba Quiritium
 Certat tergeminis tollere honoribus;
 Illum, si proprio condidit horreo
 Quidquid de Libycis verritur areis,
 Gaudentem patrios findere sarculo
 Agros, Attalicis conditionibus
 Numquam dimoveas, ut trabe Cypria
 Myrtoum pavidus nauta secet mare.
 Luctantem Icariis fluctibus Africum
 Mercator metuens, otium et oppidi
 Laudat rura sui; mox reficit rates
 Quassas, indocilis pauperiem pati.
 Est qui nec veteris pocula Massici,
 Nec partem solido demere de die
 Spernit, nunc viridi membra sub arbuto
 Stratus, nunc ad aquæ lene caput sacræ.

Multos castra juvant, et lituo tubæ
 Permixtus sonitus, bellaque matribus
 Detestata. Manet sub Jove frigido
 Venator, teneræ conjugis immemor,
 Seu visa est catulis cerva fidelibus,
 Seu rupit teretes Marsus aper plagas.
 Me doctarum hederæ præmia frontium
 Dis miscent superis: me gelidum nemus,
 Nympharumque leves cum Satyris chori
 Secernunt populo; si neque tibias
 Euterpe cohibet, nec Polyhymnia
 Lesboum refugit tendere barbiton.
 Quod si me lyricis vatibus inseres,
 Sublimi feriam sidera vertice.

II

A Salustio.

Sólo es rico el que de las riquezas hace buen uso, y sólo es feliz
 quien sabe moderar sus deseos.

Nullus argento color est, avaris
 Abditæ terris inimice lamnæ,
 Crispe Sallusti, nisi temperato
 Splendeat usu.
 Vivet extento Proculejus ævo,
 Notus in fratres animi paterni:
 Illum aget, penna metuente solvi,
 Fama superstes.
 Latius regnes avidum domando
 Spiritum, quam si Libyam remotis
 Gadibus jungas, et uterque Pœnus
 Serviat uni.

Crescit indulgens sibi dirus hydrops:
 Nec sitim pellit, nisi causa morbi
 Fugerit venis, et aquosus albo
 Corpore languor.
 Redditum Cyrisolio Phraaten,
 Dissidens plebi numero beatorum
 Eximit virtus, populumque falsis
 Dedocet uti
 Vocibus, regnum et diadema tutum
 Deferens uni, propriamque laurum,
 Quisquis ingentes oculo irretorto
 Spectat acervos.

III

A Póstumo.

Brevedad de la vida, y necesidad de morir.

Eheu! fugaces, Postume, Postume,
 Labuntur anni; nec pietas moram
 Rugis, et instanti senectæ
 Afferet, indomitæque morti:
 Non si trecentis, quotquot eunt dies,
 Amice, places illacrymabilem
 Plutona tauris, qui ter amplum
 Geryonem, Tityonque tristi
 Compescit unda, scilicet omnibus,
 Quicumque terræ munere vescimur,
 Enaviganda: sive reges,
 Sive inopes erimus coloni.
 Frustra cruento Marte carebimus,
 Fractisque rauci fluctibus Adriæ:
 Frustra per autumnos nocentem

Corporibus metuemus Austrum.
 Visendus ater flumine languido
 Cocytus errans, et Danaï genus
 Infame, damnatusque longi
 Sisyphus Æolides laboris.
 Linquenda tellus, et domus, et placens
 Uxor; neque harum, quas colis, arborum,
 Te, præter invisas cupressos,
 Ulla brevem dominum sequetur.
 Absumet hæres Cæcuba dignior
 Servata centum clavibus; et mero
 Tinget pavementum superbum
 Pontificum potiore cœnis.

IV

A Grosfo.

La tranquilidad del alma sólo puede lograrse moderando las pasiones.

Otium Divos rogat in patenti
 Prensus Ægæo, simul atra nubes
 Condidit lunam, neque certa fulgent
 Sidera nautis.
 Otium bello furiosa Thrace;
 Otium Medi pharetra decori,
 Gropshe, non gemmis, neque purpura ve-
 nale nec auro.
 Non enim gazæ, neque consularis
 Summovet lictor miseros tumultus
 Mentis, et curas laqueata circum
 Tecta volantes.
 Vivitur parvo bene, cui paternum

Splendet in mensa tenui salinum;
 Nec leves somnos timor aut cupido
 Sordidus aufert.

Quid brevi fortes jaculamur ævo
 Multa? quid terras alio calentes
 Sole mutamus? patriæ quis exsul
 Se quoque fugit?

Scandit æratas vitiosa naves
 Cura; nec turmas equitum relinquit.
 Ocior cervis, et agente nimbos
 Ocior Euro.

Lætus in præsens animus, quod ultra est
 Oderit curare, et amara læto
 Temperet risu: nihil est ab omni
 Parte beatum.

Abstulit clarum cita mors Achillem,
 Longa Tithonum minuit senectus;
 Et mihi forsân, tibi quod negarit,
 Porriget hora.

Te greges centum, Siculæque circum
 Mugiunt vaccæ; tibi tollit hinnitum
 Aptâ quadrigis equa; te bis Afro
 Murice tinctæ

Vestiunt lanæ: mihi parva rura, et
 Spiritum Grajæ tenuem Camenæ
 Parca non mendax dedit, et malignum
 Spernere vulgus.

V

La felicidad verdadera no depende de las riquezas ni de los honores;
sólo consiste en la tranquilidad del alma.

Odi profanum vulgus, et arceo.
Favete linguis: carmina non prius
Audita Musarum sacerdos
Virginibus puerisque canto.
Regum timendorum in proprios greges;
Reges in ipsos imperium est Jovis,
Clari Giganteo triumpho,
Cuncta supercilio moventis.
Est ut viro vir latius ordinet
Arbusta sulcis; hic generosior
Descendat in campum petitor;
Moribus hic meliorque fama
Contendat: illi turba clientium
Sit major. Æqua lege Necessitas
Sortitur insignes, et imos:
Omne capax movet urna nomen.
Districtus ensis cui super impia
Cervice pendet, non Siculæ dapes
Dulcem elaborabunt saporem,
Non avium citharæque cantus
Somnum reducent. Somnus agrestium
Lenis virorum non humiles domos
Fastidit, umbrosamque ripam,
Non Zephyris agitata Tempe.
Desiderantem, quod satis est, neque
Tumultuosum sollicitat mare,
Nec sævus Arcturi candentis
Impetus, aut orientis Hædi:

Non verberatæ grandine vineæ,
 Fundusque mendax; arbore nunc aquas
 Culpante, nunc torrentia agros
 Sidera, nunc hiemes iniquas.
 Contracta pisces æquora sentiunt,
 Jactis in altum molibus: huc frequens
 Cæmenta demittit redemptor
 Cum famulis, dominusque terræ
 Fastidiosus; sed Timor, et Minæ
 Scandunt eodem, quo dominus; neque
 Decedit ærata triremi, et
 Post equitem sedet atra Cura;
 Quod si dolentem nec Phrygius lapis,
 Nec purpurarum sidere clarior
 Delenit usus, nec Falerna
 Vitis, Achæmeniumque costum;
 Cur invidendis postibus, et novo
 Sublime ritu moliar atrium?
 Cur valle permutem Sabina
 Divitias operosiores?

VI

Elogio de la vida del campo.

Beatus ille, qui procul negotiis,
 Ut prisca gens mortalium,
 Paterna rura bobus exercet suis,
 Solutus omni fœnore.
 Neque excitatur classico miles truci,
 Nec horret iratum mare;
 Forumque vitat, et superba civium
 Potentiorum limina.

Ergo aut adulta vitium propagine
 Altas maritat populos;
 Inutilesve falce ramos amputans,
 Feliciores inserit;
 Aut in reducta valle mugientium
 Prospectat errantes greges;
 Aut pressa puris mella condit amphoris,
 Aut tondet infirmas oves:
 Vel, cum decorum mitibus pomis caput
 Autumnus arvis extulit,
 Ut gaudet insitiva decerpens pira,
 Certantem et uvam purpuræ,
 Qua muneretur te, Priape, et te, pater
 Silvane, tutor finium!
 Libet jacere modo sub antiqua ilice,
 Modo in tenaci gramine.
 Labuntur altis interim ripis aquæ,
 Queruntur in silvis aves;
 Fontesque lymphis obstrepunt manantibus,
 Somnos quod invitet leves.
 At cum tonantis annus hibernus Jovis
 Imbres nivesque comparat,
 Aut trudit acres hinc et hinc multa cane
 Apros in obstantes plagas;
 Aut amite levi rara tendit retia,
 Turdis edacibus dolos;
 Pavidumque leporem et advenam laqueo
 [gruem
 Jucunda captat præmia.
 Quis non malarum, quas amor curas habet,
 Hæc inter obliviscitur?
 Quod si pudica mulier in partem juvet
 Domum atque dulces liberos,
 Sabina qualis, aut perusta solibus

Pernicis uxor Apuli:
 Sacrum vetustis extruat lignis focum
 Lassi sub adventum viri;
 Claudensque textis cratibus lætum pecus.
 Distenta siccet ubera,
 Et horna dulci vina promens dolio,
 Dapes inemptas apparet:
 Non me Lucrina juverint conchyliæ,
 Magisve rhombus, aut scari,
 Si quos Eois intonata fluctibus
 Hiems ad hoc vertat mare:
 Non Afra avis descendat in ventrem meum,
 Non attagen Ionicus
 Jucundior, quam lecta de pinguissimis
 Oliva ramis arborum;
 Aut herba lapathi prata amantis, et gravi
 Malvæ salubres corpori;
 Vel agna festis cæsa Terminalibus,
 Vel hædus ereptus lupo.
 Has inter epulas, ut juvat pastas oves
 Videre properantes domum!
 Videre fessos vomerem inversum boves
 Collo trahentes languido!
 Positosque vernas, ditis examen domus,
 Circum renidentes Lares!
 Hæc ubi loquutus scænerator Alphius,
 Jam jam futurus rusticus,
 Omnem relegit Idibus pecuniam;
 Quærit Kalendis ponere.

QUINTO HORACIO FLACO

EPÍSTOLA Á LOS PISONES

I

Horacio recomienda la unidad y conformidad entre todas las partes del poema; condena las descripciones inoportunas, aconsejando se elijan asuntos proporcionados á la capacidad de los escritores.

Humano capiti cervicem pictor equinam
 Jungere si velit, et varias inducere plumas
 Undique collatis membris, ut turpiter atrum
 Desinat in piscem mulier formosa superne,
 Spectatum admissi, risum teneatis, amici?
 Credite, Pisones, isti tabulæ fore librum
 Persimilem, cujus, velut ægri somnia, vanæ
 Fingentur species, ut nec pes nec caput uni
 Reddatur formæ.—Pictoribus atque poetis
 Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.
 Scimus, et hanc veniam petimusque, damusque vi-
 [cissim;

Sed non ut placidis coeant immitia; non ut
 Serpentes avibus gementur, tigribus agni.

Inceptis gravibus plerumque et magna professis
 Purpureus, late qui splendeat, unus et alter
 Assuitur pannus; cum lucus et ara Dianæ,
 Et properantis aquæ per amœnos ambitus agros,
 Aut flumen Rhenum, aut pluvius describitur arcus.
 Sed nunc non erat his locus, et fortasse cupressum
 Scis simulare; quid hoc, si fractis enatat exspes
 Navibus, ære dato qui pingitur? Amphora cœpit

Institui; currente rota, cur urceus exit?

Denique sit quodvis simplex dumtaxat et unum.

Maxima pars vatum, pater et juvenes patre digni,

Decipimur specie recti. Brevis esse laboro,

Obscurus fio; sectantem levia nervi

Deficiunt animique: professus grandia turget:

Serpit humi tutus nimium, timidusque procellæ.

Qui variare cupit rem prodigialiter unam,

Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum.

In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte.

Æmilium circa ludum faber imus et unguis

Exprimet, et molles imitabitur ære capillos;

Infelix operis summa, quia ponere totum

Nesciet. Hunc ego me, si quid componere curem,

Non magis esse velim, quam pravo vivere naso,

Spectandum nigris oculis, nigroque capillo.

Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam

Viribus, et versate diu quid ferre recusent,

Quid valeant humeri. Cui lecta potenter erit res,

Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.

Ordinis hæc virtus erit et venus, aut ego fallor,

Ut jam nunc dicat jam nunc debentia dici;

Pleraque differat, et præsens in tempus omittat;

Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auctor.

II

Se ocupa en la elocución; da reglas para el uso de las palabras nuevas, y establece el principio de que el uso es el juez y árbitro del lenguaje.

In verbis etiam tenuis cautusque serendis,

Dixeris egregie, notum si callida verbum

Reddiderit junctura novum. Si forte necesse est

Indiciis monstrare recentibus abdita rerum,
 Fingere cinctutis non exaudita Cethegis
 Continget: dabiturque licentia sumpta pudenter,
 Et nova fictaque nuper habebunt verba fidem, si
 Græco fonte cadant, parce detorta. Quid autem
 Cæcilio Plautoque dabit Romanus, ademptum
 Virgilio Varioque? Ego cur, adquirere pauca
 Si possum, invideor, cum lingua Catonis et Enni
 Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
 Nomina protulerit? Licuit, semperque licebit
 Signatum præsentē nota procudere nomen.
 Ut silvæ foliis pronos mutantur in annos,
 Prima cadunt; ita verborum vetus interit ætas,
 Et juvenum ritu florent modo nata, vigentque.
 Debemur morti nos nostraque: sive receptus
 Terra Neptunus classes Aquilonibus arcet,
 Regis opus; sterilisve diu palus aptaque remis
 Vicinas urbes alit, et grave sentit aratrum;
 Seu cursum mutavit iniquum frugibus amnis,
 Doctus iter melius. Mortalia facta peribunt;
 Nedum sermonum stet honos et gratia vivax.
 Multa renascentur, quæ jam cecidere; cadentque
 Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
 Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.

III

Trata en este precepto de los diferentes géneros de poesía, y señala
 el metro más apropiado á cada uno de los mismos.

Res gestæ regumque, ducumque, et tristia bella,
 Quo scribi possent numero, monstravit Homerus.

Versibus impariter junctis querimonia primum,
 Post etiam inclusa est voti sententia compos.

Quis tamen exiguos elegos emiseric auctor,
Grammatici certant, et adhuc sub iudice lis est.

Archilochum proprio rabies armavit iambo.
Hunc socci cepere pedem, grandesque cothurni,
Alternis aptum sermonibus, et populares
Vincenstem strepitus, et natum rebus agendis.

Musa dedit fidibus Divos, puerosque Deorum,
Et pugilem victorem, et equum certamine primum,
Et juvenum curas, et libera vina referre.

Descriptas servare vices operumque colores,
Cur ego, si nequeo ignoroque, poeta salutor?
Cur nescire pudens prave, quam discere malo?

IV

Enseña la diferencia del lenguaje que debe emplearse en la tragedia
y en la comedia, debiendo ser elevado y majestuoso para la primera,
y humilde y sencillo para la segunda.

Versibus exponi tragicis res comica non vult.
Indignatur item privatis, ac prope socco
Dignis carminibus narrari cœna Thyestæ:
Singula quæque locum teneant sortita decenter.
Interdum tamen et vocem comœdia tollit,
Iratuque Chremes tumido delitigat ore,
Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri.
Telephus et Peleus, cum pauper et exsul uterque,
Projicit ampullas et sesquipedalia verba,
Si curat cor spectantis tetigisse querela.

Non satis est pulchra esse poemata, dulcia sunt,
Et quocumque volent, animum auditoris agunto.

V

Manifiesta el poeta la necesidad de tener en cuenta las circunstancias de lugar, tiempo y personas para que resulte el oportuno decoro.

Ut ridentibus arrident, ita flentibus adflent
 Humani vultus. Si vis me flere, dolendum est
 Primum ipsi tibi; tunc tua me infortunia lædent.
 Telephe, vel Peleu, male si mandata loqueris,
 Aut dormitabo aut ridebo. Tristia mœstum
 Vultum verba decent, iratum plena minarum,
 Ludentem lasciva, severum seria dictu.
 Format enim natura prius nos intus ad omnem
 Fortunarum habitum; juvat, aut impellit ad iram,
 Aut ad humum mœrore gravi deducit, et angit:
 Post effert animi motus interprete lingua.

VI

Aconseja se caracterice bien á los personajes y se sostenga el carácter desde el principio hasta el fin, sobre todo si son conocidos por la historia.

Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
 Romani tollent equites peditesque cachinnum.
 Intererit multum, Divusne loquatur, an heros,
 Maturusne senex, an adhuc florente juventa
 Fervidus, an matrona potens, an sedula nutrix;
 Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli;
 Colchus, an Assyrius; Thebis nutritus, an Argis.
 Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge,
 Scriptor. Honoratum si forte reponis Achillem,

Impiger, iracundus, inexorabilis, acer,
 Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis.
 Sit Medea ferox, invictaque, flebilis Ino,
 Perfidus Ixion, lo vaga, tristis Orestes.

Si quid inexpertum scenæ committis, et audes
 Personam formare novam, servetur ad imum,
 Qualis ab incepto processerit, et sibi constet.
 Difficile est proprie communia dicere: tuque
 Rectius Iliacum carmen deducis in actus,
 Quam si proferres ignota, indictaque primus.
 Publica materies privati juris erit, si
 Nec circa vilem, patulumque moraberis orbem,
 Nec verbum verbo curabis reddere fidus
 Interpres; nec desilies imitator in arctum,
 Unde pedem proferre pudor vetet, aut operis lex.

VII

Da reglas para el poema épico, señalando los escollos de que debe
 huir el escritor y los modelos dignos de ser imitados.

Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus olim:
 «Fortunam Priami cantabo et nobile bellum.»
 Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?
 Parturient montes, nascetur ridiculus mus.
 Quanto rectius hic, qui nil molitur inepte!
 «Dic mihi, Musa, virum, captæ post tempora Trojæ,
 Qui mores hominum multorum vidit et urbes.»
 Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem
 Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,
 Antiphaten, Scyllamque, et cum Cyclope Charybdim.
 Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
 Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.
 Semper ad eventum festinat, et in medias res,

Non secus ac notas, auditorem rapit, et, quæ
Desperat tractata nitescere posse, relinquit.
Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet,
Primo ne medium, medio ne discrepet inum.

VIII

Declara los requisitos y condiciones que deben tener los asuntos que han de ser llevados á la escena, y la variedad de afectos y costumbres con que deben caracterizarse las distintas edades y condiciones de los personajes.

Tu, quid ego et populus mecum desideret, audi.
Si plausoris eges aulæa manentis, et usque
Sessuri, donec cantor, *Vos plaudite*, dicat,
Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis dandus, et annis.

Reddere qui voces jam scit puer, et pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere, et iram
Colligit ac ponit temere, et mutatur in horas.

Imberbis juvenis, tandem custode remoto,
Gaudet equis canibusque, et aprici gramine campi;
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Utilium tardus provisor, prodigus æris,
Sublimis, cupidusque, et amata relinquere pernix.

Conversis studiis, ætas, animusque virilis
Quærit opes et amicitias, inservit honori;
Commisisse cavet, quod mox mutare laboret.

Multa senem circumveniunt incommoda, vel quod
Quærit, et inventis miser abstinet, ac timet uti;
Vel quod res omnes timide gelideque ministrat:
Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri,
Difficilis, querulus, laudator temporis acti
Se puero, censor, castigatorque minorum.

Multa ferunt anni venientes commoda secum,
 Multa recedentes adimunt. Ne forte seniles
 Mandentur juveni partes, pueroque viriles,
 Semper in adjunctis, ævoque morabimur aptis.

IX

Establece el poeta la diferencia de los asuntos que deben ser representados en la escena, y los que sólo deben ser referidos.

Aut agitur res in scenis, aut acta refertur.
 Segnius irritant animos demissa per aurem,
 Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ
 Ipse sibi tradit spectator. Non tamen intus
 Digna geri promes in scenam; multaue tolles
 Ex oculis, quæ mox narret facundia præsens.
 Nec pueros coram populo Medea trucidet,
 Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus;
 Aut in avem Progne vertatur, Cadmus in anguem.
 Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.

Neve minor, neu sit quinto productior actu
 Fabula, quæ posci vult, et spectata reponi.
 Nec Deus intersit, nisi dignus vindice nodus
 Inciderit, nec quarta loqui persona laboret.

X

Afirma Horacio que el coro debe desempeñar el papel de un actor representando siempre la justicia y la virtud, y poniéndose del lado de la clemencia y del desvalido.

Actoris partes chorus, officiumque virile
 Defendat, neu quid medios intercinat actus,
 Quod non proposito conducat, et hæreat apte.

Ille bonis faveatque, et consilietur amico,
 Et regat iratos, et amet peccare timentes;
 Ille dapes laudet mensæ brevis: ille salubrem
 Justitiam, legesque, et apertis otia portis;
 Ille tegat commissa, Deosque precetur, et oret,
 Ut redeat miseris, abeat fortuna superbis.

XI

Refiere la historia de la música del teatro y sus torcidos progresos.
 Describe minuciosamente la flauta como el primer instrumento
 músico.

Tibia non, ut nunc, orichalco vincta, tubæque
 Æmula, sed tenuis, simplexque, foramine pauco,
 Adspirare et adesse choris erat utilis, atque
 Nondum spissa nimis complere sedilia flatu:
 Quo sane populus numerabilis, utpote parvus,
 Et frugi, castusque, verecundusque coibat.
 Postquam cœpit agros extendere victor, et urbem
 Latior amplecti murus, vinoque diurno
 Placari Genius festis impune diebus,
 Accessit numerisque modisque licentia major.
 Indoctus quid enim saperet, liberque laborum
 Rusticus urbano confusus, turpis honesto?
 Sic priscae motumque et luxuriam addidit arti
 Tibicen, traxitque vagus per pulpita vestem;
 Sic etiam fidibus voces crevere severis,
 Et tulit eloquium insolitum facundia præceps;
 Utiliumque sagax rerum, et divina futuri
 Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.

XII

Manifiesta las causas que introdujeron la sátira en la tragedia, y recomienda el lenguaje y circunstancias que deben adornar las composiciones de este género para que, sin perder la naturalidad, resulte todo lo elevado que debe ser.

Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum,
 Mox etiam agrestes Satyros nudavit, et asper,
 Incolumi gravitate, jocum tentavit; eo quod
 Illecebris erat et grata novitate morandus
 Spectator, functusque sacris, et potus et exlex.
 Verum ita risores, ita commendare dicaces
 Conveniet Satyros, ita vertere seria ludo,
 Ne quicumque Deus, quicumque adhibebitur heros
 Regali conspectus in auro nuper et ostro,
 Migret in obscuras humili sermone tabernas;
 Aut dum vitat humum, nubes et inania captet.
 Effutire leves indigna tragoedia versus,
 Ut festis matrona moveri jussa diebus,
 Intererit Satyris paulum pudibunda protervis.

Non ego inornata et dominantia nomina solum
 Verbaque, Pisones, Satyrorum scriptor amabo:
 Nec sic enitar tragico differre colori,
 Ut nihil intersit Davusne loquatur, et audax
 Pythias, emuncto lucrata Simone talentum;
 An custos famulusque dei Silenus alumni.

Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quivis
 Speret idem: sudet multum, frustra que laboret
 Ausus idem. Tantum series, juncturaque pollet:
 Tantum de medio sumptis accedit honoris.

Silvis deducti caveant, me judice, Fauni
 Ne, velut innati triviis ac pene forenses,

Aut nimium teneris juvenentur versibus unquam,
 Aut immunda crepent ignominiosaque dicta:
 Offenduntur enim quibus est equus, et pater, et res;
 Nec, si quid fricti ciceris probat et nucis emptor,
 Æquis accipiunt animis, donantve corona.

XIII

El poeta expone la naturaleza y procedencia de los versos yámbico y espondeo, propios del teatro, y censura el poco aprecio que los poetas hacían de la diferencia entre uno y otro verso.

Syllaba longa brevi subjecta vocatur iambus,
 Pes citus: unde etiam trimetris accrescere jussit
 Nomen jambeis, cum senos redderet ictus,
 Primus ad extremum similis sibi. Non ita pridem,
 Tardior ut paulo graviorque veniret ad aures,
 Spondeos stabiles in jura paterna recepit
 Commodus et patiens; non ut de sede secunda
 Cederet aut quarta socialiter. Hic et in Acci
 Nobilibus trimetris apparet rarus et Enni.

In scenam missus magno cum pondere versus
 Aut operæ celeris nimium curaue carentis,
 Aut ignoratæ premit artis crimine turpi.
 Non quivis videt immodulata poemata iudex;
 Et data Romanis venia est indigna poetis:
 Idcircone vager, scribamque licenter? an omnes
 Visuiros peccata putem mea tutus, et intra
 Spem veniæ cautus? Vitavi denique culpam,
 Non laudem merui. Vos exemplaria Græca
 Nocturna versate manu, versate diurna.
 At nostri proavi Plautinos et numeros et
 Laudavere sales: nimium patienter utrumque,

Ne dicam stulte, mirati: si modo ego et vos
 Scimus inurbanum lepido seponere dicto,
 Legitimumque sonum digitis callemus et aure.

XIV

Horacio, después de exponer el origen de la tragedia y de la comedia y el abuso que de ésta llegó á hacerse, encarece el rigor y necesidad de corregir los poemas.

Ignotum tragicæ genus invenisse Camœnæ
 Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis,
 Quæ canerent agerentque peruncti facibus ora.
 Post hunc personæ pallæque repertor honestæ
 Æschylus, et modicis instravit pulpita tignis,
 Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno.
 Successit vetus his comœdia non sine multa
 Laude; sed in vitium libertas excidit, et vim
 Dignam lege regi: lex est accepta; chorusque
 Turpiter obticuit, sublato jure nocendi.

Nil intentatum nostri liquere poetæ:
 Nec minimum meruere decus, vestigia Græca
 Ausi deserere, et celebrare domestica facta,
 Vel qui prætextas, vel qui docuere togatas.
 Nec virtute foret, clarisve potentius armis,
 Quam lingua, Latium, si non offenderet unum-
 Quemque poetarum limæ labor, et mora. Vos, o
 Pompilius sanguis, carmen reprehendite, quod non
 Multa dies, et multa litura coercuit, atque
 Perfectum decies non castigavit ad unguem.

XV

Hablando del arte y del genio, Horacio ridiculiza la idea de que para ser poeta sea necesario ser loco.

Ingenium misera quia fortunatius arte
 Credit, et excludit sanos Helicone poetas
 Democritus, bona pars non unguēs ponere curat,
 Non barbam, secreta petit loca, balnea vitat.
 Nanciscetur enim pretium nomenque poetæ,
 Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam
 Tonsori Licino commiserit. O ego lævus,
 Qui purgor bilem sub verni temporis horam!
 Non alius faceret meliora poemata: verum
 Nil tanti est. Ergo fungar vice cotis, acutum
 Reddere quæ ferrum valet, exsors ipsa secandi.
 Munus et officium, nihil scribens ipse, docebo:
 Unde parentur opes; quid alat formetque poetam;
 Quid deceat, quid non; quo virtus, quo ferat error.

XVI

Horacio declara que para ser buen poeta se necesita estar dotado de grande inteligencia, y además conocer los deberes naturales y sociales del hombre, sin lo cual no puede caracterizársele debidamente.

Scribendi recte sapere est et principium, et fons.
 Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ;
 Verbaque provisam rem non invita sequentur.
 Qui didicit patriæ quid debeat, et quid amicis;
 Quo sit amore parens, quo frater amandus, et hospes;
 Quod sit conscripti, quod iudicis officium; quæ

Partes in bellum missi ducis; ille profecto
 Reddere personæ scit convenientia cuique.
 Respicere exemplar vitæ morumque jubebo
 Doctum imitatore, et veras hinc ducere voces.
 Interdum speciosa locis, morataque recte
 Fabula, nullius veneris, sine pondere et arte,
 Valdius oblectat populum, meliusque moratur,
 Quam versus inopes rerum nugæque canoræ.

XVII

En este monólogo hace ver el poeta que el ingenio resulta incompatible, ó se aviene mal con la codicia.

Grajis ingenium, Grajis dedit ore rotundo
 Musa loqui, præter laudem nullius avaris.
 Romani pueri longis rationibus assem
 Discunt in partes centum diducere. Dicat
 Filius Albini: si de quincunce remota est
 Uncia, quid superat? Poteras dixisse. Triens. Eu!
 Rem poteris servare tuam. Redit uncia: quid fit?
 Semis. At hæc animos ærugo, et cura peculi
 Cum semel imbuerit, speramus carmina fingi
 Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso?

XVIII

Objeto y fin que el poeta puede proponerse; reglas relativas á la verosimilitud y á la naturalidad.

Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ,
 Aut simul et jucunda, et idonea dicere vitæ.
 Quidquid præcipies, esto brevis; ut cito dicta
 Percipiant animi dociles, teneantque fideles:

Omne supervacuum pleno de pectore manat.

Ficta voluptatis causa sint proxima veris:
 Nec quodcumque volet poscat sibi fabula credi;
 Neu pransæ Lamiæ vivum puerum extrahat alvo.
 Centuriæ seniorum agitant expertia frugis;
 Celsi prætereunt austera poemata Rhamnes;
 Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
 Lectorem delectando, pariterque monendo.
 Hic meret æra liber Sosiis; hic et mare transit,
 Et longum noto scriptori prorogat ævum.

XIX

Horacio expone las reglas á que debe ajustarse la crítica de los defectos del poeta.

Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus:
 Nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus,
 [et mens,

Poscentique gravem persæpe remittit acutum;
 Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus.
 Verum ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
 Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
 Aut humana parum cavit natura. Quid ergo est?
 Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
 Quamvis est monitus, venia caret; et citharoædus
 Ridetur, chorda qui semper oberrat eadem,
 Sic mihi, qui multum cessat, fit Chœrilus ille,
 Quem bis terve bonum cum risu miror; et idem
 Indignor, quandoque bonus dormitat Homerus.
 Verum opere in longo fas est obrepere somnum.

Ut pictura poesis erit; quæ, si propius stes,
 Te capiet magis, et quædam, si longius abstes:
 Hæc amat obscurum: volet hæc sub luce videri,

Judicis argutum quæ non formidat acumen:
Hæc placuit semel; hæc decies repetita placebit.

XX

Hablando de las obras de poesía, Horacio rechaza y condena la medianía en ellas y encarece de nuevo el estudio antes de la publicación de las mismas.

O major juvenum, quamvis et voce paterna
Fingeris ad rectum, et per te sapis, hoc tibi dictum
Tolle memor: certis medium et tolerabile rebus
Recte concedi. Consultus juris, et actor
Causarum mediocris abest virtute disert
Messalæ, nec scit quantum Casselius Aulus;
Sed tamen in pretio est. Mediocribus esse poetis
Non Di, non homines, non concessere columnæ.
Ut gratas inter mensas symphonia discors,
Et crassum unguentum, et sardo cum melle papaver
Offendunt, poterat duci quia cœna sine istis;
Sic animis natum inventumque poema juvandis,
Si paulum a summo discessit, vergit ad imum.

Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis;
Indoctusque pilæ, discive, trochive quiescit,
Ne spissæ risum tollant impune coronæ.
Qui nescit, versus tamen audet fingere. Quid ni?
Liber, et ingenuus, præsertim census equestrem
Summam nummorum, vitioque remotus ab omni.

Tu nihil invita dices faciesve Minerva:
Id tibi iudicium est, ea mens. Si quid tamen olim
Scripseris, in Metii descendat iudicis aures,
Et patris, et nostras; nonumque prematur in annum,
Membranis intus positis. Delere licebit
Quod non edideris: nescit vox missa reverti.

XXI

Ensalzando Horacio la poesía y su origen, enumera los alegóricos y magníficos efectos que á la misma se atribuyen.

Silvestres homines sacer interpresquæ Deorum
 Cædibus et victu fœdo deterruit Orpheus;
 Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones:
 Dictus et Amphion, Thebanæ conditor arcis,
 Saxa movere sono testudinis, et prece blanda
 Ducere quo vellet. Fuit hæc sapientia quondam,
 Publica privatis secernere, sacra profanis;
 Concubitu prohibere vago, dare jura maritis,
 Oppida moliri, leges incidere ligno.
 Sic honor et nomen divinis vatibus atque
 Carminibus venit. Post hos insignis Homerus,
 Tyrtæusque mares animos in Martia bella
 Versibus exacuit. Dictæ per carmina sortes,
 Et vitæ monstrata via est, et gratia regum
 Pieriis tentata modis, ludusque repertus,
 Et longorum operum finis: ne ferte pudori
 Sit tibi Musa lyræ solers, et cantor Apollo.

XXII

Necesidad de que el talento de una parte y el arte de otra, concurren para la formación del poeta.

Natura fieret laudabile carmen, an arte,
 Quæsitum est. Ego nec studium sine divite vena.
 Nec rude quid prosit video ingenium: alterius sic
 Altera poscit opem res, et conjurat amice.

Qui studet optatam cursu contingere metam,
 Multa tulit fecitque puer, sudavit et alsit,
 Abstinit venere et vino. Qui Pythia cantat
 Tibicen, didicit prius, extimuitque magistrum.
 Nunc satis est dixisse: Ego mira poemata pango:
 Occupet extremum scabies; mihi turpe relinqui est,
 Et, quod non didici, sane nescire fateri.

XXIII

Es conveniente que el poeta prescinda de la aprobación de los ofi-
 ciosos y aduladores.

Ut præco ad merces turbam qui cogit emendas,
 Assentatores jubet ad lucrum ire poeta
 Dives agris, dives positis in fœnore nummis.
 Si vero est unctum qui recte ponere possit,
 Et spondere levi pro paupere, et eripere atris
 Litibus implicitum, mirabor si sciet inter—
 Noscere mendacem, verumque beatus amicum.
 Tu, seu donaris, seu quid donare voles cui,
 Nolito ad versus tibi factos ducere plenum
 Lætitiæ; clamabit enim: *pulchre, bene, recte*
 Pallescet super his; etiam stillabit amicis
 Ex oculis rorem: saliet, tundet pede terram.
 Ut qui conducti plorant in funere, dicunt
 Et faciunt prope plura dolentibus ex animo; sic
 Derisor vero plus laudatore movetur.

XXIV

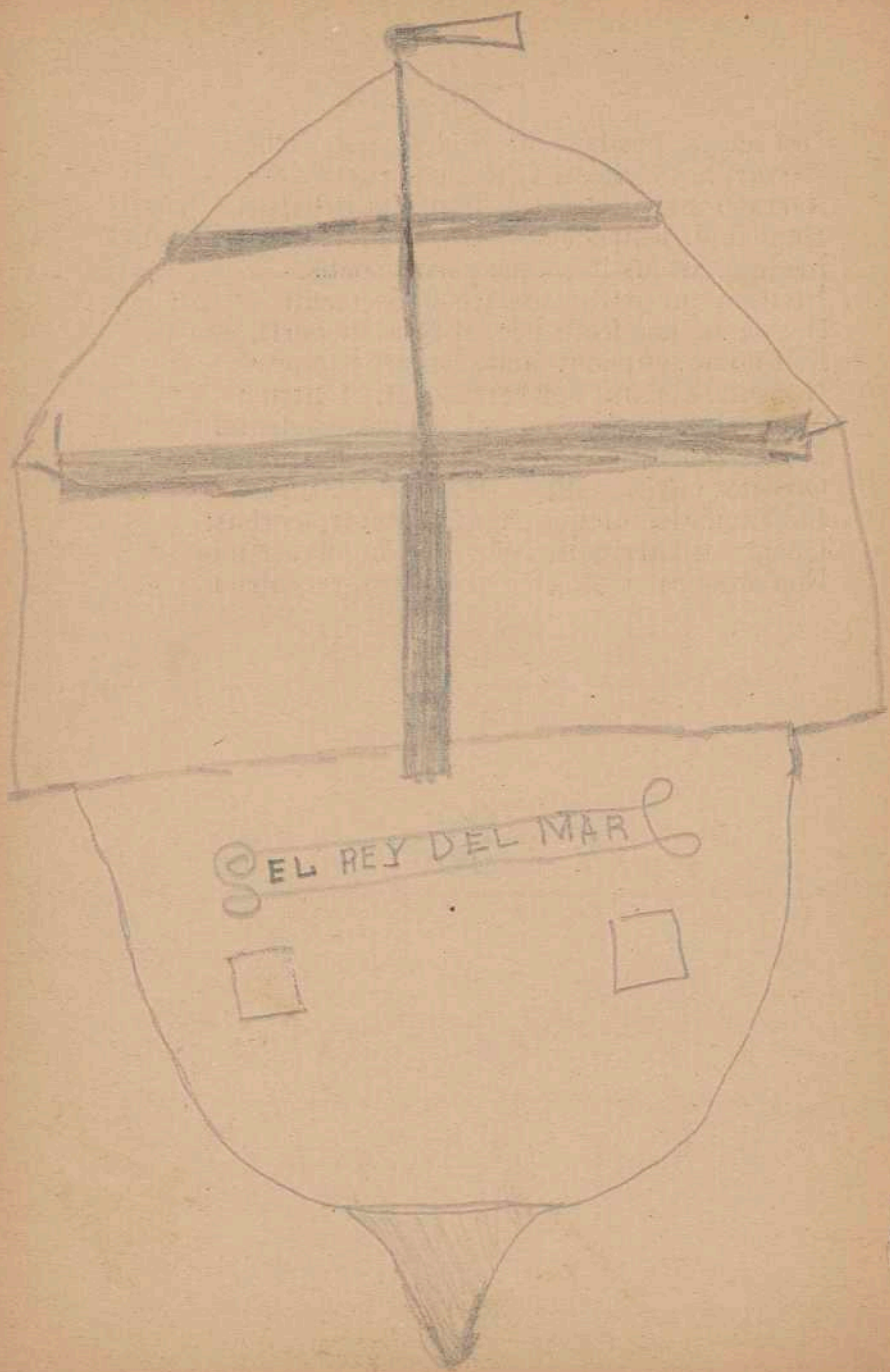
Por fin, Horacio, encareciendo la necesidad de una severa y juiciosa crítica, manifiesta la repulsión que causan los malos poetas.

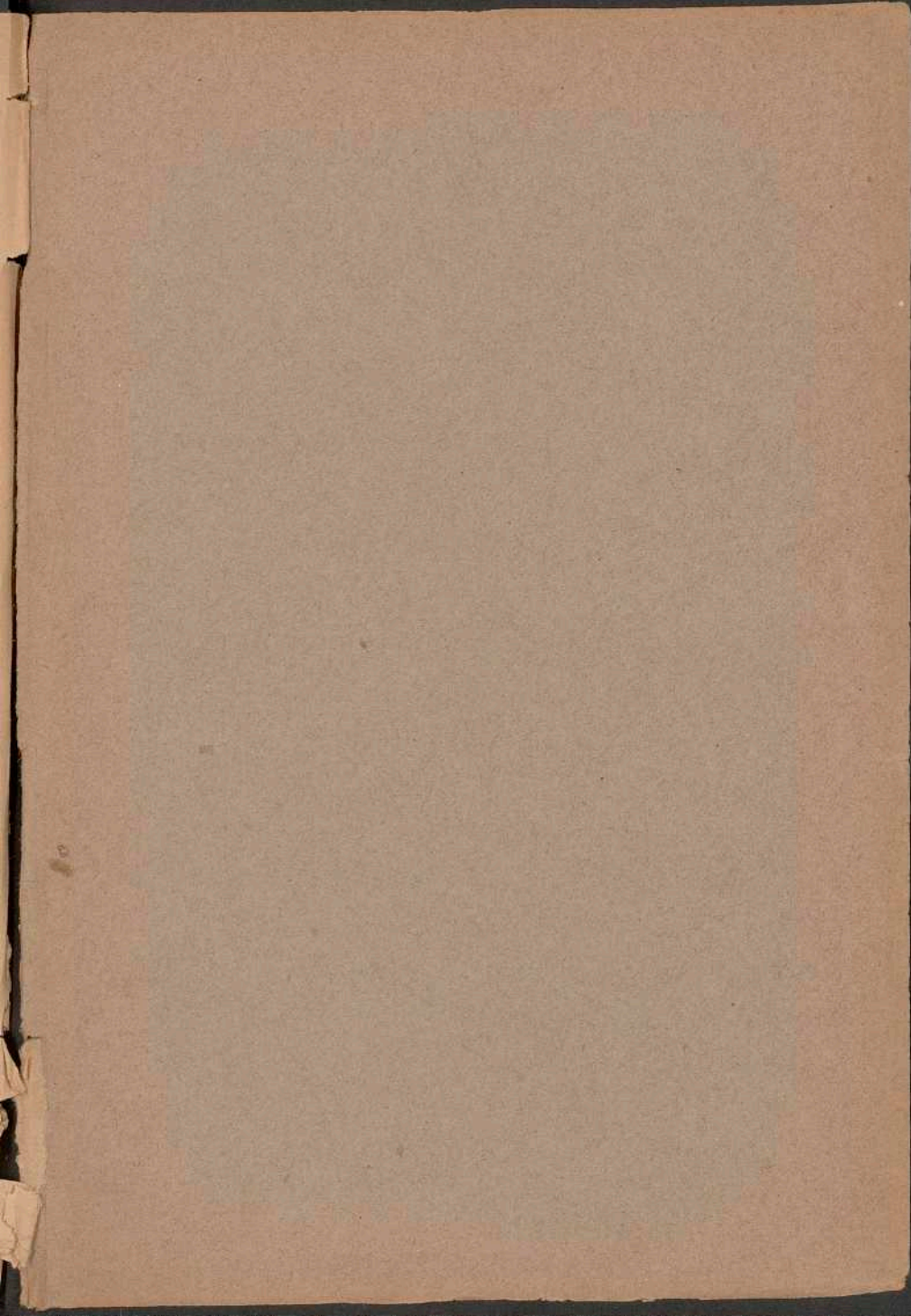
Reges dicuntur multis urgere culullis
 Et torquere mero, quem perspexisse laborant
 An sit amicitia dignus. Si carmina condes,
 Nunquam te fallant animi sub vulpe latentes.
 Quintilio si quid recitares; corrige, sodes,
 Hoc, ajebat, et hoc. Melius te posse negares,
 Bis terque expertum frustra; delere jubebat,
 Et male tornatos incudi reddere versus.
 Si defendere delictum, quam vertere, malles;
 Nullum ultra verbum, aut operam sumebat inanem,
 Quin sine rivali teque et tua solus amares.
 Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes,
 Culpabit duos; incompitis allinet atrum
 Transverso calamo signum; ambitiosa recidet
 Ornamenta, parum claris lucem dare coget,
 Arguet ambigue dictum, mutanda notabit,
 Fiet Aristarchus, nec dicet: *cur ego amicum*
Offendam in nugis? Hæ nugæ seria ducent
 In mala derisum semel exceptumque sinistre.

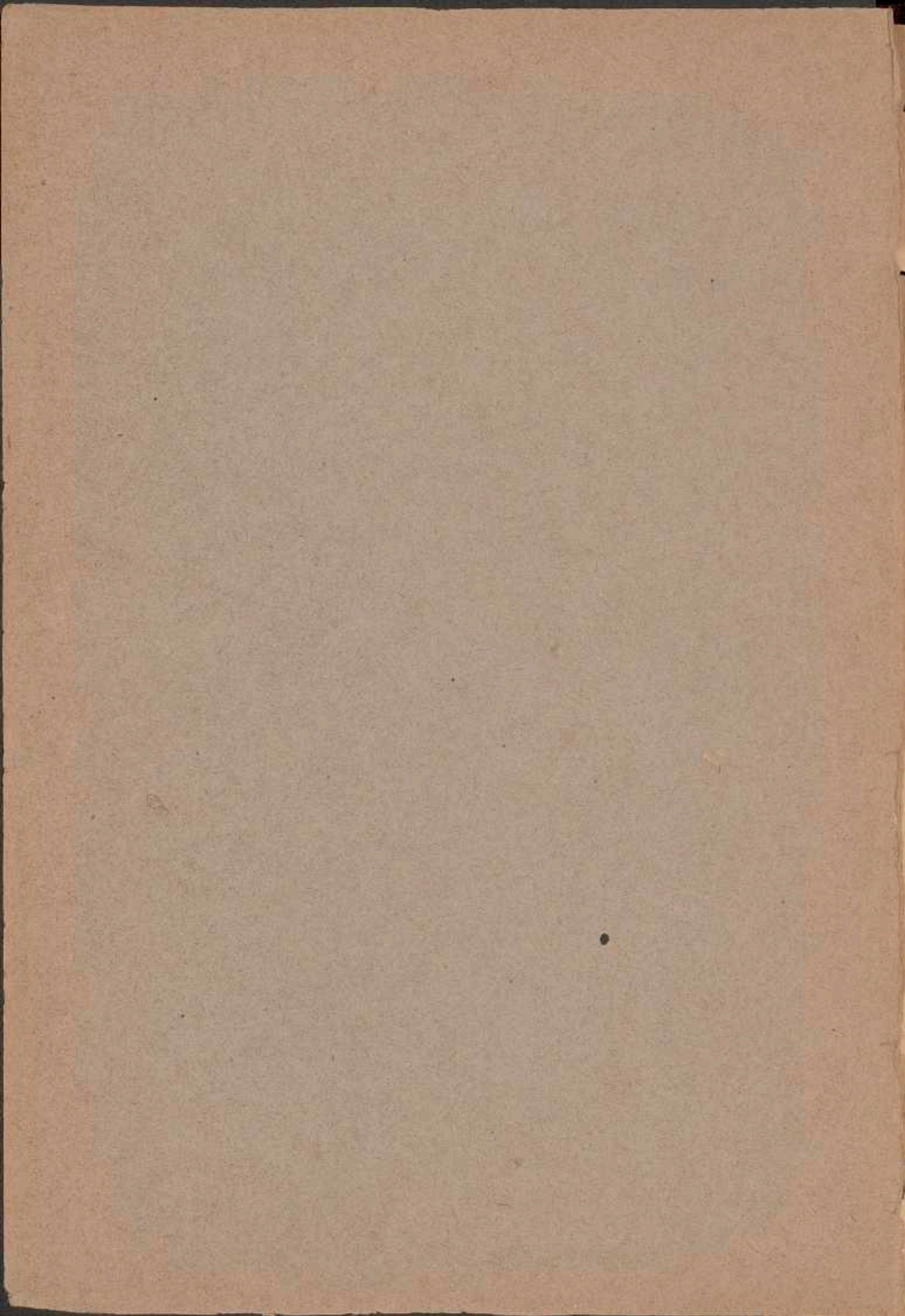
Ut mala quem scabies aut morbus regius urget,
 Aut fanaticus error, et iracunda Diana;
 Vesanus tetigisse timent, fugiuntque poetam
 Qui sapiunt: agitant pueri, incautique sequuntur,
 Hic, dum sublimes versus ructatur, et errat,
 Si veluti merulis intentus decidit auceps
 In puteum foveamque; licet succurrite longum
 Clamet, io, cives, non sit qui tollere curet.
 Si quis curet opem ferre, et demittere funem;

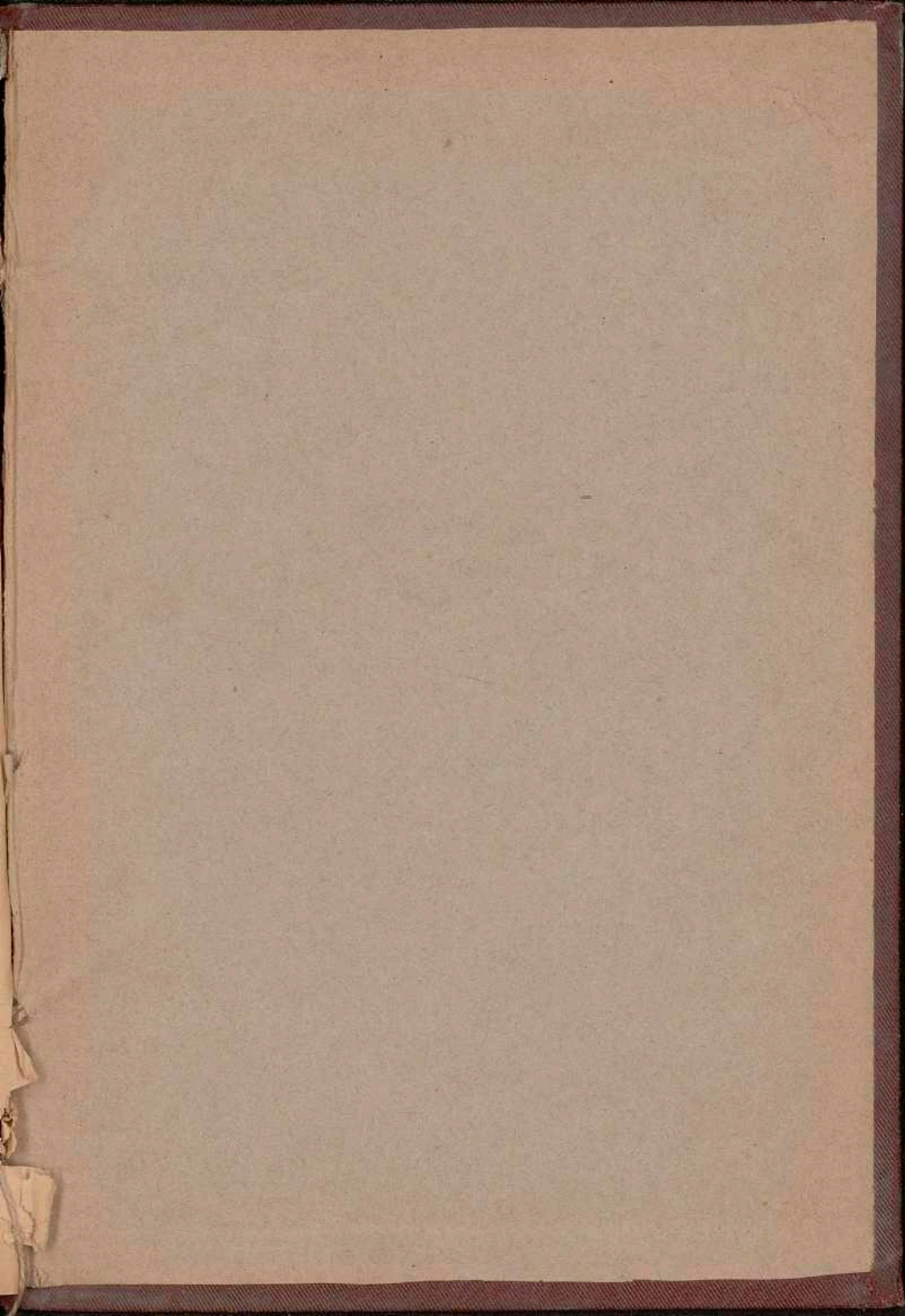
Qui scis an prudens huc se dejecerit, atque
 Servari nolit? dicam; Siculique poetæ
 Narrabo interitum. Deus immortalis haberi
 Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Ætnam
 Insiluit. Sit jus liceatque perire poetis.
 Invitum qui servat, idem facit occidenti.
 Nec semel hoc fecit: nec, si retractus erit, jam
 Fiet homo, et ponet famosæ mortis amorem.
 Nec satis apparet cur versus facit: utrum
 Minxerit in patrios cineres, an triste bidental
 Moverit incestus. Certe furit; ac velut ursus,
 Objectos cavæ valuit si frangere clathros,
 Indoctum doctumque fugat recitator acerbus;
 Quem vero arripuit, tenet, occiditque legendo,
 Non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo.











E

Y

IV

LA



E. ALFARO
Y NAVARRO

AUTORES
LATINOS

FAN
6075